

R/

83

ayuntamiento de Madrid



R

LOS TRES DE
FERNANDO
D. HERRERA

QUE SE DIVIDEN POR EL
TRES LIBROS

GASTAR DE GYZMAN

Gentilombre de la Camara del Prin-

cipe de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

de las Alcaçeras Reales

Fragment of a handwritten note or signature, possibly containing the name 'GYZMAN'.

Ayuntamiento de Madrid

C. 48.

VERSOS DE

FERNANDO DE HERRERA.

EMENDADOS I DIVIDIDOS POR EL
EN TRES LIBROS.

*A DON GASTAR DE GVZMAN,
Conde de Olivares, Gentilombre de la Camara del Prin-
cipe nuestro Señor, Alcaide de los Alcaçares Reales
de Sevilla, i Comendador de Biveras en la
Orden de Calatrava.*

Año.



*Reg.º 2055.
1619.*



CON PRIVILEGIO.



Impresso en Sevilla, Por Gabriel Ramos Vejarano.
Ayuntamiento de Madrid

VERGOS DE

FERRANDO

DE HERRERA

EMENDADOS E DIVIDIDOS POR EL
EN TRES LIBROS

A DON CASTAR DE CERVANTES

Comisario de la Real Audiencia de Madrid
por el Sr. D. Juan de Alarcón y Alarcón
de la Real Audiencia de Madrid

Orden de la Real Audiencia

1019
1019



Impreso en Sevilla por Gabriel Rangel y Cordero

Ayuntamiento de Madrid

A P R O V A C I O N .

Visto por Comission del señor Provisor este Libro de los *Versos de Fernando de Herrera* natural de esta Ciudad, conocido por su ingenio i erudicion, i no tiene cosa cõtra nuestra Santa Fè Catolica, ni contra las buenas costumbres. I assi por esto, como por la obligacion que ai a conservar los escritos que tanto ilustran nuestra lègua, me parece que se deve imprimir. Fecho oi 12. de Abril de 1617. Años, &c.

Doctor Lucas de Soria Galvarro.



A P R O V A C I O N .

PO R mandado del Real Consejo de Castilla, è visto el Libro de los *Versos de Fernando de Herrera*, emendados i divididos en tres Libros, i me parece muy digno de que se imprima: porque no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, ni contra las buenas costumbres: i por la estimacion que se deve a la buena memoria d'el Autor, i la elegancia de sus Poësias: que en ingenio, erudicion, i lenguaje se pueden comparar con las que en este genero, celebrò la antigüedad, i preferir a las que oi se precian las Naciones estrangeras.

Madrid. 30. de Agosto. 1617.

Pedro de Valencia.

PRIVILEGIO.

DO R quanto por parte de vos Francisco Pacheco vezino de la Ciudad de Sevilla, nos fue fecha Relacion que haviades juntado cō mucho cuidado las Obras de *Versos* que havia escrito *Fernando de Herrera*. Y por ser tan insignes y ornato y lustre de la Nacion y lengua Española, deseabades imprimirlas, y sacarlas a luz, y para ello haviades puesto en orden y cō la pureza que su Autor lo havia escrito, muchas de las que haviades recogido y hecho el volumen de que hezistes presentacion, suplicandonos os mandassemos dar licencia para poderlas imprimir y Privilegio por tiempo de veinte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quāto en el Libro de las dichas obras de *Versos* se hizieron las diligencias que la Pragmatica por nos vltimamente fecha, dispone fue acordado, q̄ deviamos mandar dar esta nuestra çedula para vos en la dicha razon, y nos tuvimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos o la persona que vuestro poder oviere, y no otra alguna podais imprimir el dicho Libro intitulado de *Versos de Fernando de Herrera*, que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra çedula. So pena que la persona o personas, q̄ sin tener vuestro poder lo imprimiere o vendiere o hiziere imprimir o vender, por el mismo caso pierda la impresion que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquēta mill maravedis cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo aculare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentēciare. Con tanto, que todas las vezes q̄ huvieredes de hazer imprimir el dicho Libro durante el tiempo de los dichos diez años lo traigais al nuestro Consejo juntamente cō el original que en el fue visto, que vá rubricada cada plana, y firmada al fin de cada una, por Iuan Gallo de Andrada nuestro Escrivano de Camara, que reside en nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion está conforme al original o traigais fē en publica forma, con un por Corretor nombrado por nuestro mandado se vió y corrigiò la dicha impresion por el original, y se imprimiò cōforme a el, y quedā impressas las Erratas por el apūtadas para cada vn libro de los



A DON GASTAR DE
Guzman Conde de Olivares, Gentilombre de la
Camara del Principe nuestro Señor, Alcaide de
los Alcaçares Reales de Sevilla, i Comenda-
dor de Bivoras en la Orden de
Calatrava.

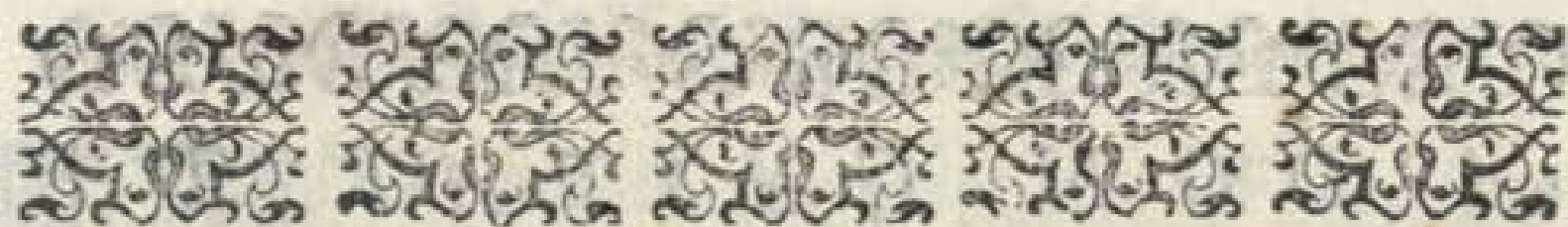
EL Sacar yo a luz los Versos de Fernan-
do de Herrera (cosa agena de mi Pro-
fession (en una Ciudad tan rica de bue-
nos ingenios , manifiesta el no merecido de-
famparo fuyo , i la mucha aficion mia. ambas
cosas quedan bastantemente satisfechas didi-
candolos a V. Señoria , a quien justamente re-
conosco esta obligacion; assi por ser V. Señoria
hijo de Sevilla , como por la onra que siempre
á hecho al Autor; cuya opinion es digna del in-
genio i estimacion de tan gran Principe.

Suplico a V. Señoria, que con la generosidad
de su animo reciba mi voluntad , encaminada
solo , a que viva la memoria de los Varones
gran nuestra Nacion i Patria.

de Nuestro Señor a V. Señoria muchos i felices Años.

Francisco Pacheco.

FRAN-



FRANCISCO DE RIOJA,

A Don Gaspar de Guzman, Conde
de Olivares, &c.



EN LA FORTVNA QUE
àn corrido los Versos de Fernando de
Herrera, los à valido solamente el
favor de V. Señoria, para que no se
pierdan en el descuido o en el despre-
cio de los mas. que esta suerte tuvie-
ron casi siempre, como si no mereciera
el lugar que àn alcançado los mejores. pero los dias que
saben borrar las invidias, i mostrar con nueva fuerça,
la verdad de las cosas, daran a estas obras la gloria que
se les deve. Cameleon en el Libro que hizo del deleite, re-
fiere de Esquilo, que siendo vencido injustamente, dezia,
que dedicava sus tragedias al tiempo, como quien sabia q
suele traer siempre la onra que se merece. i a la verdad,
en el desengaño i conocimiento de los prudentes, poco deve
maravillar la sin razon de los que califican los escritos de
mas, que como dize Laberio;

Non possant esse primi, omneis, omni in tep
Summum ad gradum quum claritatis veneris.
Consistes egrè, & citius quam ascendas decides.
Cecidi

Cecidi ego ; cadet qui sequitur. laus est publica.
Ni todos pueden ser siempre los primeros, ni la alabanza es particular, sino publica: assi tienen lugar en ella muchos, i las mas vezes los q̄ menos la merecen: a causa que la indignacion de la gloria del otro, o la inorancia enbuelta en presuncion, no dà lugar al conocimiento; i cõsiguientemente al juicio que se deviera hazer de las cosas.

Los Versos de Fernando de Herrera, àn padecido grãdes injurias aun de los mas amigos; pero con cuanta razon juzgará V. Señoria, de la noticia q̄ le diere de sus estudios, i diligencia con que escribió. Supo Fernando de Herrera la Filosofia mui biẽ; estudió las Matematicas, la Geografia antigua, i moderna esactamente. i assi, en las partes que habla della, es con fundamento i autoridad. tendrá alguno a inorancia, a ver llamado Indo al que beve el Nilo, cuando dize en la Elegia a don Pedro de C, uñiga;

Do el Indo beve el Nilo, i se colora,

Serà con mas estima venerado.

Es imitacion de Virgilio en el 4. de las Georgicas, q̄ dijo;

Quaque pharetrata vicinia Persidis urget,

Et viridem Ægyptum nigra fœcundat arena,

Et diversa ruens septem discurrit in ora

Vsque coloratis amnis devexus ab Indis.

no solo el, sino algunos de los Escritores antiguos, como nota. Iosefo Escaligero en Maxilio. de manera, que en esta obra nadie hallará en sus Versos que poder culpar; antes se admirar, assi en la verdad con que refiere las cosas, como en los ornatos Poeticos con que las viste. Supo la lengua Latina mui bien, i hizo en ella muchos Epigramas,

mas, llenos de arte, i de pensamientos i modos de hablar, escogidos en los mas illustres escritos antiguos. De la lègua Griega dicen que tuvo mas que mediana noticia; i por lo menos los Libros que dejó della (que ni fueron pocos ni ordinarios) se vè notados assi como los Latinos. En las lenguas vulgares, leyó los mejores Autores, que tambien las estudiò con cuidado; i todo en orden al conocimiento de la habla Castellana, en que leyò, con gran diligècia i offeruacion, los Escritores antiguos i modernos; notando las palabras i modos de dezir, que tenian o novedad, o grãdeza; i poniendolos a parte en cuadernos, para q̃ le sirviesen cuando escreuia. Fue lo que escriuió en prosa de lo mejor que ai en nuestra lengua: el Tomas Moro, la batalla naval de Lepanto, i las notas a Garcilasso. Tambiẽ trabajò una Istorica general de España, hasta la edad del Enperador Carlos Quinto, que tuvo acabada los años de mil quiniẽtos i no vèta: i bolviò a escrevir la misma batalla naval con mas cuidado que antes (diligencia q̃ hizo tambien en sus Versos) por aver sido aquella Relacion trabajo de pocas horas. i estas dos obras, o se àn perdido o guardado, por ventura para onrar otro nonbre. Los Versos que hizo en la lègua Castellana, son cultos, llenos de luzes i colores poeticos, tienen nervios i fuerça, i esto no sin venustidad i hermosura, ni carecen de afeçtos, como dizẽ algunos, antes tienen muchos i generosos, sino que se ascõden i pierden a la vista entre los ornatos poeticos; cosa que sucede a los que le vant an el estilo de la umildad ordinaria. Los sentimientos del animo afeçtuosos, quanto mas desdos i sutiles, se de ven tratar con palabras mas senzillas i pro-

i propias ; solo porque se descubran a los ojos , i hieran el animo con su viveza : en fin ellos se àn de ofrecer , no se àn de buscar entre las palabras . Quien vitiesse un cuerpo mui apuesto i gentil , o sea en el arte , o en la naturaleza , con demasiado ornato , no haria otra cosa que oscurecer i ocultar la hermosura de sus partes . No es mui fuera deste proposito lo que dize Anacreonte a un Pintor , a quiè pedia le retratasse su dama ;

Ad ultimum , nitente

Illa induatur ostro ;

Pateat tamen mihi pars

Cutis pusilla , totum

Qua , corpus arguatur.

De manera , que las cosas quanto mayores , menos se àn de ocultar con los modos i figuras . La grandeza se deve reservar solamente para lo umilde , porque tenga vida , i se levante a la estimacion . Ilustremente dijo esto Aristoteles en la Poetica ; cuya sentencia dirè con palabras Españolas , (si permitiere la grandeza Griega bajar a nuestra umildad ;) En la elocucion se deve trabajar , mayormente en las partes ociosas en la sentècia , no empero , en las de costumbres i pensamiento ; porque el demasiado esplendor de las voces , oculta las costumbres i los pensamientos .

Con esto è dicho a V. Señoria la causa de que los versos de Fernando de Herrera no parescan , a los ojos de muchos , afectuosos ; que es no verse los afectos tan desnudos como en Ausias Marc , i en Boscan : pero algo se deve conceder a quien ilustrò tanto i engrandeciò las Musas Castellanas :

* *

que

que verdaderamente fue el primero que dió a nuestros números, en el lenguaje, arte, i grandeza. Tambien ai quien diga; que no se ven en sus escritos imitaciones de los Antiguos, i esto a la verdad no merice respuesta: porque quié tu viere alguna lecion, siempre se encontrará en sus obras con lugares o traducidos o imitados, i alguna vez aventajandose a los que imitó. Para prueva desta verdad podrá este Epigrama de Quinto Catulo;

Constiteram, ex orientem Auroram fortè salutàs,

Quom subito, a læva, Roscius exoritur:

Pace mihi liceat, cœlestes, dicere vestra;

Mortalis, visust pulchrior esse DEO.

Cuya sentencia tratò assi en el Soneto 52. del Libro Segundo.

Quando sale mi Luz i en Oriente

Desmaya el puro ardor, ô vos d'el Cielo

Vagas lumbres, si tanto se consiente,

Digo con vuestra paz; qu'en mortal velo,

Mas que vos, bella apareció i fulgente

Mi Luz; qu'onora el rico Esperio suelo.

Pues el Epigrama de Platon, cuió principio es;

O utinam Cœlum fierem cum Sidera cernis,

Mi Stella, ut multis in te oculis tuerer.

Como lo imita, en el Soneto,

O fuera yo el Olimpo, que con buelo?

I en la Elegia que comienza,

A la pequeña luz d'el breve dia?

Muchas cosas passó de las mas illustres de los Autores Latinos i Griegos a nuestra lengua, enriqueciendola dichosamente.

samente . Esparzió en sus Versos algunas palabras antiguas, o por el sonido , o por la significacion, o por dar, artificialmente, antigüedad a la oracion; cosa que hizieró los ilüstrés Poetas, i Escritores de no vulgar sabor en las Letras. Tambien redujo otras voces a su entereza, que la licencia, o la inorancia popular, a via cortado i diminuido. Fue diligentissimo en los numeros, cuidando siempre cõ arte, que ayudassen a significar las cosas que trata vã; assi como lo hizo Virgilio .

Pero algunos por no entēder este secreto, dicen, que tiene faltos de sílabas los Versos . . Virgilio dijo ,

Ter sunt conati inponere Pelio Ossam.

Que para denotar la dificultad del caso, no hizo finalefa. I usó esto algunas vezes Fernando de Herrera . en el Soneto 58. del Libro Tercero.

Húyo i vó alexandome , mas quanto.

I en el Soneto 60.

D'el golpe i de la carga mal tratado,

Mé alço appena , i a mi antigua guerra.

Ninguna cosa ai en este Autor que no sea cuidado i estudio, aun en la trasposicion de las palabras, de que usa tal vez: siendo assi, que se oscurece la oraciõ. Pero lo que fuera culpable no aviendo causa para hazer lo, quando se haze cõ ella es dino de toda admiracion. Por esto, es maravilloso aquel Verso del quinto de la Eneida,

Sternitur, exanimisq; tremés procūbit humi, bos.

I otros muchos que no refiero, en los cuales, por la significacion, quiso que sirviessen los numeros a la sentēcia. Nuestro Autor hizo lo mismo en la Gigantomquia,

Vn profundo marmurio lexos suena,
Qu'el hondo Ponto, en torno, todo atruena.

Nada de lo que escriuió deja de ser mui lleno de arte; pero nunca la egecutó con tan poca prudencia, que no la ocultasse con destreza. En las Canciones es comparable a todos los mayores Poetas de España i de Italia. En las Elegias a cuantos las á escrito: i ojalá vivieran las de Calimaco i Filetas, que por ventura pudiera competir cō ellos. Porque ni lo que esiste de los tres Libros elégiacos q̄ hizo Hermefianaçte Colofonio, en gracia de su dama Leoncio: ni lo que ai de Teognis i Solon: ni los fragmentos de Tirteo, de Mimnermo, i de Alejandro Etolo, son tales que puedan quitar la gloria a estas Elegias. Sin duda no solo pueden parecer bien al lado de las de Propercio, Tibulo, i Albino vano, pero aun a ventajarseles tal vez. I ombre, cuya noticia fue tan grande, cuya lecion tanta i tan varia! estáoi, como vemos, sin nombee i estimacion. Sus Obras se perdieron; i estos versos, de los muchos que hizo, à podido librar, con increíble trabajo i diligencia, Francisco Pacheco, a quien se deve la gloria de que salgan a luz, i de uera España la memoria de los Varones Ilustres que á temido. Perdióse la batalla de los Gigantes en Flegra, el Robo de Proférpina, el Amadis. Pero los amores que escriuió de Laufino i Corona, i muchas Eglogas, i Versos Castellanos, que á podido vivir, por ventura se estanparan con brevedad. De la persona que celebra, solo podré dezir a V. Señoria, que fue una Señora muy principal de estos Reinos, a quien llama unas vezes, Luz, Estrella, Lumbre, Luzero, i Sirena, otras Aglaia, que
quiere

quiere dezir Esplendor , i Eliodora , que es lo mismo que dones del Sol . En la pureza de afectos , i virtud con que la celebrò no será necessario hablar , assi por lo que se sabe deste caso , como por lo que el dize varias vezes en sus obras , de su amor , que unas vezes lo llama onesto i santo , i otras diuino i santo .

De las partes de Fernando de Herrera è dicho a V. Señoria breuemente lo que è sabido . Holgara yo que uiera sido tan dichoso en hallar quien las contara , como lo à sido en hallar el fauor de V. Señoria ; Cuya vida guarde DIOS muchos años , para aliento i fauor de los Estudios . ❀



** 3

EL



E L
Licenciado Enrique Duarte, a la me-
moria de Fernando de
Herrera.

DODAS LAS ARTES, I CIENCIAS
tienen propuesto algun premio, o la esperanca d'el,
con que combidan a su estudio. Las mayores, i mas
nobles, que llamamos liberales (cuyas obras de-
penden de la parte mas principal de l'alma, qu'es
la racionacion) prometen officios, dignidades, onras, rique-
zas, i otras cosas deste genero: las menores, q' son las plebeyas,
i mecanicas; que se exercitan principalmente con las fuerças, i
trabajo d'el cuerpo, prometen otras proporcionadas a su exer-
cicio, i ministerio. De todas ellas, assi Liberales como mecani-
cas, son las unas necessarias, e importantes a la conservacion, i
aumento de las Republicas; i las otras solo conducen a la poli-
cia, i ornato civil; d'esta classe (porque referir las de la prime-
ra seria mui largo) son la Poesia, la Pintura, la Musica, la Esta-
tuaria i otras muchas. De aqui viene, que aquellas, i sus pro-
fessores son favorecidos, i premiados con publicos privilegios,
i prerrogativas, i que estas, (aunque muchas de grado superior,
i mas eminente) no lo son: porque las leyes en sus establecimié-
tos solo atienden al bien, i conservacion, d'el estado publico; i
este solo depende de lo util, i necessario, i no de lo deleitoso; de
que principalmente estan adornadas las obras de ingenio, i eru-
dicion. I el dezir una lei, que los Poetas, *Nulla immunitate in-
vantur*, no fue juzgarlos por indinos de favor, pues vemos, que
cuando en otra se haze mencion de quien merezca este nombre,
es con palabras de gran veneracion, i alabança: mas por no de-
clinar de la severidad d'el civil gobierno; cuyo principal insti-
tuto es, animar con premios, a que se profesien aquellas artes,
con que las Republicas bien ordenadas se sustentan, i florecē en
sociedad politica en la paz, i en la guerra. Esta es la causa por-
que
que

que es tolerable en los profesores de casi todas artes la me-
diana noticia d'ellas; i que lo sea un mediano Medico, i un me-
diano Teologo, i un mediano Letrado, i un mediano Oficial; Solo
la Poesia no admite, mediania, i es intolerable un mediocre Poeta

Mediocribus esse Poetis

Non homines, non dii, non concessere columnæ.

I d'esta singularidad o diferencia, podemos dar una de dos razo-
nes, o ambas. La primera, que la Pintura, i la Estatuaria, i la
Musica, i las demas, que no son necessarias, i las que lo son, se
aprédén rarissimas vezes sin Maestro; i así el que aprovecha en
cualquiera d'ellas, por poco que sea, se aparta por distàcia co-
nocida de la comun ignoracion, de los que no las àn profesado.
No así la Poesia, que siendo casi natural al ombre, (porque ai
muy pocos, a quien la naturaleza no aya concedido alguna par-
te d'este don) no tiene necesidad de Maestro, ni de enseñanza,
al parecer comun, i así para apartarse d'esta vulgar noticia co-
viene remontarse mucho acercandose a la alteza de l'arte: i el q
no puede conseguir este grado, se halla siépre en la hez d'el vul-
go de los poetizantes: porque los doctos en otras ciencias sabé
pocas vezes diferenciar con juicio cierto las obras hechas con
los preceitos, i reglas d'esta arte, de las que carecen totalmente
d'ellas. La otra razon es, porque nuestros animos llevados de
la ambicion, i codicia solo estiman las dotrinas, i artes, i los
otros exercicios, que son de provecho al que se ocupa en ellos,
i menosprecian a los, que dexando las de utilidad i provecho se
dan a las de ingenio, i artificio; i de todas ninguna es menos fru-
tuosa al que la professa, que la Poesia; pues antes les à sido oca-
sion a muchos de venir a perder las riquezas heredadas de sus ma-
yores, i la causa d'esto la alcançò bien el Poeta Venusino;

Versus amat: hoc estudet unum

Detrimenta, fugas servorum, & incendia ridet.

I los que con algun afecto, i cuidado se entregà a estos estudios
son tenidos por ociosos i sobrados en el mundo.

Cura vigil Musis nomen inertis habet.

I d'esto viene, que sea la mas destituida de estimacion i premios:
i esto no solo en la edad presente, pero en todas las passadas,
porque ninguna queixa ai mas comun ni mas repetida de los ini-
gues Poetas, que la falta de reputacion de sus estudios. Viero-
se en Atenas levantadas muchas Estatuas a la immortalidad i fa-
ma de ombres de artes plebeyas, i mecanicas, por averse se-
ñalado en ellas, i muy pocas, o ninguna en onra de aque-
llos, que por la erudicion de cosas de mas alta i grave inteli-
gencia

gencia eran mas dignos d'ellas. I Tebas q̄ devia al sublime Pindaro una sumtuosa memoria; i mostrarse ufana con tal hijo no solo no lo hizo, pero ni se acordò d'el; i por otra parte dedicó Simulacros a un Cantor llamado Cleon poniéndole Elogios d'en-carecidas alabanças; de que solo referiré la sentencia d'el ultimo Verso;

Salve Cleon nobleza ilustre de tu Patria.

D'esta comun infelicidad escaparon mui pocos; porque fue singular, i raro el exemplo de Enio, a quien la antigua Roma enriqueció en vida con largas, i copiosas riquezas; i muerto, hizo poner sus cenizas junto a las d'el gran Cipion; i sus efigies i retratos en los lugares mas publicos de su Ciudad cõ titulos, i inscripciones, que persuadiesen el pueblo a su veneracion.

Aspicite ò cives Senis Ennij imaginis formam;

Hic vestrum panxit maxima facta patrùm.

Conoció bien su felicidad el mesmo Enio pues escribió de si.

Nemo me lacrymis coret, nec funera fletu

Faxit. Cur? Volito vivus per ora virùm.

I Otaviano Cesar, que entre las felicidades de su Augusto i grãde Imperio viò juntos los dos Soles de la Romana Poesia, Epica i Lirica, los onró tanto, que los mandò escribir en el numero de sus mas principales amigos; i cõ estrechez de familiaridad, mercedes i favores continuos mostrò siempre la grande admiracion, con que venerava aquellos divinos ingenios. I para exemplo de un don particular fue magnifico, el que diò Hieron Rei de Cicilia a Archimelo Ateniese de mil caizes de trigo, que le envió a Atenas en agradecimiêto de un Epigrama, mas fuera d'estos exemplos apenas se hallarán otros tantos de Poetas, Griegos i Latinos, que ayan gozado semejante suerte, o otra, aunque mas moderada. I la estimacion que aquellos alcanzaron fue en la opinion de pocos; porque la comun rudeza nunca dió a estas obras el aprecio que merecen, quando llegan al ecelente grado de su perfeccion, que es superior a la de otras muchas; I d'esta eminencia dan claro testimonio los pocos que en tantos siglos à a vido insignes en la Poesia, siendo infinita la muchedumbre de los, que la àn afeçtado: i muchos con atentissimo estudio, i diligēcia; lo que no à sido en las demas artes i diciplinas; porque en qualquiera d'ellas àn florecido muchos eminentissimo a Varones, que las àn ilustrado. I para en prueva d'esto bolvamos los ojos a la antigüedad i hallaremos, q̄ tuvo Grecia, i despues Roma, i antes, que ellas Egito, i Caldea un numero, tan grande, como sabemos, de gravissimos Filósofos, a quien parece no se les escondió

escondió nada de lo mas oculto , i misterioso de la naturaleza; i no fueron menos los Matematicos , con ser la materia de q̄ tratan llena de tanta escuridad , i sutileza , porque apenas á avido , quien con vehemencia se aya dado a aquel estudio , que no aya conseguido en el todo lo que á deseado; i lo mesmo se á visto en los Musicos , i en los Pintores , i Estatuarios ; que án aprendido en estas artes todo lo que en ellas ai que saber ; i se nos acercaremos mas a nuestros tiempos no à sido menor el numero de los Teologos , i Jurisconsultos , i Medicos que en ellos án florecido; de solos Poetas i Retoricos (entendiẽdo de los eccelentes) á avido mucho menor numero . I lo que puede poner mayor admiracion es , que el estudio i noticia de las demas artes se busca en principios ocultos , i escondidos , no assi las obras de la Poesia , (lo mesmo juzgo de la Retorica , que ambas artes tienen casi unos mesmos preceptos i reglas de bien dezir) porque la materia de que se componen , i forman sus Versos es la habla comun , de que todos usan sin distincion alguna; i en que todos manifiestan sus pensamientos , i concetos : i en este uso tan vulgar , i tan comun ai grados por dõde se viene al que es casi inacessible de la ecelente i artificiosa composicion de los Versos; i el que mas se á acercado a ella entre los nuestros es , a mi parecer , FERNANDO DE HERRERA , hijo insigne de nuestra Ciudad , que oponiẽdose a la corriente de muchos , que vituperavan con menolprecio estas letras , se diò al estudio d'ellas : porque conocia , que la opinion de los que sabẽ poco , no puede quitar el devido loor a las cosas de ingenio ; i no pudiendo sufrir , que Italia sola se jactase de aver tenido siempre ombres Doctos , i una lãgua la mas hermosa de las vulgares , puso singular cuidado è ilustrar la nuestra ; i no solo cultivó su fertilissimo campo , desechãdo las yerbas infructuosas de los vocablos barbaros i espinosos , de q̄ via llenos los mas de los Libros , que salian a luz , pero con discreta eleccion trasplantó en ella las mas hermosas flores de las otras lenguas , con que la dexò tan adornada , que en mui pocas cosas es inferior a las mejores , i conocidamente superior a todas las demas . I aunque de algunos años a esta parte aya avido en nuestra España muchos ilustres ingenios cuyo trabajo no uviera sido d'el todo infrutuoso , si uvieran aspirado a la ultima perfecciõ de nuestra lengua , los unos atendierõ a estudios de mas aprovechamiento , i los otros temiendo declinar de su autoridad i estimacion no quisieron divulgar las artes que professavan , escribiendolas en nuestro Idioma , como sino lo uvieran hecho los mas Doctos i Sabios de las Escuelas Griega i Latina , escribiendo ca-

do cada uno en su lengua las artes, i ciencias, que avian aprendi-
do en las estrañas.

Estava guardada esta empresa para Fernãdo de Herrera, a quiẽ
ni las dificultades de un camino tan poco trillado, ni la gran su-
ma de invidiosos, i detractores de que estan llenas todas las co-
sas, revocaron de su primera determinacion; porque sabia, que
no podian faltar favorecedores de sus alabanzas, que conociesẽ
el merecimiento de sus obras; I assi sufrió siẽpre cõ animo igual
el ser reprehendido de algunos, cuyos juizios menospreciava,
porque los ombres juzgan muy pocas vezes con verdad, i entere-
za, i las mas con ira, o con odio, o con invidia, o con error: I si
cualquiera d'estos afectos, o otros faltaren en los, que leyerẽ sus
eseritos hallarã, que en pureza de lenguaje, o bien escriva Ver-
so, o Prosa, eccede por luengo espacio a todos los q' antes, i des-
pues d'el, se ãn divulgado, i dexan, a mi parecer, (i creo al de to-
dos los que fueren justos estimadores de sus Obras) muy poco
lugar de gloria a los que imitandole quisierẽ perficionar, lo que
el no pudo por su temprana muerte: tanta es la eccelencia de los
vocablos, i modos de dezir, de que usa, i tan insignes las exorna-
ciones, con que ilustrõ sus eseritos. Porque sus Versos son gra-
ves, numerosos, artificiosos, llenos de afectos i grandeza: i no es
de menos estimacion su Prosa, porque su estilo es puro, casto, e-
legante, i no se halla en el vocablo, que no sea muy proprio, i de
perfecta, i hermosa formacion: i las sentencias, de que està llena
son muchas, i muy graves, como se vè en el pequeño Libro de la
guerra de Cipro, i Victoria naval del Señor don Iuan, i en el otro
de Tomas Moro; i en los Escolios que escriviõ a Garcilasso, que
aunque fueron primicias de su mocedad, estan llenos de mucha
erudicion i doctrina; que como cosa hasta entonces no tratada
en nuestra lengua, no faltaron algunos, que con mas agudeza, que
verdad, quisieron caluniar el integro con que los escriviõ: como
si pudiera nacer de animo depravado el advertirnos los descui-
dos, en que cayo aquel Varon eccelente, o desamparado de l'ar-
te, o divertido con las armas, para que imitandolo en la grave-
dad, i dulçura de sus Versos, no lo imitãsemos tambien en los
defetos que los aseavan. I no fue floxedad, o descuido de Fernã-
do de Herrera, no dexar mayores testimonios de sus estudios, q'
la muerte invidiosa de la onra de nuestra Nacion cortõ el hilo a
una grande Historia, que se avia dispuesto a escrivar, i tenia comẽ-
çada; que por ser obra de mayor importancia, i que requeria mas
consumada perfeccion ia diñiõ a edad madura, no por flaqueza
de ingenio, mas con prudencia de consejo; porque los que saben

CUAN

cuan arduo negocio sea, i de quanto sudor i trabajo formar un cuerpo de miembros tan varios, como tiene una Istoria, i la proporcion i arte, que deven guardar entre si para evitar los vicios, en que incurrieron los mas insignes Istoriadores: teme las dificultades de tan difficil empresa, i por el contrario el, que no puede hazer cosa digna de estimacion, engañado de si mismo ninguna cosa rehusa intentar; de que nace el salir a luz tan gran numero de partos monstruosos e imperfetos como vemos cada dia. Esta fue la causa, de que Fernando de Herrera pareciesse tan difficil, i tardo en aprovar las obras, que via, no porque admirasse las suyas, que de ninguna cosa estava mas lexos; porque, como a ombre a quiẽ el uso i exercicio de aquellas cosas avia dado una mui entera noticia de los preceptos mas ocultos de l'arte, le satisfizian pocas, i sus oidos como capaces de otras mayores desleavã siempre alguna de consumada perfeccion; de que pueden dar testimonio los borradores de sus Versos, que despues de limados muchas vezes, i en espacio de años enteros, apenas le contentavan; i assi desechó muchos, que pudieran ser estimados de los mas entendidos en esta profesion. Porque el artificio d'ellos fue siempre mui de semejante a aquel, de que usan los mas de los Poetas, que guiados ciegamente d'el curso natural de sus ingenios caen sin advertirlo en mil errores, i las vezes que aciertã es acaso, i sin conocimiento de lo uno ni lo otro.

No niego yo la grande ecelencia de los Versos de Garcilasso, ni es mi intento escurrecer alguna parte de sus devidos loores, mas no dexaré de culpar a los que piensan, que solos aquellos, o sus semejantes merecen ser estimados, como sino pudiera aver dos cosas de un mesmo genero diversas en el modo, i ambas ecelentes. La dulçura i claridad de los Versos de Garcilasso, i aquella gravedad casi divina, que resplandece en sus obras, arrebatã los animos, de quien las lee, mas no por esto se les puede negar su precio a las de Fernando de Herrera, cuyos versos aunque sean menos suaves (no pienso que ecedo en hazer comparacion de los unos a los otros) son por la mayor parte mas artificiosos, mas graves, mas numerosos, de partes mas iguales, i finalmente de mas robulto i valiente Artifice. I no es vicio en ellos el ser en alguna parte oscuros, i dificiles, antes una de sus alabanças, porque los modos de dezir en las obras poeticas an de ser escogidos i retirados del hablar comun, en que fue singular Fernando de Herrera. I porque vale mucho la autoridad, i exemplo de los antiguos, Marco Antonio insigne por sus letras entre los Romanos confesó ingenuamente, que no entendia a sus Poetas, i que

eran para el como si uvieran escrito en otra lengua, i no por esso los reprehendió antes los llamó de divinos ingenios; i lo mesmo hazé todos los ombres de animos dociles de las otras naciones; Solos nosotros somos tan protervos, que sin aver gustado ni con los primeros labios los principios de una ciéncia, ni visto sus umbrales queremos contender con los que la exercitaron años enteros, i con trabajo infatigable, vituperando, lo que no entendemos, porque solo juzgamos por bueno lo que esperamos poder imitar, como si uviera de medirse la grandeza de las obras agenas, con la pequenez de nuestros juizios, o fuera defeto en ellas la falta de nueitra capacidad; mas no me maravillo que juzguemos tan mal de todo, porque estamos hechos a cosas pequeñas, i ellas desordenadas, i assi hazen disonancia en nuestros oidos, las que son artificiosas i grandes. Bien se puede esperar de los grandes ingenios, que cria nuestra España cada dia, que teniendo a quien poder imitar (cosa de mucha importancia para todo genero de estudios) àn de estender en breves años los terminos de nuestra lengua, como nuestros Capitanes estendieron los de nuestra Monarquia; que es costumbre casi natural acompañar siempre a los grandes imperios la pureza i hermosura d'el lenguaje; i los que no supieren hazerlo, o por falta de Maestros, o por rudeza de ingenio mueltrense faciles, i no espanten a los que pueden aprovechar en estos estudios, i si les pareciere, que deven menospreciallos escrivan algo, i entonces entèderè, que los desechan, no por desesperacion de poder vencer sus dificultades, antes con discrecion i prudencia; mas pienso, que el que llegare a saber mas en ellos, conocerà mejor, cuàto està lexos de poder subir al lugar que Fernàdo de Herrera. Porq' aùnq' parece cosa mui facil imitar la grandeza i artificio de la oracion, ninguna ai, que lo sea menos, al que lo experimenta con regla i arte; i no traspàsso en esto los limites d'el merecimiento de sus obras; porque si ai otras, o las uviere de aqui a delante, que merezcan alabança a solo el se le deverà por aver sido el primero, que nos mostro el camino cierto d'eltas letras; i aunque las suyas fueron estimadas mientras vivió de los Señores, i Principes de nuestra Ciudad, i de otros muchos, no lo àn sido despues de su muerte como fuera razon; por la invidia de algunos, i la rudeza de los mas.

Es cierto, que su memoria uviera quedado sepultada en perpetuo olvido, si Francisco Pacheco Celebre Pintor de nuestra Ciudad, i afectuoso imitador de sus escritos, no uviera recogido con particular diligéncia i cuidado, algunos cuadernos i borradores que escaparon d'el naufragio, en que pocos dias despues

pues de su muerte perecieron todas sus obras Poeticas; que el tenia corregidas de ultima mano, i encuadernadas para darlas a la Empronta. Dexo en silencio la culpa d' esta perdida, porque soi enemigo de sacar en publico agenas culpas, i juzgo por merecedor de gran premio, al que con tantas veras á procurado reitaurarla, hurtando muchas oras de su mas forçosa i precisa ocupacion; porque no solo copió una i dos vezes de su mano lo q' ahora nos ofrece, pero cumplió lo que faltava de otros papeles sueltos, que avian venido a manos de diferentes personas, de quien los uvo; i aunque todo ello sea d' el mesmo Autor es cosa cierta, que lo que el tenia escogido, i perficionado para sacar a luz sería de mayor, i de mas acabada perfeccion.

Y si yo me é puesto a escribir, lo que es tan ageno de mi profesion, no á sido por mostrarme enseñado en estos estudios, que de ninguna otra cosa estoi mas lexos, sino rogado i persuadido; i por satisfazer alguna parte de las obligaciones que devo a la memoria de Fernando de Herrera, i a nuestra amistad; porque supe que los que podian hazerlo con mayor acierto lo rehusaván: i así no pude excusarme, porque aunque sea así, que las obras, que de suyo merecen alabança, no tienen necesidad de eltraño ornato, pierden algo de su estimacion en la opinion de muchos, si las ven salir en publico, sin la pompa de variedad de Elogios, de q' abundán las mas umildes i indinas. Aunque no á faltado quié atribuya a mayor alabança de Fernando de Herrera este general retiramiento; Cada uno juzge d' el lo que quisiere, que a mí me basta el cuidado de aver sugetado este Discurso al Juizio de tantos.

I con desso de que no se perdiessé el trabajo de un pequeño papel (que a caso hallé entre los míos, escrito de letra de Fernando de Herrera) de unos Periodos desatados, que parece jütava para formar alguna pequeña prefacion a sus Versos, quise yo formarla de los mesmos centones, o partes, si pareciere bien será por los vestigios que en ella uvieren quedado de su verdadero dueño, i si mal por ignorancia mia. I quando engañado d' el conocimiento imperfeto, que tengo d' estas cosas, i de la aficion grande que confieso a las de Fernando de Herrera, uvierre eccedido en algo de sus alabanças, será de facil escusacion la culpa, que se me pueda poner, porque solo á sido mi intento proponer las razones de lo que siento, mas no defenderlas con obstinacion i porfia, porque es vicio que é aborrecido i reprovado siempre, i así dexo esta censura a los que pueden hazerla, o por la noticia cierta, que alcançan de los preceos d' ita ar-

ce, o por eminencia de esclarecidos ingenios, que en los Iuizios que hazen, suelen dexar atras muchas vezes los largos i prolixos estudios de los profesores de las Artes.



Prefa-





Prefacion de Fernando de Herrera, a
sus Versos ◀



len quisiera, ya que me dispon-
go tã tarde a publicar estos jue-
gos de la juventud, que fueran
tales, que me librasen en par-
te de la culpa, que suelen dar los
ombres cuerdos a los que emba-
raçan lo mejor de su vida en semejante ocupa-
cion. Pero ya que estoi obligado a este riesgo, si
en ellos no descubriere algun rastro de la perfe-
cion, i ecelencia, que se halla en las obras de los
buenos Escriitores, no à sido falta de diligencia, i
cuidado, sino infelicidad de mi Genio. Que el co-
nocerla me à retirado muchas vezes de la publi-
cacion d'estos Versos, mas el desseo de agradar, a
quien satisfecho d'ellos piensa, que merecen salir a
luz me obliga a que me sujete a la pena d'este a-
trevimiento: I si è de dezir verdad, no à teni-
do pequeña parte en mi determinacion el amor,
que es tan natural en todos los que escriuen, de
querer ver sus Obras en alguna estimacion i cuen-
ta. Conosco de mi que no merezco esperar memo-
ria en

ria en la edad venidera, que fuera demasiada sober-
bia esperarla, pero si por estudio, i trabajo, i por
admiracion de los Antiguos se deve alguna, bien
podia merecerla; Lo que á sido en mi è hecho por
acercarme a la perfeccion con la imitacion de los
mejores, lo de mas lo juzgarà el tiempo, cierto, i
desapassionado censor d'estas cosas: que quando
son tan pequeñas como las que yo ofresco, es sim-
pleza, querer engrandecerlas, con el aparato de
lenguas Prefaciones.

SONE-



Antes de Pagina . 247 . está . 238 . diga . 240 .
Pagina . 271 . Elegia . 10 . linea . 1 . fãlsiego , diga , fofsiego .
Pagina . 278 . Cancion . 5 . lin . 1 . gente fieras , diga , gentes fieras . *
Pag . 299 . Canciõ . 7 . lin . 7 . entrañas leyes , diga , eittrañas leyes . *

LIBRO TERCERO .

Pagina . 321 323 . 325 . 327 . en el titulo del Libro donde dize
Seguado , diga , fercero .
Pagina . 331 . Cancion . 1 . linea . 3 . intentó , diga , intento . *
Pagina . 382 . Elegia . 5 . linea . 4 . que fãois , diga , que fãois .
Despues de pagina . 408 . está . 406 . diga . 409 .
Pagina . 421 . Soneto . 64 . linea . 1 . que fãtia , diga , que fãtia .

*Seys son las Erratas de Cõsideracion , q̃ llevan esta señal . **

TASSA .

YO Martin de Segura Olalquiaga Secretario de Ca-
mara del Rey nuestro Señor , de los que residen en
su Consejo . Certifico y doy fe , q̃ a viendosse vis-
to por los Señores del , un Libro de las Obras y Versos
de FERNANDO DE HERRERA , que à fido impresso cõ
Licencia , Tassaron cada pliego del dicho Libro a cinco ma-
ravedis , el qual tiene cinquenta y ocho pliegos y medio , que
a los dichos cinco maravedis mõta el dicho Libro sin el prin-
cipio , duzientos y nouenta y dos maravedis y medio , en que
se à de vender en papel , y mandaron que al dicho precio
y no a mas se venda el dicho Libro , y que esta Tassa se
ponga al principio del , y no se pueda veder sin ella . Y pa-
ra que dello cõste di el presente . En Madrid a doze de No-
viembre de mill y seys cientos y diez y nueue Años .

Martin de Segura .

A DON

de los que así fueren impressos para que se tasse el precio que para cada volumen ovieredes de haver. Y mandamos al Impresor, que así imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entregue mas de un solo volumen con el Original al Autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni otra alguna, para el efecto de la dicha correccion y tasa, hasta que antes y primero el dicho Libro esté corregido y tassado por los del nuestro Consejo y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesivamente ponga esta nuestra cedula, y la aprovacion, tasa, y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmáticas destos nuestros Reynos. Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier Justicias dellos, que guarden y cumplan esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Hecha en Tunnegano a veynte y siete dias del Mes de Septiembre de mill y seiscientos y diez y siete años.

Y O E L R E Y.

Por Mandado del Rey Nuestro Señor.

Pedro de Contreras.

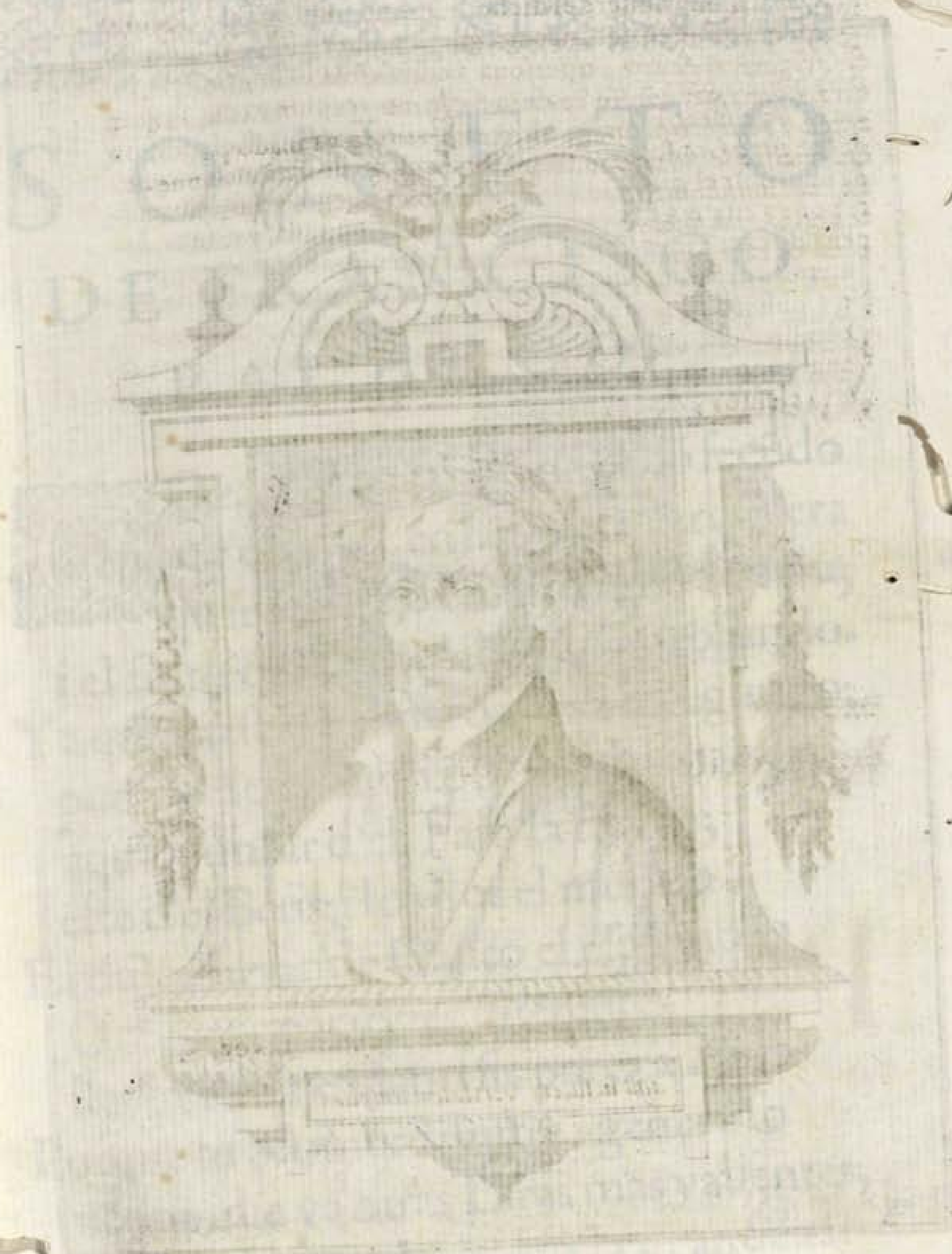
Erratas deste Libro de los Versos de Fernando de Herrera.

LIBRO PRIMERO.

Pagina. 4. Soneto. 5. Linea. 7. La culpa, diga, la culpa.
Pagina. 7. Elegia. 1. linea. 6. no me dara, diga, no me dará.
Pagina. 53. Soneto. 57. linea. 7. vença, diga, venço. *
Pagina. 64. Soneto. 66. linea. 8. la vos, diga, la voz.
Pagina. 69. Estanças. 1. linea. 8. nueva llamar, diga, nueva llama. *

LIBRO SEGUNDO.

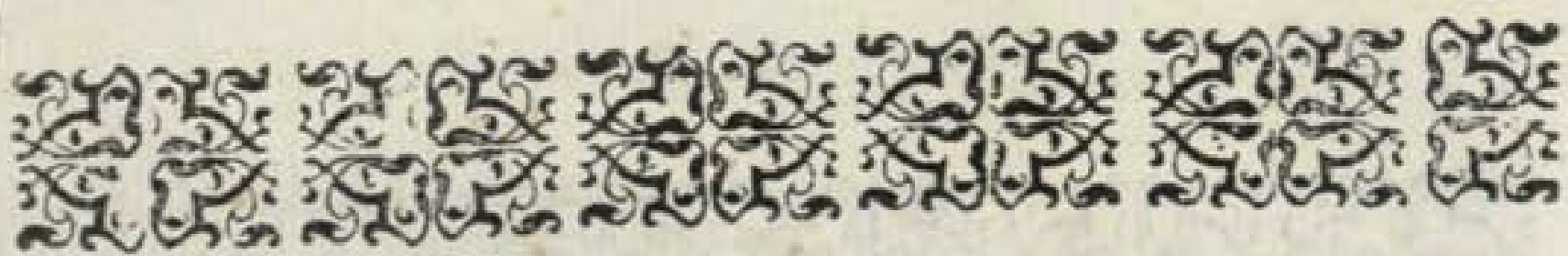
Pagina. 181. Elegia. 1 V. diga, Elegia. 114.
Pagina. 211. Sonet. 43. lin. 8. al mal la via, diga, a mal la via. *



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



SONETO
DE FRANCISCO
PACHECO

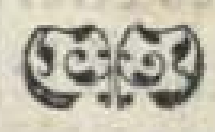
COza, ô Nacion ofada, el dō fecūdo
q̄ t' ofresco, en la forma verdadera
qu' imaginè, d' el culto i grã Herrera;
i el fruto de su ingenio, alto i profundo.
Ya qu' amaste'l primero, ama el segundo;
pues pudo el uno i otro, en su manera,
aquel, onrar d' el Tajo la ribera;
este d' el Betis; i los dos el mundo.
El dulce i grande Canto el espumoso
Océano a naciones diferentes
lleve; i dilate ufano su pureza.
Porque tu Nombre ilustre i generoso
no invidie ya otras Liras mas valientes;
ni d' el Latino, o Griego la grandeza.

LIBRO





LIBRO PRIMERO,
DE LOS VERSOS DE
FERNANDO DE
HERRERA.



SONETO I.

Sufro llorando , en vano error perdido,
el miedo i el dolor de mi cuidado,
sin esperança , ageno ; i entregado
al imperio tirano d'el sentido.

huye la voz Amor de mi gemido ,
i esfuerça'l triste coraçon cansado ;
porque , siendo en mis cartas celebrado,
d'el s'aprovéche nunca el ciego Olvido,
quien sabe , i vê'l rigor de su tormento ;
si alcança sus hazañas en mi llanto ,
muestre alegre semblante a mi memoria.
quien no , huya , i no escúche mi lamento ;
que para libres almas no es el canto
de quien sus daños cuenta por vitoria.

A A SONE-

SONETO II.

Luz, en cuyo esplendor el alto cerro
 con vibrante fulgor està apurado;
 de dulces rayos bello ardor sagrado;
 do enriquecio Eufrosina su tesoro;
 Ondoso cerco; que purpûra el oro,
 d'esmeraldas i perlas esmaltado;
 i en sortijas luzientes encrespado,
 a quien m'inclino umilde, alegre adoro;
 Cuello apuesto; serena i blanca frente;
 gloria d' Amor, gentil semblante i mano;
 que desmaya la rosa i nieve pura,
 Es esta, por quien fuerço al mal presente;
 que prueve su furor; y siempre'n vano
 aventajar intênto mi ventura.

SONETO III.

Pues d'este luengo mal penando muerô,
 sin que remedio alguno estôrve'l daño;
 Amor me dèn consuelo de mi engaño
 falso plazer, ageno, aunque postrero;
 Que mi dolor aníme'l duro azero;
 i en blanda saña el tibio desengaño;
 i el desden manso, en cuya ausencia engaño
 mi perdicion, i en vano el bien espero.

Para

Para que de mi muerte la memoria,
 i en voluntad ingrata mi firmeza
 haga a la edad siguiente infame historia:
 Que de mis esperanças i riqueza
 fincaràn (corto premio a tanta gloria !)
 desseos , acabados en tristeza.

S O N E T O . I V .

O, fuera yo el Olimpo , que con buelo
 d'eterna luz girando resplandece ;
 cuando mengua Timbreo , i Cintia crece,
 en el medroso orror d'el negro velo ;
 En lo mejor d'el noble , Esperio suelo ;
 que cerca i baña el Betis i enriquece,
 viera l'alma Belleza ; que florece,
 i esparze lumbre i puro ardor d'el cielo ;
 i en su candor clarissimo encendido,
 bolviera todo en llama , como espira
 en fuego , quanto aciende al'altà ètra.
 Tal vigor en sus rayos afecondido
 yaze ; que si con fuerça alguno mira
 en ella , con mas fuerça en el penetra.

S O N E T O . V .

Amor , que me vio libre in'ofendido,
 torcio , de mil despojos ricos llena

en lazos d'oro i perlas la cadena ;
i en nieve ascondio i purpura atreuido.

Con la flor de las luzes yo perdido ,
lleguè , i a presurè mi eterna pena .
tiembla el pecho fiel , i me condena .
húyo , doi en la red , cáyo rendido .

La culpa de mis daños no merezco ;
que fue'l nudo hermoso , i de mi grado
no una vez l'entregára la vitoria .

Cuanto sufro en mis cuitas i padesco ,
hálo en bien de mis ierros engañado ;
i d'el engaño salgo a mayor gloria .

SONETO VI.

Con el puro sereno en campo abierto
buela mi alado carro , i fresco llega
el viento . arando el golfo , la paz niega
cielo airado , aire aduerso , fluxo incierto .

Desampara huyendo el mar desierto ;
mas el miedo i orror lo aflige i ciega .

Noto cruel , que su furor despliega ,
las velas rompe , impide entrar el puerto .

Cuando ríe una luz en Occidente ;
qu'alegra el orbe eterio , i desfallece
el soplo Austrino , i cessa el Ponto oscuro .

La prora buelvo , i lexos tardamente
la tierra sola en puntas aparece ,
i nunca'l puerto arribo , que procuro .

PRIMERO.

SONETO VII.

B uela i cerca la lumbre , i no reposa ,
i huye , i buelve a su beldad rendida ,
figura simple suya ; i encendida
fiente ; que fue a su muerte pressurosa .
Mas yo alegre'n mi luz maravillosa
a consagrar osando voi mi vida ;
qu'espera , de su bello ardor vencida ,
o perders' , o cobrarle venturosa .
Amor , qu'en mi engrandece su memoria ;
entibia mi esperança en lento engaño ,
i en llama ingrata ufano me consumo .
Cuidè (tal fue mi mal !) ganar la gloria
d'el bien , que vi , i al fin hálo en mi daño ;
que solo de m'incendio resta el humo .

SONETO IIX.

Q ue bello nudo i fuerte m'encadena
con tierno ardor , en quien Amor airado
mlenciende'l coraçon ; i en un cuidado
duro i terrible siempre m'enagena ?
El oro , qu'al Gange Indo en su ancha vena
luziente orna ; i en hebras dilatado ,
con luengo cerco i terço enfortijado
gentil corona en blanca frente ordena .

Ô vos , qu'al Sol vencido prestais fuego,
 en quien mi pensamiento no medroso
 las alas metio libre , i perdio el buelo;
 LAZOS, que m'estrechais , mi pecho ciego
 abrasad ; por qu'en prez d'el mal penoso
 segura mi Fê rinda su recelo.

ELEGIA I.

Vn divino esplendor de la belleza,
 passando dulcemente por mis ojos,
 mi afan cuidadoso causa i mi tristeza.
 Péno , pero el valor de mis enojos
 agradezco a mi llama , por quien amo
 dolor ; que da a mi Estrella mis despojos.
 Nuevo amador en nuevo ardor m'inflamo ;
 i me renuevo en su vigor , i espero
 aquel bien ; que suspiro ausente i llamo.
 Primero es este mal , serà postrero ;
 que no podra sufrir el tierno pecho
 o mayor otro fuego , o menos fiero.
 Si Amor , do el ielo en el Rifeo lecho
 cobra rigor eterno , me llevara,
 se viera de m'incendio al fin deshecho.
 Cúido , qu'el frio Ponto no engendrara
 veneno mas terrible que su vista ;
 ni que mas algun rayo penetrara.
 Mas q'ie fuera , si a caso i cerca vista

tal vez de mi ; i gozára yo rendido
el precio d'abrasarm'en tal conquista ?
Cuantas flechas desarma en mi herido
coraçon el Tirano ; tanta gloria
atiendo , de mis males ofendido .
No me dara el cruel por mas vitoria,
que las cuitas m'acaben ; que padesco,
negando tanta estima a mi memoria.
Bien sè , que con mi pena no merezco
onrarme ; i el sentido devanea ,
osado en la passion , a que m'ofresco.
Diom'el impio sus ojos , con que vea
mi sola perdicion , mas mi ventura
esta mi perdicion por bien dessea.
El valor ; la grandeza i hermosura
m'esfuerçan al peligro ; i me sustentan
en medio d'el dolor mi Lumbre para.
El aspero trabajo , que m'afrenta
en descanso se buelve ; i , si la miro ,
el daño mas molesto me contenta.
Si sale de su pecho algun suspiro ;
quédo ingrato a mis males , i desseo,
i devo la razon , por que suspiro.
Corto en la mucha gloria ; que poseo,
por mi ecelso i felice pensamiento,
hálo el umano nombre al bien , que veo.
I mas temo en la invidia d'el tormento,
el que m'escusa i roba este inumano ;

que quanto mal me causa , i quanto siento.
 No toca el puro fuego i soberano
 a quien no muere amando , a quien perdido
 no se dexa llevar d' agena mano.
 Dichoso yo , qu' aventure atrevido
 l'amada libertad ; en que vivia,
 i , me ganè venciendo , de vencido.
 Láncem' el caso vario , dond' enfria
 Arturo , i la desnuda tierra en cielo
 nevoso iela , o Febo do porfia
 D' Africa el seco rostro con el buelo
 abrafado , i feroz con hacha ardiente
 recozer i teñir d' oscuro velo ;
 Qu' en la impressiõ , o rigida , o caliente,
 alentará mi pecho desmayado
 con suáve beldad mi Luz presente.
 Quien el deleite sabe regalado
 d' el triste ; i el plazer , qu' encubre i tiene
 el tierno coraçõ en su cuidado,
 Solo puede entender , cuan bien m'aviene
 en mi dulce pesar ; i la holgança ;
 qu' en mi pena a mi espõritu proviene .
 No puedo de mi afan hazer mudança ;
 qu' Amor no me consiente , que descanse
 d' el dolor ; que sostiene mi esperança,
 antes quiere ; qu' en el muriendo canse.



SONE-

SONETO IX.

Pues de mi bello Sol el rayo ardiente
 mi debil vista ofende' n claro dia;
 i tarde la suäve llama en via
 al pecho ; que su aliento apenas siente ;
Vea yo en blanca Luna su fulgente
 esplendor ; que dè fuerça al' alma mia,
 no por mi daño incierta siempre i fria,
 mas con florida luz i ardor presente.
Que la celeste hacha serà oscura,
 i la noturna sombra luminosa ;
 i podra gloriärs' en mis despojos.
I, sin cobrar temor a mi ventura,
 vère (ô gran bien) mi Delia piädosa
 bolver , qual a Endimion , los tiernos ojos.

SONETO X.

Lento i pesado Olvido, que d'el daño
 eres , que mas m'aquexa , mayor parte ;
 si a mi memoria ocupas esta parte ;
 que siempre me recuerda el desengaño,
I ageno d'el Amor i de su engaño
 respíro , i mi dolor de mi se parte ;
 prometo agradecido celebrarte
 en la mesma fazon d'el dia i año

De suerte ; qu'a tu nombre igual no sea
 Nemósina ; i s'umille'l claro assiento,
 i a la umbrosa region rinda tu gloria.

Sino , desierto Olvido, yo te vea
 padecer olvidado con tormento,
 i eterna de tus males la memoria.

SONETO XI.

Bellas Flechas de l'alma ; ardiente llama;
 do afina i avalora sus despojos;

LAZOS purpureos ; lúcidos Manojos;
 en cuyo cerco amor mi espirtu inflama;

Bolved la luz serena a quien vos llama,
 crespas Hebras floridas ; dulces Ojos;
 que los nudos bien siente i los abrojos,
 quien pena, i su mal sufre i por vos ama.

En solo un coraçon tentad el fuego,
 i el arco ; qu' , aunque solo, su firmeza
 el precio d'el mayor amante encierra.

Que gastará l'aljava el Niño ciego,
 i los rayos ; qu'enciende essa belleza,
 primero que desmáye'n tanta guerra.

SONETO XII.

Yazia sin memoria entorpecido,
 con fria sangre'l coraçon elado,

Amor

Amor hizo ; qu'escriva en mi cuidado ;
 cosas ; que m'enagenen d'el olvido.

Vi una Luz bella, en ella vi encendido ;
 qu'el rigor corrio en llamas desatado ;
 i, todo en ardor viuo transformado,
 espéro vêr el tiempo al fin vencido.

Levánto ya el cuidado i pensamiento.

quieren Amor i Onor ; qu'ensálce'l buelo
 de mas noble osadia , que Persco,
 Trabajo dulce , amado sufrimiento,
 que sin pavor podeis llevarm' al cielo ;
 acompañad eternos mi desseo.

S O N E T O X I I I .

Do el suelo orrido el Albis frio baña
 al Saxon ; qu'oprimio con muerta gente ;
 i rebossó espumoso su corriente
 en la esparzida sangre d'Alemaña ;
 Al zelo d'el ecelso Rei de España,
 al seguro consejo i pecho ardiente
 inclina el duro orgullo de su frente
 medroso i su pujança a tal hazaña.

La desleal cerviz cayò ; que pudo
 sus ondas con semblante sobrar fiero ;
 i sus bosques romper con osadia.

Marte vio , i dixo ; i sacudio el escudo ;
 ô gran Emperador, gran Cavallero,
 quanto devo a tu esfuerço en este dia !

SONETO XIV.

La purpura, en la nieve desteñida,
 el dulce ardor con tibia luz perdía;
 i en los cercos i oro parecia
 Venus desfallecer con voz vencida,
La enemiga cruel d'humana uida,
 su niebla alegremente esclarecía;
 i, mi alma'l fin ultimo traía,
 en vuestros graves ojos ascondida.
Mas espirando Amor suäve i tierno
 en el ielo i las rosas, la vitoria
 porfiò, i configuio en dichosa suerte.
Centellò en vuestra faz su fuego eterno,
 i a la Belleza ufano dio la gloria;
 qu'en vida boluio leda la impia Muerte.

SONETO XV.

Corta Alegria, inutil; vana Gloria;
 Deseos, en ingrato afan perdidos;
 Suspiros, tarde'n mi dolor crecidos;
 Despojos; qu'aboresco, d'impia istoria,
Para amargo temor de la memoria
 vos hallais en mi daño reducidos.
 mas, despues de mis males pretendidos,
 mal podeis pretender mayor vitoria.

Conof-

Conosco al fin, i siento bien mi engaño;
 qu'el dardo, qu'en mi pecho temblar veo,
 mostrò fiera esperiencia de mi afrenta.
 Dexadme, pues hui mi desengaño;
 que ni vuestras promessas ya desseo,
 ni el bien de vuestra pena me contenta.

S O N E T O X V I.

Veo el ageno bien, veo el contènto;
 qu'ofrece blando Amor al pobre estado;
 i, como al fin doliente, congoxado
 búscó un liuiano engaño a mi tormento.
 Apárto de la pena'l pensamiento,
 iespéro, osadamente aventurado,
 nueva gloria en la fuerça d'el cuidado,
 i doi valor seguro al sufrimiento.
 Surte incierto mil vezes mi desseo,
 la presa desaparece; por quien muerdo,
 ise remonta con desden perdido.
 Temo ser otro infano Salmoneo;
 que fingio el no imitable rayo fiero,
 i fue con rayo abrasador herido.

S O N E T O X V I I.

Las hebras, que cogia en lazos d'oro
 con arte vuestra blanca i tierna mano,
 B 2 mirava,

mirava ; i el semblante altivo i llano ;
i la florida luz ; qu'amando adoro.

Creia, en vos d'el sacro, eccelso coro
qu'el esplendor s'unia soberano ;
por qu'en sombra, aunque bella , i trage umano
no vio tal bien el orbe i tal tesoro.

Cuando rompistes leda el dulce espanto ;
que de vos parte ausente i solo a pena,
preguntando ; que fuerça m'arrebatá ?

Yo, que temo partirme , suelto en llanto,
digo ; pienso, qu'a muerte me condena
d'el cruel vuestro amor la saña ingrata.

CANCIÓN I.

Suäve Sueño , tu , qu'en tardo buelo

las alas perzofas blandamente

bates, d'Adormideras coronado,

por el puro, adormido i vago cielo ;

ven al'ultima parte d'Ocidente,

i de licor sagrado

baña mis ojos tristes ; que cansado,

i rendido al furor de mi tormento,

no admito algun fofiego,

i el dolor desconorta'l sufrimiento.

ven a mi umilde ruego,

ven a mi ruego umilde, ô amor d'aquella,

que luno t'ofrecio, tu Ninfa bella.

Divino

Divino Sueño, gloria de mortales
 regalo dulce al misero affigido;
 Sueño amoroso, ven a quien espera
 cessar d'el exercicio de sus males,
 i al descanso bolver todo el sentido.
 como sufres, que muera
 lexos de tu poder, quien tuyò era?
 no es dureza olvidar un solo pecho
 en veladora pena;
 que, sin gozar d'el bien, qu'al mundo as hecho,
 de tu vigor s'ageña?
 ven Sueño alegre, Sueño ven dichoso,
 buelve a mi alma ya, buelve'l reposo.

Sienta yo en tal estrecho tu grandeza.
 baxa, i esparze liquido el rocío.
 huya l'Alba; qu'en torno resplandece.
 mira mi ardiente llanto i mi tristeza;
 i cuanta fuerça tiene'l pesar mio;
 i mi frente umedece;
 que ya de fuegos juntos el Sol crece
 torna, sabroso Sueño, i tus hermosas
 alas, suenen aora;
 i huya con sus alas pressurosas
 la dessabrida Aurora;
 i, lo qu'en mi faltò la noche fria,
 termine la cercana luz d'el dia.

Vna corona, ô Sueño de tus flores

B 4

ofresco,

ofresco , tu prodaze' l blando efeto
 en los desiertos cercos de mis ojos,
 qu' el aire entretexido con olores
 halaga , i ledo mueve'n dulce afeto;
 i d'estos mis enojos
 destierra , manso Sueño , los despojos.
 ven pues , amado Saeño , ven liviano;
 que d'el rico Oriente
 despunta el tierno Febo el rayo cano.
 ven ya , Sueño clemente,
 i acabará el dolor ; assi te vea
 en braços de tu cara Pasitea?

SONETO XIX.

En este , que profigo , espacio incierto;
 armado con los riscos i espantoso,
 descubro estrecho passo i afanoso;
 dudosa salud siempre i daño cierto.
 Hayendo entre las peñas el desierto,
 diláto el rastro d'el dolor penoso.
 resuena aspero el viento ; i el hermoso
 cielo yaze'n tinieblas encubierto.
 Ya corro despeñandome sin tiento,
 ya doi en las espinas con los ojos,
 i no hálo algun fin en mi camino.
 Canfase i desespera el sufrimiento;
 i no teme'l peligro i los abrojos,
 quanto llevar presente'l mal continuo.

SONE.

SONETO XIX.

Crece i alienta fiero en el Nemeo
 Leon, i imprime su furor presente;
 i en el orbe terrestre esfuerça ardiente
 las llamas el dañoso Iperiõneo.

I cuando Amor, ingrato a mi desseo,
 descubre'n su Leon mas inclemente
 los rayos; acabar indinamente
 mi esteril esperança triste veo.

Abraza'l coraçon, do nunca el frio
 tuvo lugar. ai ô dolor penoso,
 a quien otro es ninguno semejante.

No puede amortiguar el llanto mio
 este incendio; qu'el Betis espumoso,
 ni todo el grande Océano es bastante.

SONETO XX.

Ardia, en varios cercos recogido,
 d'el crispante cabello en torno el oro;
 qu'en bellos lazos coronado adoro,
 dichoso en el dolor d'el mal sufrido.

Vibrava el esplendor esclarecido,
 i dulces rayos d'el Amor tesoro;
 por quien perdida búscó siempre, i lloro
 la gloria de mi daño consentido.

Veste negra; descuido recatado;
suave voz d'angélica armonia
era; medida i trato soberano.

Yo, que tal no esperaba, trasportado
dixe'n la pura luz; que m'encendia,
no encierra tal valor semblante humano.

SONETO XXI.

De bosque'n bosque, d'uno en otro llano
solo en medroso horror i en sombra oscura
voi suspirando ausente, i la Luz pura
búfco; que m'encubrio el Amor tirano.

Corto el rio, i traspáso el monte'n vano;
que no se deve mas a mi ventura.
el bien, que la esperanza me procura,
huye, i se me desliza de la mano.

En este duro estrecho me lamento;
por que sea mi daño manifiesto,
i alguno se conduela en mi cuidado.

No conorta'l fin esto mi tormento;
que tanto mi dolor es mas molesto,
cuanto d'ageno pecho mas llorado.

SONETO XXII.

En tu cristal movable la belleza
veo, Nereo padre, fig'rada

de mí

de mi Luz ; que , de rayos coronada,
muestra alegre su gracia i su grandeza.

Tus ondas vibran i arden con l'alteza
de la llama Titania, i la rosada
frente alábo , i de purpura imitada
en ellas i de nieve la pureza.

Si álço al polo los ojos, donde junto
te pinta su color ; presente miro
de mi Luzero el dulce ardor florido:

I dudoso d'el bien, al mesmo punto
buelvo, i en tu fulgente Ponto admiro
su esplendor, i en el cielo, dividido.

S O N E T O XXIII.

D'el fiero Marte'l canto numeroso,
i de la selva olvído i verde prado
l'avena ; porque buelvo al fin, cuitado,
en gloria de quien turba mi reposo.

D'aquel cruel, que fuerte i poderoso
terror d'ombres i Dioses i cuidado,
me forçò a tolerar el mal de grado,
i en mi passion m'agrada estar lloroso.

En silencio ; el semblante descontento ;
i el confuso gemido es muestra abierta
de mi penoso i luengo desvario.

No me duele , aunqu'immense, mi tormento.
dueleme ; que mi pena, a todos cierta,
no conosca, quien causa el error mio.

S O N E T O X X I V .

Tan alto esforçò el buelo mi esperançã;
 que merecio perder en su osadia.
 yo bien lo sospechava ; i le temia
 de su atrevida empresa la vengança.

No m'escuchò ; i figuio una confiançã;
 que huyò con los bienes , que tenia.
 i conmigo en tal cuita i agonia
 f'adolece i lamenta en la mudança.

Para aliviar la culpa en tanto daño,
 de Faeton el ráyo le recuerdo,
 i de su intento ufano la memoria.

Que solo ya me sirvo d'el engaño
 en mi mal ; i , en mi error penando, pierdo
 sin fazon las promessas de mi gloria.

S E S T I N A I .

Vn verde Lauro , en mi dichoso tiempo,
 solia darme sombra , i con sus hojas
 mi frente coronava junto a Betis :
 entonces yo en su gloria alçava el canto,
 i resonava como el blanco Cisne,
 la Soledad testigo fue , i el bosque.

Despues que al bien me dio principio el bosque,
 i en la sombra gozè d'el dulce tiempo,

i can-

i cantè como quando muere'l Cisne,
 el Lauro me negò sus verdes hojas;
 i en triste se troco el alegre canto,
 i se admirò de mi lamento Betis,

Yo busco el Lauro junto al grande Betis,
 i està cerrado en el espesso bosque,
 do appena llega el lastimoso canto,
 que le ofreci, el passado alegre tiempo;
 mas el huye de darme mas sus hojas;
 i yo me quexo como suele el Cisne.

lomas cantò tan triste'l dulce Cisne,
 en el sonante sulco del gran Betis,
 como yo, por el Lauro, i verdes hojas,
 que m'impiden tratar el duro bosque;
 i con memoria del suave tiempo,
 resuena todo en lastimas mi canto.

Ya no sonarè yo el felice canto,
 que puso invidia, en Betis, al gran Cisne;
 pues es contrario a mi esperança el tiempo
 tristezas oirà i lagrimas ya Betis,
 i al cielo moverè contra aquel bosque,
 que del Lauro defiendeme las hojas,

Pues ya no me coronó de las hojas
 enmadesca de oi mas el tierno canto;

SONETO XXIX.

El bravo fuego sobre'l alto muro
 d'el sobervio Ilion crecia airado;
 i todo por mil partes derramado
 s'embolvía confuso en humo oscuro
 Caía, traspassado por el duro
 hierro; i ardia en llamas abrasado;
 i se rendía al impetu d'el hado
 d'el Frige osado el coraçon seguro.
 Solo el Rei d'Asia, muerto en la ribera,
 grande tronco (ai cruel dolor) yazia;
 i su cuerpo bañava el Ponto ciego.
 Ô fuerça oculta de la suerte fiera,
 que quando Troya en fuego perecia;
 fálte a Príamo tierra, i fálte fuego.

SONETO XXIX.

Acábe ya el lamento grande mio,
 con quien inúndo, Bétis, tu corriente;
 que mi dolor acerbo no consiente
 perpetuo estado a tanto desvario.
 Este fuego, en quien ardo, gálte'l frio;
 rompa este yugo estrecho ya mi frente;
 i Amor en sus rendidos no me cuente,
 que d'el, a luengo passo, me desvio.

No

No me tendra en confuso error su olvido,
 su desden, su rigor, i su tormento;
 que tanto se cansaron en mi pena.
 Mas yo que digo, ausente i ofendido,
 si el impio ofrece siempre al pensamiento
 de mi ástro fatal la luz serena?

S O N E T O X X X.

B etis , qu'en este tiempo solo i frio
 escuchas mi dolor, d'el hondo asiento,
 acog'n tu quiéto movimiento
 los ultimos suspiros , que yo envio.
 I, si tiene valor tu sacro rio,
 dame , qu'en arbol verde mi tormento
 la ménte transformado ; que ya siento
 debil la voz, cual Cisne , al canto mio.
 Porque con nuevas ramas tu corriente
 cercarè coronando, i destilado
 ire'n tu luengo curso i estendido.
 Que mi Luz ceñira su bella frente
 de mis hojas, o, en llanto desfatado,
 fere'n sus blancas manos recogido.

S O N E T O X X X I.

Y o vi , a mi dulce Lumbre qu'esparzia
 sus crespas ondas d'oro al manso viento,
 D i con

i con tierno i suave movimiento,
 mi duro coraçon enterneçias;
 Mi rustiqueza, i torpe rebeldia,
 perdio, vencida, el ostinado intento;
Ei en blando i regalado sentimiento,
 trocò mi alma l'aspereza mia.
 Nunca me vi mas preso ni rendido,
 i nunca vi en mi Luz mayor dureza;
 ni mas rezio desden; ni largo olvido.
 A termino tan grave, i estrecheza
 Casas, mi triste suerte m'a traido;
 que temo de mi Lumbre la belleza.

ELEGIA II.

Si ya la Luz que causa mi alegria,
 su resplandor aparta de mis ojos,
 para que quiero ver la luz del dia?
 Para ver por ventura mis despojos
 en ageno poder; i mi memoria
 muerta; i bueltas las flores en abrojos.
 Amor, por que me dio breve vitoria
 i no entera, con daño de la vida,
 que fortuna en sus hechos nueva gloria;
 Mas grave fiente la immortal herida,
 con la fuerça del mal; i triste temo
 al'alma a tales impetus rendida.
 Espero ya llegar a tal extremo,

qu'a

qu'a todos ponga lastima mi pena;
i no espero tornar al bien supremo.
Libre quisiera estar de la cadena,
qu'en los dorados nudos m'a forçado,
a padecer el daño que m'ordena.
Adonde la luz buelvo fatigado
una sombra, un orror, un gran tormento,
se presenta en la fuerça d'el cuidado.
El prado que solia estar contento,
i el rio de mi canto entretenido,
muestran de mi dolor el sentimiento.
Los arboles las ramas an perdido;
la yerva se consume, i se deshaze;
el calor en las flores esparzido.
A nadie de mi lastima le plaze,
sola mi bella Luz (ai dura suerte)
s'alegra, i mi dolor le satisfaze.
A do me bolverè con mal tan fuerte,
quien podra remediar mi desventura,
fino la cruda, i espantosa muerte.
Aquella claridad i hermosura
que ya algun tiempo se llamava mia,
deshizo mi esperança i mi ventura.
Pues me dexa mi Luz, i mi alegria,
i no dexa el dolor; quiere que muera,
porfiando con misera agonía;
que vana gloria de mi muerte espera.

SONETO XXXII.

Largos sutiles lazos esparzidos
 por el rosado cuello, i blanca frente;
 dorada diädema ardor luziente;
 llenos de mis despojos ofrecidos.

Tiernos i bellos ojos encendidos,
 rayos d'Amor; por quien mi pecho siente
 la herida immortal que llevo ausente;
 abrasada mi fuerça i mis sentidos.

Dichoso yo, que mereci cadena
 de vuestras ricas hebras; i la llama,
 que de vos procedio en estos mis ojos.

O si pudiera acrecentar la pena,
 i avivar mas el fuego que m'inflama,
 para daros devidos los despojos.

SONETO XXXIII.

El duro hierro agudo, que la mano
 rica de mis despojos, por vos siente;
 i la sangre esparzio, que Amor ardiente
 guardò, cual Netar puro i soberano.

Gaiolo Amor; i abrio manso i umano
 lugar al dolor vuestro tiernamente;
 qu'el mal que siento grave i vehemente,
 blando siente'l cruel pecho tirano.

La

La herida terrible qu'en mis ojos
 de los vuestros entrò, i causò mi pena,
 vengança toma aora en vuestro yerro;
 No es culpa vuestra es gloria a mis despojos;
 i assi que os hiera, el dulce Amor ordena,
 (como a mi vuestros ojos) vuestro hierro.

S O N E T O X X X I V.

L as hebras d'oro puro, que la frente
 cercan en ricas bueltas, do el tirano
 Señor texe los lazos con su mano,
 i arde'n la dulce luz resplandeciente;
 Cuando el invierno frio se presente,
 vencedor de las flores d'l verano,
 el purpureo color tornando vano,
 en plata bolveran su lustre ardiente.
 I no por esso Amor mudarà el puesto;
 que el valor lo assegura i cortesia;
 el ingenio i del'alma la nobleza.
 Es mi cadena i fuego el pecho onesto,
 i virtud generosa, Lumbre mia ;
 de vuestra eterna, angélica belleza.

S O N E T O X X X V.

S i a mi triste memoria en hondo olvido
 desierta sepultasse sombra oscura;

jamas yo ausente'n misera figura
 lamentaria el daño no devido.
 Mas presente la llévo, i voy perdido,
 por cierto error, a estrecha desventura;
 i es muerte fiera el, ya de mi ventura,
 rico despojo; al coraçon caido.
 De mi gloria m'acuerdo para pena;
 d'el mal para dolor; i nunca veo
 o pienso cosa agena de mi engaño.
 Pobre de bien mi suerte, i de afan llena,
 fue; i aunque no, bastára mi desseo
 para no dar lugar al desengaño.

SONETO XXXVI.

D'el peligro d'el mar, d'el hierro abierto,
 que vibrò el fiero Cimbro; i espantado
 huyò la airada voz; salio cansado
 de la infelice Birsá Mario al puerto.
 Viendo el esteril campo, i el desierto,
 sitio d'aquel lugar infortunado;
 lloró con el su mal; i lastimado
 rompio assi en son triste'l aire incierto.
 En tus ruinas miseras contemplo,
 ô destruido muro, quanto el cielo
 trueca; i de nuestra suerte'l grande estrago.
 Cual mas terrible caso, cual exemplo,
 mayor avrà, si puede ser consuelo,
 a Mario en su dolor el de Cartago?

SONE-

S O N E T O X X X V I I .

No es tan duro mi pecho, que no sienta
 la fuerça del dolor ; que en el deciende,
 mas Amor, por mas daño, me defiende
 que descubra las llagas de mi afrenta.
 Quiere , que cälle el mal , i que consienta
 la pena ; que me aquexa i siempre ofendes
 i en fuego desusado tarde enciende
 el coraçon ; qu'en llama se sustenta.
 Si esta grave passion no perturbara
 el pecho ; bien pudiera confiado
 llegar al dulce fin de l'a alegria.
 Mas ai , quanto es esta esperança cara !
 i , por mirar su bien , quanto à passado
 de afan i de tormento l'alma mia !

S O N E T O X X X I I X .

Este Lauro , que tiene'n su corteza
 verde , escrita lá ònra de mi pena ;
 i en el , el manso Zefiro resuena,
 mi mal , su resplandor , i su belleza ;
 quando el Sol elevado en mas alteza
 se vio , me dio en sus hojas sombra llena ;
 fue'l calor blando, i la congoxa buena ;
 i entonces m'alegrava l'aspereza.

Aorá

Aora ô triste hado , avaro cielo:
 que dexa el Sol ardiente'l passo abierto,
 i todo el mal i daño en mi fortuna.
 Con llanto eterno, i falto de consuelo,
 miro el Lauro ; i padeisco en el desierto,
 por su culpa , el calor quem' importuna.

SONETO XXXIX.

Del mar las ondas quebrantarse , via
 en las desnudas peñas, desde el puertos
 i en conflicto las naves , qu' el desierto
 Bóreas , bramando con furor , batia.
 Cuando, gozoso de la suerte mia,
 aunque afligido d'el naufragio cierto,
 dixé ; no cortarà d'el Ponto incierto
 jamas mi nave la temida via.
 Mas ai triste ! que appena se presenta,
 de mi fingido bien una esperança,
 quando las velas tiendo sin recelo;
 Buelo cual rayo , i subita tormenta
 me niega la salud , i la bonança;
 i en negra sombra cubre todo el cielo.

ELEGIA III.

Ô suspiros ; ô lagrimas hermosas,
 gloria d'el alma mia, i mi cuidado,

que

^ que de mi pena fuistes piadosas.
 Ô sentimiento d'amoroso estado;
 ô prendas de mi alma, i mi esperança;
 que reparais el mal d'el bien passado.
 Si alguna vez hallare yo mudança,
 i algun desden, en quien està mi vida,
 vos fereis mi reparo i confiança.
 No temerè por vos ira encendida,
 si el Amor no temiesse; vos sois puerto
 al'alma, en peligroso mar perdida.
 Suspiros mios que me teneis muerto,
 sueño yo a questo bien? dezi, es fingido?
 dezid, hermosas lagrimas, es cierto?
 Ô lagrimas, si uviera concedido
 Amor, que yo os beviera por qu'el pecho
 regarades, qu'en fuego està encendido.
 No para que pudiera ser deshecho,
 mas para que tomara blando aliento,
 i fuera este d'Amor illustre hecho.
 I para que tuviera su aposento
 proprio en el coraçon; i relevara
 parte de mi dolor, i mi tormento.
 No ai Nectar dulce por quien yo os trocára,
 ni lluvia d'oro, ô lagrimas hermosas,
 por quien mi alma su dolor repara.
 Tales lagrimas dulces piadosas,
 Venus Citerea derramò, dexando
 a Adonis en las selvas amorosas.

E

I tales

I tales fueron los suspiros, cuando
 de amor de Marte presa suspirava,
 ardiendo en fuego deleitoso i blando.
 Con estas bellas lagrimas bañava
 Diana el rostro blanco tiernamente,
 cuando d'Endimion triste s' apartava.
 Hermosas perlas que d'el Oriente
 nacidas en la concha generosa
 s' esparzen por el ultimo Occidente,
 Tendidas por la purpura hermosa,
 no dan tal resplandor, qual aveis dado;
 cayendo en los colores de la rosa.
 El rocío del cielo derramado,
 i en olorosas flores esculpido
 a vuestra gran belleza no à igualado.
 O lagrimas dichosas, qu'el olvido
 nunca podra borrar de mi memoria,
 con quien jamas espero ser perdido.
 O mi vida, mi alma, bien, i gloria;
 i vos suspiros d'amorosa suerte,
 por quien ganè vencido la vitoria.
 Vivid alegres, sin qu'enojo fuerte
 o aspereza revoque esta alegria,
 que no podra romper la dura muerte.
 Comigo faltareis a un mesmo dia,
 i renovandòs los celestes ojos
 lloraréis en la pena i muerte mia;
 i sereis d'el Amor dulces despojos.

SONE.

SONETO XL.

Ardientes hebras, do s'illustra el oro
de celestial Ambrosia rociado,
tanto mi gloria sois i mi cuidado,
cuanto sois del Amor mayor tesoro.

Luzes, qu'al estrellado i alto coro
prestais el bello resplandor sagrado,
cuanto es Amor por vos mas estimado,
tanto umilmente os ótro mas i adoro.

Purpureas rosas, perlas d'Oriente,
marfil terço, i angélica armonia,
cuanto os contemplo, tanto en vos m'inflamo;
I cuanta pena l'alma por vos siente,
tanto es mayor valor i gloria mia;
i tanto os témo, quanto mas os amo.

SONETO XLI.

Viví gran tiempo en confusion perdido,
i todo de mi mesmo enagenado,
desesperè de bien; qu'en tal estado
perdi la mejor luz de mi sentido.

Mas quando de mi tuve mas olvido,
rompio los duros lazos al cuidado
d'Amor el enemigo mas onrado,
i ante mis pies lo derribò vencido.

Aora, que procúro mi prouecho,
 puedo dezir, que vivo; pues soi mio;
 libre, ageno d'Amor i de sus daños.

Pueda el desden, Antonio, en vuestro pecho
 acabar semejante desvarie;
 antes que prevalezcan sus engaños.

SONETO XLII.

Dessea descansar de tanta pena,
 conociendo ya tarde'l desengaño,
 mi alma, hecha a su dolor extraño;
 i d'el perdido tiempo se condena.

Vê su triste esperança d'ansias llena;
 poco bien; mucho mal; perpetuo daño;
 i las glorias devidas; cierto engaño;
 qu'el su dulce tirano al fin ordena.

Siente sus fuerças flacas i sin brío,
 i su desseo vano i peligroso;
 i medrosa levanta a pena el buelo.

Amor, porque no crezca en ella el frio,
 el fuego aviva, do arde; i sin reposo
 busca i gime, hallando luz d'el cielo.

SONETO XLIII.

El suäve color, que dulcemente
 espira, el tierno ardor de rosa pura;

la viva

la viva luz de eterna hermosura;
 el sereno candor i alegre frente;
 El semblante, do yaze Amor presente;
 la mano; qu'a la nieve de blancura
 orna; pueden bolver la noche oscura
 en dia i claridad resplandeciente.
 En vos el Sol s'illustra, i se colora
 el blanco cerco; i ledas las estrellas
 fulguran; i las puntas de Dianab
 Tal vos contemplo; que la roxa Aurora,
 i de Venus la lumbre soberana,
 en vuestra faz ardiendo son mas bellas.

S O N E T O XLIV.

Alço el cansado passo, i a la cumbre,
 sufriendo encima esta pesada carga,
 pruevo llegar; mas la distancia larga
 m'ofende, i mas la grave pesadumbre.
 Bien que m'esfuerça una pequeña lumbre;
 que veo lexos, pero no descarga
 esto mi afan penoso; antes alarga
 de mi prolixo error la incertidumbre;
 Con el peso abraçado desfalleseo;
 que mi ostinada afrenta no consiente,
 que desampáre ya esta empresa mia
 Luchando con el mal pruevo, i m'ofresco
 al peligro; esperando vér presente
 alegre'n tantos tristes algun dia.

SONETO XLV.

El fuego, qu'en mi alma s'alimenta,
 i consume al esteril duro frio,
 dà vida'l, casi muerto, pecho mio;
 i en virtud de sus llamas me sustentá.
 Justo es, que muera i viva en el, i sienta
 la gloria de mi dulce desvario;
 por que de mis trabajos yo confio
 la esperança d'el premio, en quien m'alienta.
 Como en inmenso frio junta espira
 inmensa oscuridad, cuya tristeza
 ocupa el coraçon con grave pena;
 Assi con el ecelso ardor conspira
 ecelso luz; que dexa en su belleza
 mi alma, d'alegria i de bien llena.

SONETO XLVI.

De vos ausente ocúpo en llanto el dia,
 i la noche m'acoge'n mi lamento;
 i, para mas dolor, conmigo cuento
 mi breve bien perdido i alegria.
 Vuestro duro rigor ya bien devria
 enternecerse de mi sentimiento;
 i descubrirme'n tanto apartamiento
 un rayo solo de la Lumbre mia.

Pero

Pero si vos quereis con este olvido
 alentar la passion, que me maltrata;
 lo hecho sobra ya para vengança.
 Mas, aunqu'en soledad i aborrecido,
 no podreis; aunque mas podais, ingrata,
 que yo n'os áme; ageno d'esperança.

S O N E T O XLVII.

Lóro solo mi mal, i el hondo rio
 en sus turbadas ondas lleva el llanto;
 ya es tiempo, digo; Amor, en triste canto,
 que pongas justo fin al dolor mio;
 Que figo ausente, sin tu desvario,
 i en tu vana esperança me levanto;
 i en este passo desamparas cuanto
 de tu promessa i tu valor confio.

Ya es tiempo Amor, qu'el aspero tormento
 acabe; o que mi vida se deshaga,
 la esperança, el desseo, i osadia.
 Qu'en tanto mal ya falta el sufrimiento,
 i el crudo golpe desta acerba llaga
 al'intimo llegó de l'alma mia.

S O N E T O XLIIIX.

Pues la flor, do crecia mi esperança,
 quemò duro rigor d'ingrato ielo;

i a mi

i a mi ardiente desseo negò el cielo
 de fortuna mejor mas confiança;
 Do el Sol con tibio rayo tarde alcança,
 i luenga sombra ofende'l mustio cielo;
 darè ausente, olvidado, sin consuelo;
 a m'injusta ofadja igual vengança.
 Mas no sufre la fuerça, que padesco,
 tan corta paga, en tanto atrevimiento;
 qu'en la ausencia el dolor es menos fiero.
 Llégoy a estrecho tal, que no merezco,
 alabança; ni culpa en mi tormento;
 tanto es grande mi mal que desespero.

S E S T I N A I I.

Al bello resplandor de vuestros ojos
 mi pecho abrasò Amor en dulce llama,
 i desatò el rigor de fria nieve,
 qu'entorpecia el fuego de mi alma;
 i en los estrechos Lazos de oro i hebras
 senti preso i sugeto al yugo el cuello.

Cayò mi altiva presuncion d'el cuello,
 i en vos vieron su perdida mis ojos,
 luego que me rindieron vuestras hebras;
 luego qu'ardi, Señora, en tierna llama;
 pero alégren su mal vive mi alma,
 i no teme la fuerça de la nieve.

Yo

Yo en fuego ardo , vos elais en nieve;
i libre d'el Amor alçais el cuello,
ingrata a los tormentos de mi alma,
qu'aun blandos a su mal no dais los ojos;
mas siempre l'abraçais en viva llama,
i sus alas prendéis en vuestras hebras.

Víesse yo, las doradas ricas hebras
bañadas de mi llanto, si la nieve
vuestra, diesse lugar a esta mi llama;
que la dureza d'esse yerto cuello
la pluvía à blandaria de mis ojos,
i en dos cuerpos avria sola un'alma.

La Celestial belleza de vuestra alma
mi alma enlaza en sus eternas hebras;
i penetra la luz d'ardientes ojos,
con divino valor la elada nieve;
i lleva al alto cielo alegre'l cuello,
qu'enciende'l limpio ardor immortal llama.

Amor, que me sustentas en tu llama,
dà fuerça'l buelo presto de mi alma;
i d'el terreno peso alçando el cuello
flamaràs la luz de sacras hebras;
que ya, sin recelar la dura nieve
miro tu claridad con puros ojos.

Por vos viven mis ojos en su llama,

F

ô luz

ô Luz de l'alma ; i las doradas hebras
la nieve rompen , i dan gloria al cuello.

ELEGIA IV.

Si es lei d'Amor que quien os ama muera,
i pague con la vida la osadia
mi pena , i muerte sea la primera.

Mas si pretende Amor , ô Lumbre mia,
que quien merece amaros siempre viva,
por que quereis matarme con porfia ?

Acabe ya , vuestra dureza esquiva,
que no sufre razon tan gran crueza,
ni es bien , al tierno amante ser altiva.

Sino merezco amar vuestra belleza,
i buskais con la muerte mi castigo,
por ser indino yo de tanta alteza;

Este amoroso puesto es buen testigo
de quien fue la ocasion de mi tormento,
dando principio al mal que yo profigo.

Nunca osè levantar el pensamiento,
a mas que contemplar la hermosura,
vuestro valor , i blando acogimiento.

Nunca me confiè de mi ventura
tanto , que pretendièsse tal vitoria,
siendo justo perder tal coyuntura.

Vos distes causa a mi primera gloria,
vos pusistes aliento a la esperança;

prome-

prometiendo certissima memoria.
 Crèi vuestro desseo, i la bonança
 que vi en el mar quieto i sossegado,
 diome vuestra amorosa confiança.

Aora veo, mi dichoso estado
 en miserable buelto, i mi alegría
 en tristeza, i mi bien en mal trocado.

No se a quien yo me buelva en mi porfia,
 que pueda consolarme'n tal fortuna,
 sino a vos, enemiga dulce mia.

Mis quexas os publico d'una en una,
 muestróos mi pena, i lastima presente,
 i veo que mi mal os importuna.

Estais a mis tormentos inclemente,
 ingrata, esquivada, dura, i desdeñosa;
 i de vuestra memoria estoi ausente.

Mi alma que con vos era dichosa,
 sin vos triste, sin vos es desdichada,
 sin vos de su dolor jamas reposa.

Nò ai quien de mi pena lastimada
 no sùspire, i no tenga descontento,
 i vos estais mas cruda, i ostinada.

Ó Luz, gloria d'Esperia, i ornamento,
 criada por mostrarnos la belleza,
 del alto, i claro, i celestial assiento.

Mirad, que si en vos falta la terneza,
 perdeis parte mayor de v'estra gloria,
 i el mas illustre nombre de l'alteza.

Sufrireis qu'òs escriva la memoria
 por bella, i por cruel? ô Lumbre mia!
 no deis a tal pecado tal vitoria?
 Sed, pues que sois mi Luz hermosa, pia;
 dad a quien os adora algun consuelo,
 en premio de sus penas, iagonia.
 No me dexeis morir con desconsuelo,
 de vuestra crueldad desesperado,
 baste'l dolor sufrido, i su recelo.
 Como sufris que muera en tal estado
 quien era vuestro amor, vuestro contento,
 i dulcemente fue de vos tratado?
 Mas si vuestra dureza i mi tormento,
 quieren cortar el hilo de mi vida,
 i esto es ya de los dos postrero intento;
 En este breve espacio, i despedida,
 mostrad dolor alguno de mi muerte;
 en termino tan aspero ofrecida.
 Que despues no avra pena, o mal tan fuerte,
 que pueda deshazerme esta memoria,
 ultimo bien de mi infelice suerte,
 i despojo dichoso de mi gloria.

SONETO XLIX.

Llorè, i cantè d'Amor la saña ardiente;
 i llóro, i canto ya l'ardiente saña
 desta cruel, por quien mi pena estraña

ningun

ningun descanso al coraçon confiente.
 Esperè , i temi el bien tal vez ausente;
 i espéro , i temo el mal que m'acompaña;
 i en un error , qu'en soledad m'engaña,
 me pierdo sin provecho vánamente.
 Veo la noche , antes que huya el dia,
 i la sombra crecer , contrario agüero,
 mas que me vale conocer mi suerte?
 La dura ostinacion de mi porfia
 no cansa , ni se rinde al dolor fiero;
 mas siempre va'l encuentro de mi muerte.

S O N E T O L.

El trabajo de Fidia ingenioso
 qu'a Iupiter Olimpio dio la gloria;
 fue sobervio despojo de vitoria
 al Tiempo , en nuestra injuria pressuroso;
 Pero al valor d'Aquiles animoso
 el siempre insine Omero alçò la istoria;
 i dio a la Fama eterna su memoria,
 con alta voz d'el canto generoso.

Yo , que mal puedo ser en onra vuestra
 nuevo Omero ; confágro, Luz d'España,
 de mis incultos versos l'armonia.

Mas si me mira Caliópe diestra,
 valdra (si mi desseo no m'engaña)
 mas que Fidia mortal la Musa mia.

SONETO LI.

Triste esperança , incierta , en blando pecho,
 por luengo tiempo inutil engendrada;
 que mi descanso i gloria aventurada
 en temor truecas vano , i en estrecho;
 Huye de mi ; que sobra el daño hecho.
 sigue'n otra ocasion mejor entrada;
 por qu'en vida tan misera i cansada
 es toda tu porfia sin provecho.
 Si este lugar lloroso te contenta;
 busca mejor fortuna'l pobre estado,
 i sosiego al furor d'el dolor mio.
 Qu'atendiendo el desseo m'atormenta,
 i caido i sin fuerças mi cuidado
 m'estrecha el coraçon con torpe frio.

SONETO LII.

Razon es ya , que la cansada vida,
 tanto tiempo sujeta'l Amor vano,
 huya el fiero poder d'este tirano;
 i ya deslaze mi cerviz caida.
 Peresca la esperança aborrecida;
 el desseo abatido ; i mi liviano
 intento ; que mi bien ya està en mi mano,
 ya tengo mi fortuna conocida.

Seguro

Seguro podrè vèr d'oi mas la suerte
 d'el misero amador; el vil denuesto;
 el congoxoso miedo; el celo frio.
 Que no podra respeto de mi muerte
 hazer que múde'l curso al fin propuesto;
 tal exemplo es el grave dolor mio.

S O N E T O L I I I.

Fueron d'un corto bien, que huye luego;
 antes que vuelva la ocasion la frente,
 muestras, las qu'el Amor hallò presente;
 con que mi alma ardio en su eterno fuego.
 Pero glorias d'un niño solo i ciego,
 que cedo las deshaze un accidente,
 como pueden valer a un pecho ausente,
 qu'en su dolor no alcança algun sosiego?
 Fundè mis esperanças en arena;
 qu'el viento esparze airado sin concierto,
 i rendida al temor perdi el récelo.
 Cayeron, i el cruel por mayor pena
 en altas nubes desmayò desierto,
 ni alçar osando, n'inclinar el buelo,

S O N E T O L I V.

Duro es este peñasco levantado,
 que no teme'l furor del bravo viento;

fria

fria esta nieve , qu'el sobervio aliento
 del Aquilon arroja apresurado.
 Mas duro es vuestro pecho , i mas elado,
 en quien la piedad no à hecho assiento;
 ni el fuego d'amoroso sentimiento
 en el jamas , por culpa vuestra , à entrado.
 Sordas las ondas son d'a questo rio,
 pero mas sorda vos , a mis clamores;
 qu'aun poco os parecio ser dura i fria.
 Mas todo este dolor al pecho mio
 no causa tantas penas i dolores
 quanto la soledad de l'alma mia.

E L E G I A V.

Los ojos que son luz de l'alma mia,
 umidos vi tornarse con lamento,
 la purpura bañando , i nieve fria.
 Un tierno i congoxoso sentimiento
 con suspiros forçado , fatigava
 el pecho , donde inspira Amor su aliento.
 A l'armonia , i llanto atento estava
 el aire , suspendido el alto cielo,
 i a mi , junto con ella se quexava.
 Quando oyo tan suave canto el suelo?
 aunque tenga de Orfeo la memoria,
 i de Febo cubierto en mortal velo?
 Quando tuvo el Amor tan gran vitoria?

cuando

cuando sintio el valor de su grandeza?
 fino en esta dichosa i sola gloria.
 Que piédad fue ver en tal tristeza
 los dulces ojos, que jamas vio tales
 la luz del roxo Sol puesto en alteza.
 Los dulces verdes ojos celestiales,
 qu'entre la blanca nieve, i frescas rosas
 (a quien son las de Pesto desiguales.)
 Esparzian las lagrimas hermosas,
 avivando el color con el rocío
 que cubria las flores amorosas.
 Que lastima, era ver, en el Sol mio
 el puro resplandor, que m'encendia,
 amortiguado sin aliento i frio.
 Que compassion mirar la gloria mia
 sujeta a un triste i miserable estado,
 i ver qu' Amor en ella padecia.
 No uviera pecho (aunque d'azero armado)
 qu'al dolor no entregára sus despojos
 del'aspereza en piédad trocado.
 El licor que baxava de los ojos
 por los pechos, i veste variada,
 de lazos plateados, i de abrojos.
 En nieve con dureza congelada
 convertida su forma en la figura
 d'una luziente perla bien tallada.
 No cria con tal Luz i hermosura
 en si el rosado i oloroso Oriente

G

perla

perla de tan perfecta Compostura,
 Si tuviera esta perla refulgente
 Iuno, de l'alta Samo sacra Diosa,
 París le diera el premio facilmente.
 Con esta fuera Venus mas dichosa,
 i el resplandor mas blanco de Diana,
 i de Febo la luz mas poderosa.
 Lleguè yo a esta mi perla soberana
 ai triste, inadvertido por mi daño,
 que su luz a mis ojos fue tirana.
 No me temi del amoroso engaño,
 no pude persuadirme a tal afrenta;
 no siendo de la ley d' Amor extraño;
 A la luz qu'en mis ojos s'apresenta
 iva para que xarme de la pena
 que la fortuna adversa le presenta.
 Cuando cerca del mal que Amor ordena
 mirè con piedad, i confiado,
 la que todas mis glorias enagena.
 La luz, i el dulce resplandor nevado
 el coraçon vencio con su belleza,
 i la tome'n mis manos admirado.
 Lloroso i con temor de su tristeza
 me olvidè de la perla que traia,
 i ami boca llevela con simpleza.
 Disuelta al punto, ô dura suerte mia,
 a las entrañas decendio, i en fuego
 se trasmudo la nieve dura i fria.

El coraçon s'abrafá ardiendo luego,
 como si por mi bella Luz no ardiera,
 i su calor dexome aun tiempo ciego.

Ô crudo engaño, quien jamas creyera
 qu'en un cuajado i recogido ielo
 oculto un fuego liquido estuviera.

Que, fuera del Amor, virtud del cielo,
 pudo mostrar en lagrimas hermosas
 un nuevo efeto, nunca visto, al suelo.

Estas lagrimas puras, i amorosas,
 eran fuego d'Amor, eran mi muerte,
 estas lagrimas tiernas, i dichosas.

Si estas pudo arrojar con triste suerte
 por los ojos, doblando el desvario
 al pecho, que rindio su braço fuerte,

Si estas pudo enviar en ielo frio,
 conociendo en la luz de su belleza
 mas virtud qu'en su fuerça, el Amor mio;

Por que quiere que viva en su dureza
 siempre sugeto, i preso, i engañado,
 pues no trató conmigo con llaneza?

Mejor fuera, que ya que mal tratado
 devia yo vivir, en su tormento,
 me llevára al dolor sin ser forçado.

Lo que con su fraude, i crudo intento,
 me robára la gloria de mi pena,
 dexandome'n confuso sentimiento
 rebelde'l cuello siempre a la cadena.

SONETO LV.

Igual al Tebro, al Arno i al Metauro,
superior al Tajo i Duero i Ebro;
sagrado, Ispalio Rio, a quien celebros,
corre ufano al ondoso Ponto Mauro.

Tu bello Mirto rinde al verde Lauro,
i a las menores hojas d'el Enebro,
cuanto es mayor el Lauro qu'el Enebro,
tanto es al Mirto inferior el Lauro.

Solo falta, conforme a tu alta gloria,
lugar en el luziente i firme cielo
con el nombre d'Eridano trocado,

Mas ya que se te niegue esta vitoria;
feràs en el dichoso, Esperio suelo,
cual Eliconio Olmeo, venerado.

SONETO LVI.

La viva llama dais i luz ardiente
d'el rosado esplendor i faz serena;
la gracia i risa tierna, de amor llena,
a Venus bella, a Faeton luzientes;

Al cielo el, que vos dio, valor presente;
la suäve armonia; que resuena
en vuestra dulce boca, a su Sirena;
el olor; perlas i oro al Oriente;

La

La mano i color lúcido al'Aurora;
 las flechas al Amor; qu'en mi herido
 pecho gasta cruel con ardor ciego.
 A mi triste vos plaze dar, Señora,
 solo esquivo desden, ingrato olvido;
 qu'en vuestro ielo encienden m'impio fuego.

S O N E T O L V I I .

Provò atento el Artifice dichoso
 a la imagen impressa i forma pura
 hazer no inferior la hermosura;
 por quien Betis va'l pielago pomposo.
 La gracia dio; dio el esplendor hermoso;
 qu'en la nieve la purpura figura;
 lumbre; qu'a la tiniebla vença oscura;
 mas que todos osado i temeroso.
 Pero la magestad de la belleza
 tierna; i serena gloria de la frente;
 i ojos dulces, do el blando Amor se cria,
 No pudo, i justo fue, que su rudeza
 vuestra beldad no alcánce floreciente,
 sola entre tantas, ô inclita Maria.

S O N E T O L I I X .

La muerte pido, un coraçon amante
 vos m'entregais; i me dexais ausente

de las bellas lazadas de oro ardiente;
i d'el sereno i celestial semblante.

Por que no temo pues el mal instante;
aunque sus rayos Marte ya clemente
contraya ; si el dolor , qu'està presente,
cansa el pecho en sus lastimas constante ?

Este afan no esperado , esta partida,
el errante furor enciende fiero ;
no el trabajo cruel d'enferma suerte.

Tal me hállo en l'ausencia aborrecida ;
qu'el dado coraçon fue triste aguero
al duro cierto riesgo de la muerte.

CANCION I.

Algun tiempo esperè d'aquellos ojos
gozar la dulce luz ; que tiernamente
se mostrava a mi llanto piadosa ;
d'el Sol cuando Diana estuvo ausente,
i no le desplazieron mis enojos.
aora , que esta sombra tenebrosa
s'entrepone a mi Lumbre venturosa,
su esplendor me fallece'n el desierto,
cercado de terror i niebla oscura ;
i crece'l mal , i el daño s'apressura.
procúro salir d'el con passo incierto,
i doi en la espessura ;
donde todo m'estorva , i la esperança
desmaya

desmaya con dolor de la mudança,
 qualquier fulgor presente a la memoria
 buelve de mi perdido bien la gloria.

Fue'n mi luengo camino cierta guia
 mi Luz, i mi cuidado enbevecido
 adestrava por ella el pensamiento.
 aora (ai triste) ausente i ofendido,
 en soledad confusa i agonia
 la veo oscurecida sin aliento.
 culpa de quien me causa tal tormento.
 cuando en l'asperidad d'el bosque espesso
 m'ensélvo mas, la claridad s'aparta,
 i de su agena gloria al'alma aparta.
 temo otro nuevo error en mi progreso.
 d'este agravio no harta
 la Fortuna, un nubloso cerco opone;
 que pluvióso el bien me descompone,
 i mi Estrella arrebatada de los ojos.
 yo ciego voi por asperos abrojos.

Ya subo a pena, i nunca descansando,
 por iertos riscos, passos despeñados,
 ya en hondos valles báxo con presteza,
 lugares de las fieras no tratados,
 el pensamiento en ellos variando.
 un frio orror i subita tristeza
 roba el vigor, i engendra la flaqueza.

qualquier

cualquier soplo de viento, que resuena
 entre arboles desnudos quebrantado,
 aqueja la esperanza i el cuidado;
 que piensa ser la causa de su pena,
 pero luego engañado
 hállolo el cuidado i la esperanza vana,
 que, como sombra, se me va liviana.
 mas luego en la memoria Amor despierta,
 para cobrar su bien, la gloria muerta.

Salgo d'esta aspereza a un verde llano,
 de flores i de violas vestido,
 i de mi Luz el claro lampo veo.
 la belleza, el olor lleva el sentido,
 i el sereno esplendor i soberano.
 contemplo en su vigor, cuanto desseo,
 i es el Amor semblante a mi desseo.
 el pecho abierto admite'l blando fuego,
 i pruebo en la dulçura d'este hecho,
 que nõ arde con viva fuerça el pecho.
 todo mi gran plazer se turba luego,
 al principio deshecho.
 admirame la culpa; que no es mia,
 i procuro encenderme con porfia,
 i tanto lo procuro por mi daño;
 que m'abrásolo i consumo en este engaño.

Cuando óso descubrir el mal, que siento,
 hállolo

hállome tanta tibieza'l bien, qu'espero;
 que desconfío luego de mi gloria.
 i buelvo al llanto i al dolor primero,
 desesperado de mi pensamiento,
 viendo muerta en mis bienes la memoria,
 olvído el dulce tiempo i dulce istoria
 de mi leda fortuna i aplazible.
 veo mi mal' andança estar presente,
 i el remedio; qu'aguárdo, siempre ausente.
 D tórno a la oscuridad; que mas terrible
 es la luz al doliente.
 i estoi en soledad con luengo llanto,
 do suena solo i gime'l triste canto.
 i no espéro bolver al bien pasado,
 ni fin al vano error de mi cuidado.

S E S T I N A . I I I .

P or este umbroso bosque i verde selva
 con mi prolixa pena ofendo el dia;
 i, quando cerca a Febo ciega noche,
 renuevo mis gemidos en el llanto;
 i acreciento las ondas a este rio,
 ausente de los rayos de mi Lumbre.

Tal vez pienso enidoso, que mi Lumbre
 hiera con el sereno ardor la selva;
 i cansa de mis lagrimas el rio.

H

mas

mas cuando se m'aparta i huye'l dia,
 desierto me resuelvo todo en llanto;
 i a mis ojos desseo eterna noche.

Si en el silencio oscuro de la noche
 riela por el cielo alguna lumbre,
 luego, la que fue causa de mi llanto,
 me parece presente'n esta selva;
 i haze esclarecer un nuevo dia,
 i alegra el mastio bosque i hondo rio.

Testigo de mi gloria à sido el rio;
 qu'engañado me vio en profunda noche,
 hasta qu'aparecio rosado el dia,
 i alli representandose mi Lumbre;
 qu'enriquece la fria, esteril selva,
 assi dixé tal vez, cessando el llanto:

Mi Sol, si a compassion vos mueve'l llanto;
 que produze de lagrimas un rio;
 sufrid, que rompa yo esta espessa selva;
 i vaya embuelto siempre'n dulce noche,
 para encender mi pecho en vuestra lumbre,
 pues m'es niebla sin vos el claro dia.

O que seguro bien tendre'n el dia,
 que extinguéis d'estos ojos vos el llanto;
 i enviéis a mi alma aquella lumbre;

que

PRIMERO.

que consume'n su fuego el tardo rio;
que no verán mis ojos triste noche,
i serà alegre'l tiempo en esta selva.

La selva alcançará un perpetuo dia,
i estancará d'el llanto el grande rio
en la noche; 'n quien viere yo mi Lumbre,

SONETO LIX.

Despues qu'en mi tentaron su crueza
d'Amor i vos las flechas i los ojos;
di ònra'l uno, al otro los despojos,
i sufrí saña d'ambos i aspereza.

El fuego, qu'encendio vuestra belleza,
hizo dulces i alegres mis enojos;
i suäve entre espinas i entre abrojos
el dolor; que causava mi tristeza.

Tuve esperançã incierta de mi ufana
muerte, viendo el valor de mi tormento;
i confiè este error de mi osadia.

Mas ai, que tanta gloria suerte umana
no alcança; i no se deve al mal, que siento,
el bien, que me negais, Estrella mia.

SONETO LX.

Quien deve, fino yo, acabar el llanto;
que, de mis esperançãs derribado

Ha

me

- me veo en tal miseria, i apartado
 d'aquella Luz; qu'ausente alábo i canto.
 Mi alma no soporta pesar tanto,
 i el nudo, que la estrecha, desatado,
 ligera irá con buelo a celerado,
 sin descansar siguiendo su ardor santo.
 Si esta indina corteza la retarda;
 i lenta engaña el gozo de su gloria,
 corta, Amor, corta presto el flaco aliento.
 Que solo el bien, qu'en mi dolor me guarda,
 por la vida, que pierdo, tal vitoria
 dara; qu'en precio eceda a mi tormento.

SONETO LXI.

A qui, donde florece la belleza,
 en cuyo dulce fuego el Amor prueva
 su flecha; i mil trofeos nobles lleva;
 vi de mi Luz serena la pureza.
 Mi bien, que fue, 'l valor i su grandeza
 en mi memoria misera renueva;
 i, entre pasado afan i cuita nueva,
 no espéro algun remedio a mi tristeza.
 De mi gloria ô dichoso, antiguo puesto,
 cuan desigual semblante'n ti contemplo!
 cuan gran mudança affige l'alma mia!
 Oscuro el dia, i siempre'l Sol molesto
 te hiera; i seas de mi mal exemplo,
 hasta qu'en ti renasca mi alegria.

SONE-

SONETO LXII.

Mientras Amor vos entrega los despojos
 de quien suspira tierna, i cuida, i ama;
 yo en vano ausentè ardo en tibia llama,
 viendo trocar mis flores en abrojos.
 Vos en vuestro esplendor onrais los ojos;
 yo voy, a do mi ciego error me llama.
 vuestro Sol vos regala i vos inflama;
 yo en lenta pena enciendo mis enojos.
 Dichoso vos, que nunca o vuestra gloria
 fue de penosas ansias ofendida;
 o sentistes la fuerça d'el veneno.
 Mas yo jamas; mesquino, sin memoria,
 sin triste mal d'amor passè la vida;
 i d'el mas corto bien fui siempre ageno.

SONETO LXIII.

Yo vi en fazon alegre un tierno pecho
 ufano dulcemente con mi pena;
 i qu'antudarnos pudo en su cadena
 el ya cortès Amor con lazo estrecho.
 Yo veo el bien, que tuve, ya deshecho,
 i mi segura fê, de cuitas llena;
 i qu'el ingrato en impio afan condena,
 a quien halla en su agravio satisfecho.

Yo vi , que no fui indino de la gloria;
 qu'en su rigor m'usurpa la mudança,
 i en sombra d'el olvido ya me veo.
 Entristescome siempre'n la memoria,
 desfallesco medroso en la esperança,
 i al fin pierdo la vida en el desseo.

SONETO LXIV.

Si el fuego Idalio el tierno canto inspira;
 i en tu pecho , Amalteo , algun cuidado
 la Estrella infunde ya ; qu'en mar turbado
 te guia , osa herir tu culta lira.
 Por ti Betis umilde al Tebro admira,
 Tebro , mayor que el Arno celebrado;
 i , entre luzientes astros colocado,
 invidioso Eridano lo mira.
 Contigo calla el Coro d'Elicona;
 que baña el cuerpo en su Cristal corriente,
 i pierde'l dulce Niño los despojos;
 Que d'el materno Mirto la corona
 texe , para ceñir tu sabia frente.
 o canta , o cierre siempre Amor sus ojos.

SONETO LXV.

Si yo paedo vivir de vos ausente,
 fálteme siempre'l bien , i ofenda el cielo;

i al

i al debil cuerpo mio en leve buelo
 l'alma, suelta d'el peso no sustente.
 Si puedo respirar sin el presente
 vigor de vuestra luz; el impio suelo,
 lleno d'eterna sombra i desconsuelo,
 entre'l perdido numero me cuente.
 Si padescio doliente i apartado;
 si s'enagena el bien; qu'en vos tenia,
 por que no rompe'l pecho esta mudança?
 Si muero, do se pierde mi cuidado;
 a mis ojos Amor por que no envia
 un solo rayo dulce d'esperança?

S O N E T O.

De Alonso Ramirez de Arellano.

Divino Betis, que por la llanura
 de la fertil Vandalia discurriendo,
 el estendido campo enriqueciendo,
 a tu region das nombre, i das frescura;
 I en medio de tu rauda i gran hondura
 tu natural corriente deteniendo,
 contrario curso luego prosiguiendo,
 vences d'el mar el impetu i bravura;
 Si en estacion naval gloria mereces
 si las ligeras yeguas valen tanto,
 i los Tartessios campos i el ganado;
 Vn inclito Herrera t'engrandece

sobre'l

sobre'l Danubio, Reno, Nilo i Xanto,
Eufrates, Tigris i Indo celebrado.

SONETO LXVI.

Alfonso, vuestro noble i grave canto,
con quien d'eternos giros l'armonia
affuena; celebrar de la Luz mia
deviera la belleza, qu'ótro i canto.

Que yo la dura fuerça de mi llanto
muestro, i mal fiero i la ponçoña fria,
i el bien; qu'ami esperança se desvia,
cuando en cuitoso son la vos levanto.

No qu'ami nombre umilde diera gloria;
que ya osa alçar igual por vos la frente
a quien ilustra el Arno, grato al cielo.

Mas, estimar si puedo esta memoria;
vêra el felice Reino d'Occidente,
cuanto en vuestra alabança enfálço el buelo.

SONETO LXVII.

Con triste voz, ô triste Musa, suena
d'estos eccelsos Héros la memoria;
de quien recela el Hado la vitoria,
i las mustias esequias mustia ordena.

Por que pueda cantar (si en tanta pena
da lugar el dolor) la ingrata istorya.

espar-

esparze'n tanto en onra suya i gloria
 el Iacinto, Amaranto i Açucena.
 Vos, no rendidas almas generosas,
 con desigual asedio i dura suerte,
 en la ribera Libia; qu'el mar baña,
 Al cielo id veneradas, id dichosas;
 que n'osará negar soberbia Muerte;
 que sois eterna luz i prez de España.

ELEGIA VI.

En tanto que, Malara, el fiero Marte,
 i el no vencido pecho d'el Tebano
 ensalças, por do el Sol su luz reparte;
 Yo, siguiendo el error d'Amor tirano,
 vivo en vsadas queexas i lamento,
 i, cresco en mi dolor, temiendo en vano.
 Doi culqa a la ocasion de mi tormento;
 que no pueda ablandar de su dureza
 la fuerça i el rigor d'el mal, que siento.
 No encareSCO d'el daño la grandeza;
 que no soi en mi llanto ambicioso,
 ni procúro alabança en mi tristeza.
 Si no mas al dolor impetuoso,
 a la infelice suerte de mi estado;
 qu'al desseo de nombre ingeniOSO.
 Esto es ultimo fin de mi cuidado,
 en esto espéro merecer la gloria,

I

igual.

igualmente penoso i engañado.
 Solo es el bien , que búσκο , i la vitoria,
 agradar a mi Luz , i que mi canto
 haga de mis trabajos la memoria.
 Entre suspiros dieron i entre llanto
 la edad florida ; el pensamiento incierto
 lei a los versos miseros , que canto.
 Rendida juventud mi estrago cierto
 dudando lea , i quien en lazo eterno,
 cual yo , espera acabar , de bien desierto.
 Qu' alguno , que tuviere pecho tierno,
 celebrará en mis penas la firmeza,
 i culpará el furor d'el mal interno.
 En mi Luz admirando la belleza;
 el rico cerco d'oro i dulces ojos;
 no alabará el desden i su tibieza.
 Hallará d'amor triste los despojos;
 oscura piédad ; poca alegría;
 claro el dolor , i muchos los enojos.
 I alguna , a quien la indina fuerte mia,
 i su no cierta fê inclinar a pena
 puede , dira llorosa en su agonía;
 Si Amor , qu'a sus cruezas me condena,
 tanto bien me hiziera ; qu'estrechara
 a mi i a ti en su yugo una cadena,
 Ni yo de amante ingrato me quexara,
 ni tu de mi dureza ; qu'antes diera.
 deuido i justo prêmio a fê tan rara.

Mas

Mas tu, si este cruel con diestra fiera
 te hiere'l pecho, dinamente airado,
 qu'altivo de su imperio salgas fuera;
 A Alcides dexarás desamparado,
 i serà aquel sobervio i alto canto
 en cuitoso i umilde transformado.
 Cubrira d'el olvido el negro manto
 sus hechos, i tendran fiel membrança
 tus cuidosos afanes i tu llanto.
 Otra mas grave lastima i mudança
 t'ofrecera el dolor terrible; quando
 faltáre a tus fatigas la esperança.
 Codiciarás en vano el verso blando;
 que mitígue suäve aquella saña;
 que t'afflige ya misero llorando.
 Verás entonces bien, qu' Amor s'estraña
 d'administrar el canto piädoso;
 qu'en deleitoso ardor al'alma engaña.
 Estimarás entonces congoxoso
 la lira; que cantar mis males usa,
 i el verso, antes caido i lagrimoso.
 I al duro son d'el hierro i voz confusa
 d'el Marcial estruendo preferida
 serà por ti mi tierna i simple Musa.
 I no podras callar en tu crecida
 desdicha i ansia; tu amoroso pecho
 ardio siempre'n su llama esclarecida.
 No te pése, que tenga Amor deshecho

tu preso coraçon en dulce fuego;
 i qu'estè de tu agravio satisfecho.
 Si te da de su gloria parte luego;
 si consagra tu canto; si vencido
 d'el yaze'l vencedor Olvido ciego.
 Por ti serà su cetro conocido
 de los purpúreos fines d'Oriente,
 hasta el lecho de Zefiro ascondido.
 I de la fria Cinta'l cerco ardiente
 irà perpetuo el nombre gloriôso,
 mientras encendiere'n Ida el Sol la frente.
 El verso dulcemente generoso
 tendrá sublime onor i soberano
 d'el terso i culto Lasso i amoroso.
 Tal a su bella Laura el gran Toscano
 cantò con alta, infine i noble lirã;
 guiando el Niño Rei su diestra mano.
 I de su Delia tal gèmir là ira
 se vio el Romano amante'n voz quejosa,
 i por l'ausente Nemesis suspira.
 Serà eterna la llama milagrosa
 d'aquel, que ciñe Febo el verde Lauro,
 i enciende Amor con fuerça poderosa;
 Que, do en Xenil se mescla el breve Dauro,
 ardiendo osadamente'n furia pia,
 suena en el seno Arabio i Ponto Mauro.
 Vivira de Vandalio la porfia;
 l'aquexada passion i el puro canto;

que

que murmurando Betis hondo oia.
 I tu tambien haràs con tierno llanto
 de tu afanada pena onrosa istoria;
 que te darà este premio el furor santo.
 Yo, qu'esperè mendigo un tiempo gloria,
 loando de mi Luz la hermosura;
 temo, que no merezco esta vitoria.
 Por qu'ausente'l rigor de mi ventura
 de toda mi esperança i bien me tiene;
 i siempre aguárdo nueva desventura
 al dolor; que penando me sostiene.

E S T A N Ç A S I.

Podra fuerça cruel d'airado cielo,
 i hazer suerte adversa de mi hado;
 que pise peregrino esteril suelo,
 o sülque'l ancho pielago apartado;
 i no que de la fe'l seguro zelo
 se mude, i de lugar a otro cuidado;
 i éntre agrado de l'alma, o a despecho
 nueva llamar d'amor en este pecho.

No es brio de loçano pensamiento,
 ni liviana promessa i mal cumplida,
 certeza fit me si de noble intento;
 que durarà en el curso de mi vida.
 aunque ofendo al onor de mi tormento,

declarando verdad tan conocida;
 pues basta ser la causa de mi pena,
 la gran beldad de vuestra luz serena.

La luz serena vuestra i beldad pura,
 que sola en vos eterna resplandece,
 el tierno acogimiento i la dulçura;
 do espira, i en mi alma el Amor crece,
 assi me desvanecen la ventura;
 que se pierde'n el bien, que no merece.
 por qu'es la mayor gloria, que s'alcança,
 padecer, en mi mal, sin esperança.

Tan encogido estuvo mi desseo;
 qu'aun d'el dolor no pretendio memoria.
 nunca s'aventurò mi devaneo,
 i puse siempre'n el temor mi gloria.
 amando me contènto, i no desseo
 esto de vos, i pierdo esta vitoria,
 si se puede dezir; que l'à perdido,
 quien ama tan cortés i comedido.

Bolved l'alegre Luz de vuestros ojos,
 i afixad en los mios su belleza;
 por que renueve'n ella los despojos,
 i afine l'alma d'esta vil corteza.
 no querria mas bien de mis enojos;
 que publicar's en toda la grandeza,

que

que el cielo vê ; que tuve sufrimiento
igual a mi osadia i mi tormento.

Despues que ya no pudo estar cubierto
el dolor , en que vivo de mi estraño ;
i Amor me hizo osado al descubierta,
lo menos de mi afrenta fue i mi daño,
lo mucho , que sabeis ; qu'el riesgo cierto ;
que pássó en mi temor i usado engaño,
ni se puede dezir ; como se siente,
ni sentirse de pecho diferente.

Solo espéro en dolor tan inumano,
que conoscais ; que sin algun reposo
lo sufro, i estoi siempre mas ufano,
cuando en mi afan , me hálló mas penoso,
si mereciéssé yo d' Amor tirano
este bien , en mis lastimas dichoso,
podria ya cuidar ; qu'en vos no prende
menos el vivo fuego , que m'enciende.

No cabe'n la fortuna umilde mia
tanto bien , sobra aver de vos oido ;
que no vos desagrada mi osadia,
i plaze ver en este error perdido.
el grande amor medroso desconfia,
el pequeño contino es atrevido.
quien ama poco , espére mucho , pero
yo , que ámo mucho , poco bien espero.

S E S.

SESTINA IV.

Déxo la mas florida planta d'oro,
 i llóro ausente i solo aquella Lumbre;
 que figo , i siento el pecho arder en fuego.
 mas el estrecho lazo de la mano
 m'alienta, i la dulçura de la boca;
 que puede regalar la intensa nieve.

Yo recelè la fuerça de la nieve;
 cuando no pude vèr el arbol d'oro,
 i perdi las palabras de su boca.
 pero bolvio al partir l'alegre lumbre;
 i con el blanco yelo de la mano
 todo me destemplò en ardiente fuego.

Ardio conmigo junto en dulce fuego;
 i el rigor desató de fria nieve,
 i el coraçon me puso de su mano
 en la mia; i tendio los ramos d'oro,
 i , vibrando en mis ojos con su lumbre,
 ambrosia i nectar espirò en su boca.

Si oyessè'l blando acento de su boca,
 i fuesse de mi pecho al suyo el fuego;
 que procedio a mi alma de su lumbre,
 yo jamas temeria ingrata nieve;

i , cogiendo las tersas hojas d'oro,
crinaría mi frente con su mano.

Mas ya me hállolo lexos de la mano;
i no escúcho el sonido de su boca;
ni veo la raiz luziente d'oro;
i no m'abrásolo todo i buelvo en fuego?
pues crece siempre'n mi dolor la nieve,
i n'ofenden mis lastimas mi Lumbre,

Abre , dulce suäve , clara Lumbre,
las nieblas ; i mitiga con tu mano
mi sed ; i la dureza de tu nieve
desencoge i resuelve ; pues tu boca
fue lá ultima causa de mi fuego,
i contigo m'enreda'l tronco d'oro.

Yo espéro ya Flor de oro i pura Lumbre
tocar la tierna mano ; i vuestra boca
que desycle'n mi fuego vuestra nieve.

E L E G I A VII.

I llama , que destruye'l pecho mio;
consume cruel en fuego eterno,
l'añenta en el rigor de vuestro frio.
Que nieve , qu'engendrò Sitonio i vierno,
basta contra su fuerça ? que dureza

cerca esse coraçon medroso i tierno?
 De mi encendidò Etna la braveza
 no puede regalar el tardo ielo
 de vuestra blanda i aspera belleza.
 Aunque de la herviente Libia el cielo
 con intensos ardores abrasasse,
 i siempre'l roxo Sirio nuestro suelo;
 I aunque las llamas todas esalasse
 de su ahumada cumbre Tifocò,
 i con guerra'l Olimpo fatigasse;
 Con mi dolor, con mi dentiesto creo,
 que no podran romper el ielo vuestro,
 ni el incendio podrá de mi desseo.
 Favorecio al ardor el Amor diestro,
 que le dio vida luenga en mis entrañas,
 i fui yo mesmo en mi passion maestro.
 Aqui tienen principio sus hazañas
 en la tibieza vuestra i en mi llama
 con gloria en el sucesso i pena estrañas.
 I elaf en vos Amor, en mi s'inflama,
 la pena que me dais, tengo por gloria.
 vuestro desden m'aparta, amor me llama.
 Gran valor i gran onra es la vitoria
 d'un vencido, i sobervios los despojos
 d'un desdichado amante i sin memoria.
 Conoci yo el poder de vuestros ojos,
 rendim', i sugetè mi libre cuello
 con aquexada caita a mis enojos.

Texio-

Textom'en bellos lazos el cabello;
qu'ecede al oro Arabio, la cadena;
qu'el mal me causa, i fuerça a sostencello.
La boca, en que el alado Niño suena
con armonia alegre i risa onesta,
el furor acrecienta de mi pena.
Grave error, grave culpa mia es esta;
pues admito recelo en mi tormento,
i a mi osadia miedo vil molesta.
Porque mi aventurado pensamiento
halla bienes d'amor, jamas pensados,
i regalos de tierno sentimiento.
Ai los favores casi a fuerça dados;
la habla; la dulçura; i el consuelo;
que dan tarde los ojos recatados,
Transportado me tienen en el cielo,
i ledos en su memoria el bien contemplo;
qu'igual no estrenò amante'n mortal velo.
Yo sè, que muero ya, i que soi exemplo,
aunqu'ofrecido al mal de mi cuidado,
de venturoso amor en alto templo.
Solo estoi d'un afan desconortado;
que d'el fuego, que sufro, vna centella
no entra en vuestro coraçon elado.
Si amor permite, qu'essa luz, mi bella
nana, vibre sus rayos en mi vista,
i qu'el ardor presente lleve'n ella;
Sè, que no avra tormento, que resista

mi gloria, i cúido ufano, qu'el trofeo
 alçarè vencedor en mi conquista.
 Que la divina fuerça, qu'en vos veo,
 podria desatar la nieve fria,
 i el yelo envejecido d'el Rifeo.
 Gloriosa, serena Estrella mia,
 reluzid en el fuego; que consiento,
 i dad nuevo vigor a mi osadia.
 Qu'a vuestra alteza inclita presento
 mi dolor; mi cuidado; el daño cierto,
 i el blando i lastimoso sentimiento.
 Los suspiros fogosos, que yo vierto,
 daran fè de mis males, i admirada
 enterneced tal vez el pecho yerto.
 Sois vos mi Estrella sola venerada
 de l'alma, que vos onra, con firmeza,
 aunque no agradecida, no mudada.
 Yo procuro hazer vuestra belleza
 perpetua, con osado i noble canto;
 qu'en el tiempo aslegúre su grandeza.
 Aliento me da Amor, con que levanto
 la voz, no inferior a eterna Fama;
 cubierto de purpureo i rico manto.
 I en el ardor dichoso de mi llama
 se desharà, quien viere'l nombre escrito,
 el nombre; qu'en suäve amor m'inflama.
 Tendrà jamas el termino prescrito;
 por que, como su inmensa hermosura

i su

i su valor, assi serà infinito.
 Cual buela la paloma blanca i pura,
 tal en la gloria, que suspenso onoro,
 mi canto bolarà con voz segura.
 Luzes bellas; Sortijas crespas d'oro;
 Mano ; en nieve i en purpura teñida;
 dulce Boca ; d' Amor dulce tesoro;
 Gracia ; Risa ; Armonia nunca oida;
 Valor ; Ingenio conceded la gloria
 a quien por vos de todo el bien s'olvida.
 Qu' aunque se deve al cielo esta vitoria
 mi fè es dina , que sola tal hazaña
 célèbre , i álce'n buelo su memoria,
 por quanto señorea i vence España.

S O N E T O L X I I X .

D'aquella ardiente Luz i ardor luziente,
 en quien los ojos abre'l Amor ciego;
 centellas de suäve i blando fuego
 buelan con alas de oro dulcemente,
 Vnas Megan al orbe , a do presente
 Venus estrellas puras forma luego;
 que l'ornan mas , errando en bello fuego,
 qu'el Éspero hermoso al Occidente.
 Mas otras , decendiendo por mi suerte,
 para darme valor , al tierno pecho,
 lo abrafan , condenado a eterna pena.

Yo pido por invidia de mi muerte;
 qu'en este coraçon, d'amor deshecho,
 todas ponga mi alegre Luz serena.

SONETO LXIX.

Suäve Filomela, que tu llanto
 descubres al sereno i limpio cielo;
 si lamentáras tu mi desconuelo,
 o si alcançára yo tu dulce canto;
 Prometer a mi cuita osára tanto;
 qu'esperára'l dolor algun consuelo;
 i que tal vez moviera tierno zelo
 los ojos, cuya bella lumbre canto.

Mas tu con puro acento i armonia
 tu afrenta i gimes barbaros despojos,
 yo triste mayor daño ausente lloro.

Quiera Amor, que tu voz la pena mia
 resuene; o que yo alívie mis enojos,
 buelto en ti, Ruseñol blando i canoro,

SONETO LXX.

Bolved, suäves Ojos, la luz puña,
 si a esto da lugar vuestra grandeza;
 i templad mi dolor; que la dureza
 no cabe'n vuestra immensa hermosura.

La sobervia i desden haran oscura

la me-

la mucha claridad de vuestra alteza.
 i, no es blason de singular belleza,
 trocar en mal el bien de mi ventura.
 Despues qu' Amor dexò , serenos Ojos,
 por vos el celeste orbe , el dulce puesto
 mejorò alegre'n vos , i onrò la tierra.
 Mirad , o no , mi cuita i mis enojos,
 (tal es mi noble afan !) yo estoi dispuesto,
 para morir ufano en esta guerra.

S O N E T O L X X I.

El roto lazo avia ya d'el muerto
 fuego alegre d'el cuello sacudido;
 mas fue'n vano el reposo concedido,
 i recrecio mayor el desconcierto.
 Amor a vuestros ojos traxo cierto
 el coraçon ; i en ellos defendido,
 alli encendio su flecha , alli herido
 vos entreguè mi pecho , al hierro abierto.
 En la tibia ceniza resplandecen
 de vuestra dulce luz centella ardiente,
 i su blando calor desata'l frio.
 Ó cual vengança'l justo Rei s'ofrece !
 porque ya vuestro ardor mi pecho siente,
 siente vuestro pecho el ielo mio.



SONE.

SONETO LXXII.

Amor, para que vale'l sufrimiento
 en un pecho enseñado a tanta gloria,
 si es, todo lo que guarda la memoria,
 causa d'a fan al'alma i de tormento?
 Porque no pierde triste'l flaco aliento,
 quien perdio, i no en su culpa, la vitoria;
 i de su dulce bien l'alegre istoria
 vio trocar en eterno sentimiento.
 Por que s'esfuerça en vano mi esperança,
 i ageno en luenga ausencia de mi suerte
 me sostiene'n dolor i en llanto fiero?
 Harto es al que padece'n tal mudança,
 poder onrar su vida con la muerte;
 que lentamente llega'l fin postrero.

ESTANÇAS II.

Oid atenta el son d'el tierno canto,
 hermosa Estrella mia; que yo veo
 en vuestra luz la llama, en quien levanto
 ardiendo prestas alas al desseo.
 por vos venço el dolor, i rindo el llanto,
 i lleno de la gloria, que poseo;
 háлло, qu'en vos mi pena me desculpa,
 i en mi dichoso mal estoi sin culpa.

Encien-

Enciendeme las venas este fuego,
 las junturas i entrañas abrasadas
 siento i nervos, i siento correr luego
 las llamas por los uessos dilatadas.
 mi llanto el ardor tiempla, i, si sosiego,
 las centellas resuenan alentadas.
 el fuego en la ceniza me rebuelve,
 i en lagrimas el pecho el Amor buelve.

Quando en vos cúido, en alta fantasia
 m'arrebáto, i ausente-me presento;
 i crece, contemplando, mi alegría,
 donde vuestra belleza represento.
 las partes, con que siente l'alma mia,
 enlazada en mortal ayuntamiento;
 i recibe'n figuras conoçidas
 al sentido las cosas ofrécidas.

Aunqu'en honda tiniebla sepultado,
 i estò en silencio oscuro i escondido;
 casi en perpetua vela d'el cuidado
 s'aduermen, i en el dulce bien perdido
 d'esta memoria en puro amor formado
 se vencen, i alli todo suspendido
 el espirtu vos halla, i tanto veo,
 quanto pide i espera mi desseo.

Con la grande igualdad, que en la belleza

L

vuestra

vuestra mi àlma tiene semejante,
 que trasfigüre n mi vuestra grandeza
 me fuerça , i a mi en vos , i d'el semblante
 fuäve i luz procede con terneza
 a los ojos de vuestro umilde amante
 un furor blando , en que me pierdo , i quanto
 la vista alegre , crece'l mal i el llanto.

Amor me hiere , i haze , que mi pena
 eceda a la qu'à fido mas terrible.
 i sufre , de mi àlma hecha agena,
 mas dolor , qu'el que puede ser sufrible:
 solo estoi , do s'ufana , i se condena,
 i estoi , do al tardo cuerpo no es possible;
 pero gozo en mi afan de tanta gloria;
 que si es fiero , es eterna mi memoria.

Casi sin esperar , mi Luz , vos temo,
 i en temor infinito sirvo i amo
 con infinito amor , i en tanto extremo
 mas dúdo , quanto siempre mas m'inflamo.
 i llega mi recelo a lo supremo
 d'el peligro ; i tal vez si triste llamo
 la esperança'l favor , se me retira,
 i lexos de salud mi empresa mira.

Péno , i por vos estoi sin esperança,
 i menos me deviera , si aplacara

la fuer-

la fuerça d'el tormento en confiança;
 pues por mi bien onrandome penara,
 i no por el valor, que l'alma alcança,
 i esta suerte de mal dichosa i rara
 m'obliga a presumir en mi cuidado,
 ageno de remedio i olvidado.

Tengo esperança de mas pena, i tengo
 por ella alguna cuenta, d'esta vida;
 qu'aborresco, i la cuita, que sostengo,
 menos, quanto es mas aspera, es temida.
 desámo el bien, i en el dolor me vengo
 de la engañada libertad perdida,
 i de mi; que temia, simple i vano,
 la gloria de morir a vuestra mano.

No tengo de vos bien; sino el cuidado,
 que siente'l coraçon; i es mejor parte
 esto de el don mas noble i estimado;
 que vuestra incierta piédad reparte.
 tan secreto lo encubro i tan guardado;
 que jamas darè de el alguna parte;
 que solo naci yo, para teniello,
 i el, para darme muerte'n merecello.

No esperè yo algun bien, quando mis ojos
 vos dieron de mi àlma la vitoria;
 los males esperè de mis despojos,

i ellos aplazen tanto a mi memoria,
 que ya no trocarè de mis enojos
 el menor por el bien de mayor gloria;
 que no venga de vos, i en ellos viyo
 tan hecho, qn' al descanso estoi esquivo.

Procióro, si el dolor ya nunca muere;
 que nasca mas dolor de vuestra mano;
 porque m'esfuerece con razon, i espere
 ser dino d'el tormento soberano.
 i Amor jamas podra, que desespere,
 quien vê, que su sãndez no salio en vano;
 no para confiar de bien alguno,
 sino para otro mal mas importano.

Solo mi bien, mi galardon crecido
 es, que cuideis; qu'aunque por vos yo peno
 haziendo lo que devo, en lo servido
 d'esperança de premio estoi ageno;
 qu'en admitir mi pena, agradecido
 queda, quanto en mis males ai de bueno,
 i no que vos lo agradeçais, Luz mia;
 que no s'inclina a tanto mi ofadia.

Deuda es esta d'amor, que siempre hago.
 si la compenso, gloria no merezco,
 pena si, con la qual no satisfago;
 si el tormento huyere, a que m'ofresco.

bien

bien conosco esta culpa, i no la pago
 por su valor, en quanto mal padesco,
 a perder de tal suerte m' aventuro;
 qu'en la vida la muerte m' aseguro.

El premio, que se guarda a la fè mia,
 en fin de mis trabajos i mi engaño,
 es quedar con mas fuerça i agonia
 otro para passar cruel i extraño.
 amenaza m'un mal, i se desvia,
 para otro nuevo mal i nuevo daño.
 el que viene mas fiero, no me mata;
 porque d' otro mayor se desbarata.

Ausente'n soledad me huelgo tanto,
 por el mal, que me causa mi tristeza;
 qu'es mi gloria en la fuerça de mi llanto,
 atender solo a el i a su dureza.
 las oras, que passe, i el tiempo canto
 d' el bien perdido, i puesto en su aspereza,
 pienso lo que ya fui, i en ello espero
 qu', en lo que soi aora, desespero.

Si vos puede acordar alguna muestra
 de esta inmensa belleza esclarecida;
 dadle toda la culpa, i serà vuestra
 la ofadia, a mi alma consentida.
 sea, si sufris vos, la culpa nuestra,

sea la pena sola de mi vida;
 que mi fè d'el error, qu'ufano intento,
 m'assegura en mis miedos i tormento.

Aquíste piédad tan corta i justa
 sola mi voluntad, por quien soi vuestro;
 que serà presuncion i saña injusta,
 fino dais al amor el error nuestro,
 i si vuestro desden airado gusta
 de mi muerte, bañad el braço diestro
 con hierro agudo en sangre de mi pecho;
 que yo estimarè alegr'el daño hecho.

Hazed, quanto vos plaze, i vos enseña
 la ingrata condicion i suerte altiva;
 que mis despojos conocer desdeña,
 terrible a mi passion, i siempre esquiua;
 qu'aunqu'esteis mas instable i zahareña,
 de tal parte mi lastima deriva;
 que ni bolver podra rigor, ni pena
 mi voluntad de vos un punto agena.

Si compassion vos mueve al dolor mio,
 por el bien, donde ledo me ví paeito,
 sea, no por el mal, en quien porfio;
 pues de mi grado m'es i fue molesto.
 mirad, quanto en mis ansias me confio;
 que no salir de sujecion protesto,

i si cúi-

¿ si cúido , qu' en esto vos obligo;
sedme vos i Amor siempre mi enemigo,

Quanto me sois en deuda , si è temido
nunca en difícil trance la mudança !
mas que mal contrastar al atrevido
pecho puede ; qu' onrais con la esperança ?
si , en peligrosas ondas sacudido,
temi , desesperado de bonança,
vuestro favor me fálte ; qu' el cuidado
ni ausente recelè , ni desdeñado.

Si , en onra de mi pena , vos agrada,
permitid cortésmente mi osadia;
bolved con luz serena i regalada
los ojos ; que me tornan l' alegría;
porqu' en mortal trabajo desmayada
no acabeis esta ufana suerte mia.
pero sino sufris mi mucha gloria,
¿ entregais al olvido mi memoria ?

Aunque no lo merezca el pensamiento,
siempre a vuestros deseos enseñado;
pues buscáis dura i aspera el tormento;
¿ última afrenta' l' coraçon cansado;
por que nunca me duela el sentimiento,
quexoso de no averos agradado;
mis males pido solos i mi engaño,
¿ vos quedad contenta con mi daño.

E L E.

ELEGIA IIX.

El Sol d'el alto cerco decendia,
 i el passo lentamente apressurava;
 i no espirava l'aura mansa i fria;
 Cuando, suspenso el curso, con que lava
 el sacro muto, onor d'Esperia fama,
 Betis la frente ovosa triste alçava.

No viendo la cruel, por quien derrama
 mil suspiros lloroso, en voz a gena
 dixo, ardiendo d'amor en fiera llama.

Adond'estás? escucha de mi pena
 la fuerça, qu'en tu ausencia reverdece;
 i a mayor mal m'obliga i me condena.

Ven, Ninfa, adond'el Ciclamor florece;
 qu'en la entrepuesta iedra està sombrío;
 i do, al Timble igualando, el Povo crece.

Que todo, quanto abraça este gran rio,
 es mio, i serà tuyo, si tu vienes.

ven; ô ven Galatea'l llanto mio:
 Que tardas? porqu', ingrata, te detienes?
 no canfes mi esperança, qu'affligida
 penando en confusion i en miedo tienes.

Vna guirnalda guárdo retexida
 de siempre ardientes rosas, blancas flores,
 i de víolas blandas esparzida;

Qu'enlazada en tu frente con olores,

que

que cria el Oriente fortunado,
 encenderas los Satiros d'amores.
 Cubrita d'ostro Assirio un estimado
 i rico manto el cuerpo bello i puro,
 invidia de las Náides i cuidado.
 Confagrarè a tu nombre un bosque oscuro,
 con empinados arboles tendido;
 que nunca òse cortar el hierro duro.
 Mas esto , Galatea , si rendido
 nõ à tu altivo coraçon , yo quiero
 prometer otro don mas escogido.
 Las torres , qu'el Tebano alçò primero,
 mira , a quien la cerulea i alta frente
 i el curso enclina el mar d'Atlante fiero;
 Do vibra l'asta Marte ; que caliente
 bañò en la sangre Maura, i, llena d'ira,
 pone al'Aurora el yugo i Occidente;
 Donde valor ; virtud el cielo inspira;
 la grandeza ; el imperio glorioso ;
 i felice fortuna siempre aspira.
 En estos darà Febo poderoso
 a sublimes espirtus noble aliento
 con industria i cuidado generoso.
 Avra , quien cante umilde su tormento ;
 quien beligero orror i aguda espada ;
 i quien el dulce i rustico lamento.
 Qu'aunque tu de pastores celebrada
 seas en Aretusa i Mincio frio,

M

i del

i sacudir d'el cuello quebrantado
 pruevo el yugo immortal de mi tormento.
 Mas viendo el oro terso suelto al viento,
 o entre sortijas bellas enlazado;
 vuelvo alegre de nuevo a mi cuidado.
 tan dulce m'es por el el mal, que siento!
 Al ardiente crisar de dulces ojos,
 d'el tierno i puro Amor hermosa llama,
 descubro sin temor el pecho abierto.
 Mal puedo yo negalle mis despojos;
 si blanda enciende, i aspera m'inflama;
 i con el mal i el bien me tiene incierto.

SONETO LXXV.

A ora, que cubrio de blanco ielo
 el oro la hermosa Aurora mia;
 blanco es el puro Sol, i blanco el dia,
 i blanco el color lúcido d'el cielo.
 Blancas todas tus viras; que recelo,
 es blanco el arco i rayos d'alegria,
 Amor; con que me hieres a porfia,
 blanco tu ardiente fuego i frio ielo.
 Mas que puedo esperar d'esta blancura;
 pues tiene'n blanca nieve'l pecho tierno
 contra mi fiera llama defendido?
 O Beldad sin amor! ô mi Ventura!
 qu'abrasado en vigor de fuego eterno,
 muero en un blanco ielo convertido.

SONE-

S O N E T O L X X V I.

Por estrecho camino, al Sol abierto,
d'espinas i d'abrojos mal sembrado,
el tardo passo nuevo; i voi cansado,
ado cierra la buelta el mar incierto.

Silencio triste abita este desierto;
i el mal, qué ái, m'importa ser callado.
cuando acaballo ciuido, acrecentado
veo el sendero, i veo el daño cierto.

A ün lado empina ierto inmensa cumbre
el monte orrido, opuesto al alto cielo,
corta un despeñadero la otra parte.

Crece la sombra, i anublar la lumbre
siento, i no hálo solo en mi recelo,
ado pueda valerm', alguna parte.

S O N E T O L X X V I I.

Temiendo tu valor, tu ardiente espada,
sublime Carlo, el barbaro Africano;
i el espantoso a todos Otomano
l'altiva frente inclina quebrantada.

Italia, en propria sangre sepultada,
el invencible, 'l aspero Germano;
i d'el Frances osado el pecho ufano
al yugo rinde la cerviz cansada.

Alce España los arcos en memoria,
 i en colunas á una i otra parte
 de despojos i coronas de vitoria;
 Que ya en tierra i en mar no queda parte,
 que no sea trofeo de tu gloria,
 ni resta mas onor al fiero Marte.

SONETO LXXIIIX.

Si algo puedo cuidar, que vos ofenda;
 muera en ausencia vuestra perseguido;
 i, en ciego engaño i confusien perdido,
 a remediar mi daño nunca atienda;

N jamas la esperanza me defienda
 d'esse injusto desden i tibio olvido;
 i, quando mas m'impórte ser oido,
 tarde la voz de mi dolor s'entienda.

Pero si no dà entrada el pensamiento
 a cosa; que no sea vuestra gloria,
 i de quanto es ageno se desvia;

Porque negais, ingrata a mi tormento,
 que s'ufane mi mal con la memoria
 de ser la causa vos, Estrella mia?

CANCION III.

Desnada el campo i valle'l ierto i vierno,
 i empaña en torno al cielo desvelado

negra

negra faz d'enemiga, oscura niebla; noxa al
 i el sereno esplendor d'el Sol eterno
 se confunde'n una orrida tiniebla;
 i, rendido a mis lastimas, cuitado,
 miro el misero estado;
 que mi gloria enflaquece i confiança,
 cobrando siempre fuerças la olvidança,
 i la Luz, qu'en mi bien resplandecia,
 affombrò con mudança
 en triste noche al fin mi alegre dia.

Esclarece'n el vltimo Occidente
 el cielo, i los colores matizando,
 baña i orna la tierra de su lumbre,
 su claridad la ierva i la flor siente,
 i el arbol; que corona su alta cumbre,
 mas yo, mesquino, mi dolor llorando,
 vo en vano lamentando.
 i la Luz, que mostrava su grandeza;
 i me cubria d'immortal belleza,
 cerrada nube ofusca, i de mis ojos
 la roba con presteza,
 i mi llanto acrecienta i mis enojos.

instable fulgor i rayos d'oro
 entia entre sombras altas aparece,
 i lleva'l dulce amante a su cuidado;
 a quien, para gozar de su tesoro,

la sa-

A la fazon i la suerte favorece,
yo lasso, que me veo mal tratado,
solo i desconfiado
sin mi Lumbre'n desierta noche i fria,
que traça seguire? que cierta guia?
quien podrá en está niebla aborrecida
adestrarm'a la via;
que escogi de mi bien, tan mal perdida?

Va el pielago sulcando pressurosa
la nave, endereçada de la estrella;
que gobierna su curso, i sin recelo
sufre la ira d'el Ponto procelosa;
que con terror descarga toda en ella,
yo, en quien su saña toda vierte'l cielo,
el hondo mar d'el celo
abro con fragil pino, i la Luz clara
veo anublars' i asconder's' avara;
ondas gemir; subir el golfo en alto;
i cuan poco repara
mi vida de la muerte'l duro assalto.

En el orror noturno brama airado,
i quebranta los arboles el viento,
hasta que muestra el dia luz alguna;
que retarda su impetu indinado,
i espira deleitoso un blando aliento.
mas en mi oscuridad i en mi fortuna

una sombra importuna
 crece, encubriendo el lustre de l'Aurora,
 i su imagen los astros descolora.
 estruendo es todo, es ira, es furia horrible,
 i al enfermo; que llora
 su mal, es el remedio ya imposible.

Al dulce ardor primero i pura llama
 las aves cantan ledas, i el rocío
 las flores cerca d'esplendor luziente;
 que tiembla entre las perlas, que derrama,
 i alegra el campo un aire tierno i frío;
 i cuando mi Luz sale, 'l mal presente
 lloro, i d'umor caliente
 el suelo con mis mustios ojos baño,
 i no descanso con llorar mi daño,
 que mi dolor no admite algun consuelo,
 solo este desengaño
 d'el mal tengo en mi acerbo desconuelo.

S O N E T O L X X I X.

Cuando el fiero Tirano d'Oriente
 l'afrenta, que sufrio, con osadia
 'aventura a pagar, i, España mia,
 contrastas con valor su saña ardiente;
 Amor s'esfuerça en mi passion doliente,
 i finge, i me presenta una alegria

N

vana

vana ; para que sienta en mi porfia,
 d'el bien cayendo , el mal mas duramente.
 Yo cúido defenderm'en mejor suerte;
 i resistir sin miedo el duro assalto;
 i descansar seguro en mi sosiego.
 Cuando importa mostrar el pecho fuerte,
 me pierdo , i hálo de valor mas falto;
 i rindo el coraçon al hierro i fuego.

SONETO LXXX.

El Satiro , qu'el fuego vio primero,
 en su alegre esplendor embevecido,
 llegò a tocar ; i conocio encendido,
 qu'era , quanto hermoso , ardiente i fiero.
 Yo , que la Luz vi misero , en quien mucro.
 buelto llama , engañado , i ofrecido
 a mi dolor , no en llanto convertido
 cuidè triste acabar , como ya espero.
 Belleza i claridad , nunca antes vista,
 dieron principio al mal de mi desseo,
 dura pena i afan aun rudo pecho.
 Padesco el dulce engaño de la vista;
 mas pues me pierdo al fin con quanto veo,
 como todo ceniza , no estoi hecho?

SONETO LXXXI.

Alcè la vista a caso , descuidado
 de mi futuro afan i cierta pena,

destexi.

destexida d'el cuello la cadena;
 que me traxo en mil males enredado;
 I queriendo mirar (ai duro hado)
 el puro ardor d'aquella Luz serena;
 en quien Amor m'inflama i me condena;
 i con sus flechas vibra el arco armado;
 Sus ojos en los mios encontraron,
 i con la fuerça de su fuego el pecho
 sintio l'aguda vira en las entrañas.
 Que no livianamente m'abrasaron,
 i el golpe fiero decendio derecho
 a mostrar en mi alma sus hazañas.

SONETO LXXXII.

Estacio , yo segui al Amor tirano,
 esperando en su fê por dolor mio;
 qu'al intenso rigor i ardiente estio
 prometido delcanso busquè'n vano.
 Veo , i se me desliza de la mano
 la ocasion , i unqu'en este invierno frio
 inúndo en luengo llanto el hondo rio;
 siento crecer el mal mas inumano.
 Vos , a quien Febo dio la dulce lira,
 i l'arte gloriòsa de Melampo,
 remediad la passion d'un vuestro amigo.
 Que la pocion d'aquella ; que suspira
 por su cruel belleza el Frigio campo,
 tal vez podrá tener valor conmigo.

SONETO.

Del Dotor B. de Cervantes.

Quien la verdura i flores d'el verano
 busca en las nieves d'el invierno frio;
 quien las espigas roxas d'el estio
 busca en tiempo brumal trabaja en vano.

Al crudo mal d'amor remedio umano
 pensallo de hallar es desvario,
 si aquella, qu'os llagò, (Fernando mio)
 n'os dà el remedio con su propria mano.

Que ni el biforme hijo de Filira,
 Macaon, Podalirio, ni Melampo
 supieron remediar el mal, que digo.

Mas si, el qu'està llagado d'esta vira,
 pusiesse tierra en medio i mucho campo,
 vendría por tiempo a tener paz consigo.

ELEGIA IX.

Ruvio Febo i crinado, qu'ascondido
 en el ondofo seno d'Occidente,
 dexas el cielo en torno oscurecido;
 si en las rosadas puertas d'Oriente
 rielaren tus puros rayos i oro
 con ardor de luz nueva i roxa frente,

Desva-

Desvanescia el fulgor de tu tesoro;
qu'oi vi los ojos, do perdi herida
mi alma en la beldad, qu'amando adoro.
Ya passò mi dolor, ya sè, qu'es vida.
ya puedo esperar bien en mi tormento,
sin recelar mi muerte aborrecida.
Veràs de tu sublime i rico assiento
la trença; en que mi afan s'enreda i crece,
suelta'l tierno espirar d'el manso viento;
Las luzes; do rendido Amor s'ofrece,
el semblante; que en purpura i en nieve
dulcemente mesclado, resplandece.
Pero sea, Titan, la vista breve;
que si tu llama en ella se detiene,
harà, qu'en ti la suya el Niño prueve.
Clarar la tierra i polo te conviene,
i no, ciego de aquella Luz hermosa,
qu'en medrosa tiniebla te condene.
Solamente a mi alma venturosa
el amor concedio de su belleza,
i la vida i la muerte gloriõsa.
Sienta el Persa animoso mi riqueza;
quien d'el Rin beve osado la corriente;
i d'el Vístula admira la grandeza;
Mi gloria ala primero incierta fuente
d'el Fario Nilo, imitador d'el cielo,
i corra a l'apartada, inculta gente.
Pues entre cuantos ciñe'l mortal velo;

dende'l curso de Ganges resonante,
 hasta el dichoso nuestro Esperio suelo,
 Yo è sido el mas felice i cierto amante,
 i mi Luz entre todas la mas bella,
 aunqu'el Troyano incendio Omero cante.

No ilustra'l giro excelso alguna estrella;
 o coróne a la esposa de Perseo,
 o a quien de ti, Teseo, se querella,
 Igual a esta mi Luz; qu'alegre veo
 vibrar suäves rayos a mis ojos,
 i contiende'n el mio su desseo.

Que de mi luengo afan, de mis enojos
 repusò la ocasion, i abrio camino
 facil entre'l horror de los abrejos.

Mi àlma siente ya el ardor divino
 con dulçura amorosa, i renovado
 el regalo, i sin fuerça el mal indino.

Vi su belleza inmensa, i vi alterado;
 qu'el animo el plazer me confundia,
 i la voz me dexò desamparado.

Llegò mi bien, i vi con alegria
 de fauor blando el pecho enriquecido;
 i escuchè'l tierno acento i armonia.

Si d'el cielo me fuera concedido
 levantar en grandeza el nombre mio
 con diädema i cetro esclarecido;

I al Indo ardiente, i al Bisalta frio;
 sugeto a mi poder, i al fiero viera;

que

que riega d'el Danubio el grande rio,
 Sin esta Luz serena, por quien diera
 la vida; si Amor sufre tanta gloria,
 el imperio i tiara no quisiera.

Que mas desseo solo i sin memoria
 estar umilde'n pobre apartamiento,
 cantando de mi bien la ufana istoria.

Que con ella viviera mas contento,
 i se bien, qu'alcançara con su lumbre
 gloria'l dolor i grave mal; que sienta,
 i a mi nombre lugar en alta cumbre.

S O N E T O LXXIII.

S i la fuerça, que ponen i cuidado
 en mi dolor las lagrimas; pusiera
 la voz de mi doliente suerte, fuera
 el dulce son i llanto bien gastado.

Qu'el pecho ingrato vuestro al fin trocado,
 con piçdad i lastima se viera;

i a mi estrecha esperançã n'ofendiera
 desden tibio, ira injusta de mi hado,

Mas cuido, que si el misero lamento,
 para gemir mi mal, i el nuevo canto;
 que m'enseña el Amor, m'ofrece'l cielo;

Que, qual Aspide sorda'l tierno acento,
 negara'l coraçon, que temo tanto,
 qu'ablãde su rigor, vuestro impio zelo.

S O N E.

SONETO LXXXIV.

Esta desnuda playa, esta llanura i campo lo
 d'altas i rotas armas mal sembrada,
 do acabò al vencedor la Ibera espada,
 es d'España sangrienta sepultura.
 Mostrò virtud su precio, i la ventura
 negò el suceſſo, i diò a la Muerte entrada;
 que rehuyò dudosa i admirada
 d'el eroico valor la suerte oscura.
 Vencio Otomano al Español ya muerto,
 antes d'el muerto el vivo fue vencido,
 i Esperia llora i Grecia la vitoria.

Pero serà testigo este desierto;
 que si cayò, muriendo no rendido,
 Tracia le rinde i Asia el nombre i gloria.

SONETO LXXXV.

Duro el pecho, i fue grande'l sufrimiento;
 qu'encelò la crueza d'esta llaga.
 mas bien no sè (mesquino) ya, que haga
 en el dolor esquivo, que consiento.
 Óso, i fallece'l animo al tormento,
 de mi arrojado intento justa paga.
 pero, aunque mas la pena me deshaga,
 acabará en silencio el sentimiento.

Tan

Tan grave'l golpe fue , qu'el fiero archero
 de las purpuras alas quedò ufano,
 viendom'atravesado las entrañas.
 Temble al furor , que traxo , i gemi , empero
 despues (ô simple yo !) alabè la mano
 ocasion d'estas asperas hazañas.

S O N E T O L X X X V I .

Aura suäve i mansa d'Occidente,
 que con el tierno soplo i blando frio
 halagaste'l ardor d'el pecho mio,
 qu'espiritu te mueve vehemente ?
 Ni Euro espira , ni suena el Austro ardiente
 en el furor desierto d'el estio;
 i tu secas, cruel, el prado i rio,
 cual al suelo Africano el Sol caliente.
 Mas ai , tu t'encendiste'n mi Luz bella,
 i , invidiando el bien de mi ventura,
 las flores i ondas abrafaste luego.
 Cessa , Aura , no m'enciendas mas ; qu'en ella
 ardo i m'abrásó siempre'n llama pura.
 no acrecientes mas fuego a mi gran fuego.

S O N E T O L X X X V I I .

Si desseaís , que muera a vuestra mano;
 porque dais vida a un coraçon abierto ?

O

es cruel-

es crueldad vengar en cuerpo muerto
culpa, si l'ái, d'un simple error liviano.
Si con saña buscais d'amor tirano
dolor eterno a un misero desierto;
porque hazeis, (ó extraño desconcierto !)
que mengue i mi passion fallezca en vano.
Poco es esto, si devo yo, Luz mia,
que mis entrañas córtel hierro i parta;
i m'acábe'l desden; qu'l mal m'à hecho.
Mas que mis esperanças i alegría
rompa, quien tanto bien, cruel, m'aparta,
como sufre i no estalla un tierno pecho?

CANCION IV.

Deciende de la cumbre de Parnasso,
cantando dulcemente'n noble lira,
ô tu, d'eterna juventud, Talia;
i nuevo aliento al coraçon m'inspira
aqui, donde'l torcido i luengo passo
Betis al hondo mar corriente envia;
porque de la voz mia
fuene'l canto; i floresca la memoria
hasta el termino roxo d'Oriente,
i do al Númida ardiente
abraza Iperion; i en alta gloria
el nombre de la insine, Esperia planta,
que de Cordova i Cerda se levanta,
aqui ste onor; i al Zefiro templado

ensálce

ensálce este Luzero venerado.

Los despojos ; i , en arboles alçados,
 los infines trofeos ; el sangriento
 conflicto d'el feroz , dudoso Marte;
 las enseñas ; que mueve'n torno el viento;
 los presos ; i los Reinos conquistados
 con segura prudencia , esfuerço i arte;
 que dieron tanta parte
 de la rota i herida i muerta Francia
 al que fue prez i onor d'el orbe Ispano;
 qu' al sobervio Otomano
 quebrò en Iönias ondas l'arrogancia,
 i en l' Ausonia adquirio el eroico nombre
 con mas valor ; que cabe'n mortal ombre,
 con alas de vitoria l' fin levantan
 las vitorias; qu' Europa i Asia cantan.

El animo d'el nieto esclarecido,
 conforme'n hechos inclitos i en fama;
 que traxo al yago al Galo quebrantado,
 cual d'el luziente Febo ardiente llama;
 que deshaze al nublado oscurecido,
 tal parece , de luz i onor cercado,
 puesto en sublime grado,
 mesclando al blando Cintio i a Belona;
 i de lauro i de iedra floreciente
 en su sagrada frente
 doblada ciñe i orna la corona.

pero alabar su pecho generoso
 conviene a un grande espíritu dichoso,
 mas que? si cómo yo la soberana
 Francisca, 'l uno nieta, 'l otro ermana.

^
 O ãlma, enriquecida d'onra i gloria,
 de grandeza real ecelsa muestra,
 a quien mas favorable aspira el ciclo;
 i sus bienes rendir con larga diestra
 f'esfuerça, i cansa en vos nuestra memoria;
 qu'igual no vê 'l fulgor Cirreo, el nuestro
 reino Tartessio al vuestro
 nombre consagra unilde un claro templo
 d'ecelente valor, virtud ardiente,
 cual en la edad ausente
 Acaya dedicò por noble exemplo
 a l'armada donzella; que sin madre
 salio de l'alta frente de su padre.
 que mucho, qu'este precio vuestro sea,
 si a vos cede la virgen Atenea?

De vos procede, ô sola Luz d'España,
 el eroico valor; que mi desseo
 inflama en nuevo ardor i glorioso.
 ya inferior a mi la tierra veo,
 veo el ondofo Ponto; que la baña,
 cortando el giro acrio, luminoso;
 i veo en el hermoso

Sol,

Sol, do vuestras virtudes resplandecen,
 cuanta abundancia el cielo en si contiene,
 que vos guarda i sostiene,
 i el numero de gracias, qu'en vos crecen,
 i en vuestra claridad contemplo a tento
 feso; ingenio, immortal merecimiento;
 i hálo alegre'n vuestra lumbre pura
 rayos d'aquella immensa hermosura.

Como el vigor d'Apolo al'ancho tierra
 ilustra, i junto enciende, i enriquece,
 haziendo el valle fertil, ledo el prado;
 que con mil varios dones reflorece,
 i el passo a la sazón esteril cierra;
 tiene assi el esplendor aventajado
 nuestro ingenio alumbrado;
 i, produce, esparziendo su riqueza,
 el fruto d'el espíritu divino
 con valor peregrino;
 i ensalça las hazañas i grandeza
 con alta voz i con eterna lira;
 i tanto en vos alcança, que s'admira,
 porque vê'l cielo en vos, i el suelo ufano
 con tanto bien; que sobra'l ser humano.

Todo quanto al terrestre cuerpo alienta,
 de la celeste fuerça deduzido,
 se hálla en vos casi en igual efeto.

de vos el fixo globo, i el tendido
 umor, i el vago cerca se sustenta,
 i el ardor de las llamas inquiëto.
 que con vigor secreto
 a tierra i agua, 'l aire, i puro fuego,
 qual eteria virtud i las estrellas,
 son vuestras obras bellas
 la tierra, l'agua, el aire, 'l puro fuego.
 ô glorioso Cielo en nuestro suelo,
 ô suelo glorioso con tal cielo,
 quien podrá celebrar vuestra nobleza?
 quien osará alabar vuestra belleza?

Vuestro valor excede soberano
 al mas claro i excelso entendimiento,
 i ciega vuestra luz resplandeciente
 los ojos d'el umano sentimiento.
 yo (aunque el osado Amor me dà la mano)
 temo d'el hondo Pado la corriente,
 i el mar; que dentro siente
 d'el atrevido Ioven la caida.
 no soi el insolente Salmoneo;
 qu'imitò con desseo
 vano d'el rayo la ira embravecida.
 quanto vè Delio, i quanto el Polo cubre,
 todo en vuestra alabança se descubre
 i toda se presenta a gloria vuestra
 la grande, ingeniòsa madre nuestra.

SONE.

SONETO LXXXIIX.

Bello Cerco i ondoso , qu' , enlazado
 en sutil buelta i varia d'ambar pura,
 teneis mi preso cuello; qu'aun procura
 hallarse mas rebuelto i anudado;
 Si el vigor d'esse fuego renovado,
 veo , qu'abrafa (ô bien de mi ventura)
 a aquella ; que me tiene, ingrata i dura,
 ausente , i de mi todo enagenado;
 No avrà en el suelo nuestro , ni en el cielo
 hebras luzientes d'oro terso tales,
 ni d'amor tan hermosa red i llama.
 Ni aun en el cielo avrà , ni avrà en el suelo
 despojos de cabello illustre iguales,
 onor , ô rica Trença , de quien ama.

SONETO LXXXIX.

Trenças , qu'en la serena i limpia frente,
 d'anillos d'oro crespo coronadas,
 formais luzientes bueltas i lazadas;
 donde'l mayor Vulcano espira ardiente,
 El Sol , o qu'aparesca en Oriënte
 con las puntas de llamas dilatadas,
 o que las junte , de subir cansadas,
 se rinde a vuestra luz resplandeciente.

Vos,

Vos, mis hermosos Cercos, anudado
 teneis mi cuello, i nunca espéro el dia,
 principio a libertad, fin a la pena.
 Porqu', alegre'n el mal de mi cuidado,
 de la prision huir no pienso mia;
 ni los lazos romper d'esta cadena.

SONETO XC.

Aqui, do llóro en ti, fiel Desierto,
 i aquéxo con mi llanto el son d'el rio;
 vi la luz i belleza i amor mio
 en la serena noche al cielo abierto.

Esperè entonces vida, espéro muerto
 sepulero aora en este assiento frio,
 i en el alientò último; qu'envio,
 perdon umilde aver de quien m'à muerto.

Porqu'a tanta grandeza i hermosura
 fue mi error temerario; i justa pena
 la muerte, aunque menor que mis tormentos.

Mas nunca mi memoria serà oscura;
 qu'Amor no siempre a olvido me condena,
 pues muero ofando grandes pensamientos.

SONETO XCI.

Alma, que ya en la luz d'el puro cielo
 ardes de santò fuego; a quien suspira

tu ausencia , con suäves ojos mira,
 i alienta a levantar el flaco buelo.
 Ceñida en torno tu de roxo velo,
 la llama en mi lloroso pecho inspira;
 porque sin odio , sin temor , sin ira
 desprècie'l vano amor i error d'el suelo.
 Llorè yo tu partida , amè tu gloria,
 i en tu ultimo dolor crecio mi pena;
 para seguir contigo el mesmo hado.
 Si la fè te renueva la memoria;
 en esta sombra ven con faz serèna
 a consolar el coraçon cuitado.

SONETO XCH.

Iusto es , que la cañsada , incierta vida,
 tiempo tanto sujeta'l Amor vano,
 desdène'l rigor impio ; i d'el tirano
 yugo óse alçarse mi cerviz caida.
 Perefca la esperança aborrecida;
 el desseo abatido ; i mi liviano
 intento ; que mi bien ya està en mi mano,
 ya tengo mi fortuna conocida.
 Seguro podrè vèr la indina suerte
 d'el misero amador ; el vil denuesto,
 el congoxolo miedo ; el celo frio.
 Que no podrà respeto de mi maerte
 hazer ; que mude'l curso al fin propuesto.
 tal exemplo es el grave dolor mio?

P

ELE.

ELEGIA X.

Dulce i bello Dolor de mi cuidado,
 qu'el coraçon , cubierto d'esperança,
 en temor te veis puesto i engañado;
 Si en esta de mi bien cruel mudança
 mi triste afan conórto i sufrimiento,
 de fortuna mejor no es confiança.
Hálo dispuesto al mal el sentimiento,
 para mostrar la causa de mi pena;
 no para pretender merecimiento.
No sufre vuestra inmensa luz serena,
 que miren su esplendor aquellos ojos;
 que hazen su esperança de bien llena.
Devens' a la belleza mis enojos;
 i que se pierda , en cambio , la vitoria,
 de contar , como vuestros , mis despojos.
No merece la vida , quien la gloria
 espera de su amor por bien sufrido;
 o quien intenta mas que la memoria.
El que pudo llegar a tal partido;
 que descubrio una muestra d'alegria,
 conténtese d'el bien , con ser perdido.
Venturoso fue'l claro i dulce dia;
 que señalò el favor d'el bien , ya hecho,
 con piedra d'Oriente , al'alma mia.
Sino fuera en fazon de tiempo estrecho,

Si temor avia justo de la vida;
 que no era en tanta gloria diestro el pecho.
 Pero si ser devia, bien perdida
 fuera, si feneciera alli, i quedara
 recuerdo de mi suerte esclarecida.
 El valor d'el desseo alli gozara,
 si desmayado, en vuestros brazos puesto,
 tiernamente muriendo descansara.
 Mas a mi duro afan i ausencia espuesto,
 padesco en soledad, de bien desierto,
 i umilde inclino el cuello al yugo impuesto.
 I si, despues qu'ausente fuere muerto,
 se buscáre la causa de mi daño,
 muestres en claridad el pecho abierto.
 Qu'en el fin velo i sin error d'engaño
 escrito el nombre se verá mi Estrella,
 vuestro, el favor, que tuve, 'l dia, el año.
 Vêráse rutilar vuestra luz bella
 en el con la suáve fuerça ardiente;
 i a quien la vê, qu'abraza su centella.
 Que ya que vos dio el cielo al Occidente,
 solo en el pecho mio pertenece
 tener lugar devido i ecelente.
 Ni amaros, ni mirar la luz merece,
 el que no rinde a vos los pensamientos
 con la primera vista, que s'ofrece.
 Despues que se mudaron mis intentos,
 péno, i holgára estar, si mas pudiera,

sugeto a nuevos i aspèros tormentos.
No cuido recelar mi suerte fiera,
aunqu'apárte mis ojos de su lumbre;
que poco duele'l hado a quien lo espera.
Estais, mi Sol sereno, en alta cumbre,
do no puede llegar nuestra baxeza;
i d'alli me mirais con mansedumbre.
Mostrais dulces vislumbres de terneza;
para dar a mi pecho algun consuelo,
ocupado de lastima i tristeza.
Mas yo, que no levánto presto el buelo,
culpa d'el ser umano a vuestro assiento,
gimo desamparado en este suelo.
Quien me diera las fuerças al intento
iguales, para alçarme de la tierra;
do solo llegará mi atrevimiento;
I hecho vencedor en esta guerra,
entrára en los lugares, que desseo;
que la distancia i ocasion los cierra.
Dichoso tu, qu'al mostro Meduseo
la sobervia i frente orrida cortaste;
qu'en marmoreo rigor trocò a Fineo,
Pues con talaes d'oro sin contraste
sublime al Oriente i glorioso
por no usado camino traspassaste.
Yo desdichado i triste, qu'el hermoso
Luzero de mi àlma aun con la vista
cercar no puedo ya, ni espéro, ni óso.

Si la

Si la vida perdiere'n tal conquista
de males amorosos , esta pena
ái sola, qu'a su impetu resista.
Desdeñar , de dulçura tierna aгена,
qu'ofenda a vuestro pecho soberano
la gloria, en que la muerte me condena.
Que no se deve a mi tormento infano
tanto bien ; que deshaga con la vida
mi sufrimiento i mi dolor tirano.
Pero si en esta ausencia aborrecida
d'el cuidado acercais la esquiva muerte,
dina de mi esperança mal perdida;
Pienso , qu'usais conmigo en esta suerte
d'ultima piédad en tiempo indino;
por acortar la pena a mi mal fuerte.
I acabarás' aquel temor continuo
en este caso injusto , i la engañada
opinión d'el animo mesquino.
Mi àlma , alegremente aventurada,
bolarà , triünfando en los despojos
de mi afan i mi ànsia no cansada.
En tanto que s'aluengan mis enojos,
vos , ô mi Sol hermoso , con terneza
mirad' mi cuita i umidos mis ojos.
I si el desseo ausente a la belleza
sin igual me llevàre'n algun dia;
bolviendo a mi los rayos d'essa alteza,
tornadme'a la primera suerte mia.

SONETO XCIII.

En esta selvá òrrida i desierta,
 que tienc'n temor triste'l viento airado;
 contémplo , en mis desdichas ostinado,
 mi peligroso estado i vida incierta.

Hálo d'el impio Amor la senda abierta;
 que descubrio el principio a mi cuidado.
 espacio luengo veo i no tratado,
 salud siempre dificil , muerte cierta.

No veo arbol ramoso , ni desnudo;
 que no sea mi bella Fiera , i sienta
 cuajarseme la sangre al pecho fria.

Dichoso , quien su miedo vencio , i pudo
 contrastar su passion ! mas el tormento,
 que sufro , no se rinde a mi porfia.

SONETO XCIV.

Luzes , en quien su luz el Sol renueva,
 i Cupido su llama , i las estrellas
 con cuya claridad florecen bellas
 con el noturno orror , con l'Alba nueva;

Que pesar vos destiñe osado , i prueva
 desfmayar el vigor d'essas centellas ?
 porque no descubris con fuerça en ellas
 de vuestro puro fuego alguna prueva ?

Assi podrá con llanto , dulces Ojos,
 turbar vuestro esplendor oscuro velo,
 cual nube rara'l vivo ardor d' Apolo.
 Despues qu'al dolor dais estos despojos,
 de luto cubre Amor su faz , i el cielo
 confuso yaze'n triste sombra i solo.

S O N E T O X C V.

Q uexoso ya d'el tiempo mal perdido,
 las armas , con qu'al dulce Rei tirano
 ofrecido segui , esperando en vano,
 pongo , de mis dessecos ofendido.
 Basta en mi tierna edad aver crecido
 Amor; qu'en mi cansò su diestra mano.
 consejo me parece ya bien sano;
 desviarme d'el curso profeguido.
 Bien puedo , i tengo fuerças i osadia,
 i valgo a contrastar su gran dureza;
 i negar de mis males la vitoria.
 Mas no sufre'el cruel , qu'en l'alma mia
 mi Luz no me presente su belleza;
 i assi m'affige i vence la memoria.

S O N E T O X C V I.

S uspiro , i pruevo ya con voz doliente;
 qu'en sus cuitas espíre l'alma mia.

erece'l

crece'l suspiro en vano i mi agonía,
 i el mal renueva siempre su accidente.
 Las peñas, en que solo péno ausente,
 rompe mi suspirar en noche i día;
 i no toca (ô dolor de mi porfia!)
 a quien estos suspiros no consiente.
 Suspirando no muero, i no deshago,
 parte de mi passion, mas vuelvo al llanto;
 i, cessando las lagrimas, suspiro.
 Es fuerça Amor el suspirar, que hago,
 i como el Cisne acaba en dulce canto;
 assi pierdo la vida en el suspiro.

SONETO XCVII.

El tiempo, que s'aluenga'l mal extraño,
 i mis passos me muestra bien contados,
 si termino pudiesse a mis cuidados,
 seria a mi esperança desengaño.
 Qu'el oro, que m'enlaza en nuevo engaño;
 los ojos dulcemente regalados,
 sin vigor a mis años mal gastados
 el remedio serían de su daño.
 Pero si en el s'augmenta el dolor mio;
 si el cabello i las luzes immortales
 son, i eterno el valor d'eroico intento,
 Será d'amor perpetuo el desvario;
 i en los, qu'al fin perecen, grandes males,
 renacerá contino mi tormento.

SONE.

S O N E T O X C I I X.

Sola, i en alto mar, sin luz alguna
 con tempestad sañosa yaze i viento
 mi popa abierta; i no abre'l negro assiento
 d'el cielo la confusa, incierta Luna.

Esperança, Arellano, ya ninguna
 procúro, ni se deve al pensamiento.
 fallecen fuerça i arte; i triste sientio
 la muerte apresurarse'm'importuna.

Pues el Amor m'olvida, i cierra el puerto;
 i veo en las reliquias de mi nave,
 qu'el Ponto esparze i buelve mis despojos,
 La veste i armas d'este amante muerto,
 colgad; que restan d'el naufragio grave,
 a l'ara de mis bellos, dulces ojos.

C A N C I O N V.

De las mas ricas trenças i hermosas,
 que vê de Febo el carro esclarecido,
 estoi ausente i solo en el desierto;
 qu'a mis queexas responde con gemido.
 de las mas puras Luzes i amorosas
 pëno en mi soledad, de bien incierto,
 rendido a dolor cierto,
 d'aquellas hebras bellas

Q

i suâves

i suáves estrellas,
 ai tormento cruel, mi suerte dura
 m'aparta. quien en esta noche oscura
 me llevará'l cabello i luz serena,
 a cuya hermosura
 mi álma en los despojos se condena?

No son mas rutilantes i encendidos,
 cuando salen mas roxos en el dia,
 los claros rayos de Titan luziente;
 que son de la enemiga dulce mia,
 los hilos, o enlazados, o esparzidos;
 con qu'enriquece Amor la blanca frente,
 donde tiene presente
 de fuerte red i estrecha
 noble cadena hecha
 al'álma; que procura ser vencida,
 i comportar sugeta i bien perdida
 la fuerça de los males; que merece,
 i en su cuitosa vida
 crece'l temor, i el dessear mas crece.

Las llamas, que fucilan en el cielo;
 con quien la Noche sola se corona,
 de lumbrosas figuras esmaltada,
 relazando en su frente una corona
 de candido esplendor; qu'ilustra el suelo,
 vence mi Luz; de puro ardor ornada,

do al

do al impio Niño agrada
 establecer su gloria,
 i estrenar su vitoria.
 i con fogosas flechas en la mano
 en ella muestra bien, si es Rei tirano;
 i d'el fulgor hermoso al crispar tierno
 no dexa pecho sano;
 que, quanto mira, obliga a daño eterno.

Quando crece la sombra, i mengua el dia,
 m'enciende'l fuego el coraçon cuidadoso,
 i descubrir no puedo al dolor mio
 remedio; que s'es fuerça el mal penoso
 en esta miserable ausencia mia.
 llòro, i mis ojos vierten un gran rio;
 qu'en el invierno frio
 el rigor de la nieve
 disuelve'n trecho breve.
 mas de las luzes blandas la terneza
 vigor florido i llama de belleza
 pudieran mitigar su fuerça ardienté;
 si en esta mi tristeza
 no estuviera apartado, i siempre ausente.

Ingrato Amor, no dulce, Amor amargo,
 con que virtud me vales; que no muero,
 de mi dichosa Estrella no alumbrado?
 ado està el bien? ado el favor primero?

Q 2

que

qué tiempo de destierro es este largo?
 los ojos, de mi todo enagenado,
 vuelvo al lugar amado,
 i en un tormento intenso
 pásslo el dia, i suspenso
 gásto la noche'n misero lamento.
 i mi desseo, alçando el pensamiento,
 inquiere; si mi Luz pensosa yaze?
 i si mi apartamiento
 le duele, i mi passion le satisfaze?

Mil cosas imagino, que desseo.
 házelas verdaderas la esperançã,
 ultimo bien d'el amador mesquino.
 doi credito a mi vana confiançã;
 para aquistar el fin de mi desseo.
 ya corre'l pensamiento sin camino
 por el error contino
 de mi antigua fortuna.
 hálla tal vez alguna
 traça de su dolor, i duda i huye,
 i el fingido contento se destruye.
 i por el mesmo rastro, qu'à llevado,
 teme entrar, i rehuye.
 tal và de su peligro acobardado?

Que podrè yo doliente'n tal extremo,
 pues mi suerte a mis lastimas m'inclina,

finó

fino atender el mal , qu' Amor me diere?
 estoï dispuesto ya a mi pena indina,
 i , antes que reconosca el daño , temo;
 porque ni el bien me venga , ni lo espere.
 i aunque cruel me hiere,
 no se dirà ; que quiera
 rehusar la carrera.
 haga pues el dolor en mi su oficio,
 i acábe ya aqúel fiero su exercicio;
 que no podrá el tormento ser mas fuerte,
 qu'onrar en sacrificio
 las aras de mi Lumbre con mi muerte.

Solo permita , ya que muero ausente,
 quearme de mi a fan al campo abierto;
 primero qu'a la espada entrégue'l cuello,
 i al fuego abrasador el cuerpo muerto;
 i mis passadas glorias que recuente;
 cuando el oro enlazado d'el cabello
 crespo , sutil i bello
 en mi cerviz se puso,
 i m'enredò confuso;
 i qu'escriva la causa de mi afrenta
 en esta arèna esteril i sedienta;
 i , repitiendo de principio el daño,
 harè ; qu'el bosque sienta
 i las fieras la fuerça de mi engaño.

Serà el desierto i mi pesar testigo

Q 3

de mi

de mi liviana culpa i grave pena;
 i cuan en vano (triste) me deshago,
 porqu'es quien m' atormenta , i me condena,
 tibia , mudable i aspera conmigo;
 i no se canfa en mi mortal estrago.
 pero si el mal , que pago
 sin mi ofensa , turbasse
 un dia , i me llevasse
 mi Luz; i viesse alegres yo sus ojos,
 serian dulce gloria mis enojos;
 i daria , por vèrm' en tal estado,
 entregar mis despojos
 al olvido , a l' ausencia , i al cuidado.

SONETO XCIX.

En los luzientes nudos enlazado
 ufano , yo sufria mi tormento;
 i en llama dulce ardia i puro aliento,
 cual Ave Arabia , en ella renovado.
Creía , en tales lazos anudado
 s' escondia el cruel ; qu' el mal , que siento,
 causa , de su cadena tan contento,
 cuan sin memoria alguna en mi cuidado.
Cuando los ricos cercos relazaron
 el oro terso , a l' aura desparzido;
 i quedè nuevamente asido en ellos.
En los ramos , qu' a suerte s' enredaron,
 m' abra:

no' abrase, 'n vivo fuego convertido;
i Amor se consumo en los ojos bellos.

SONETO C.

Sombra i vano terror d'el pensamiento
mi alma en un confuso error condena;
i aparece, d'orror medroso llena,
la sañosa aspereza, que lamento.

Desmaya en el silencio el sufrimiento;
i l'ausencia ensandeca mas la pena.
crece i arde'l desden, i el miedo enfrena
las iras d'un onrado sentimiento.

Rebuelvo en la inquieta fantasia
cosas; que dan principio a mayor daño;
i no acierto el remedio en tal mudança.

De que sirve huir, si mi porfia
contrasta, assegurada de su engaño,
i abraça en el peligro a la esperança?

SONETO CI.

Podrà ser qu'este afan indino acabe,
i que de mi devida gloria cobre
un bien pequeño; i en mi mal me sobre
razon, con que tu nombre, Amor, alabe?

Gran bien te pido, pero en mi bien cabe.
mas, cuando tu favor en mi mas obre;

la espe-

la esperanza se halla ya tan pobre;
 que ni gozallo puede ya, ni sabe.
 Sino valgo este bien, a cuando aguarda
 tu crueldad; que su furor no harta
 en lo que mas me vale i me disculpa?
 O muerte, o vida luego; que si tarda
 cualquiera, i tu dudança no s'aparta,
 ferà la dilacion la mayor culpa.

SONETO CII.

Ardí, Fernando, en fuego claro i lento,
 muchos dias dichoso; i si el turbado
 reino d'Amor no tiene fiel estado,
 entre los presos yo viví contento.
 Despues por dar la vela'l blando viento,
 cuando la luz d'el cielo s'à mostrado,
 d'aquel estrecho nudo desatado
 esparzí con el pie la llama'l viento.
 Mas la imagen d'Amor airada i fiera
 siempre delante trae a mi enemiga,
 tal, qu'estoi a la orilla de Letheo.
 Si muriendo passare su ribera
 escrivase en mi marmol que huía,
 i que murio luchando mi desseo.

SONETO CIII.

Es este'l fruto, Amor, qu'al fin recojo
 d'el contino servicio de mis años?

esta

esta es la cierta fè de tus engaños?
 de tus promessas este es el despojo?
 Ai, que bien yo merezco el mal, qu'elcojo;
 pues que cierro los ojos en mis daños;
 i huyó de tus claros desengaños;
 i contra mi tan sin razon m'enojo.
 Porque no deve un noble entendimiento
 tanto abatirse, que te dè'l imperio;
 i de ti solo penda su esperança.
 Mas que? si yo ámo i sigo mi tormento;
 i por la gloria abráço el vituperio;
 i estímo por firmeza la mudança.

S O N E T O C I V.

Aquel sagrado ardor que resplandece
 en la belleza de l'Aurora mia,
 mi espíritu moviendo, al pecho envia
 la pura imagen, qu'en mi alma crece.
 En ella está fixada; i d'alli ofrece
 al pecho su valor en compañía;
 i de si mesma efetos altos cria;
 con que m'ingenio i nombre s'engrandece.
Buelo tan alto que con rayo fiero
 o con ardiente Sol fuera impedido;
 fino me diera aliento mi Luz pura.
Más ya que muero, como siempre espero;
 ni en Mar serè, ni en Rio sumergido;
 qu'el mundo me serà la sepultura.

R

SONE.

SONETO CV.

Temerario Pintor, porque dí, en vano,
 té canfas en mostrar la hermosura
 de la ecelsa Eliodora; i la luz pura,
 i el semblante amoroso, i soberano.
 Serà trabajo el tuyo sobre umano,
 que no deve esperar lo que procura;
 mas cuando ofrecio el cielo tal ventura
 al rudo conseguir de mortal mano?
 Si tu mui confiado en la grandeza
 de toda la beldad qu'espira en ella,
 osares descúbrir alguna parte,
 Pinta la mesma imagen de belleza;
 i si puede imitar las luzes d'ella
 avràs llegado a perfecion de l'Arte?

SONETO CVI.

Muestras de breve bien que huye luego,
 antes que la ocasion buelva la frente,
 fueron las qu'el Amor hallò presente,
 con que mi àlma ardio en su eterno fuego.
 Pero glorias d'un niño solo i ciego,
 que presto las deshaze un accidente,
 como pueden valer a un pecho ausente;
 que no sabe qu'es tiempo de sosiego?

Alcè

Alcè mis esperanças sobre atena,
 qu'el viento aparta, i lleva sin concierto,
 i no temo los golpes de mudança;
 Cayeron, i el Amor, por mayor pena,
 quedò en las altas nuves descubierto;
 con temor, i sin fuerça, i confiança.

ELEGIA XI.

Estoi pensando en medio de mi engaño,
 el error de mi tiempo mal perdido;
 i cuan poco m'ofendo de mi daño.
 Buelvo los ojos, qu'el mejor sentido
 alumbra; i hálllo una pequeña senda,
 do passo umano appena està esculpido.
 Procúro, antes qu'el breve Sól decienda
 a encubrir en el ultimo Occidente,
 llegar al fin d'esta mortal contienda.
 I como quien se vê d'el daño ausente,
 que considera su temor pasado,
 i aun no descansa con el bien presente;
 Tal de mi afrenta i mi dolor cargado,
 en la seguridad nunca sossiego;
 i en el sossiego siempre estoi turbado.
 Aquel vigor, aquel celeste fuego,
 qu'enciende mis entrañas, me levanta
 de la oscura tiniebla i error ciego.
 Veo el tiempo veloz, que s'adelanta,

i derriba con buelo pressuroso,
 A quanto el ombre fabrica ; i quanto planta:
 O cierto desengaño vergonçoso;
 ô grave confusion de nuestro yerro;
 claro enemigo ; amigo sospeçoso;
 Tu me pusiste solo en un destierro,
 de quanto me podia dar contento;
 i por ti al'alegria el passo cierro.
 Cuantas vezes me diste al pensamiento
 ocasiones de gloria ; si yo osara
 valerme d'el onor de tu tormento.
 Fueme la fuerte'n lo mejor avara,
 sombras fueron de bien las que yo tuve;
 oscuras sombras en la luz mas clara.
 Ninguna en tantas penas ; que sostuve,
 puso merecimiento al amor mio;
 quando de merecer mas cerca estuve.
 Acábe ya este grande desvario,
 o , pues no acaba , estas razones vanas;
 que sin provecho , a quien no escucha , envio.
 Tus mudanças , ô tiempo , soberanas,
 las cosas que rebuelven i quebrantan,
 movibles , graves , firmes , i livianas,
 M'arrebatan el animo ; i levantan
 d'este cansado peso , que contrasta,
 i en su diversa condicion m'espantan.
 La edad robusta huye apriessa i gasta
 las fuerças ; i se pierde la ufania,

i a tu furor ninguna fuerça basta.
Cuantas cosas mostrò el sereno dia
alegres; que tu furia apressurada
entristecio en la noche i sombra fria?
Vencio vencida Troya, i derribada
s'alçò; i en su ruina se prostraron
los muros de Micenas estimada.
Las vencedoras llamas abrafaron
las altas torres, que labrò Netuno;
i a Grecia sus cenizas acabaron.
El Africano exercito importuno
a España sepultò en sangriento lago;
i libre su furor dexò a ninguno.
Mas roto sufre igual el duro estrago
por la mano Española; i al fin siente
el hierro, no una vez, la gran Cartago.
I el qu'en el patrio suelo estrechamente
vivía oscuro, osado s'aventura,
por el remoto golfo d'Occidente;
I con valor, igual a su ventura,
bravas gentes sujeta i fieros pechos;
sin rendirs' al temor de muerte oscura.
Arcos i claros titulos estrechos
son a su gloria immensa; pues el solo
vence los grandes hechos, con sus hechos.
No descubre la luz d'el roxo Apolo
tal vigor, i osadia, i braço fuerte;
en quanto cerca en uno i otro polo.

Tu domador de toda umana suerte
 âl fin vences, abates su grandeza,
 i entregas a los braços de la muerte.
 Tu exercitas aora la riqueza,
 las armas d'el sobervio Turco fiero;
 i d'el Persa el valor i fortaleza.
 Las celadas i escudos, el ligero
 Araxes buelve'n ondas espumosas,
 d'el bravo Trace i Medo Cavallero.
 Osadas gentes, duras i sañosas,
 a l'ambicion de cuyo grande pecho
 es pequeño el imperio de las cosas;
 Teñid en sangre'l hierro; i el estrecho
 passo abrid, ô cracales, a la muerte;
 vengad el daño a vuestras onras hecho.
 No bolvais la fiereza i braço fuerte,
 i el furor de la ira no vencida,
 sobre nuestra desnuda i flaca suerte.
 Que ya la gloria d'el valor perdida
 nuestra virtud en ocio se remata;
 nuestra virtud, que tanto fue temida.
 Culpa de quien, pudiendo, la maltrata;
 i no le dà lugar; antes procura,
 que muera a manos de la invidia ingrata.
 L'ardiente Libia es triste sepultura
 d'el destruido Reino Lusitano;
 i eterna pena a su fatal locura.
 Bañado en noble sangre el Africano

campo

campo rebossa , i con dolor suspira
lexos Atlante, i Abila cercano.

El impio Cimbro osadamente aspira
i espera el cetro ; i sin pavor seguro
a su marino Claustro se retira.

El alto , fuerte , inespunable muro
passò la fuerça Ispana ; i puso a tierra
cuanto hallò el furor d'el fuego oscuro.

Mas ô infame remate de tal guerra,
reina el vencido , i el engaño tanto
puede, qu'al mesmo vencedor destierra:

Ô quanto en vano se à espendido, ô quanto
valor asconde a quel ingrato suelo,
qu'al Turco de temor cubriera i llanto!

No à visto el (que vê todo) immenso cielo
empresa de mayor atrevimiento;
mas firme coraçon i sin recelo.

Contumaz. i cobarde movimiento,
furor plebeyo, i desleal nobleza;
indina de sufrir vital aliento;

Do està la fê , qu'a la real alteza
deves? a do huyò de tu memoria?
a do la religion i su firmeza?

Pienfas , o esperas alcançar vitoria
contra Dios, contra el Rei? ô intento ciego
dino de vituperio , i no de gloria.

Ô como crias en tu pecho el fuego;
qu'à de abrasar tu patria generosa;

fin que

sin que esfuerço te valga , o umilde ruego.
 Cual sobervio turbion de la fragosa
 alcaçar se despeña d' Apenino,
 tal và contra ti España poderosa.
 Apressurar el passo a su destino
 veo las cosas todas ; i en mi pecho
 hazer los pensamientos un camino.
 No puedo , aunque procuro a mi despecho,
 librarme d'ellos ; i a mal grado mio
 voi con ellos adonde'l mal m'an'hecho.
 Oso temiendo , i con el mal porfio ;
 i tal vez la razon lugar me dexa,
 contra mi ostinacion i desvario.
 Mas poco dura , porqu' al fin s' alexa
 en la ocasion que viene ; i quedo ufano
 d'aquello que deviera tener quexa.
 Quien pudiera traer siempre a la mano
 de la razon la voluntad perdida ;
 sin que temiera su impetu liviano.
 Varias rebueltas de confusa vida
 dexadme respirar de mi desseo ;
 dexadme ya curar esta herida.
 Que todo cuanto pienso , i cuanto veo,
 es dar aliento a l'amorosa llama,
 dar vigor sin provecho al devanco.
 Dichoso aquel , a quien jamas inflama
 vano amor , ambicion , i lo qu'adora
 i teme'l vulgo incierto , siempre , i ama.

Qu'el

Qu'el miedo, i la esperança engañadora
 con gran pecho seguro i sossegado
 en todo trance doma, a qualquier ora.

I de quanto fatiga, i dà cuidado
 a nuestros votos, libre và paciente;
 en todos los peligros no turbado.

I no sufre'n su pecho, ni consiente,
 qu'algun liviano afeto le dè assalto;
 i ofenda su sosiego injustamente.

Antes mayor, mas gloriôso i alto,
 que lo qu'alcança fortaleza alguna,
 se vê i de ricos bienes menos falto.

Firme i constante, sin temer fortuna,
 con mesurado curso và continuo;
 i qualquier'ocasion l'es importuna.

No lo vê'n el dudoso torvellino
 de las cosas el dia extremo, pero
 dispuesto si, a seguille'n su camino.

Nosotros, turba vil, con afan fiero
 puestos en dessear i amar estamos,
 i en servir a este bien perecedero.

En mil casos presentes peligramos;
 i pocas o ninguna vez concede
 nuestra ruda inorancia que huyamos.

Nuestro valor tan cortamente puede;
 que cáemos de l'alta pesadumbre;
 i alçarnos casi nunca nos sucede.

El mira de la sacra ecelsa cumbre

S

los

los qu'erramos, i el gozo i vano intento
 desprecia con aguda i pura lumbre.
 Soplo airado no bate'l yerto assiento
 d'el elevado Olimpo; sino alcança
 a su ensalçada cima el fiero viento.
 Quien tan rastrera tràe la esperança
 desespére llegar a tal estado;
 qu'aunque tenga de si mas confiança,
 al fin vérà, qu'en vano s'à cansado.

SONETO CVII.

Essas columnas i arcos, grande muestra
 d'el antiguo valor; qu'admira el suelo,
 olvidad Escobar; moved el buelo
 a la infine i dichosa patria vuestra.
 Que no menos alegre acà se muestra,
 o menos favorable'l claro Cielo;
 antes en dulce paz i sin recelo
 vida suàve, i ocio i suerte diestra.
 No con menor grandeza i ufania,
 qu'el generoso Tebro al mar Tirreno
 Betis onra al Océano pujante.
 Mas si oye vuestra lira i armonia,
 no temerà vencer, de gloria lleno,
 la corriente d'el Nilo resonante.



SONE-

SONETO CIIIX.

A donde me dexais al fin perdido,
 ingratas oras de mi bien pasado?
 porque no llevais todo mi cuidado,
 i con favor tan corto mi sentido?

Nunca bolvais d'el puesto conocido
 a amanzillar el coraçon cuitado;
 torced antes el curso apressurado
 a la oscura region d'el hondo Olvido.

Corred, huid con alas pressurofas,
 oras de mi dolor, i mi memoria
 arrebatad, el buelo acelerando.

Si, sois crueles tanto, invidiosas,
 por usurpar la sombra de mi gloria;
 qu'a vosotras vais mesmas acabando.

SONETO CIX.

Quien la luz de belleza amando adora,
 si quiere ver la vuestra, al Sol dorado
 i al luzero de Venus estimado
 mire; i la claridad de blanca Aurora;
 Los rayos qu'esparsiendo muestra Flora;
 de Diana el semblante venerado;
 el valor, la grandeza, ingenio, estado;
 i quanto el ser umano en si atesora.

Qu'en ellos vuestra alteza i hermosura
 verà; i l'Aurora, i Flora, i Sol vencido;
 i rendirse'l luzero con Diana.

Mas si hermosa blanca la luz pura
 bolveis, de Casto amor dirà encendido
 que sois toda immortal i soberana.

SONETO CX.

Al mar desierto en el profundo estrecho
 entre las duras rocas con mi nave
 desnuda, tras el canto voi suäve,
 que forçado me lleva a mi despecho.

Temerario desseo, incanto pecho,
 a quien rendí de mi poder la llave,
 al peligro m'entregan fiero i grave;
 sin que pueda apartarme d'el mal hecho.

Veo los uestos blanquear, i siento
 el triste son de la engañada gente;
 i crecer de las ondas el bramido.

Huir no puedo ya mi perdimiento;
 que no me dà lugar el mal presente,
 ni osar me vale en el temor perdido.

SONETO CXI.

Estoi pensando en mi dolor presente,
 i procuro remedio al mal instante;

pero

pero soi en mi bien tan inconstante,
 qu'a qualquier'ocasion buelvo la frente.
 Cuando m'apárto , i pienso estar ausente,
 de mi peligro estoi menos distante;
 siempre voi con mis yerros a delante;
 sin que de tantos daños escarmiente.
 Noble verguença del valor perdido,
 porque no abrasas este frio pecho;
 i deshazes mi ciego desvario?
 Si tu me sacas deste error d'olvido,
 podrè dezir , en onra deste hecho,
 que solo devo a tí poder ser mio.

S O N E T O C X I I .

Alegre , fertil , vario , fresco prado,
 tu monte, i bosque d'arboles hermoso,
 el uno i otro siempre venturoso,
 que de las bellas plantas fue tocado;
 Betis , con puras ondas ensalçado,
 i con ricas olivas abundoso,
 quanto eres mas felice i glorióso,
 pues eres de mi Aglaya visitado.
 Siempre tendreis perpetua Primavera,
 i del Elifio campo tiernas flores,
 si os viere el resplandor de la Luz mia.
 Ni'esteril ielo , o soplo crudo os hiera;
 antes Venus, las Gracias, los Amores,
 os miren ; i en vos réinel' Alegria.

SONETO CXIII.

Tieneme ya el dolor en tanto estrecho; i
 qu'el desmayado coraçon doliente
 vê'l grave mal; que mas temio, presente,
 i no cuida rendir's al triste hecho.
Ostinada porfia esfuerça el pechos
 i vence endurecido este accidente.
 onra es, i no es valor; quien no consiente,
 qu'el mal texido nudo estè deshecho.
Vos, que con generoso i alto buelo
 alçais alegre'l noble i dulce canto,
 libre d'este amoroso sentimiento;
Herid la lira, i dad algun consuelo
 a mi pena i afan; antes qu'el llanto
 ultimo ponga fin a mi tormento.

SONETO.

Del Doctor Diego Martin.

Saber divino; valeroso pecho
 bien que sonando crece dulcemente,
 (i quien podrá deziros lo que siente;
 que todo mi loar os viene estrecho?)
Si el mal, que duele, os tiene satisfecho;
 si en lo qu'os daña, l'alma ya consiente;
 i tiene tanta fuerça esse accidente;

que

que nunca, o puede tarde ser deshecho;
 No es tiempo de regalo; de consuelo;
 de blanda voz; ni d'amoroso llanto;
 no venga el mal; que témo ya i lamento;
 Mas d'el valor; que vós deveis al cielo.
 mirad, quanto la lira pierde i canto,
 si vós faltais, vencido d'el tormento.

E L E G I A X I I.

Por el seguido passo de mi gloria
 Amor me llevó triste i lastimado,
 a perder con la vida la memoria.
 'Alli se renovò mi bien passado;
 los dichosos lugares d'esperança;
 el tiempo de mis premios engañado.
 Desfallecio mi àlma en la mudança,
 i rehuyò seguir por el camino;
 que le dio en otro estado confiança.
 Vio su presente suerte i su destino,
 i el mal; que l'affigia, no apartarse
 d'el bien; qu'ausente causa a fan continuo.
 'Alli sintio sus fuerças acabarse,
 i, como sabidora de su daño,
 en la ocasion, que tiene, repararse.
 Mas que pudiera'l fin contra el engaño
 d'Amor, aunqu'escusára su presencia,
 si la traxo a perder su error extraño.

Si yo

Si yo no me valia con l'ausencia;
 como podia vérme defendido
 presente ; i sin hazelle resistencia?
 Per no usado tormento estoi rendido,
 i por usado mal sufro i espero,
 (si puede ser) hallarme mas vencido.
 Mas luego tórno a vér mi dolor fiero;
 i conosco sú impetu i braveza,
 i húyo , i buelvo a el , i con el muero.
 Elado fue mi pecho , d'aspereza
 se vistio en otros años, por bien mio;
 no s'abatio al regalo i la terneza.
 Lleno de noble ardor i osado brio,
 seguro se hallava i confiado;
 juzgando el dulce bien por desvario.
 Viviera yo contento en tal estado,
 sino viera la Luz resplandeciente;
 qu'encendio el coraçon en fuego airado.
 En lazos d'oro i ambar , que su frente
 ufanos esmaltavan , dio a mi cuello
 el yugo ; que padece mansamente.
 Ni desatallo pude , ni rompello;
 ni pude desdeñar el duro imperio;
 que me perdio mi mal ; para querello.
 Estoi en un estrecho cativerio,
 ya sin algun valor ; i en mi tormento
 descubre siempre Amor nuevo misterio.
 Ahora , que reziente'l daño siento

con la

con la memoria dulcemente amarga,
búscó alguna ocasion al sufrimiento.
Mas esta d'el dolor pesada carga
las fuerças enflaquece, i mi desseo,
para crecer mas pena, el buelo alarga.
Bien puede m'impio Rei alçar trofeo
solo de mis miserias; pues me lleva,
donde mayor afrenta siempre veo.
Si desseasse yo segunda prueva
de mis passadas glorias, cobraría
esfuerço en el afan, que se renueva.
Mas ya no tengo fuerça, ni osadia;
para sufrir presente'l bien incierto,
ni me contentan casos d'alegria.
Morirè solo, ausente'n el desierto,
o ante mi soberana Luz presente,
si, primero que llégue, no soi muerto.
Pero temo, que l'aura se presente
d'el favor; que tenia, i se deshaga
mi triste confiança vanamente.
Amor estas mis deudas tan mal paga;
que no pretendo premio, i solo quiero,
que de mi voluntad se satisfaga.
Promessa fue de muerte'i bien primero,
i yo la consenti, i con la mudança
muerte serà por bien el mal postrero;
pues niego a mis trabajos la esperança.



T

SONE.

SONETO CXIV.

Yo vi unos bellos ojos, que hirieron
 con dulce flecha un coraçon cuitado;
 i que, para encender mortal cuidado,
 sus fuerças a las mias opusieron.

Yo vi, que muchas vezes prometieron
 remedio, al mal, que sufro, no cansado;
 i que, quando me vi en mejor estado,
 poco mis confianças me valieron.

Yo veo, que s'asconden ya mis ojos;
 i crece mi dolor, i llevo ausente
 en el rendido pecho el golpe fiero.

Yo veó ya perderse mis despojos,
 i el caro premio de mi bien presente,
 i en ciego engaño d'esperança muero.

SONETO CXV.

Llegado al fin d'el cierto desengaño,
 que devo hazer mas en mi tormento;
 fino mostrar al ciego entendimiento
 el error de su curso siempre extraño?

Desespéro, no temo ya algun daño,
 húyo, osando en el mal, mi perdimiento;
 i, aunque no gústo bien el bien, que siento,
 huelgo hallarme libre de mi engaño.

Mas

Mas todo es vanidad, todo es braveza
 d'estos mis pensamientos desvalidos;
 que con cualquier favor haran mudança.

Mal escusar ya puedo mi flaqueza;
 si Amor, a mis mejores dos sentidos
 promete viva lumbre d'esperança.

SONETO CXVI.

Yo voi, ó bello Sol de l'alma mia,
 buscando el nuevo ardor d'el Sol luziente;
 porque, desamparado el Occidente
 vuestro esplendor no veo i mi alegría.

Podrè dezir; que voi en noche fria,
 por donde umano passo no se siente.
 mas llevam'el ofado Amor presente;
 pensando qu'anacerme torna el dia.

Encubrense las luzes, qu'aparecen,
 cuando en ellas umilde a vos m'inclino;
 i el Oriënte tardo se m'aparta.

Que las vuestras en Ispal resplandecen,
 i la tersa corona d'oro fino;
 do procúro, qu'el cuerpo a véros parta.

SONETO CXVII.

La falda i el tendido, ierto lado
 d'el abrafado Etna, a do suspira

T a

d'el pe-

d'el peso opresso, i con furor respira
 el espantoso Encélado inflamado;
 Con ierva i verdes arboles ornado
 florece, i todo el fuego; que con ira
 resonando su cumbre ecelsa espira,
 n'ofende al fresco sitio variado.
 Mas el cruel incendio de mi pecho
 consume, aunque pequeña, si aparece,
 la flor de la esperança incierta mia.
 Ardo todo, i, en fuego al fin deshecho,
 me rehago en su llama, i siempre crece
 con el ardor la fuerça i la porfia.

SONETO CXIIX.

La red; la hacha; la cadena; el dardo;
 qu'en el bello esplendor alegre veo
 de mi Luz, al Amor dieron trofeo,
 i al fuego me llevaron, en qué ardo.
 A presa tan veloz jamas el Pardo
 saltò, como el cruel a mi desseo.
 yo resisti en mi ofensa, i no desseo
 ser ya contra sus fuerças mas gallardo.
 El orgullo; el desden; el libre pecho;
 i ufanas esperanças de vitoria
 son verguença d'el daño, que consiento.
 Tan sugeto i sin gloria alguna, i hecho
 estoi por mi dolor en mi tormento;
 que solo reina el mal en mi memoria.

SONE-

SONETO CXIX.

Si Amor el generoso i dulce aliento
 en mi rendido pecho ardiendo inspira;
 yo ufano ensalçarè con noble lira
 la hermosa ocasion de mi tormento.

Aquel , qu'en tierno i nuevo i alto acento
 celebrò el verde Lauro ; en quien espira
 Eráto , i a quien sigue , onra i admira
 d'Italia bella el doto ayuntamiento;

Oíria en el puro , Elisio prado
 entre felices almas l'armonia;
 que llevaria deleitosa l'aura;

I diria ; d'el canto arrebatado,
 o es esta la suäve lira mia,
 o Betis , cual mi Sorga , tiene a Laura.

SONETO CXX.

Roxo Sol , que con hacha luminosa
 coloras el purpureo i alto cielo;
 hallaste tal belleza en todo el suelo;
 qu'iguále a mi serena Luz dichosa ?

Aura suäve , blanda i amorosa,
 que nos halagas con tu fresco buelo;
 cuando el oro descubre i rico velo
 mi Luz , trença tocaste mas hermosa ?

T 3

Luna,

Luna , onor de la noche ; ilustre Coro
de los errantes astros i fixados,
consideraste tales dos estrellas ?

Sol puro ; Atira ; Luna ; Luzes d'oro,
oistes mis dolores , nunca usados ?
vistes Luz mas ingrata a mis querellas ?

SONETO CXXI.

Hebras , qu'Amor purpúra con el oro,
en immortal ambrosia rociado;
tanto mi gloria fois i mi cuidado,
cuanto d'el solo fois mayor tesoro.

Vos, que los bellos astros i alto coro
ornais , mis Luzes , d'esplendor sagrado;
cuanto el impio es por vos mas estimado,
tanto vos óaro umilde i vos adoro.

Ardientes Rosas ; Perlas d'Oriente;
Marfil vivo ; i , angélica Armonia,
cuanto vos miro mas , tanto m'inflamo.

I por vos cuanta pena l'alma siente;
tanto es mayor valor i gloria mia;
i tanto temo mas , quanto mas amo.

*

Fin del Libro Primero.

*



LIBRO



LIBRO SEGUNDO,
 DE LOS VERSOS DE
 FERNANDO DE
 HERRERA.



SONETO I.



El bello nombre, quiere Amor, que cante:
 ã mi Luz, por do é p̄pria, o tierra agena,
 nũca otro Español pie imprimio l'arena
 siguiendo, Cintia i Delia, a v̄ro amante.

Serè 'l primero, osando que lévante
 la umilde voz, do el Betis grande suena;
 i que las flores coja a mano llena
 d'el rico uerto nuestro i abundante.

Vos, a quien de Cefiso; Eurota, Ismeno
 las dulces ondas bañan, i d'el Tebro;
 oid mi canto, i dad a Amor la gloria.

Porqu' admirando el esplendor sereno
 de mi Luz; ni al Erídano, ni al Ebro
 pensareis onorar con la vitoria.

SONE.

SONETO II.

Al puro ardor, que vibran mis estrellas,
 do Amor sus rayos tiempla en dulce fuego;
 siente abierto mi pecho el daño luego,
 apurando mi alma en sus centellas.
 Cruels, aunque siempre luzes bellas;
 que no me sufren consentir sosiego.
 i es el mal, que, herido i preso i ciego,
 la pena, es galardón, que nace d'ellas.
 Si algun lugar me finca d'esperança,
 es para padecer; i en dura suerte
 nueva ocasion presente a mis enojos.
 Tal me tiene este ingrato en viva muerte;
 que puedo ya dezir sin confiança;
 Amor para mi error cerrò los ojos.

SONETO III.

Puede, oponerl'osando mi cuidado
 con razon al rigor d'el Amor fiero;
 i d'este afan, en que penando muero,
 buscar tard'el remedio no hallado.
 Puede traer la culpa d'el passado
 error, i d'el presente, i d'el qu'espero;
 i darm'a conocer; que figo i quiero
 i ámo mi perdicion mas ostinado.

Ino

SEGUNDO.

153

I no podrà romper el nudo estrecho,
 ni aliviar la cerviz d'el grave peso;
 que tal valor su vil temor no encierra.
 Solo me muestra el mal al fin d'el hecho,
 i , aconseja , que huya , estando preso;
 porque me haga el impio mayor guerra.

SONETO IV.

O como buela en alto mi desseo,
 sin que de su osadia el premio tema;
 que ya las puntas de sus alas quema,
 donde ningun remedio al triste veo.
 Que mal podrà alabarse d'el trofeo;
 si cae , estando ufano en la suprema
 parte d'el fuego , en esta vanda estrema,
 i acaba con su error i devaneo.
 Devia en mi fortuna ser exemplo
 Dédalo , no aquel Ioven atrevido;
 qu'onrò el mar con la gloria de su nombre.
 Mas ya tarde mis lastimas contemplo.
 si , porqu'osé , yo muero al fin perdido,
 jamas empresa igual osò algun ombre.

SONETO V.

Cual planta , que pidiendo el alto cielo,
 muestra el verde remate i la belleza;

V

i d'el

i d'el sonante rayo la braveza
 l'arroja con estruendo rota'l suelo;
 Tal, mi Esperança ufana alçava el buelo,
 mas de vuestro desden cruel dureza
 sin gloria la derriba con tristeza,
 cuando menos devia a su recelo.
 L'aura, que de Favonio blando espira,
 no concede indinado al'alma mia
 Amor; que no se harta de mi daño.
 Rendido al desamor i a vuestrà ira,
 sufro desesperado con porfia
 de mi dolor la fuerça i vuestro engaño.

SONETO VI.

Cuidè yo de tus lazos i tu fuego,
 mal grado de tu saña, Amor tirano
 librarm', i fue mi pensamiento vano;
 que tu no me sufriste algun sosiego.
 Tentè de tus engaños (rudo i ciego)
 escaparm', i, huyendo en campo llano,
 vine a caer (ó misero) en tu mano;
 que tarde se comueve a tierno ruego.
 Quanto, dezia entonces; fortunado
 es, quien se te defiende, Señor fiero!
 mas quien, fiero Señor, se te defiende?
 Ai, que todo es esfuerço imaginado;
 que tu fuerça deshaze'l fuerte azero,
 i tu ingenio al mas cauto engaña i prende.

SONE-

S O N E T O V I I .

Do el Mauritano Ponto fiero baña
 de la soberbia Argel el fuerte muro,
 el cielo con terror i orror oscuro
 amenazò la muerte a toda España.
 Bramava el mar ardiendo en ira estraña,
 Si bramando ardia airado el mar perjuro;
 solo en tanto pavor domò seguro
 Cesar d'el hado adverso la impia saña.
 El pelago i aliento embravecido
 abatieron su impetu indinado;
 i respirò el medroso Libio suelo.
 Vè alegre, coraçon nunca vencido;
 que la vitoria no t'impide'l Hado,
 ni el viento , i mar cruel , mas todo el cielo.

S O N E T O I I X .

Si en mano d'el Amor yo puse'l freno
 d'esta mi voluntad , no bien sujeta,
 de que m'espánto pues ; que se prometa
 traerme tan rendido i siempre ageno?
 Tarde llégo al remedio ; qu'el veneno
 cruel destiempla el pecho con secreta
 virtud . no es justo ya en edad perfeta
 andar lleno d'afan , d'afrenta lleno.

Pueda abrir la razon la niebla oscura,
 i óse romper por esta selva espessa;
 que mil buenos desseos embaraça.
 Dura resolucion, mas bien segura;
 que, quien teme'l trabajo, i lento cessa,
 el premio de la gloria en vano abraça.

ELEGIA I.

En este bosque frio, que sostiene
 mi citara, en el Sauzé levantada,
 mas pena de mi triste amor no suene.
 Zefiro l'aura blanda i sossegada
 apárte de las cuerdas; que heria
 con armonia dulce i regalada.
 Que la serena Luz de l'alma mia
 cubre sus bellos rayos a mis ojos,
 i d'el favor, que tuve, l'alegria.
 Vencen el sufrimiento mis enojos;
 porque tengo en mis cuitas tierno pecho,
 no usado a caminar por los abrojos.
 Ya no espéro mudança'l daño hecho;
 qu' Amor, Fortuna, i mi luziente Estrella
 m'aprietan, puesto siempre'n duro estrecho.
 Cual d'el fuego s'informa la centella;
 procede mi dolor d'el amor mio,
 i el luengo afan de mi mortal querella.
 Sigo un error, i sigo un desvario

por el

por el confuso rastro de mi vida,
i, aunqu'alcánço mi engaño, en el porfio.
Como podrè esta suerte aborrecida
huyr? como podrà el cansado cuello
sacudir esta carga desfabrida?
Vn blando hilo d'un sutil cabello
en un lazo lo aflige apremiado,
sin que pueda quebrallo, ò deshazello.
Si fuera con azero fabricado;
o en terribles cadenas gravemente
de hierro rudo i rigido labrado;
Segun el coraçon la pena siente,
poco era quebrantallo entre los braços,
roto con fuerça airada i saña ardiente;
I el esparzido peso, en mil pedaços
mostrára el indinado sentimiento,
en hiesto i libre'l cuello d'embaraços.
Mas ai, que dà estè áspero tormento
d'el amoroso yugo; que sostengo,
lugar, sin que se rompa, 'l movimiento.
I cuando pienso (triste) qu'el bien tengo,
el cuello hálllo atado al mesmo instante;
i de nuevo a sufrir mis ansias vengo.
Ojos, rayos d'Amor, fulgor crispante
de mi álma, abrasada en su veneno,
oïd esto; que dize un pobre amante.
Belleza inmensa, i puro Ardor sereno;
do Amor su flecha, el Polo sus estrellas,

tiempla , i baña d'onor i gloria lleno;
 La ilustre claridad d'essas centellas
 m'inclina'l fuego , i su vigor inflama
 mi pecho en las celestes luzes bellas.
 Nunca tocado fui d'agena llama,
 ni de semblante dulce fui vencido;
 qu'el vuestro la beldad mayor desama.
 Soportè mi mal siempre , no rendido,
 subiendo , a do no llega otra ventura,
 i no esperè'l favor , jamas devido.
 Ni ardiente Sol ; ni fria noche oscura;
 ni peligros ; que turban la osadia,
 m'impidieron mirar vuestra luz pura.
 Solo fue mi regalo i mi alegria,
 con sugesion de l'alma venerada,
 quanto pudo sufrir la suerte mia.
 Que cosa vos dixistes , qu'admirada
 de mi no fuesse ? que memoria augusta
 pudo ser con mas onra celebrada ?
 Ahora , qu'en mi pena gloria justa
 yo atendia por premio a mi firmeza;
 que de vos no presumo cosa injusta,
 En esta soledad de mi tristeza,
 do m'olvidais , ausente , se dilata,
 provando en mil contrastes mi flaqueza.
 Ai quanto de mis bienes desbarata
 esta grave madança ! quanto siente
 l'alma , qu'en daño tal Amor maltrata !

Triste

Triste aquel, que sus lastimas consiente,
 i vê herir su pecho raios d'ira,
 i està siempre a su agravio obediente.

Como el qu'en alto i bravo mar suspira,
 temiendo con pavor el furor crudo,
 i mustiò el cielo oscuro en torno mira;

El rauda soplo d'Aquilon desnudo
 el orror le presenta de la muerte;
 cuyo golpe atravieſta el duro escudo;

Aſſi yo, d'el deſden ſañudo i fuerte
 en el golfo d'olvido enagenado,
 témo el ultimo trance de mi suerte.

El cielo, antes quieto i ſoſſegado,
 turbar veo, i trocarſ'en ielo frio
 blando eſpirtu d'el Zefiro templado.

Crece con mi lamento el grande rio,
 i corre entre eſtas peñas eſpumoso,
 llevando al ſacro Océano el mal mio.

Vn tiempo lédo en el i venturoſo
 cantè la gloria uſana de mi llanto
 con lira i verſo umilde i piádoſo.

Betis aparecio con fresco manto
 de verdes hojas, i eſcúchò m'atento;
 i agradò a Galatea el vario canto.

Entonces con dichoſo i noble aliento.
 erinò mi frente l'arbol de vitoria,
 i dí en mi patria a Amor primero aſſiento.

Mas para que refiero yo la iſtoria

de mis

de mis daños? pues hazen mis despojos
 indinos de caber en su memoria.
 Ai mis bellos, floridos, dulces Ojos,
 no vos cánse, si al fin saber desseo;
 porque vos plazen tanto mis enojos?
 Qu'el singular onor de mi trofeo
 perdeis con tales hechos, i no devo
 padecer la esperança d'el desseo.
 No foi en vuestro amor, mis Luzes, nuego;
 que, dende que naci, me dio por pena
 m'impio Rei el afan, qu'ausente llevo.
 Puso a mi cuello preso una cadena,
 para señal d'aquella; qu'arrastrando
 con mi verguença i confusion resuena.
 No sabía su fuerça, aunque penando
 andava en esta prueba amarga mia,
 mi futura passion pronosticando;
 Hasta qu'en el alegre i triste dia
 de mi bien i mi mal, crecer presente
 vi mi ardor en la nieve vuestra fria.
 Resplandecio en mis ojos dulcemente,
 cual lúcido relámpado vibrado,
 pura vislumbre d'un vigor luzienté.
 El error descubrio i dolor passado,
 incierta i rudamente padecido;
 que siento con mas fuerça renovado.
 El Soldado, en la guerra envégecido,
 d'el trabajo i orror d'el duro Marte

descansa

descansa con el premio merecido.
 Yo, abraçando d'Amor el estandarte,
 trayo roto el paves; cortado el pecho;
 atravesado d'una i otra parte;
 D'espantosas heridas ya deshecho;
 qu'abiertas con peligro i rigor fiero
 m'arrojaron corriendo al mesmo estrecho.
 I, qual si marmol fuera, o fuera azero,
 tal desdeñoso i aspero me trata
 semblante blando i coraçon severo.
 Pues mi fatal Estrella m'es ingrata,
 lo qu'esperar se deve, de mi daño,
 es no temer; porqu'el temor me mata.
 Que mas vale esforçarm'en el engaño;
 Di no rendirm'a un simple movimiento;
 i juzgarm' en la pena por extraño.
 Que con esto, si puedo, mi tormento
 serà menos terrible; i sino basta,
 al fin acabará'l sufrimiento
 con la vida; qu'opuesta'l mal contrasta.

S O N E T O I X.

Grande fue, annqu'infelice, tu osadia;
 que por guiar, ô hijo de Climene,
 el carro; en que gobierna solo i tiene
 Febo el vivo esplendor, qu'ilustra el dia,
 D'el fiero rayo muerto en ierta via,

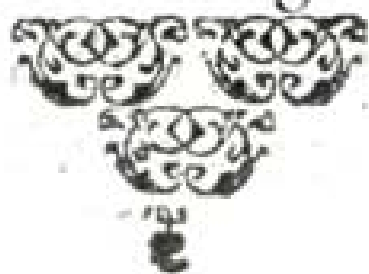
X

Erídano

Erídano en sus ondas te sostiene,
 glorioso sepulcro; cual conviene
 a tu alto corazón i a tu porfia.
 Yo, que cuidè estrenar la pura lumbre,
 i de mi Sol regir los cercos d'oro,
 dichoso Automedon, con diestra suerte;
 Caí abierto el pecho de la cumbre,
 i perdí, no la vida, el bien que lloro;
 qu'en tal mal fuera bien hallar la muerte.

SONETO X.

El corazón huído búscó i llamo
 el; do el rigor esfuerça el duro ielo,
 entra, i sin miedo pisa esteril suelo,
 yo, esquivando el dolor; mis males amo.
 Las lagrimas i queixas, que derramo,
 no vencen su porfia; i sin recelo
 allí se pierde; i n' osa alçar el buelo,
 i su ostinado error al fin defamo.
 No porque téma ya peligro alguno;
 que no doi mas lugar a miedo cierto,
 ni admito en tanto afan remedio vano.
 Mas porqu'es poquedad ser importuno
 a un lento pecho; i ser mas precio muerto;
 qu'esperar la salud d'ingrata mano.



SONE.

SONETO XI.

Amor, si el fuego, en quien inunda el pecho;
 que mal puede entibiar la fria nieve,
 con tus alas avivas, muerto en breve
 ferà tu ardor i el coraçon deshecho.

Procúro, en esta llama satisfecho,
 que sin cessar en mi su fuerça prueve;
 porque d'el mal mi àlma el premio llevé,
 causando el daño luengo algun provecho.

Este suãve incendio me sustenta;
 i consagra en onor de mi Luz pura
 mis entrañas; que crecen apuradas.
 Dichoso el coraçon, a quien alienta
 tal virtud; qu'engrandece con ventura
 la gloria de mis penas renovadas.

SONETO XII.

Podrà (i no ierro) nunca luz ardiente
 tocar mi pecho, i nunca ser vencido
 d'oro podrá, en madexas esparzido,
 con gloria d'otra ilustre i bella frente.

Que vuestra luz, do yaze Amor presente,
 tiene i el rico cerco recogido
 mi cuello i pecho preso i mal herido,
 i dulcemente'l yugo i fuego siente.

Naci yo destinado a vuestra llama,
 Amor me dio valor para mi muerte;
 i pago amando a vos la deuda nuestra.
 Bolando voi, do el ciego ardor m'inflama;
 cual va a su fuerza el cielo, i es mi suerte
 en vuestro fuego arder, i elaros vuestra.

SONETO XIII.

La llama crece, i arde; i crece luego
 el dolor; que mi gloria i bien deshaze.
 el pecho esala todo, i se rehaze
 cual Ticio, sin hallar algun sosiego.
 No sé, do alienta Amor, do esfuerça el fuego,
 ni de que pena ya se satisfaze.
 mal me quéxo d'el daño, que me haze,
 si es cruel, voluntario, ingrato i ciego.
 Felice Meleágro, cuya muerte
 gastò su ardiente hado; mas yo veo,
 que renace mi vida en el tormento.
 No huyo l'aspereza de mi suerte,
 aunque, si por la causa la desseo,
 la témo por el fiero mal, que siento.

SONETO XIV.

Regando enciendo todo, ardiendo baño
 con triste umor, prolixo el campo abierto,
 i mi

i mi afan canso i llóro sin concierto;
 i el llanto con suspiros acompaño.
 Esperança i razon m'injusto daño;
 causa; esta i aquella'l fin desierto
 me tienen de salud, i tan incierto,
 que con el bien i con el mal m'engaño.
 Voi, como sombra palida, i cuitoso
 doi gemidos, i asombro el bosque oscuro;
 que tard'en laffa i honda voz responde.
 En tanta confusion, do estoi medroso,
 una Luz se m'ofrece i ardor puro
 distante, pero cerca se m'asconde.

E L E G I A I I.

Y o siempre culparè los ojos mios;
 qu', enemigos d'el ocio de mi vida,
 figuieron de mi error los desvarios.
 Por ellos llama tal fue despedida
 al coraçon; qu', ardiendo en las entrañas,
 crece con nuevò impetu encendida.
 Todo el valor d'Amor i sus hazañas,
 su bien, su mal, su gloria i su tormento
 eran a mi memoria mui estrañas.
 Mas cuando con un tierno sentimiento
 en mi sus rayos descubrio mi Estrella;
 i mis daños onrò mi sufrimiento,
 Conoci su poder i mi querrella,

i el tèmor ; que m'aflige no apartado,
 i no me dolio arder en su centella.
 Dulce m'era el dolor ; caro el cuidado ;
 dichosa la membrança de mi pena ;
 lédo el tiempo lloroso de mi estado.
 Aquel bello esplendor de luz serena
 me mirò blandamente de su alteza,
 i la culpa admitio, que me condena.
 El bien , que cabe'n la mortal flaqueza,
 (direlo ? o no ?) medio ; si se consiente,
 què óse yo pensar tanta grandeza.
 Por que sufre , qu'abrásese mi doliente,
 pecho su llama, i (suelto el torpe frio)
 lo afine siempre'n su vigor presente.
 Mas este que me vale esfuerço mio,
 si muero en soledad ; i si mis ojos
 son causa d'el engaño , en que porfio ?
 Tiranos de mi gloria i mis despojos,
 que los llevais , do esperan ser perdidos,
 llorad , si por vos péno , mis enojos.
 El uso i la virtud de mis sentidos
 vos ocupastes todos en mi muerte,
 sin ser a mi remedio consentidos.
 La vida vence al fin el riesgo fuerte ;
 i vos , como si uvierades vitoria,
 este daño escogeis por mejor suerte.
 Si vistes , i gozastes de la gloria ;
 si ufanos abraçais el bien primero,

perded

perded ya con la vista la memoria.
 Estoi tal , qu'otro bien d'Amor no espero,
 i vos no lo espereis ; pues tarde entiendo
 en mi mal ; qu'es a todos el prostrero.
 Aborresco el lugar , do estoi muriendo,
 vèd , cuan corta firmeza es esta mia ;
 porqu' ante de mi Luz no espíro ardiendo.
 Sandezes d'amorosa fantasia
 son estas , que me traen en dudança
 ausente , con temor , sin alegria.
 Mis Ojos , poco devo a la esperança,
 si me duelo de vos , i témo, ageno
 de cuita , en mis dolores la mudança.
 I aunqu'en mi soledad con ansia peno,
 nunca vérè al Amor tan mi enemigo ;
 que no júzgue mi afan por justo i bueno.
 La Noche ; que , m'escucha , lo que digo,
 i el Cielo de sus astros esparzido,
 ferà d'este mi credito testigo.
 Los ojos , qu'uve un tiempo aborrecido ;
 por ser principio al mal de mi desseo ;
 donde quedè a mis lastimas rendido,
 Mas dulces que la vida , que posseo
 son , i a mi gloria vienen tan iguales ;
 qu'al merito el dolor ceder no creo.
 I aunque llève vitoria de mis males,
 la qu'el progreso rompe al curso umano,
 seran en mi sus bienes immortales.

I porque

I porque jamas esto salga en vano,
 ante mi Lumbre afirma el Amor puro;
 que nunca en bien tan alto i soberano
 otro felice amante vio seguro.

SONETO XV.

Ierto i doblado Monte , i tu luziente
 Rio , de mi çampoña conocido,
 cuando de los pastores el gemido
 cantè , i mi mal con citara doliente;
 Si en vuestra cima siempre i pura fuente
 s'escucha el son de mi dolor crecido;
 i si por el camino , qu'an seguido
 su afan otros llorando , voi presente;
 Vna Luz bella, es causa , i un onesto
 semblante ; que tentar en canto ósara
 la origen i orden firme de las cosas.
 D'el curso eterno es en fazon dispuesto
 todo , espéro (la edad sino es avara)
 mostrar , cuan varias son i cuan hermosas.

SONETO XVI.

A Martin R. de Arellano.

Dura por mi fue al Tajo tu partida,
 dexando solo el Betis , Arellano;
 i en llanto m'obligò i dolor insano

tu all-

tu ausencia , de mi siempre aborrecida.
 Tu sabes , qu' esparzio a mi triste vida
 a fan el cielo i cuita en larga mano;
 i en mi mal dulce amigo eras i ermano,
 i no ái quien me consuele ya en tu ida.
 Hiriome fiera el pecho mi Luz bella;
 i s' escondio a mi vista , i con ardiente
 fuego a l'alma abrasò en su mal embuelta.
 I tu , qu' eras descanso a mi querella,
 te vas en tanto ; sin dexar presente
 una incierta esperança de tu buelta.

S O N E T O X V . I I .

Ardo , Amor , i no enciende'l fuego al ielo,
 i con el ielo no entorpesco al fuego.
 contrasta el muerto ielo al vivo fuego.
 todo soi vivo fuego i muerto ielo.
 No tiene'l frio polo tanto ielo,
 ni ocupa el cerco eterio tanto fuego
 tan igual es mi pena ; que ni el fuego
 m'o fende mas , ni menos daña el ielo.
 Muero , i vivo , en la vida , i en la muerte,
 i la muerte no acaba , ni la vida;
 porque la vida crece con la muerte.
 Tu , que puedes hazer la muerte vida;
 porque me tienes viuo en esta muerte ?
 porque me tienes muerto en esta vida ?

Y

S O N E .

SONETO XIX.

Cánso la vida, i siempre espéro un día
 de fingido plazer. huyen los años,
 i nacen d'ellos mil sabrosos daños;
 qu'esfuerçan el error de mi porfia.
 Son, por do salir pienso a mi alegría,
 tan inciertos los passos, tan estraños;
 que rematan el curso, en mis engaños,
 i d'ellos buelvo a començar la via.
 Descubro en el principio otra esperança,
 fino mayor, igual a la passada,
 i en el mesmo desseo persevero.
 Mas torno sin cessár a la mudança
 de la suerte, 'n mi daño conjurada,
 i, esperando el fin cierto, desespero.

SONETO XIX.

Estos ojos, no hartos de su llanto;
 qu'atan estrecha suerte m'añ traído,
 lloren, sin descansar, el bien perdido,
 si lagrimas prolixas valen tanto.
 Que cuando mi dolor subiere, quanto
 deve al mal i al amor, en lento olvido
 solo, a lá ira i al desden rendido,
 cual Cisne, espirarè 'n funesto canto.
 I este cielo, enseñado a mi lamento,
 podrá llevar por este campo abierto
 mi voz triste a la causa de mi daño.

Porque

Porque yo óso esperar, que mi tormento
 (pues es vengança indina contra un muerto)
 o vença, o junto acábe con mi engaño.

S O N E T O X X.

Si tiene ado reinais mi para Estrella,
 lugar la fè; en la pena, que consiento;
 mostrad algun pequeño sentimiento,
 i el premio vendrà a ser qu'espéro d'ella.

Pero si vos quereis, que pierda en ella
 este bien; acabad con mi tormento;
 qu', a quien daña el valor d'el pensamiento,
 no es justo, permitais vivir con ella.

I si estas obras d'aficion ausente
 en vuestra voluntad tal vcz la gloria
 gozan; que se concede al venturoso.
 Aqui do estoi, dirè; qu'estoi presente;
 i que mas vale'l mal de mi memoria,
 qu'el bien, que causa ageno amor dichoso.

S O N E T O X X I.

Dulces Contentos mios, ya passados,
 que fostuve'n error de mi esperança;
 lo que vuestro recuerdo mas alcança,
 es dolor de mis dias mal gastados.

Porqu', embuelto en desseos i cuidados;
 me consumo, llorando la mudança;
 i Amor, que reconoce su vengança,
 mis daños me descubre, renovados.

Que puedo yo , si ausente me condeno,
 sino solo al olvido i niebla fria
 esta memoria ingrata rendir muerta?
 Mas ai , que tiene'l coraçon , ageno
 de bien ; presente siempre la Luz mia,
 i ofrece'n cierto mal su gloria incierta,

C A N C I O N I.

Al S. Don Juan de Austria.

Cuando con resonante
 rayo i furor d'el braço impetuoso
 a Encélado arrogante
 Iupiter poderoso
 despeñò airado en Etna cavernoso;

I la vencida Tierra,
 a su imperio rebelde , quebrantada
 desamparò la guerra
 por la sangrienta espada
 de Marte , aun con mil muertes no domada.

En el sereno polo
 con la suäve citara presente
 cantò el crinado Apolo
 entonces dulcemente,
 i en oro i Lauro coronò su frente.

La cano-

La Canora armonia
suspendia de Dioses el Senado;
i el cielo, que movia
su curso arrebatado,
el buelo reprimia enagenado.

Halagava el sonido
al piélago sañudo, al raudó viento
su fragor encogido,
i con divino aliento
las Musas consonavan a su intento.

Cantava la vitoria
d'el exercito éterio i fortaleza;
qu'engrandecio su gloria,
el orror i aspereza
de la Titania estirpe i su fiereza.

De Palas Atenea
el Gorgóneo térror; l'ardiente lança;
d'el Rei de l'onda Egea
la indomita pujança;
i d'el Erculco braço la vengança.

Mas d'el Bistonio Marte
hizo en grande alabança luenga mnestra,
cantando fuerça i arte
d'aquella armada diestra;
qu'a la Flegrea hueste fue siniestra.

A ti , dezia , escudo,
 a ti , d'el cielo esfuerço generoso,
 poner temor no pudo
 el escuadron Sañoso,
 con sierpes enroscadas espantoso.

Tu solo a Oromedonte
 traxiste al hierro agudo de la muerte
 junto al doblado monte;
 i abrio con diestra suerte
 el pecho de Peloro , tu asta fuerte.

Ô hijo esclarecido
 de Iano , ô duro i no cansado pecho;
 por quien cayò vencido,
 i en peligroso estrecho.
 Mimante pavoroso fue deshecho.

Tu cubierto d'azero,
 tu estrago de los ombres indinado,
 con sangre orrido i fiero,
 rompes acelerado
 d'el ancho muro el torreón alçado.

A ti libre ya deve
 de recelo Saturnio, qu'el profano
 linage , que s'atreve
 alçar la osada mano;
 sienta su bravo orgullo salir vano.

Mas

Mas aunque resplandesca
 esta vitoria tuya conocida
 con gloria, que merezca
 gozar eterna vida;
 sin que yaga en tinieblas ofendida.

Vendra tiempo en que tenga
 tu memoria el olvido, i la termine;
 i la tierra sostenga
 un valor tan infine;
 qu'ante'l desmaye'l tuyo, i se l'incline.

I el fértil Occidente,
 cuyo inmenso mar cerca el orbe i baña,
 descubrirà presente
 con prez i onor d'España
 la lumbré singular d'esta hazaña.

Qu'el cielo le concede
 aquel ramo de Cesar invencible;
 que su valor erede;
 para qu'al Turco horrible
 derribe'l coraçon, i ardor terrible.

Ves' el perfido vando
 en la fragosa, ierta, acria cumbre;
 que sube amenazando
 la soberana lumbré,
 fiado en su animosa muchedumbre.

I alli,

I alli , de miedo ageno,
 corre , cual suelta cabra , i s'abalança
 con el fogoso trueno
 de su cubierta estança,
 i sigue de sus odios la vengança.

Mas despues qu'aparece
 el Ioven d' Austria en la entiscada sierra,
 frio miedo entorpece
 al rebelde , i lo atierra
 con espanto i con muerte la impia guerra.

Cual tempestad ondosa
 con orrisono estruendo se levanta,
 i la nave , medrosa
 de rabia i furia tanta,
 entre peñascos asperos quebranta.

O cual d'el cerco estrecho
 el flamígero rayo se desata
 con luengo sulco hecho,
 i , rompe i desbarata,
 quanto al encuentro su impetu arrebatata.

Là Fama alçarà luego,
 i con las alas d'oro la Vitoria
 sobre'l giro d'el fuego,
 resonando su gloria
 con puro lampo d'immortal memoria.

I esten-

I estenderà su nombre,
 por do Zefiro espira en blando buelo,
 con inclito renombre
 al remoto Indio suelo,
 i ado esparze'l rigor elado el cielo.

Si Peloro tuviera
 parte de su destreza i valentia,
 el solo , te venciera,
 Gradivo , aunqu' a porfia
 tu esfuerço acrecentáras i osadia.

Si este al cielo amparara
 contra las duras fuerças de Minante,
 ni el trance recélara
 el vencedor Tonante;
 ni sacudiera el braço fulminante.

Traed cielos huyendo
 este cansado tiempo espacióso;
 qu' oprime deteniendo
 el curso glorióso,
 hazed , que s' adelánte pressuroso.

Assi la lira suena,
 i Iove'l canto afirma , i s' estremece
 el Olimpo , i resuena
 en torno , i resplandece,
 i Mayorte dudoso s' oscurece.

Z

SONE.

SONETO XXII.

Alço ligeras alas al desseo,
 figo el bello esplendor de mi alegría;
 hállolo reluziente'n la Ossa fria,
 i desespéro el bien, que mas desseo.
 Suspenso en un inçierto devaneo;
 que mi esperança cansa i mi porfia,
 digo; porque, serena Lumbre mia
 leda en esteril parte arder vos veo?
 Llevar devia el Zefiro vitoria,
 siempre de vuestra llama esclarecido,
 al Euro ufano, que con el contiende.
 Mas ó, qu'el cielo causa mi gemido,
 por onrar gente, indina de memoria;
 qu'el Sol con tibio rayo appena enciende.

SONETO XXIII.

Amor con todo el fuego, qu'el humoso
 Etna espira i las islas de Vulcano,
 m'abrasa el pecho; qu'assegura en vano
 a su mortal ardor algun reposo.
 Con la nieve, qu', el Cáucaso nevoso
 i el desnudo Rifeo haze cano,
 mi àlma enfria; i rompe'l intumano,
 a la esperança el passo temeroso.

Qu'en

Qu'en los ojos , do siempre'l ielo i llama
 fuya en mi muerte acuerdan , fixo tiene
 el impetu i furor de su braveza.
I por vengarse mas , la seca rama;
 do estoi asido , sin quebrar sostiene,
 provando en nuevas penas mi flaqueza.

S O N E T O XXIV.

Vn tiempo ave Carístia vivi en fuego,
 pero ya blanco Cisne'n ondas vivo;
 que solo de mi mal cuitoso escrivo,
 quanto escrevi de bien en mi sosiego.
Pensè , trocando grado , trocar luego
 suerte , i fue vano error ; qu' Amor esquivo
 en uno i otro estado al fin cativo
 m'oprime i en igual desasosiego.
De mi pecho esalò un Vesuvio ardiente,
 aora , de mis ojos despedido,
 corre un Istro nevoso desatado.
No esfuerça con la nieve la creciente,
 antes con el ardor mas encendido
 và en abundoso curso dilatado.

S O N E T O XXV.

Ningun remedio espéro en mi tormento,
 i de mejor fortuna desespero.

muriendo vivo , aunque viviendo muero,
 ageno i ocupado en pensamiento.

Temo el fiero dolor , i si contento
 alguno tengo , temo el dolor fiero.
 cansado mi passion abráço i quiero,
 i el mal , que mas rehúyo , mas consiento.

Tan ufano estoi siempre'n la tristeza;
 que nunca céssó d'alabar el dia;
 que fue ocaßion de merecer mi daño.

No doi lugar al bien , i en mi estrechez,
 perdiendo vanamente la edad mia,
 no sè hallarme libre de mi engaño.

S O N E T O X X V I .

Vencio mi duro pecho Amor tirano,
 i los niervos cortò su aguda espada
 d'aquella agena libertad amada;
 que misero suspiro i llóro en vano.

El me buelve i me trae por la mano,
 a do mi afrenta i perdicion l'agrada.
 mas de su afan la vida ya cansada
 tornar procura'l curso usado i llano.

Pero es flaca osadia , i , con la muerte
 luchando , abráço alegre'l dulce engaño,
 i m'aventúro en el desseo i pierdo.

Que yo no puedo ser al fin tan fuerte;
 que contráste gran tiempo a tanto daño;
 ni en tal error me vale ya ser cuerdo.

SONE-

SONETO XXVII.

Do vas? do vas, cruel? do vas? refrena,
 refrena el pressuroso passo, en tanto
 que de mi grave afan el luengo llanto
 abre'n prolixo curso honda vena.

Oye la voz, de mil suspiros llena,
 i de mi mal sufrido el triste canto;
 que ser no podras fiera i dura tanto
 que no te mueva'l fin mi acerba pena.

Buelve a mi tu esplendor, buelve tus ojos;
 antes qu'oscuro quede'n ciega niebla;
 dezia, en sueño, o ilusion perdido.

Bolvi, halléme solo i entre abrojos,
 i en vez de luz cercado de tiniebla,
 i en lagrimas ardientes convertido.

ELEGIA IV.

Quien me daria, Amor, una voz fuerte,
 i espíritu en mis lastimas osado,
 para cantar las cuitas de mi suerte?

Qu'el luengo error de mi primer cuidado
 ocupada me tiene la memoria,
 i todo mi sosiego enagenado.

Yo naci, para vêt, cruel, tu gloria,
 cual Tantalo, engañado, i al extremo

para llorar perdido mi vitoria.
 Sufro el dolor, que ya algun mal no temo;
 si a tan estrecho passo redazido,
 de ti desesperar es bien supremo.
 Pero al freno me traes tan rendido;
 qu'en mi furor enciendes la esperança;
 que me buelva suspenso i confundido.
 Nuevo mal al antiguo mal alcança,
 i tal es el passado i el que viene;
 qu'en su rigor no siento la mudança.
 Ni huir, ni esperar ya me conviene,
 i húyo, espéro, temo ya i confio,
 i, lo que me desmaya, me sostiene.
 Porqu'este porfióso desvario
 no estirpas, Rei ingrato, i de mi pecho
 no arrancas este indino dolor mio?
 Tengate ya mi daño satisfecho;
 que poca es la vengança en el sugeto,
 i matar al rendido no es derecho.
 Segui siempre'n lo publico i secreto
 tu estandarte, i, al carro aherrojado,
 tu valor celebrè con tierno afeto.
 Sino eres en las rocas engendrado
 d'el alto, ierto Cáucaso espantoso,
 i de l' Armenia tigre alimentado,
 Seràs a mis tormentos piadoso;
 que de la pena ya, que l'alma siente,
 no se, o gran tiempo a, lo qu'es reposo.

El esplen-

El esplendor de Febo , i , la fulgente
 escuadra de las lúcidas , estrellas
 recoge'l hondo seno d'Occidente;
 Yo mesquino , constante'n mis querellas,
 jamas descanso doi al mustio canto,
 i s'embuelven mis lagrimas con ellas.
 Que no acábe'n tan duro mal m'espanto,
 i que crezca a los cercos de mis ojos
 perpetua esalacion d'ardiente llanto.
 Si cuidas tu , que llevas mas despojos
 en mi passion , o gloria mas dichosa,
 i por esso acrecientas mis enojos;
 Yo te protélto , Amor , por la penosa
 istoria de la vida , que profigo,
 que la vitoria alcanças afrentosa.
 Fortuna , que te sirva , ô mi enemigo,
 quiere, su imperio temo , i temo el tuyo,
 ya vasallo rebelde , infiel amigo.
 En mi muerte , Tirano , te destruyo,
 pues naci para amar , i solo quiero,
 que s'entienda , cuan poco de ti huyo.
 Bien sé qu'en vano me laménto i muero,
 por ablandar essa cruel dureza;
 que sin provecho mitigar espero.
 Cual rebuelve la rueda con presteza
 à Ixion ; que se huye i và siguiendo,
 tal me rebuelve i tuerce tu fiereza.
 I cual el triste Sísifo subiendo

và el

và el gran peñasco alçado a l'alta cumbre,
 siempre descanso alguno no admitiendo;
 Tal de mi afan la grave pesadumbre
 llevando lexos voi, do ausente veo,
 triste sin alcançar, mi pura Lumbre.
 El nieto illustre d'el insigne Alceo,
 en mil grandes empresas glorioso,
 s'inclinò al duro yugo d'Euristeo;
 Yo, que no soi tan fuerte i valeroso,
 i de tu fuego, Amor, estoi herido
 porqu', estarè sobervio i animoso?
 Miram'ante tus pies preso i rendido,
 i suena en mi cerviz el hierro puesto,
 umilde a tus cruezas ofrecido,
 Perdona mi dolor; que ya dispuesto
 estò a sufrir sin queexas mi tormento,
 i escoger por mas gloria mi denuesto.
 Aspíre'l deleitoso i vivo aliento
 a mi encendido pecho; porqu'en llama
 se tiemple'l ielo, en qu'enfriarme sienta.
 Ya que mi muerte no s'esensa, inflama
 mi alma en el vigor de la Luz mia;
 porqu'enfálce mi nombre eterna fama.
 Qu'el elado rigor i nieve fria
 de su olvido i desden turba i detiene
 a tu fuego el valor con osadia.
 Si bolver por los tuyos te conviene,
 por mis ojos arroja en sus entrañas

el fue-

el fuego; qu'abrasado al orbe tiene.
 Que si yo veo, Amor, tales hazañas,
 darè 'n justo resgate de tal pena
 mi hierro, i el ardor, con que t'ensañas.
 Porque su libre cuello en la cadena
 vèr i encenderf' el frio de su pecho,
 es todo el bien; que tu poder ordena,
 si tu poder s'estiende a tan gran hecho.

S O N E T O X X I I X .

Cuando pienso, cansado d'el tormento;
 que con mi afrenta Amor herir me pudo.
 d'una serena Luz con rayo agudo,
 i que rendi el valor i entendimiento;
 Buelvo triste a mirar mi perdimiento,
 mas tan solo me hálló i tan desnudo
 de fuerça; que romper el debil nudo,
 que m'enlazò el desseo, nunca intento.
 Seguir el mesmo curso en el cerrado
 labirinto, i sufrir ya mas denuestro;
 no devo, si en mi queda algun sentido.
 Acábe'l vano error de mi cuidado.
 pero que digo simple? yo protesto;
 que háblo enagenado i ofendido.

S O N E T O X X I X .

Sino es llorar, que pueden ya mis ojos?
 mi alma de lamento se mantiene.

A a

con el

con el crece'l ardor , i se sostiene,
 i la lluvia s' alienta en sus despojos.
 Vn tiempo esperè premio a mis enojos,
 mas tarde es ya ; que mi passion previene.
 pero acabar en lagrimas conviene
 a quien de flores nacen los abrojos.
 En llanto me consumo , i cuando espero,
 (grande i nuevo milagro) dar memoria
 a mi nombre , resuelto en triste rio;
 Ocorre'l fuego , en el m'abrásio i muerdo,
 desvaneciendo en llama con mas gloria.
 justo , aunque grave bien al dolor mio.

SONETO XXX.

Al sereno esplendor de luz ardiente,
 de celestial safiro a la belleza
 l'alma , bolando en torno con presteza,
 las alas roxas mueve dulcemente.
 Amor , que d'este cielo nunca ausente
 respira , le descubre su grandeza,
 i de gloria mil bienes i riqueza;
 que solá ella los conoce i siente.
 En este engaño siempre và , i s'olvida
 de quien cuidadoso de su afan la llama,
 i en conocido error causa i porfia.
 Porqu'espera tal vez alli , encendida
 d'aquellas puras luzes en la llama,
 hallar sepulcro igual a su osadia.

SONE.

SONETO XXXI.

Corre sobervio al mar d'el llanto mio,
 Betis claro, sagrado onor de rios;
 i no acaben mis grandes desvarios,
 donde s'acaba en el tu grande rio.

Antes oyan mi afan i desvario
 entre'l fuego i rigor de ielos frios,
 i se conduelan de los males mios
 Libia ardiente i desnudo Islando frio.

I el Indo; que primero vê l'Aurora;
 i el otro, que mas tarde alumbra Apolo,
 hagan memoria eterna de mis daños.

Ita lamenta esta postrera ora;
 en que muero de bien ausente i solo,
 rico de pensamientos, pobre d'años.

SONETO XXXII.

No espéro en mi dolor, lo que desseo;
 que tanto bien no cabe'n mi mal fiero.
 mas desseo ya solo, lo qu'espéro,
 acabar en mi ciego devaneo.

Tan cansado me tiene este desseo;
 que d'el misero cfeto desespero,
 i engañado en m'intento persevero,
 i el vano error, que sigo, al cabo veo.

Pero que vale vèr el mal presente,
 si porfío i contrásto no espantado
 a los affaltos bravos d' Amor crudo.
 No temo i óso todo libremente;
 porqu' es al coraçon desesperado
 la dura ostinacion Vulcanio escudo.

ELEGIA IV.

S i este immortal dolor i sentimiento;
 que me fuerça a penar sin esperança,
 no puedo desatar d'el pensamiento;
 Si esta fortuna subita i mudança
 a una prolixa ausencia me condena,
 porque tengo en mi daño confiança?
 Quien vio mi dia , i vio mi Luz serena,
 podrá juzgar , a quanto mal m' ofresco
 en noche de tiniebla i d' horror llena.
 Tormento nuevo en viejo mal padesco;
 que quiere este impio Rei , que solo sienta,
 lo qu' esperò ninguno , i no mereesco.
 Lídio en mi soledad , que me presenta
 siempre'l passado bien i la ventura,
 i la perdida gloria m' atormenta.
 Rayos d' Amor , immensa Hermosura,
 que suspíro i desseo i búscó ausente,
 bolved la claridad ecelsa i pura.
 Que , si veo los cercos i oro ardiente;

que vos

que vos ciñe i corona en rico velo,
descansarè d'el llanto i voz doliente.
I en el ervoso, fresco i fertil suelo,
qu'el padre i sacro Betis deleitoso
baña, agradable al alto i claro cielo;
Alçaré a vuestro nombre generoso,
cual fue'n Pafos a Dione consagrado,
un templo infinitamente suntuoso.
Do, quien el peligroso mar sulcado
uviere d'el Amor, ya salvo en puerto,
a las aras atento i umillado.
Los votos, qu'en el ancho golfo incierto
prometio, pagará, dexando escrita
la causa d'el peligro i temor cierto.
Mas voi, por do no sufre la infinita
fuerça de mi passion i suerte indina;
qu'alguna muestra d'esperança admita.
I antes que pueda vèr la luz divina
vuestra, aquel rigor ultimo a la vida,
vendrà d'el mal, en que mi ardor m'inclina.
I en breve espacio fincarà perdida
la esperança desierta i el desseo,
triunfando de mi muerte aborrecida.
Nunca temi el dolor d'el mal, que veo;
qu'entrò al descuido Amor blando i sereno,
para aquistar de mi el mayor trofeo.
En tal sazon ya sin remedio peno;
que, lo que menos duele, es el tormento.

tanto de mi m'apárto i enageno !
 Quien abrir d'el mar ciego el alto assiento
 en mi ligera nave vérme pudo
 con alegre bonança i manso viento,
 I viesse'l cielo oscurecer desnudo
 de luzes ; borrascoso el Ponto ; el fiero
 Noto con negro horror soplar sañudo ;
 Aunque su pecho armasse duro azero
 en tan cruel mudança i suerte mia,
 donde solo i sin fuerças desespero,
 D'umana compassion se venceria,
 si puede un grave caso sucedido
 turbar de mortal pecho l'alegria.
 Ya çu' eitoi a mis lastimas rendido,
 de mis hermosos ojos (triste) ausente,
 en soledad i en confusion perdido ;
 A do torciere'l passo , irà presente
 el florido esplendor de la belleza ;
 que me tiene abrafado en fuego ardiente.
 Por dificiles riscos i aspereza
 en la noturna sombra celebrada
 serà d'el canto mio su grandeza.
 Adonde no se hálle alguna entrada
 dé ombre , o fiera , mostrarà el desierto
 su figura en los arboles labrada.
 Allí mi error i engaño i desconcierto
 escrito ; i en mi llanto lamentado,
 serà de mi dolor testigo cierto.

Aquel

Aquel tierno semblante , venerado;
la bella luz ; do el cielo gracias llueve,
la rica falda d'oro enfortijado;
I el suave color de rosa i nieve;
las perlas ; por do Amor alegre envia
la voz al coraçon i el daño aleve,
Presentes en mi triste compañía,
para temor de l'alma , a la memoria
renovaràn la ufana suerte mia.
I d'el perdido bien de la vitoria
daran las ocasiones ; que huyeron,
en el progreso luengo de m'istoria.
No sé, por do los hados induzieren
esta mi soledad en el extremo;
qu'en el principio nunca prometieron.
Vos , Ojos , de quien cúido solo i temo
morir penoso ausente , cuando fuere
de mi dolor el termino supremo;
Vmidos en mi muerte a quien vos viere
vos descubrid , i vuestra faz llorosa
muestre, como mi mal vos duele i hiere.
Porque sea mi suerte mas dichosa,
qu'en vida , en muerte , i el tormento mio
vença a la vuestra condicion sañosa.
Porqu'en ausencia por el bien porfio;
si en presencia me niegan el derecho,
i m'engáño en tan alto desvario ?
Destinado naci para este hecho;

i sugeto

i sugeto a belleza ingrata i dura,
siempre afligido i triste i roto el pecho.
L'Aurora parecio con veste oscura,
presaga de mi afan, i el nuevo dia
mudò el semblante ledò i luz segura.
Jamás gozè algun'ora d'alegria;
que no fuesse teñida de tristeza,
si mereci tal bien en mi osadia.
No cúlpo yo el rigor i la dureza
de mi luziente Estrella en tanto engaño,
mi ostinacion si cúlpo i mi firmeza.
Devia no huir mi desengaño;
mas consiento la pena, i no rehusò,
si abracè la ocasion, sufrir el daño.
Pero l'ausencia assi me descompuso
de toda la paciencia; que no hallo
en mi el lugar; que la razon dispuso.
Sufriendo peno i muero, i siempre callo;
pues me conosco al fin d'Amor tirano
umilde i pobre i sin valor vassallo.
Yo sé, qu'un tierno pecho i soberano
d'el mesquino s'acuita i condolece,
i procura su bien con larga mano.
Mas a quien la ventura desfallece,
i no vale esperança, es bien la muerte;
pues en la vida misera el mal crece.
Ya no mas buscarè, si el dolor fuerte
desmaya; porqu'estoi determinado
en segui-

en seguimiento siempre de mi suerte,
 I d'esta soledad acompañado,
 con un desseo , en otro convertido,
 de mis glorias irè desamparado.
 I cuando no pudiere aver olvido,
 (que difícil serà) no es ya tan largo
 el tiempo , en los trabajos consumido;
 Que no me halle luego el trance amargo,
 i al cuerpo suelta l'alma en buelo presto,
 cansada dexarà el pesado cargo.
 I en sombra yazeran i oscuro puesto
 mis dolores conmigo sepultados;
 i cessaran del vago error molesto,
 qu'aora no reposan , mis cuidados.

S O N E T O XXXIII.

Al Dotor Martin Martinez.

Tu , qu'alegras el Tebro esclarecido,
 i d'el Betis ondoso el curso ufano
 dexas ; i el precio antiguo Italiàno
 miras en el sepulcro d'el olvido;
 Por ventura d'el yugo sacudido
 la cerviz alças libre , i del tirano
 Amor en ti desmaya el furor vano ?
 o en fiero ardor espiras encendido ?
 Que yo en la Patria sin mi Luz me veo,

B b

triste,

triste, preso, herido, solo, ausente,
 i perseguido siempre d'un cuidado.
 Sin esperança avivo mi desseo;
 i appena d'este rio a la corriente
 descubro el mal, que sufro no cansado.

SONETO XXXIV.

Mi Luz, assi en la vuestra bella frente
 nunca ofenda las rosas ielo frio;
 i assi blando al ingrato Señor mio
 vea en essas estrellas yo presente;
~~Que~~ digais, umilde amante ausente
 si en vuestro coraçon háлло desvio?
 si vuestro pecho tierno el desvario
 dulce, como en mi tiempo alegre, siente?
 Porque por essa purpura templada
 en blanca i pura nieve, i por los ojos
 suaves, do respira mi esperança;
 Qu'en la mas luenga ausencia i apartada
 no vos nego mi alma los despojos,
 ni en mi temió el Amor jamas mudança.

SONETO XXXV.

Cuando cantar desseo la belleza
 vuestra i serena luz, qu'umilde onoro;
 el esplendor i puros rayos d'oro,
 do asi-

SEGUNDO.

195

do afinan los de Febo su riqueza;
 Reconosco el valor i la grandeza,
 en quien d'eterno ardor celeste coro
 ensalçò de sus bienes el tesoro,
 i desigual m'inclino a tanta alteza.
 Dadme favor alguno en vuestra gloria,
 d'onesto amor ô llama generosa,
 i d'esta nuestra edad ô raro exemplo;
 Porqu'a la eternidad de la Memoria
 por precio de beldad maravillosa
 conságre vuestro nombre yo en su templo.

SONETO XXVVI.

Légnel dolor, si puede crecer tanto,
 a desatar esta secreta llaga;
 que no me dexa reposar, i haga
 ante quien temo el justo officio el llanto.
 Que quando descubriere d'ello, quanto
 mostrar se deve, a quien tan mal se paga
 de mi mal, podrá fer, que se deshaga
 la sombra d'el peligro i de mi espanto.
 Sino, escondido en esta oscura niebla,
 acábe a gusto ageno; mas de suerte,
 que fálte d'el remedio la esperança.
 Porque quien siempre yaze'n la tiniebla,
 no espere vèr la luz, sino en la muerte;
 que la gloria d'amor tarde s'alcança.

B b 2

SONE

SONETO XXXVII.

Al Conde de Gelves.

Señor, si este dolor d'el mal, que siento,
 veo desvanecer en mi memoria;
 i en olvido yazer ia triste istoria;
 que fue dura ocasion a mi tormento;
 D'España con voz alta i noble aliento
 cantarè los triunfos i vitoria;
 i darè entre su onor i eterna gloria
 al veler vuestro infine igual assiento.

Mas un dulce esplendor; un cerco i oro;
 qu'en crespas hebras arde; una armonia
 i gracia; que florece i orna el suelo;
 Vna belleza, a quien suspenso adoro,
 impiden esta altiva empresa mia,
 i en su furor me llevan hasta el cielo.

SONETO.

De d. Alvaro de Portugal C. d. G.

Fernando, aquel dolor, que triste siento,
 contino renovado en mi memoria,
 de la funesta i lamentable istoria;
 que dio principio amargo a mi tormento.

Me hi-

Me hizo suspendido, sin aliento,
 creyendo, que cantavas la vitoria;
 que Muerte uvo de mi, i a quella gloria
 atento oirt'en mi lloroso assiento.

Mas viendo, que las crespas hebras d'oro
 i celestial belleza i armonia,
 ornato dino d'el Esperio suelo,
 Olvidas; cuya luz ausente adoro,
 me buelvo suspirando a l'anfia mia,
 de ti quexoso i d'el rigor d'el cielo.

C A N C I O N II.

A d. Luis Ponce de Leon Duque de Arcos.

O clara luz i onor del Occidente,
 espíritu real, do puso el cielo
 de su immenso valor grandeza tanta;
 en quien, cubierta d'oro el vario velo,
 con puro ardor de purpura luziente
 la gloria su riqueza esparze i planta;
 si el molesto dolor, que me quebranta,
 i m'instiga a cantar la grave pena;
 qu'aborresco i procuro,
 me dexasse algun tanto ya seguro
 d'el fuego, qu'en mi pecho ardiendo suena,
 i d'el cruel rigor d'el ielo duro;
 que me condena a doloroso llanto

B b 3

i a per-

i a perpetua cadena,
 consagraria en otra vuestra el canto.

Mas yo siguiendo voi con passo incierto
 en orror de la noche, n ciego dia,
 por los riscos i cerros no tratados
 lexos el fulgor bello i la Luz mia,
 que me lleva a morir en temor cierto,
 a donde solo entraron desdichados,
 qu' esto es premio a mis penas i cuidados,
 ya en la doblada imagen Espartana
 la coronada frente
 muestra la quinta buelta el Sol caliente;
 despues qu' abierto el coraçon con hierro
 me traxo Amor al yugo obediẽte,
 siempre sonò d' alli mi lira triste,
 el mi luengo destierro,
 i el desden, qu' en mi daño mi Luz viste.

La memoria; los hechos valerosos;
 las colunas; d' el fiero armado Marte
 los trofeos alçados; qu' en rocío
 sangriento manan; la destreza i arte
 de los inclitos pechos generosos;
 que bañò Betis, Tajo, i Duero frio,
 a qu' aspirava el rudo canto mio,
 oscurecidos yazen en olvido.
 solo es Amor mi canto,

los ojos

los ojos bellos i oro puro canto,
 tal me tiene'l cruel preso i rendido,
 i entregado a la fuerça de mi llanto!
 recibeme la noche i dexa el dia,
 celebrando perdido
 el sereno esplendor de la Luz mia.

Aquel , qu'el glorioso i rico Latino
 coronò con sus verdes hojas d'oro;
 que con suäve i culta noble lira;
 igual de Grecia i de Castalia'l coro,
 suspende'l Indo pielago i el Mauro;
 i con el canto al mesmo Febo ~~amira;~~
 i osadamente levantar's aspira
 con felice armonia a la memoria
 i Romana alabança,
 d'el Italico onor clara esperança;
 i de las almas grandes con vitoria;
 aquel vuestro valor dichoso alcança
 solo a esculpir en el eterio velo
 con venturosa istoria;
 que no mi canto , ageno de consuelo.

El peso inmenso i movimiento ardiente
 sifre i sustenta apenas el grande Atlante;
 que siente grave; i la cerviz inclina;
 yo, que no soi tan fuerte i tan constante,
 temo caer con el i juntamente

mi des-

mi desseo ilustrar con fama indina;
 i la muerte, qu'a Erídano destina
 el impetu Paléneo acelerado,
 en la corriente umbrosa;
 qu'uvo d'el hecho el nombre, do en llorosa
 onra el dudoso eletro fue engendrado.
 la suerte acerba suya i lastimosa,
 aparta mi esperança i mi desseo,
 i el miserable hado
 de quien perdio el cavallo de Perseo.

Vuestro valor excelso; la grandeza
 gloria verdadera;
 el alto i vigilante pensamiento
 a Esmirna ya cansado i Mantua uviera,
 i d'el Cisne Dirceo aquella alteza
 de no imitado búelo i grave acento,
 i d'Olmeo al insine ayuntamiento;
 quanto mas una pobre, esteril vena.
 aunqu'el oro abundoso,
 qu'Ermo tuerce'n sus ondas, i el dichoso
 Tajo con su luziente i rica arena,
 i d'el Idaspes Medo el curso ondoso
 sonassen de mi canto en la corriente
 de vuestra gloria llena,
 i la lluvia, que Rodas vio presente.

Querer cerrar en poco el bien, qu'el cielo

largo

largo i felice ofrece al nombre vuestro,
 ferà , como quien piensa i osa en vano,
 dinumerar d'el mar sagrado nuestro,
 las ondas , o en el seco , ardiente suelo
 las arenas ; que mira el Africano,
 o los astros d'el cerco soberano.
 mejor es con silencio a vuestra fama
 dar la gloria devida,
 i venerar tanta virtud crecida;
 que luze i resplandece'n viva llama,
 como estrella d'el Polo esclarecida.
 que contra el Tiempo i todo el rigor crudo,
 la lumbre, 'n que s'inflama,
 es d'immortal firmeza eterno escudo.

S O N E T O X X X I X .

Profundo i luengo , eterno i sacro Rio;
 qu'el ancho curso tuyo i grande frente
 mezclas en el mar hondo d'Occidente,
 i en el junto el amargo llanto mio;
 De mi desseo vano , en quien i orfio;
 d'esperança i remedio siempre ausente,
 en esta soledad por tu corriente
 hago ocasion a nuevo desvario.
 Tu , si d'el canto mio un tiempo oiste
 el tierno son , aunque mayor qu'el Ebro,
 i yo quanto menor qu'el claro Orfeo!

Admite'n estas ondas mi voz triste;
 que seràs en los males, que celebros,
 solo mi Pimpla i mi Castalio Olmeo.

SONETO XXXIX.

No puedo sufrir mas el dolor fiero,
 ni ya tolerar mas el duro assalto
 de vuestras bellas luzes, antes salto
 de paciencia i valor en el postrero
 Trance, arrojando el yugo, desespero;
 i, por do voi huyendo, el suelo esmalto
 de ~~esta~~ ~~lago~~; i alço osado en alto
 el cuello, i vêrme libre alegre espero.

Mas que vale mostrar estos despojos;
 i la ufania d'alcançar la palma
 d'un vano atrevimiento sin provecho?
 El rayo, que salio de vuestros ojos;
 puso su fuerça en abraçar mi àlma,
 dexando casi sin tocar el pecho.

SONETO XL.

Cubre'n oscuro cerco i sombra fria
 d'el cielo puro el esplendor sereno
 la noche triste, i lloro, d'afan lleno,
 perdido el bien, que tuve, i mi alegria.
 Ningun alivio en la miseria mia

hálo;

hálo; de ningun mal me siento ageno.
 cuanto en la confusion nublada peno,
 padesco en la purpurea luz d'el dia.
 En otro yerto Cáucaso el cuidado
 profundo mio, i mi mortal desseo
 el pecho despedaçá, que renueva.
 Do nunca en mi tormento no cansado
 pudiera el hijo inclito d'Alceo
 mostrar de su valor segunda prueva.

SONETO XLI.

Vivi, cuando Amor quiso, en mi cuidado
 ufano i sin temor; mas mi destino
 no sufrio, qu'este bien fuesse continuo;
 que no dura en amor un dulce estado.
 Desierto de remedio i engañado,
 cual misero i errante peregrino,
 por los montes voi solo sin camino,
 de mi mesmo i d'Amor desamparado.
 En medio d'el dolor en la memoria
 tal vez consiento sombras d'alegria;
 qu'engañan dulcemente la esperança.
 Mas esto es la segur, que de mi gloria
 corta lo estremo; qu'en la suerte mia
 d'el bien nace'n mis daños la vengança.



SONETO XLII.

Cuando miro el fino oro al manso viento
 en luzientes rieles esparzido;
 o en hermosas lazadas recogido,
 mil causas justas hallo a mi tormento.

Cuando la llama i luz de puro aliento
 rutilar veo en torno; i qu'el vencido
 pecho tiene'n su fuego convertido,
 mil causas justas hallo al mal, que siento.

Cuando escúcho l'angelica armonia;
 i admíro el valor vuestro i gentileza,
 mil causas hallo justas a serviros.

Mas cuando en la umildad contémplo mia;
 i en vuestro dulce afeto i su nobleza,
 no hallo causa justa a mas suspiros.

ELEGIA V.

Pues la luz, qu'escogi por cierta guia,
 sombra oscura d'el cielo me defiende;
 llora conmigo, Amor, la pena mia.
 Ya sobre mi nubloso orror decidiendo,
 i m'afflige la suerte i rinde a llanto;
 qu'el fuego, que m'abrsa, airado enciende.
 En lagrimas deshago el triste canto,
 i en ellas ya devria estar deshecho

el dero

el duro coraçon , que sufre tanto.
 Qu'aspera condicion de fiero pecho
 en tan siniestro caso me levanta,
 i me tuerce a sufrir tan impio hecho ?
 Como esplicar podrè congoxa tanta,
 si faltan las palabras ? si el efeto
 triste'l sentido misero quebranta ?
 Que podrè ya temer ? que tierno afeto
 avrà , que ablánde'n parte mi dureza,
 pues vivo en tal dolor con mal secreto ?
 Quien m'impide mirar la gran belleza;
 el celestial semblante i armonia;
 que desterravan toda mi tristeza ?
 Ya para mi s'á oscurecido el dia;
 i pues en las tinieblas me lamento,
 llora conmigo, Amor , la pena mia.
 El puro fuego , aquel divino aliento,
 qu'en el blando i rendido pecho mio
 mi Sol bello enviò de su alto assiento;
 S'altera con rigor en ielo frio,
 i acaba de la vida ya suspensa
 la parte ; qu'estrenò mi desvario.
 I la virtud de l'alma i fuerça immensa;
 que me llevava sin graveza'l cielo,
 entorpecida està de nieve intensa.
 Ya'no pretendo yo encumbrar el buelo
 a algun favor ; qu'estoi desconfiado,
 sin bien , oscuro i derribado al suelo.

Queda solo este bien a mi cuidado,
 renovar con dolor esta memoria;
 Amor, lloremos mi dichoso estado.
 Ado el favor antiguo? ado la gloria
 de mi pasado tiempo i venturoso?
 ado tantos despojos i vitoria?
 Collados altos; Bosque deleitoso;
 Fuente abundosa i agradable Puesto;
 testigos de mi bien i mi reposo,
 Ado las luzes i el semblante onesto?
 el oro en rico cerco recogido,
 con bello error entorno, o descompuesto?
 Ado el coral lustroso i encendido;
 i el color dulce de suäve rosa,
 tiernamente tal vez descolorido?
 Ado la blanca mano i generosa,
 qu'el yugo puso blandamente al cuello,
 i fue prenda a mi alma dolorosa?
 Ado el ardor luziente d'el cabello?
 ado mas que marfil i no tocada
 nieve d'el pecho tierno el candor bello?
 Ado la perfeccion, nunca imitada,
 d'aquella imagen viva i hermosura,
 con invidia de todas admirada?
 Que fuerça d'astro, que cruel ventura
 puede apartarm'el bien de mi desseo?
 de mi grave temor quien m'assegura?
 En un mesmo lugar estò, i no veo

la Luz,

la Luz, qu'a l'alma dà virtud crecida,
i pierdo el bien; que siempre vèr desseo.
Grande dolor, pero en cuitada vida
lo bien lo deve abraçar, quien la consiente,
i sufre sustentar esta caida.

Si dond'el Sol s'asconde de la gente,
o a do en rosado carro và l'Aurora
con purpureo celage i blanca frente,
Fortuna, de mi daño causadora,
me llevasse esta Luz serena i bella;
qu'umilde reconosco por Señora,
Aunque mil muertes m'ofreciess'n ella.
por la tiniebla i claridad d'el dia
buscando iria mi fatal Estrella.

I aora una enemiga compañía
el passo, al bien abierto, me deshaze;
llora conmigo, Amor, la pena mia.
En esta soledad me satisfaze
cuanto es triste, i a muchos insufrible,
i todo extraño desconcierto aplaze.

Quien espera en Amor? si aborrecible
su bien i su mal es en su mudança,
i, quanto mas halaga, mas terrible.
Si pudiesse perderse la esperança,
ó cuan breve seria el ciego engaño;
que nace d'amorosa confiança!
Porque descubriria el desengaño,
presente al cielo, que mis cuitas mira,

la vani-

la vanidad i causa de su daño.
 Misero , quien estima , i quien admira
 simple tan fragil fuerça , i olvidado
 de si , su perdicion busca i suspira.
 Pues yo ausente , aun no estoi desesperado;
 para que no desmáye'l dolor crudo;
 Amor , lloremos mi dichoso estado.
 Mis queexas oya el impetu sañudo
 de Vulturno , i las lléve resonando,
 do Iperion asconde'l rayo agudo;
 I raspásse d'alli al caliente vando,
 i a la llena region de fria nieve,
 mi cuidado i dolor multiplicando.
 Mi año alcance, quien sulcando deve
 abrir el hondo lago de Netuno,
 i quien , ô Marte , a tu furor s'atreve.
 Si se halláre desdichado alguno;
 que tuvo bien , i lo perdio , este puede
 consuelo en mi tener mas oportuno.
 Escrita m'infelice istoria quede
 en bronzó ; i llore de mi gloria muerta
 quexoso el mal ; qu'a tanto bien sucede.
 Si algun amante'n esta parte incierta
 llegáre , lleno de mortal fatiga,
 i con dolor herido i cuita cierta,
 Señale'n esta arena, i mustio diga;
 aqui nó entra , quien no es desdichado.
 i a qui la suerte a todo afan obliga.

En tan-

En tanto que s'acerca el impio hado;
 i nos escucha esta ribera fria,
 lloremos, Ojos, mi dichoso estado.
 Llóre Betis los versos; que m'oia,
 i tu, que no t'ofendes de mis males,
 llóra conmigo, Amor, la pena mia.
 Las aves con sus cantos desiguales
 acompañan la voz de mi lamento,
 i d'esta fuente rotos los cristales.
 No es mi queixa mayor que mi tormento;
 qu'el coraçon, que tengo, es bien bastante
 para cualquier profundo sentimiento.
 Mas este que padesco, và delante
 a todos cuantos tiene'l Amor fiero;
 ni puede alguno ser su semejante.
 Desconfío, aborrescò, ámo, espero,
 i llega a tal extremo el desconcierto;
 que ya no sé, si quiero, o sino quiero.
 Testigo es de mis males el desierto;
 que me vê'n su desnuda i roxa arena
 vencido d'el dolor i cali muerto.
 Cándida Luna, que con luz serena
 oyes atentamente'l llanto mio;
 às visto en otro amante otra igual pena?
 Miram'en este solo i hondo rio
 lamentando mi mal con su ruido,
 i me cubre d'el cielo el manto frio.
 Repara el carro instable a mi gemido;

D d

i pues

i pues Amor tocò tu essento pecho,
 duelete de quien ama tan perdido.
 'Assi el dormido loven, satisfecho
 d'el hermoso fulgor de tu luz pura,
 amanzille jamas tu alegre lecho.
 Pues de nieblas la faz rompiste oscura,
 para mirar el tiempo ufano i ledo;
 cuando pude esperar en mi ventura,
 En este mal, en que me vence'l miedo,
 ofrece algun remedio a tanto daño;
 pues valerm' en mis ansias nunca puedo.
 Qu'en este m' infortunio i mal extraño
~~por ventura~~ la suerte ofreceria
 algun flaco reparo a tal engaño.
 Mas pues Diana sigue su alta via;
 i acogida a mis lagrimas me niega,
 llora conmigo, Amor, la pena mia.
 Ya que mudança a tanto mal no llega;
 i, roto d'el mar negro en la onda fiera,
 cruel fortuna a lastimas m' entrega,
 D'este sonante rio en la ribera
 esperarè, si soi de tal bien dino,
 que mi esquiva passion conmigo muera.
 I serè'n esta tierra triste indino
 exemplo d'el dolor; qu' Amor presenta
 al mas dichoso amante i mas mesquino.
 Cubrirà mi sepulcro esta sedienta
 arena; qu'el Sol hie're'n luengo dia,

i un verso, que decláre a sí mi afrenta;
 Dio ausencia i soledad, siendo su guia,
 a un misero amador injusta muerte;
 Amor, que siempre fue'n su compañía,
 yaze con el en una mesma suerte.

S O N E T O X L I I I .

Qu'espíritu encendido Amor envia
 en este frio corazón esquivo?
 qu'a l'alba en calor grande'l pecho avivo,
 i árido al aparecer d'el nuevo dia.
 Yo m'inflámo, si a Febo se desvia
 la sombra; i cuando d'aquel puerto activo
 declina el Sol, me quémo en fuego vivo;
 i abráso, cuando tuerce al mal la via.
 Centella soi, si el lubrican parece;
 llama, cuando se vén las luzes bellas;
 i el blanco rostro a Delia se colora.
 Fuego soi, cuando el orbe s'adormece;
 incendio al asconder de las estrellas;
 i ceniza'l bolver de nueva Aurora.

S O N E T O X L I V .

L'óro solo mi mal, i el hondo rio
 en sus turbadas ondas mezcla el llanto.
 ya es tiempo, digo, Amor, en triste canto;

qu'el cierto fin termine'l dolor mio.
 Sigo ausente , sin bien tu desvario,
 i en tu vana esperança me levanto;
 i aora desamparas todo , quanto
 de tu incierta promessa mas confio.
 Ya es tiempo ; Amor , qu'el aspero tormento
 acábe , o qu'en mi vida se deshaga
 el desigual desseo i la osadia.
 Qu'en tanto afan ya falta el sufrimiento,
 i el golpe d'esta siempre acerba llaga,
 lo intimo penetrò de l'alma mia.

SONETO XLV.

Clara , suäve Luz , alegre i bella,
 qu'el safiro i color d'el puro cielo
 templais de la esmeralda con el velo;
 que resplandece'n una i otra estrella;
 Fulgor divino ; lúcida Centella;
 por quien libre mi äлма , en alto buelo
 las alas roxas bate ; i huye'l suelo,
 ardiendo vuestro dulce fuego en ella;
 Si yo no solo abráso el pecho mio;
 mas tierra i giro aerio ; i en mi llama
 doi principio immortal d'incendio eterno;
 Porqu'el rigor no püedo i vuestro frio
 antiguo regalar ? porque no inflama
 mi estio ardiente a vuestro elado i vierno ?

SONE.

SONETO XLVI.

Cuando de mi Luz bella el desden siento,
 i fenecer mi gloria en tibio olvido;
 húyo señero i triste, aborrecido.
 el aspero dolor de mi tormento.

Mis vanas esperanças represento,
 el poco bien, el mucho mal sufrido;
 i ausente, despagado i ofendido
 mi libertad llorada osado intento.

Pero si vos despues rendido el cuello,
 i vieredes colgados mis despojos:
 dudad las duras armas d' Amor ciego.

Qu'en las luzientes hebras d' el cabello
 i alegre fucilar de dulces ojos
 preso, me pierdo todo, i ardo en fuego.

SONETO XLVII.

Buelvo al ufano coraçon el dia;
 en que mi Luz mostrò su luz hermosa,
 i reluzio suàve i amorosa,
 bella en mis ojos igualmente i pia;

I acuerdome, qu'el Sol, que decendia,
 parò al ardiente Flegon la espumosa
 rienda, i con su tardança espaciõsa
 sintio el infimo polo ausencia fria;

Entonces inflamado en dulce fuego,
 mi gloria alábo i bien , i alegre digo;
 cual buena suerte alcança a mi ventura?
 No el cetro d'el Romano invídió i Griego;
 porqu' imperio mayor tiene consigo,
 quien ama soberana hermosura.

SONETO XLIX.

El color bello en el umor de Tiro
 ardio , i la nieve vuestra en llama pura;
 cuando , Estrella , vibrastes con dulçura
 los rayos , por quien misero suspiro.

Vivo esplendor de lúcido safiro;
 i sereno cielo ; eterna hermosura,
 pues merecí alcançar esta ventura,
 acoged blandamente mi suspiro.

Con el mi álma , en el celeste fuego
 vuestro abrasada , viene , i se trásforma
 en la belleza vuestra soberana.

I en tanto gozo , en su mayor sosiego
 su bien , en cuantas hálla , alegre informa;
 qu'en el solo menor la gloria gana.

ELEGIA VI.

A la muerte de don Pedro de Cuñiga.

Luego qu'el pecho me hirio el esquivo
 i triste son d'el caso sucedido,

enfriò

enfrió el coraçon un ielo vivo,
 Quise empero turbar a mi sentido,
 i vencer a la fama con engaño;
 que tanto mal no deve ser creído.
 Mas el quexoso sentimiento estraño
 en el comun dolor , que se veia,
 me descubrio , quanto era grande'l daño.
 Cuan d'otra suerte (ai misero) fingia
 el suceſſo i memoria de las cosas;
 qu'en la pompa real se m'ofrecia!
 Mas ô mis esperanças gloriôſas
 cuan mal surten ! cuan mal divides , Muerte,
 la union de tantas gracias venturoſas !
 Que coraçon se vê tan duro i fuerte,
 que no acábe'n sus lagrimas deshecho ?
 que no estálle , estrechado de tal suerte ?
 Murio , ai dolor , i no rompio mi pecho ?
 que mal , que pena espera mi dureza
 despues d'este cruel i acerbo hecho ?
 Que señales darè de mi tristeza ?
 suspiros tristes i lloroso acento;
 que condenen d'el hado l'aspereza;
 I en esequias d'eterno sentimiento
 estos versos ; que sean los despojos
 d'el bien , que ya perdi , d'el mal , que siento.
 Lagrimas quien darà para mis ojos ?
 suspiros quien al coraçon doliente ?
 quien palabras , qu'espinen como abrojos ?

Ya veo,

Ya veo , ya conosco aqui presente
 aquel semblante'n viva Luz cubierto,
 con pura claridad resplandeciente;
 I me culpa , su espíritu desierto
 si llóro qu'en region de l'alegria
 está , desamparando el cuerpo muerto.
 Grande causa de llanto es esta mia,
 pues contemplo cuan alta confianza,
 España , te robò un oscuro dia.
 Pero si buelvo intento esta mudança;
 i veo , a quien suspiro , venerable,
 donde'l poder terreno tarde alcança;
 Invidia es , no congoxa lamentable,
 que nuye n ra senda peligrosa
 los trabajos d'el suelo miserable.
 Quien llora , porque góze'n paz dichosa,
 lexos d'estos Euripos de la vida,
 l'alma de quien amò mas gloriösa.
 Allí l'ambicion vana i sin medida,
 odio i codicia i miedo i error ciego
 su quiétud no alteran escogida.
 Mas la simpleza amable i el sosiego;
 qu'en celestes espíritus presenta
 de la immortal belleza ardiente fuego.
 Nuestra misera vida a quien contenta ?
 quien dessea luchar en las cadenas,
 donde l'alma se cansa i atormenta ?
 Nuestras glorias d'afan i dolor llenas,
sin bien,

sin bien, sin esperanza, sin consuelo
 descubren con mas cuita nuevas penas.
 Nunca alzamos los ojos en el cielo,
 oprimos con la carga i peso umano;
 qu'a l'alma impide levantar el buelo.
 Rebueltos en desseo i temor vano,
 temblamos, enemigos de la gloria
 d'aquel felice assiento soberano.
 A quien n'ofende la cruel memoria,
 do mas ensancha Betis l'alta frente;
 i dà 'l mar de sus ondas la vitoria.
 Hambre; peste; furor de Marte ardiente;
 rigor d'el cielo nunca mitigado;
 i ansioso temor d'el mal ausente.
 Entonces (ô dolor) el impio hado
 arrebatò aquel loven animoso,
 con la cumbre d'un monte quebrantado.
 Quedò tendido el cuerpo generoso
 sin vida en la desnuda tierra elada,
 con el horror d'el golpe impetuoso.
 No cala con tal furia acelerada
 el rayo penetrante, despedido
 de la nube con impetu rasgada.
 Turbò sus ondas Betis con gemido;
 i sus Ninfas lloraron a su amante,
 i d'el Leon sonò el feroz rugido.
 Jamas dolor à este semejante
 sintieron las Riberas caudalosas;

E e

que to-

que toca el hondo pielago de Atlante.
 Crecieron las membranças congoxofas
 con su muerte, i Esperia fue testigo
 d'el llanto i de las quejas lastimosas.
 A ti, ô gran Pedro, a ti su estrecho amigo
 lleva aora tambien de nuestro rio
 lexos la suerte desigual consigo.
 Quema el fogoso ardor d'el seco estio
 la bella flor, i de la tierna planta
 las hojas el nevofo invierno frio;
 Mas Zefiro suäve las levanta
 hermosas con alegre i blando buelo,
 i Filomela en ellas dulce canta.
 No otros, quando rompe'l mortal velo;
 i fallece'l vital i amado aliento,
 jamas el pie imprimimos en el suelo.
 Breve, dudosa vida con tormento,
 cierto temor, desseos no acabados
 son de nuestra miseria el fundamento.
 Aspera i justa lei; que los cuidados
 i amor desvanecido i ciego enfrena
 d'umanos coraçones engañados.
 Yo mesmo aquel dolor, que me condena,
 búsko i mi perdicion, i hago queja
 d'el cielo; que mis impetus refrena.
 Cuan pocas vezes la passion nos dexa!
 cuan presto l'alegria queda muerta,
 i, no siendo aun hallado, el bien s'alexa!

Como

Como desierta , oscura , via incierta;
 que se rebuelve'n si , sin dar camino
 a quien d'ella saliendo a pena acierta.
 Assi es la vida nuestra ; que continuo
 seguimos ofuscados , sin qu'atienda
 a remediars' el animo mesquino;
 Hasta qu'allana el fin de la contienda
 el ierto passo , i con tormento interno,
 muestra'l mortal rigor abierta senda.
 Entonces de la tierra el amor tierno
 i la gloria caduca a l'alma ingrata
 son congoxa i temor de fuego eterno.
 Las esperanças todas desbarata
 la muerte , i al qu'en vicio sepultado
 yaze,'n pena immortal affige i trata.
 Dichoso tu , qu'al cielo arrebatado,
 alegre reluzir vês las estrellas,
 i yuso de tus pies el mar hinchado;
 I d'el viento los soplos , las centellas;
 qu'ilustran esparzido el aire errante;
 i nuestras voces oyes i querellas;
 I al Rei d'el alto Olimpo triunfante;
 que la tierra gobierna , i pone freno
 al mar ; que no s'estienda resonante;
 De gloria i piêdad celeste lleno,
 tregas por nuestras culpas por ventura,
 d'amor santo alargando el ancho seno.
 Aunque la voz d'el llanto i veste oscura

no sufra de tu suerte l'alegria;
 que goza de la ecelsa hermosura,
 Permite, que tu muerte i pena mia
 publique'n quanto la grandeza Ispaña.
 dilata la pujante monarquía.

Afeto son de la rudeza umana
 estos suspiros, qu'osan, i lamento
 mostrar su afan i tu onra soberana.

Porque perpetuo siempre'l sentimiento
 con memoria serà d'el bien perdido;
 pues eras nuestra gloria i ornamento.

Yo al amor, que te devo, agradecido,
 (si algo pueden mis versos) te prometo,
 que no aconda tu nombre ingrato olvido.

Antes, por do el Tartesso và quiéto
 al vaso immensurable de Nereo,
 i acoge'n su profundo al Sol secreto;

Do los abetes mira Febo Ideo;
 que lleva d'el mar nuevo a la corriente
 el Español, muriendo en su desseo;

I do el limite roxo d'Oriente
 viste de pura luz la bella Aurora;
 do rigida impression Islanda siente;

Do el Indo beve'l Nilo, i se colora,
 serà con mas estima venerado
 no solo por tu ausencia de quien llora,

Mas de quien tu valor aventajado,
 i oyere la ecelencia de tu gloria;

porque,

porque , siempre de todos celebrado,
harà igual con el tiempo tu memoria.

S O N E T O X L I X .

Orrido Ivierno , que la luz serena
i agradable color d'el puro cielo
cubres d'oscura sombra i turbio velo
con la mojada faz de nieblas llena;
Buelve a la fria gruta i la cadena
d'el nevofo Aquilon , i entre aquel ielo;
qu'oprime con rigor el duro suelo,
las furias de tú impetu refrena.

Qu'en tanto qu'en tú ira embravecido,
assaltas el divino Ispalio rio;
que corre al sacro seno d'Occidente,
Yo triste, 'n nube eterna d'el olvido,
culpa tuya , apartado d'el Sol mio,
no m'enciendo en los rayos de su frente.

S O N E T O L .

Cual dexando el Olimpo soberano,
por la coluna eburnea i roxa frente
las ondas i fortijas de luziente
oro mi Luz movio en semblante umano?
En ellas centellando Amor tirano,
m'anudò el coraçon con red ardiente;

E e 3

i blando

i blando puso el yugo a mi doliente
 cuello entonces la tierna i blanca mano.
 Promessa fue este dulce acogimiento
 para el bien d'esperança glorioso,
 i fin d'el peso; que sufrí cansado.
 Que no podrè esperar de mi tormento,
 si en hebras, qu'el Sol mira invidioso;
 me hálllo estrechamente relajado?

SONETO LI.

Oye tu solo, eterno i sacro Rio,
 el grave i mustio son de mi lamento;
 i, confuso en tu grande crecimiento,
~~en el~~ Ponto inmenso el llanto mio.

Los suspiros ardientes, qu'a ti envío,
 antes que los derráme airado viento,
 acoge'n tu sonante movimiento;
 porque s'asconda en ti mi desvario.

No sean mas testigos de mi pena
 los arboles, las peñas; que solian
 responder i quexars' a mi gemido.
 I en estas ondas altas i esta llena
 corriente, que mis lagrimas porfian
 vencer, vivan mi mal i amor crecido.

SONETO LII.

D'el fresco seno lúcido l'Aurora
 de tierno ielo perlas esparzia,

i con

i con purpurea frente alegre abria
 el esplendor suáve , qu'atesora;
 El sereno confin d'Euro i de Flora
 con la rosada llama ; qu'encendia
 Delio aun no roxo bien , al nuevo dia
 esclarece i esmalta , orla i colora.
 Cuando sale mi Luz , i en Oriënte
 desmaya el puro ardor , ô vos d'el cielo
 vagas Lumbres, si tanto se consiente,
 Digo con vuestra paz ; qu'en mortal velo,
 mas que vos bella aparecio i fulgente
 mi Luz ; qu'onora el rico Esperio suelo.

S O N E T O L I I I.

Ardio en las llamas d'Eta Alcides fiero;
 que desdeñò el valor nunca vencido
 de su immortal espíritu encendido
 que dar mortal , sugeto al comun fuero.
 Tal yo , qu'en la serena lumbre muero
 de mi Estrella inflamado ; aunqu'el perdido
 dolor me tráe misero rendido,
 eterno en su vigor vivir espero.
 Mas quanto desigual es nuestra suerte;
 qu'el veneno acabò su fuerte pecho,
 i d'el error nacio su grande gloria.
 Pero mi Luz no se preciò en mi muerte,
 i yo , en sus rayos vivo incendio hecho,
 perpetua ofresco al tiempo esta memoria.

S O N E -

SONETO LIV.

Dichoso fue'l ardor, dichoso el buelo,
 con que, desamparado de la vida,
 dio Icaro en su gloria esclarecida
 nombre infine al salado i hondo suelo.
 I quien despeñò el rayo dende'l cielo.
 en la onda d'el Eridano encendida;
 que llorosa lamenta i aflagida
 Lampécie'n el hojoso i duro velo.
 Pues d'uno i otro eterna es la osadia
 i el generoso intento; qu'a la muerte
~~pegaron el valor de sus despojos.~~
 Yo mas dichoso en l'alta empresa mia;
 qu'en el Olimpo m'encumbrò mi suerte,
 i ardi vivo en la luz de vuestros ojos.

CANCION III.

Este lugar desierto,
 i este silencio oscuro i escondido;
 do el Sol no halla abierto
 el passo al carro ardiente,
 testigos de mi dulce bien perdido
 son i del daño cierto,
 memoria amarga de mi gloria ausente,
 do cansa'l pensamiento
 el molesto dolor de mi tormento.

Aqui

Aquí junto a las flores;
 al pie d'este alto Lauro coronado,
 bolavan los Amores
 por la purpúrea frente;
 qu'el cerco, en hebras d'oro relazado,
 con los varios colores
 de las dichosas piedras d'Oriente
 a l'aura describía,
 i al Amor mismo de su amor hería.

Bolavan rociando
 con l'ambrosia el rosado, a puesto cuello,
 i suspenso, mirando
 su luz, yo ardia en fuego,
 preso en sortijas bellas d'el cabello,
 i vi mi muerte, cuando
 vi en sus ojos opuesto el niño ciego;
 i en su nevado pecho
 quedò espíritu dulce'l Amor hecho.

Perlas, qu'en roxo seno,
 i d'el Niseo Idaspes reluzian
 en el curso sereno,
 muchas coronas juntas
 formavan en las trenças, que ceñian
 el oro d'ambar lleno,
 i esparziendo distantes ricas puntas
 por la frente, ardio luego

Ff

mi alma

mi alma pressurosa en vivo fuego.

Cual fue mi acerba pena,
 viendo en su pura luz nacer mi muerte;
 conoce, quien ordena,
 que muera en tibio olvido
 con esquivo cuidado de mi suerte.
 cuan presto desordena
 Amor, lo que dessea un afligido;
 que luego en la mudança
 corta el buelo sin tiempo a la esperança.

Pequeña fue mi gloria,
 pero grande l'afan i grande'l daño;
 que dexò en la memoria
 de belleza desseo,
 i dexò a l'alma triste cierto engaño;
 qu'en su misera istoria
 buelve i rebuelve'l simple devaneo;
 i lleva por despojos
 fuego en el coraçon, llanto en los ojos.

Vago i sereno Rio;
 tu, qu'alegre aspiravas a mi canto,
 alto Monte; i tu frio
 Bosque; solo i oscuro,
 cuantas vezes oido aveis mi llanto?
 cuantas el pesar mio

vuestro

vuestro silencio perturbò seguro,
 sin vér d'aquella ingrata
 menos desden, o voluntad mas grata ?

Su nombre'n la corteza
 vuestra estendiendo, en llánto deshazia
 mis ojos con terneza;
 i en el lugar, dond'ella
 se reclinò, cuitoso me tendia;
 i atento en su belleza,
 hasta que dava luz la Idalia Estrella,
 alli estava llorando,
 i en mis queexas al cielo importunando.

Passò mi bien ligero,
 cual niebla ; que la esparze i rompe'l viento.
 quedóme dolor fiero;
 que nunca de mi parte,
 i en su memoria desmayarme sienta.
 i siempre desespero,
 qu'el tiempo en mi deshaga alguna parte.
 i puesto en tal extremo,
 ni el bien desseo ya, ni el daño témo.

E L E G I A VII.

Si el grave mal, qu'el coraçon me parte,
 i tiene siempre'n aspero tormento,
 sin darme de sosiego alguna parte;

Pusiessé fin al misero lamento;

qu'en mis ojos conoce lastimoso

solo en eterna pena proprio affiento;

Podria yo vuestro dolor quexoso

consolar, como bien exercitado,

Señor, en mi passion i afan cuitoso.

Pero nunca permite Amor airado,

o que levánte la cerviz cansada,

o en algo desocúpe mi cuidado.

Por la prolixa senda i no acabada

de mi dolor profigo; i mi porfia.

en el mayor peligro es mas osada.

En silencio d'oscura noche fria,

m'afflige l'miedo triste d'el olvido,

ausente de la Luz de l'alma mia.

I en la sombra d'el aire desparzido

se me presenta la vision dichosa,

cierto descanso al animo affligido.

Mas veo mi serena Luz hermosa

cubrirse; porqu'en ella a ver espero

sepulcro, cual perdida Mariposa.

Entonces me derriba el dolor fiero,

i mi llorosa faz fixando en ella,

como Cisne, que hierc'l son postrero;

Digo; Luz de mi alma, pura Estrella,

si vos turba el osado intento mio,

i por esso celais la imagen bella;

Ponedme, no en rigor de duro frío,

mas

mas donde a l'abrasada Africa enciende
 el orrido calor d'el seco estio.
 I alli vèreis , qu'al coraçon n'ofende
 su fuerça toda ; qu'el sutil veneno,
 que de vos lo penetra , lo defiende.
 No m'ascondais el resplandor sereno ;
 que siempre è de seguir vuestra belleza,
 qual Clicie al Sol d'ardientes rayos lleno.
 Amo , mas con temor, vuestra grandeza,
 para afinar ufano en vuestro fuego,
 lo qu'esta en mi defiende vil corteza.
 Qu'es mucha gloria mia , yo no niego ;
 pero por este passo en alto buelo,
 do sin vos no es possible , osando ilégo.
 I separada d'el umbroso velo,
 como dessea estar , mi alma pura
 se halla , i mira leda el claro cielo.
 Espéro a vuestra sola hermosura
 por bien tan ecelente con memoria
 d'el tiempo i su furor hazer segura.
 No gravarè 'n columnas vuestra istoria,
 ni en las tablas con lumbres engañadas,
 ni vos darè con sombras falsas gloria ;
 Mas en eternas cartas i sagradas,
 con la virtud , que Febo Apolo inspira
 de las Cirreas cumbres ensalçadas.
 I si , ado opré lo Atlante no respira
 con la pesada carga , i ado suena

Perturbado el alto Ganges, lleno d'ira.

I si, ado el hondo Argiro l'ancha vena

derrama, i el Diuina grande i frio

las tardas ondas con el ielo enfrena;

No pudiere alcançar el canto mio,

onrarà vuestra gloria i mis enojos,

cuanto Ebro i Tajo cerca i nuestro rio.

Serè dichoso yo, el que los despojos

con pecho umilde i con rendida frente

osé entregar, mi Luz, a vuestros ojos.

Assi le digo; i viendo el Oriënte;

do el cielo i tierra tocan, esmaltado,

i que mi Luz s'asconde'n Occidente;

Al triste ministerio d'el cuidado

buelvo, ofendido de mi pena intensa,

de vida si, no de passion; cansado.

En tal suerte con l'alma'l mal suspena

me hálla el canto vuestro; que florece,

i vuestro nombre ilustra en gloria inmensa.

I al rudo ingenio oscuro mio ofrece

con eterno valor perpetua fama,

d'el ardor premio justo, qu'en vos crece.

Si do el desseo noble, que m'inflama,

fuesse mi voz, seria en onra vuestra

una siempre immortal i viva llama.

Mas fortuna no sufre al fin siniestra,

qu'inténte este gran bien, i assi me dexa

hazer solo esta corta i simple maestra.

El Tra-

El Tracio Amante , a cuya dulce quexa,
 el fevero Platon , enternecido,
 rinde a quella , qu'en sombra se l'alexa;
 Cuando en el frio Ródope i tendido
 yugo d'el alto i aspero Pangeo
 llorando f'acuitò i gimio perdido;
 I traxo al fon d'el numero Febeo
 las peñas , fieras i arboles mezclados,
 i el Coro ; que bañò el florido Olmeo,
 Con immortales versos i sagrados
 en l'ascondida niebla referia
 los principios d'el mundo comenzados;
 El Sol ardiente ; Cintia blanca i fria;
 los celestiales giros ; i pareza
 de l'alta , immensa luz , i l'armonia.
 I arrebatado en la mayor grandeza
 d'el tenebroso cerco reluziente,
 cantò el candor profundo i su riqueza.
 Mas porqu'al mortal animo doliente,
 de sentir su belleza ecelsa indino,
 turbava a quel fulgor i ardor presentè,
 Con otro canto menos puro i dino,
 pero sublime , i que rudeza umana
 huye , i sigue difeíl el camino;
 Bolvio a herir la lira soberana,
 oñrando a quien la bella Melpomene
 con blandos ojos mira , i , la profana
 Multitud despreciada , lo sostiene,

do ale-

do alegre nunca verá el Éroe puede;
 qu'el favor largo suyo jamas tiene.
A este solo el felice bien concede;
 que libre, cuando llégue la impia muerte,
 de su furor i olvido i sombra quede.
 Aquel tambien, que merecio tal suerte,
 qu'el sacro verso ensálce su alabança;
 no temerá el agudo hierro fuerte.
Tal, de las Musas gloria i esperança,
 dio a la immortalidad el passo abierto,
 quien celebrò de Grecia la vengança.
I el otro no menor, (i no es incierto,
 lo que tu Fama, afirmas) qu'el Troyano
 piádoło cantò, i al Daunio muerto.
Tal el suáve espíritu Romano
 huyò con Delia el lago Estigio lento,
 i el blando, el terso i el gentil Toscano.
Por esta senda sube con aliento
 el culto Lasso prez i onor d'España,
 mesclado en el Pierio ayuntamiento.
Do, si al desseo mio Amor no engaña,
 pienso en la cambre véros venturoso;
 que riega i la Castalia Linfa baña,
Si en medio el curso no perdeis dudoso
 la via llana a vos, i n'ofendido
 llevais por ella el passo trabajoso.
El rico Tajo vuestro, conocido
 será por vos, do estiende'l curso el Indo,
 i el co-

i el collado de Cintia, esclarecido
con tal onra, serà otro nuevo Pindo.

S O N E T O L V .

Ya pues que no resiste mi esperança
d'esta ausencia mortal el golpe fiero,
i cuido, que serà dolor postrero
este; que renacio en vuestra mudança;
Acabad con mis ansias la vengança;
que si d'esta ocasion injusta muero,
libre, qu'en vida triste nunca espero,
sentirè'n tanto afan tal vez bonança.

I si vos no sufris, que mi tormento
ponga termino al daño con la muerte;
porque jamas descánse de mi pena;
Diré contra mi mal; que mas contento
estoi con la dureza de mi suerte;
pues, esto quiere'n mi, quien me condena.

S O N E T O L V I .

Voi siguiendo la fuerça de mi hado
por este campo esteril i ascondido.
todo calla, i no cessa mi gemido;
i Móro ausente'l bien, que vi engañado.
Crece'l camino, i crece mi cuidado;
que nunca mi dolor pone'n olvido.

G g

el curso

el curso al fin acaba , aunqu'estendido;
pero no acaba el daño dilatado.

Qu'a provecha en un duro afan presente
rehuir , si s'esculpe'n la memoria,
i frescas muestra siempre las señales?

Buela Amor en mi alcance , i no consiente
en mi afrenta , qu'olvíde a quella istoria;
que descubrio la senda de mis males.

SONETO LVII.

A do inclíno los ojos , alli veo
de m'ingrata enemiga la belleza;
i en dulce sentimiento de terneza
cuitolo con mi pena devanco.

Cuanto devo en mi mal a mi desseo;
qu'entibia mi dolor con tal destreza;
que , cuando mas embuelto en mi tristeza,
descubro lo que búscó i mas desseo.

Si este engañoso velo de mi daño
no sustentára el pecho , acostumbrado
al perpetuo furor de mi tormento,
Ya fuera muerto . mas dañoso Engaño,
que m'enlazaras de nuevo en mi cuidado;
porque me huyes mas veloz qu'el viento ?

SONETO LIX.

N aci yo por ventura destinado
al amoroso engaño , i ofrecido

en mi

en mi ofensa a desden , a ingrato olvido ;
 fugeto siempre a miserable estado ?

Rompa l'aguda espada el implicado
 nudo , pues de m'industria nunca à sido
 suelto por mi dolor ; qu'en mal perdido
 el mas cruel remedio es acertado.

Cuelguen d'este alto roble los despojos,
 de mi penoso error , i la qu'incierto
 me sostuvo Esperança un tiempo , muera.

Que ya no doi lugar a bellos ojos,
 ni a dulce risa i habla lisongera,
 i en el s'escriva ; Amor quedò aqui muerto.

S O N E T O L I X.

Mi bien , que tardo fue allegar , en buelo
 passó , cual rota niebla por el viento ;
 i creció siempre horrible mi tormento,
 despues que me cercò el temor i el ielo.

Alçava mi esperança'l alto cielo ;
 pero en el començado movimiento,
 cayò muerta ; i , llorando sin aliento,
 me lastímo desierto en este suelo.

Donde , pagado solo de mi llanto,
 húyo aun livianas muestras d'alegria,
 ausente , aborrecido i olvidado.

Triste memoria indina esfuerça el canto ;
 i , quexoso en la instante pena mia,
 descanso , cuando gimo mas cuitado.

SONETO LX.

No espéro mas de Faëton luziente,
 ni de la blanca Cintia noche, o dia.
 discorra Iperion, por otra via,
 i Proférpina ocúpe'l Oriënte.
 Porque los dulces rayos de la frente,
 qu'el cielo de la Estrella ilustran mia,
 son, mi Apolo i mi Delia, cierta guia
 en la oscura tiniebla i luz presente.
 En tantà gloria ofende mi flaqueza;
 que tolerar no puedo, en ella atento,
 qual agüia, el ardor de su belleza.
 Dichoso yo, si, como el gran desseo
 de cegar en la causa d'el tormento,
 Argos fuera tal vez, despues Fineo.

ELEGIA IIX.

Mi Luz, el esplendor d'essa belleza
 dio aliento al simple mio i debil canto,
 i de Pieria m'encumbrò en l'alteza.
 Ni d'el pedido carro el miedo tanto,
 ni el fuego me cortò el atrevimiento;
 que Fáetusa por mi acabasse'n llanto.
 Llegò a mi solo bien el pensamiento;
 que solo se devia a mi ventura
 tal bien,

tal bien , tal esperança i tal tormento.
 Tanto puede'l valor i hermosura
 de vuestros ojos ; que temer ya dudo,
 que me cubra en olvido muerte oscura.
 No alcançára tal bien m'ingenio rudo,
 si vuestro alegre espíritu amoroso
 no armára'l miedo el coraçon desnudo .
 Crecio el ardor con impetu dichoso,
 i abrasó en su virtud mi tibio pecho,
 buelto ligero todo i generoso.
 El gran Toscano amante , que , deshecho
 d'amor , cantò su pena dulcemente;
 i quien d'Adria lo figu' en el estrecho;
 I aquel , por quien Sebeto alça la frente
 con guirnaldas hermosas i corales;
 do , Pausilipo al mar airado siente,
 I quien d'el rico Tajo los cristales,
 mezcla no inferior al Arno frio,
 tierno en encarecer sus propios males;
 No igualan con la pena i dolor mio,
 bien que suena menor al fin mi lira,
 ni fue tal su famoso desvario.
 Mas pues mi àlma misera suspira
 por vos , mis Ojos , donde muero i vivo,
 flaqueza es mia , si a exceder no aspira.
 En no acabado incendio yo m'avivo,
 i hallo efetos ; que jamas pensados
 pueden ser d'otro pecho , a vos esquivo.

Estos passos , que llévo tan contados;
 el temor ; el respeto ; la esperança;
 los favores , sin tiempo enagenados,
 En dudoso recelo i confiança,
 me tienen trasportado , i mi porfia
 sigue por toda parte su mudança.
 Si a dond'el roxo Sol su luz desvia,
 o ado hiere su fuerça ardiente arena,
 me pudiesse poner la suerte mia;
 Entre'l ielo desierto con mi pena
 estaria contento , entre la llama,
 sonando en mis pies presos la cadena.
 Yo sé , con que vigor Amor inflama
 sugetas voluntades , i que nieve
 lento en amado coraçon derrama.
 Yo sé , qu' aunque de nuevo ingrato prueve
 su saña en mi , n'olvidarè'l cuidado,
 ni el daño luengo , ni el descanso breve.
 Que , solo ado estuviere i apartado,
 la imagen de belleza soberana
 ya sabe , qu'en mi pecho è transformado.
 Donde jamas entrò beldad profana;
 despues que vi su luz , i a su desseo
 quedò mi voluntad rendida i llana.
 I alli , quando a Occidente'l rayo Ideo
 vâ, o l'Aurora su limite esclarece,
 con la mas pura lumbre arder la veo.
 Mi âlma goza el bien , qu' Amor l'ofrece,
 i umil-

i umilde envia nuevos los despojos;
 i quanto mas vencida, tanto crece
 en ella el fuego vuestro, bellos Ojos.

SONETO LXI.

De la Luz, en qu'espira Amor herido,
 al coraçon altivo i desdeñoso
 passó, rompiendo, el rayo gloriôso,
 la sombra, en que dormia, d'el olvido.

Doliom' entonces mucho, aver perdido
 un punto, i vi en mi mal dolor dudoso;
 gloria cierta; afan breve; bien dichoso;
 i el desseo en sus votos ya vencido.

D'oi mas ámo i ádoro cuantos daños,
 celoso de mi suerte, Amor procura,
 bienes viendo esalar sus ojos bellos.

Eternos corran mis felices años;
 i a mi álma, abrasada en llama pura,
 siempre enláze la red de sus cabellos.

SONETO LXII.

Si fuera esta la mesma de belleza
 luz; que mi dulce Rei pintò serena,
 juzgando lo que siento de mi pena,
 pensára en ella vèr vuestra grandeza;
 Mas tanta gloria i bien mortal flaqueza

no admi.

no admite, i d'el desseo me condena; blitav i
 qu' Amor no sufre, ô celestial Sirena, panto i
 ni sufre vëros cerca vuestra alteza. lo allo no
 Es justo, que si viera d'otra suerte,
 creciera con tal impetu mi llama;
 que mis cenizas fueran los despojos.
 Mas ô dichoso yo, si de tal muerte
 acabára; qu'el fuego, que m'inflama,
 cual Fenis, m'avivára en vuestros ojos.

SONETO LXIII.

Tu gozas la luz bella en claro dia,
 dichofo Endimion, de tu Diana;
 mi Luz yo veo con la luz temprana,
 i desseando pierdo mi alegria.
 Tu duermes blando sueño en noche fria,
 hasta que sale l'Alba roxa i cana;
 yo vélo con herida nunca sana
 la sombra siempre i luz sin la Luz mia.
 En tu rosada frente i dulces ojos
 Delia suspira; i tu robado aliento
 de su passado afan l'aquísta gloria;
 Yo mi Luz sin dolor de mis enojos
 veo con rayos d'oro en alto assiento,
 ingrata'l que padece'n su memoria.



SONE.

SONETO LXIV.

El suave esplendor de la belleza;
 qu'alegre'n vos espira dulcemente;
 i la serena luz; do Amor presente
 tiempla los puros rayos de terneza;
 En el mas claro assiento de l'alteza
 vos hazen entre tantas diferente;
 que por vos glorioso el Occidente,
 su nombre solo ensalça con grandeza.
 Mas el valor; el noble entendimiento;
 el espirtu; el intento generoso
 aciende a la region de luz serena.
 I fuera d'el umano sentimiento,
 d'Invidia sin temor llamaros óso;
 ô sola en nuestra edad bella Sirena.

SONETO LXV.

Cuan bien, oscura Noche, al dolor mio
 conformas, i resuenas a mi llanto,
 murmurando con sordo i triste canto,
 entre estas duras peñas alto Rio.
 Oyam' este desnudo cielo frio,
 (si tanto con mis queexas me levanto)
 mas pues no espéro bien en daño tanto;
 vana es la quexa i mal, en que porfio.

Hh

Rompa

Rompa d'el coraçon mas tierna parte
 mi gran pesar ; acábes' encubierto ;
 i a tal agravio fálte la memoria.

Que no es justo , qu'en esta , u otra parte
 se diga ; que perdi , sin culpa muerto,
 las devidas promeissas de mi gloria.

CANCIÓN IV.

Amor , tu qu'en los tiernos , bellos ojos,
 bañados dulcemente'n lluvia d'oro,
 centellaste , las alas esparziendo,
 i , mi pecho encendiendo,
 nuevamente aquístaste los despojos ;
 tu hacha pido , i tu favor adoro,
 para ensalçar la Luz de mi cuidado ;
 las trenças ; qu'aura mueve
 por el marmóreo cuello ; que la nieve
 pura vence'n blancura ; i el rosado
 color ; que yaze al fin con pena grave
 en sombra desteñido
 tiernamente de víola suãve,
 do m'enredè otra vez preso i perdido,
 i en la robada forma de belleza
 cantarè tu valor i su grandeza.

Caal fucila en la sola noche oscura,
 onor d'el cielo i astros el Luzero,
 de ti

de ti Venus hermosa amor hermoso;
 tal con ardor dichoso
 de mi Luz el vigor i hermosura,
 en el orror se descubrio primero;
 i la niebla rompio , mostrando el dia
 en el nubloso manto,
 i con el regalado i dulce llanto
 enternecio el dolor a l'alma mia.
 rocio celestial , qu'en vario lustre
 las nubes haze bellas,
 cuando esparze sus rayos Febo illustre,
 no iguala en el color a sus centellas;
 qu'en perlas , esmeraldas i safiros
 traxeron de mi pecho mil suspiros.

No merecio esta pluvia el suelo indino,
 aunqu' el repuesto sitio i ascondido
 enriquezca por ella alegre Flora,
 que ya excede a l'Aurora.
 esta , de quien el cielo era bien dino,
 herido destilò el Amor ufano,
 i quien dexò las ondas de Citera
 por el Assirio amante.
 esta ocasion instante
 de mi afan i mi muerte lastimera,
 en fuego m'abrasó , dando a mis males
 nueva suerte de pena,
 i origen a mis cuitas desiguales.

no avrá canto agradable de Sirena,
ni de Perséida Circe tal engaño;
que, cual mi Luz llorosa, cáuse daño.

Las hebras, esparzidas por el cuello,
cual oro, en hilos buuelto, i derramado
sobre'l terso marfil; qu'el manso viento
toca ledó i contento,
cogidas unas van en lazo bello,
sin arte libres otras i cuidado.
cual juega errando incierta por la frente,
cual cubre un sutil velo.
assi el dorado ardor i luz d'el cielo
aun no encelan las nubes d'Occidente.
en unas haze Amor el yugo, i tiene
en otras fabricada
la red; en que mi amado error sostiene,
presa de ricas piedras i esmaltada.
de todas vida i muerte se m'ofrece,
i siempre'n el dolor mi suerte crece.

No è visto yo de purpura encendida
desvanecer la gracia a nueva rosa;
que solo se descubra su blancura;
qu'assi quéde tan pura,
tan bella, tierna i de color perdida,
cuanto mi Luz turbada i lastimosa,
blanco alabastro el rostro parecia

blando

blando i descolorido,
 de passion i de lastima ofendido;
 que me robò el sosiego i alegria.
 l'Alba, quando, enlazado al ombro, ciñe
 el manto entretexido;
 que la concha Sidonia en orlas tiñe,
 se rinde a su semblante enternecido.
 tal es Amor hermoso i Venus bella;
 qual mi pura i luziente i clara Estrella.

La luz medrosa pues i esmaltes d'oro,
 sin orden apartados; la belleza
 d'el rostro, blandamente desmayado,
 fino fuera el cuidado;
 que tengo, suyo, i el valor, qu'onoro,
 m'inclinára'l poder de su grandeza.
 i aunque de su señal hallò apuntada
 mi frente, i preso el cuello
 d'el glorioso cerco d'el cabello,
 mi alma se sintio i parò alterada.
 las alas sacudio, i ardio en el fuego;
 qu'en sus centellas luze.
 quedè, qual rudo amante, opresso i ciego,
 crece la llama subita, i reluze
 en las entrañas mias, i conmigo
 de mi mal en l'ausencia soi testigo.

Bien creo yo, que puede una luz bella

arder en amoroso pecho i tierno,
 i desatallo en la ceniza ardiente;
 mas que pueda a mi ausente
 pecho atraer la fuerça de mi Estrella,
 i abrasar en un Etna, o Vésvio eterno,
 estando triste, sin cuidado, agena
 d'el apuesto ornamento,
 i llena de cuitoso sentimiento;
 que mueve mas a lastima, qu'apena;
 i qu'en ella s'admira aquella gloria
 d'eterna hermosura,
 con el dolor, que siente'n la memoria
 i en la virtud, que resta en su figura,
 esto es prez de belleza soberana;
 que no deve alabar lengua profana.

Ya no procúre Amor para mi daño
 la dorada raiz; el vario nudo;
 la luz; purpura; nieve i el rocío,
 pues no es al dolor mio
 remedio alguno d'el tormento extraño
 luz llorosa; oro suelto i el desnudo
 color de no tocada i blanca nieve;
 qu'en ellos estoi solo
 atento, como Clicie al roxo Apolo.
 i aunque ya mi temor en vano prueve
 sacarme d'este fuego; que m'enciende,
 ni el Amor lo permite,

ni quie-

ni quiero de la llama , que m'ofende,
 huir , ni qu'el pavor mi afrenta evite.
 porque yo sé , que gáno con la muerte
 presente nueva vida i alta suerte.

Tu , sacro Amor , que con doradas alas
 atravieffas d'el Austro al Oriente,
 i ábres con tu fuerça el mar sonante;
 i a Febo , al arrogante
 Marte subiendo vences , i alto igualas
 a Iove i sobrepujas ; tu presente,
 pues viste la Luz mia , dam' aliento,
 para estremar sus glorias ;
 tus engaños ; tus fuerças i vitorias ;
 mi firmeza ; mi cuita i mi lamento.
 yo no demándo premio , ni desseo ;
 que bien sé , que no devo
 esperar algun bien a mi desseo.
 mas por el mal , que siempre umilde llevo,
 te pido , no remedio , sino alguna
 mudança en el tenor de mi fortuna.

Tu esculpiste (admitiendo bien mis ojos
 la belleza) en el pecho su semblança ;
 i , en el resplandeciendo por las venas,
 de su forma no agenas,
 tóbro aliento i reparo a mis enojos ;
 i descubro a mis ansias esperança.
 d'aqui nace'l valor , que de la tierra

m'alça

m'alça a la immensa alteza,
 i haze, qu'aborresca esta corteza;
 que, lo mejor qu'es mio, dentro encierra.
 i el puro ardor me buelve'n pura llama,
 i en la sagrada cumbre
 la vista hermosura mas me llama
 de la immortal, celeste, impírea lumbre;
 i todo el bien, Amor, de ti proviene,
 i el ancho mundo en tu poder sostiene.

SONETO LXVI.

Serena Luz, presente'n quien espira
 divino amor; qu'enciende i junto enfrena
 pecho gentil; qu'n la mortal cadena
 al alto Olimpo gloriòso aspira;
 Ricos Cercos i Oro, do se mira
 tesoro celestial d'eterna vena;
 Armonia d'angelica Sirena,
 qu'entre las perlas i el coral respira;
 Cual nueva maravilla, cual exemplo
 de la immortal grandeza nos descubre
 la sombra d'el hermoso i puro velo
 Que yo en essa belleza, que contemplo,
 (aunqu'a mi flaca vista ofende i cubre)
 la immensa búscu i voi figuiendo al cielo.



SONE-

SONETO LXVII.

En sortijas i flores d'oro ardiente,
de perlas i rubies coronada,
con hermosas figuras enlazada
cercò mi Luz la bella i blanca frente.

Los olores, que siembra el Oriente,
i l'ambar; que'n sus hebras fue sagrada,
se movieron con l'aura sossegada,
cual en el manso mar el Sol luziente.

Espiritus d' Amor en aquel fuego
armaron las saetas i cadena,
i ardio el cruel herido, i preso el cuello.

Yo, traspassado el pecho, quedè ciego.
mas fue mucho mayor mi acerba pena;
qu'en llama eterna m'enredò el cabello.

SONETO LXIIX.

S'intentas imitar mi Luz hermosa,
templar, ô grande artifice, procura
en el candor de nieve llama pura,
i confundir los lirios con la rosa.

I serà el color d'ellos l'amorosa
terneza; que florece con dulçura
suávemente'n su gentil figura,
si l'arte es para tanto poderosa.

Mescla cínamo negro i Sirio nardo,
 casia , encienso , en que cubre'l rico nido,
 vivo el Arabio Fenis en su muerte.

Que, fino t'atraviessa el duro dardo
 de su vista , dichoso i atrevido
 dar podras muestra alguna d'esta suerte.

S O N E T O L X I X .

Cual d'oro era el cabello enfortijado,
 i en mil varias lazadas dividido;
 i , quanto en mas figuras esparzido,
 tanto ~~mas~~ centellas ilustrado.

Tal , de luzientes hebras coronado,
 Febo aparece'n llamas encendido;
 tal discurre'n el Polo esclarecido
 un ardiente cometa arrebatado.

Debaxo el puro , proprio i sutil velo
 Amor , Gracia , Valor i la Belleza
 templada en nieve i purpura se via.

Pensára , que s'abrio esta vez el cielo;
 i mostrò su poder i su riqueza,
 fino fuera la Luz de l'alma mia.

S O N E T O L X X .

E n esta elada parte , do no envia
 su agudo rayo el Sol a intensa nieve;
 quiere Amor , qu'en ausencia el dolor lleve

siempre'n

siempre'n sombra i horror , i en luz d'el dia.
 D'estos ojos el llanto se desvia
 jamas , i si descánso un tiempo breve;
 con soledad llorosa pluvia llueve
 d'ellos continuo a l'alma triste mia.
 No me rinde mi mal , qu'en el ya hecho
 estoi a padecer ; mas vèrm'ausente
 i en una vida muerta condenado.
 Do el fuego m'atormenta en vano el pecho,
 do veo sin remedio el bien presente
 para mas confusion de mi cuidado.

SONETO LXXI.

En vano error de dulce engaño espero,
 i en la esperança de mi bien porfio;
 i aunque veo acabarm', el desvario
 m'inclina del Amor , adonde muero.
 Ojos , de mi desseo fin postrero;
 sola ocasion al alto furor mio;
 abrid la luz ; romped el temor frio;
 que me derriba opresso en dolor fiero.
 Porqu'es mi pena tal , que tanta gloria
 no cabe'n ella ; i pierdo el seso , cuando
 al mal , que no merezco , osando llego.
 Pues venço mi passion con la memoria,
 i con la ònra de saber , penando;
 qu'a Troya no encendio tan bello fuego.

ELEGIA IX.

Esta amorosa Luz serena i bella,
 qu'en el usado curso a l'alma mia
 es eterno esplendor, i al cielo estrella;
 Esta, qu'en sombra oscura, en claro dia
 con el immenso ardor m'abrafá el pecho,
 quedando toda en sí nevada i fria;
 De mi dolor, d'el grande agravio hecho
 con su valor me paga, i aunque muero,
 me hálo en mi tormento satisfecho.
 Amor me traxo el mal, i en el espero
 bolver al bien perdido; i si esto niega,
 el sentido acabò el dolor primero.
 Súlco el áspero mar en noche ciega,
 siguiendo porfióso mi desseo;
 que sin pavor al pielago s'entrega.
 Yo, qu'al fin naufragar al triste veo
 entre las altas ondas; qu'esperança
 buscar podrè al temor, con que peleo?
 No procúro a mi daño seguridad
 en la fortuna mia, ni pretendo
 mis cuitas mejorar en la mudança.
 Ni ya húyo, ni óso, ni desfiendo
 mi alma d'el peligro, ni m'escusó
 d'el mal; qu'en mi cercana muerte entiendo.
 Todo para mi pena se despuso,

ilo de-

i lo devo , pues di ocasion en ello;
 su flecha quando Amor al pecho puso.
 Mi osado orgullo , i mi loçano cuello,
 la razon i el gallardo pensamiento
 quedaron enredados d'un cabello.
 No siente'n el yufano , oscuro assiento,
 los cien braços i cuerpo relajado,
 Egeon con sus nudos mas tormento.
 Las trenças d'oro crespo , enfortijado,
 que , cual cometa ardiente , resplandecen,
 esparzidas con arte , o sin cuidado;
 De quien las tersas hebras s'enriquecen
 d'el radiante hijo de Latona,
 i en color i belleza s'engrandecen;
 Juntas en ricos cercos i corona,
 entre luzientes piedras anudadas,
 do m'impio Rei alegre se corona;
 En sus hermosas bueltas i sagradas
 el coraçon llevaron , i herido
 hallò el error i muerte'n sus lazadas.
 D'alli quedè sugeto i sin sentido,
 sino para dolor , i d'alegria,
 en quanto amando viva , despedido.
 Comigo este mi afan i suerte mia
 temprano acabará con pena indina;
 que no dura en dolor luenga porfia.
 Pues consiente mi ecelsa Luz divina,
 que celebre la gloria de su nombre,

i al cuerpo umano el fuego suyo afina.
 Hazer sublime espéro su renombre,
 i qu'en sus fines ultimos l'Aurora,
 i el negro Melo i frio mar lo nombre.
 Enfálce al verde Lauro en voz canora
 el tierno, dulce i amador Toscano
 la belleza i el bien, qu'umilde onora;
 Que yo cánto, aunqu'el duro Amor tirano
 en mis entrañas fiero el odio incita,
 el valor de mi Lumbre soberano.
 I si en mi pena i lastima infinita
 se me concede espacio de reposo,
 su memoria en el tiempo será escrita.
 En tanto, ado alça Betis deleitoso
 las verdes cañas i la ovosa frente
 d'el puro vaso de cristal hermoso;
 I con ilena, espumosa, alta corriente
 entra, donde Netuno l'ancha i honda
 ribera ocupa i ciñe d'Occidente;
 En la rica, dorada i fertil onda
 harè los sacros juegos en su gloria;
 i qu'el coro de Náyades responda.
 I al arbol generoso de vitoria
 rendirà el tierno Mirto, aunque mi canto
 por si no espera onrars'en tal memoria.
 Cuantas vezes reí d'el blando llanto
 de Lasso; cuyo igual no sufre España;
 ni tiene a quien venére i précie tanto.

Cualquier

Cualquier dolor d'amor , qualquier hazaña,
 me parecio , i aquel temor fingido;
 qu' aora siento bien su fuerça estraña.
 Amor , que no comporta un atrevido
 i libertado pecho , el arco fiero,
 torcio , i al defarmar dio un gran sonido.
 Passóm' el coraçon , i con severo
 imperio m' usurpò el dichoso estado,
 en qu' ufano cuidè vivir primero.
 Quedè siempre cativo i sojuzgado
 de tales dos estrellas; qu' en el cielo
 a todas la beldad an despojado.
 I en la purpúrea red i rico velo
 de la hermosa frente vi mi vida
 presa , sin esperar algun consuelo.
 Mas tal bien i tal onra vi ofrecida
 a los trabajos mios ; que contento
 justamente la di por bien perdida.
 D'alli el sobervio i animoso intento
 oscuro de mi canto quedar pudo;
 que solo dio lugar a mi tormento;
 I aquel rayo de Iupiter sañado;
 i los fieros Gigantes derribados;
 principio de mis versos grande i rudo;
 I el valor d'Españoles , olvidados
 fincaron ; que pudieron en mi pena
 mas mis nuevos dolores i cuidados.
 Entre armas i entre hierro mal refuena

cansado,

cansado, el noble espíritu amoroso,
 H d'el mal ; que su sosiego desordena.
 Dichoso, quien en verso generoso
 celebra las hazañas inmortales,
 Eni el vigor i el esfuerço valeroso.
 O quien en las regiones celestiales
 termina el buelo, i de su cumbre mira
 la vanidad i cosas de mortales.
 Quien d'una bella Luz arde i suspira;
 quien se vê condenado al mal presente;
 que de su pensamiento no retira,
 No puede contemplar al Sol luziente,
 ni admirar la virtud i el nombre ageno;
 qu' Amor tanto reposo no consiente.
 Basta el dolor, en que muriendo peno,
 si cabe esta memoria en el mal mio,
 i de mi gloria ausente'l tiempo bueno.
 Mas yo temo, que yaze'n orror frio
 (qu'el animo espresago de su daño)
 En d'el olvido, en que triste desconfio.
 Fue siempre a mi desseo Amor extraño,
 induzio mi congoxa i sentimiento,
 i m'encubrio la sombra de mi engaño.
 Mas pues que desconórto el pensamiento,
 o siga olvido, o el desden me hiera,
 ya estoi hecho a cansar el sufrimiento.
 Por do me lleva injusta suerte fiera,
 iran conmigo solos mis e nojos,

hasta

hasta el fin miserable, que m'espera,
 I siempre bolverè los mustios ojos,
 donde quedò (i do yo quedar desseo)
 mi gloria, mi fortuna i mis despojos.
 Si d'ellos levantáre algun trofeo
 mi Luz, espéro vér, que por ventura
 tierna se muestre i mansa a mi desseo.
 No es de roca engrendrada al pestre i dura,
 es blanda i cortesmente piadosa,
 i causa mi passion mi desventura.
 En color de suäve i pura rosa,
 dulces ojos i angélica armonia,
 i noble trato i gracia deleitosa
 No reina crueldad; ni ser podria,
 qu'en celestial belleza se hallasse
 desseo de la pena i muerte mia.
 Si a los hondos estrechos me llevasse
 Amor d'el Indo Océano, o perdido
 en l'Africana arena m'abrasasse;
 Firme siempre estaria, no rendido;
 qu'en pecho, mas que fino diámante,
 está fixo el enidado i esculpido.
 Si puede ser, qu'Iperion levante
 primera luz d'España, i qu'el corriente
 Ganges no éntre'n el golfo resonante;
 Esperar se podrá; qu'al pecho ardiente
 oprima el frio intenso de la nieve,
 o mitígue su fuego vehemente.

La pluvia, qu'en mi faz continuo llueve,
 regalar puede bien el dano ielo,
 aunqu'apretar su fuerza Aquilon prueve.
 Gracias umilde hago al alto cielo;
 que, ya que me perdi en mi dano cierto,
 mostrò en mi tiempo esta mi Estrella'l suelo.
 Amor, quando el pesado cuerpo muerto
 mi espiritu dexate, a mi Luz bella
 presenta mi peligro descubierto.
 Qu'una lagrima puede sola d'ella
 renovarme la gloria de la vida.
 dichosa, si tal bien hallasse'n ella!
 En tanto que mi suerte aborrecida
 m'aquexa, cantarè desamparado
 mi presente fortuna i la perdida,
 de todas esperanças apartado.

SONETO LXXII.

A Fernando Melendes de Cangas.

Ya que nublosa sombra cubre i frio
 la blanca frente d'este monte alçado;
 i d'el grave Aquilon aliento elado
 retarda el lento curso al hondo rio;
 Siento d'ingrata mano al pecho mio
 nieve arrojada, i siento desmayado
 mi fuego; i cúlpo mi desseo osado,

i d'Amor

i d'Amor el tirano señorío.
 Que por un vano bien ; que huye luego,
 i me dexa dolor eterno ; pierdo
 de libertad amada la nobleza.
 Mas ô qu'acierta mal , quien anda ciego!
 i el que cuida, Fernando, ser mas cuerdo,
 descubre'n tal hazaña mas flaqueza.

S O N E T O L X X I I I .

Cantè queexas i afan d'injusta pena;
 que padeci cuitoso i ofendido,
 a todas las desdichas ofrecido,
 en qu'el Amor a un misero condena.
 Fue'l premio en tibia voluntad agena
 dolor con esperança , a do perdido
 desseo m'inclinò , i al fin vencido
 trayo a fuerça arrastrando la cadena.
 Tu , a quien rinden su gloria infines rios,
 favorece , Tartesso padre, 'l canto;
 que tierno i simple'n onra tuya espira.
 Que , si me dan lugar los males mios;
 no solo oíràs d'Amor gemido i llanto,
 mas hazañas; que Marte airado inspira.

S O N E T O L X X I V .

Lá Idra d'amoroso pensamiento,
 que rota d'el azero siempre crece;

La contienda aspera a l'alma triste ofrece,
 rendida a l'impia fuerça d'el tormento:
 Si d'el olvido justo i sentimiento
 l'aguda espada en ella s'entorpece;
 i con su daño fertil reverdece,
 por un cuidado muerto alçando ciento;
 Forçoso es el socorro al ya cansado
 Alcides d'el trabajo; por qu'en fuego
 con el desden l'acábe'l duro hierro.
 Mas recélo; qu'en luno Amor trocado
 la suba'l cielo, i cresca en vano luego
 con nueva confusion mas grand'l hierro.

S Ó N E T O L X X V .

Pienso en mi pena atento i mal presente,
 i procúro algún medio al daño instante.
 pero soi en mi bien tan inconstante;
 que buelvo a la ocasion la incierta frente.
 Cuando m'apárto i cúido estar ausente,
 menos de mi peligro estoi distante.
 voi siempre con mis culpas adelante,
 sin que de tantos ierros escarmiente.
 Noble Verguença mia, qu'el perdido
 valor sientes, porque no abraza el pecho,
 i vence tu virtud mi desvario?
 Si d'el error i sombra d'el olvido
 me facas, dirè'n onra d'este hecho;
 que solo devo a ti poder ser mio.

SONE-

SONETO LXXVI.

De mi blanca Sirena la luz pura
de tierna i bella nieve se vestia,
i entre aquel frio dulce Amor traia
llamas, en que mi alma ardiendo apura.

Al son suáve; lleno de dulçura
mi preso coraçon con gloria mia
dexa el cuerpo, i las alas d'alegria,
a perder' en sus ojos, apressura.

Cuando el ielo se rompe, i encendido
reluze, i el color d'ardiente rosa,
i el pecho afina en su beldad serena,

I yo, con tanto bien enriquecido,
me renuevo con vida gloriôsa
en la inmensa virtud de mi Sirena.

SONETO LXXVII.

Voi por esta desierta, esteril tierra,
d'antiguos pensamientos molesto,
sin el bello esplendor d'el Sol rosado;
que de sus puras luzes me destierra;

El passo a la esperança se me cierra.
d'una ardua cumbre aun cerro vo enriscado;
con los ojos bolviendo al apartado
lugar, solo principio de mi guerra.

Tanto bien representa la memoria,
 i tanto mal encuentra la presencia;
 que me desmaya el coraçon vencido.

O crueles despojos de mi gloria,
 Desconfiança , Olvido , Celo , Ausencia,
 porqu'estrechais a un misero rendido.

CANCION V.

A d. Leonor de Milan Condesa de Gelyes.

Esparze en estas flores
 pura nieve i rocio,
 blanca i serena Luz de nueva Aurora;
 i con varios colores
 estréne'l bosque frio
 los esmaltes de Zefiro i de Flora;
 pues la ecelsa Eliodora
 descubre su belleza,
 do con ledo semblante
 Betis corre pujante,
 i d'el Ponto acrecienta la grandeza;
 i vos , Astros hermosos,
 mirad l'ultima Esperia venturosos.

Roxo Sol , qu'el luziente
 cerco de tu corona
 facas d'el hondo pielago , mirando
 d'el Ganges la corriente,

el Da-

el Darien, la Sona
 i d'el divino Nilo el fertil vando;
 si tu llegares, cuando
 esta candida Estrella
 alça'l celeste velo,
 dando alegria'l suelo,
 de los floridos ojos la luz bella,
 d'aquellos rayos ciego,
 arderas, en tus llamas hecho fuego.

Luna, que resplandeces
 sola, fria, argentada
 en el callado cielo tenebroso;
 i tu sombra enriqueces
 en la hacha inflamada
 de Titan con vigor maravilloso;
 si el Luzero hermoso,
 do el tierno Amor s'apura,
 mirares, encendida
 en su virtud crecida;
 con mas claro esplendor i hermosura
 bolaràs por la cumbre,
 i la tierra ornaràs d'eterna lumbre.

El sacro Rei de rios;
 que nuestros campos baña,
 al bello aparecer d'este Luzero
 cubrio los vados frios

al pie.

al pie de la montaña,
 do vio su Febo fulgurar primero,
 d'el oro ; qu'el Ibéro
 en las cavernas hondas
 halla , i con flores puras
 compuso en mil figuras
 i con perlas el curso de las ondas;
 i, rutilando el cielo,
 suáve olor en torno esparzio el suelo.

Las Gracias amorosas

con las Ninfas un coro
 texieron en el claro , ondofo seno;
 i de purpureas rosas,
 embueltas en el oro
 com ambar olorosa i flores lleno,
 dulce despojo ameno
 d'el revestido prado
 las guirnaldas mesclaron,
 i alegres coronaron
 los lazos d'el cabello enfortijado;
 que , cual de las estrellas,
 por el aire bolaron sus centellas.

El alto monte verde;
 que de Pallas es gloria,
 sintiendo en si los pies de su Señora,
 su tristeza ya pierde,

ile dà

i le dà la vitoria
 aquel , do Prometeo gime i llora;
 i aquel , do la sonora
 lira de Tracia espira;
 i el Olimpo , que sube
 i vence a l'aeria nube;
 i Atlante , que d'el peso aun no respira;
 pues su cumbre sofstiene
 la belleza ; qu'el cielo en tierra tiene.

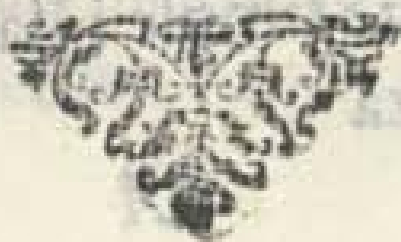
Yo entretexer quisiera
 su nombre esclarecido
 entre la blanca Luna i Sol rosado;
 i su gloria pusiera
 en el peplo estendido;
 qu'en otra edad Atenas vio estimado,
 quando el tiempo llegado
 Minerva es celebrada.
 dichoso el año i dia;
 i quien vê 'l año i dia.
 herido yaze alli con asta airada
 el aspero Tifeo;
 que muerto pierde todo su desseo.

Mas pues que la rudeza
 d'este m'indino canto;
 qu'un desseo produze simple i llano,
 no puede a su belleza

dar nombre i gloria , quanto
 se deve al valor suyo soberano,
 i m'intento es en vano;
 Cisnes , que la corriente
 de Betis vais cortando,
 el cuello levantando,
 do el Indo rompe'l mar, llevad presente
 su nombre , i canto mio,
 do el Bálteo seno iela el cielo frio.

SONETO LXXIIX.

Pura , bella , suave Estrella mia,
 que , sin temor d'oscuridad profana,
 vestis de luz serena la mañana,
 i la tierra encendeis desnuda i fria;
 Pues vos , a quien mi alma triste envia
 mil suspiros , moveis la soberana
 vuestra empresa , cual inclita Diána,
 contra Venus i Amor con osadia;
 Yo serè , como aquel , que su belleza
 con hierro amanzillò ; i el casto hecho
 lo mostrò con mas gloria i hermosura.
 Pero , si Luna sois , tendrè 'n l'alteza
 Latmia d'el caçador el tierno pecho,
 i no d'el , qu'onrò Arcadia la figura.



SONE-

S O N E T O L X X I X .

Fertil , riente , ledo i fresco Prado,
 tu Monte , i Bosque umido i hermoso,
 el uno i otro siempre venturoso;
 que de las bellas plantas fue tocado.

Betis , con puras ondas ensalçado,
 i con ricas olivas abundoso;
 quanto erés mas felice i glorióso,
 pues quedas de mi Aglaya acompañado.

Tendreis perpetua i dulce primavera,
 i d'el Elisio campo tiernas flores,
 si vos viere'l fulgor de la Luz mia.

Ni esteril soplo , ni rigor vos hiera;
 antes Venus , las Gracias , los Amores
 vos miren , i en vos réine l'alegria.

S O N E T O L X X X .

A vuestro grave i mtierto ielo frio,
 temiendo el Niño ciego su aspereza,
 opuso con inutil rustiqueza
 el leve i vivo , ardiente fuego mio.

Su nieve muestra i llama el fuego i frio;
 i reluchando esfuerçan su grandeza.
 el fuego al frio ablanda la dureza,
 i dispone veloz , cual suelto rio.

Quedò Amor d'el affalto gloriòso;
 i vos i yo contentos nos hallamos,
 pero todo mi bien turbose luego.

Que por un triste caso i lastimoso
 con mi afrenta i dolor ambos quedamos,
 con mayor frio vos, yo con mas fuego.

SONETO LXXXI.

Por la Condesa de Gelves

Quien ósa desnudar la bella frente
 d'el fulgente esplendor i luz d'el cielo?
 quien veda el ornamento i gloria'l suelo
 de las crespas lazadas d'oro ardiente?

Impio Febo esta lastima consiente
 con invidia sacrilega i con celo;
 despues que vê cubrir d'oscuro velo
 la llama de sus hebras reluziente.

Con dura mano arranca los despojos,
 i atiende a mejorar cuanto perdia,
 i altivo de sus rayos se corona;

Porque ya puedan vér mortales ojos
 con luz serena siempre un claro dia
 en sus lúcidas trenças i corona.

ELEGIA X.

Que señales presentes de tristeza
 me roban la esperança d'alegria,

i me

i me rinden sugeto a su dureza?
 Que noche de dolor me cierra el dia?
 i que niebla d'el cielo oscurecida
 destiñe'l fulgor puro a la Luz mia?
 Ô misero quien sufr'en triste vida
 los assaltos d'Amor, i ya no siente
 remedio a su fortuna aborrecida.
 No verè yo mi Luz resplandeciente,
 qu'esclaresca en mis ojos, i el hermoso
 ardor i crespos lazos de la frente?
 Aun no es grave este mal, que si penoso
 esperasse despues mudar ventura,
 i vèr a aquel semblante generoso;
 No vendria a tener por desventura
 la soledad; que muerta en quien bien ama,
 pierde'n el su rigor la muerte oscura.
 I tornaria aquella ardiente llama
 con la vista a abrasarm'en la presencia
 d'el fuego, en que mi àlma ausente inflama.
 Témo empero, qu'en esta luenga ausencia
 me desámpare solo en el camino,
 i desfallezca'l mal con la paciencia.
 El cielo, qu'entre'l cerco cristalino
 de sus astros intenta sostenella,
 claro dia podrá tener contino.
 Serà, si esparze mi luziente Estrella
 su esplendor i su fuerça'l frio suelo,
 mas dichosa la tierra i siempre bella;

Mas hermoso el purpúreo, abierto cielo,
 pero yo mas mesquino i desdichado,
 i entregado a perpetuo desconuelo.

Que coraçon tendré'n mi mal, cuitado?
 que dureza avrá en mi, si yo no muero
 de terrible dolor atravessado?

Tú Animo, presago lastimero
 de m'infelice suerte, 'l cuerpo al punto
 desnuda d'el sutil vigor ligero.

Que, como en el amor le fuiste junto,
 justo es, qu'en tal estrecho no t'alexes
 d'aquel divino i celestial trassunto.

I, antes qu'el peso inutil veloz dexes,
 lleva d'el muerto amante la memoria;
 aunque tardando con razon te quexes.

Sienta el misero cuerpo alguna gloria,
 (si puede sentir bien elado i frio)
 i tu goza felice tu vitoria.

Mas ô dolor, ô extraño desvario,
 quien m'ofrecio este mal de triste muerte?
 de que nace este vil recelo mio?

Es d'alta i soberana, eterna suerte
 esta mi sola Lumbre de belleza,
 i el hado; opuesto a ella, es poco fuerte.

Tan rara perfeccion, tanta grandeza
 no sufre, como yo, mortal mudança,
 es luego eterno su valor i alteza?

Pero en el golfo airado sin bonança,
 donde

donde se halla nunca algun sañiego;
 i falta en el peligro la esperança,
 Se cansa i se fatiga el vital fuego,
 i dessea arribar al rico asiento;
 do segara desprécie'l furor ciego.
 Esto es lo que recélo descontento,
 i porqu'el coraçon jamas rendido,
 se desmaya , i se muere'l sufrimiento.
 Siempre cuidado tal cayò en olvido;
 que si el temor , que tengo , me hiriera,
 hallára Amor el passo defendido.
 Si la passion de l'alma consintiera,
 venciera esta aflicion , que m'atormenta,
 i descansado d'este afan viviera.
 Mas ámo , i búsko , i hálo al fin mi afrenta,
 i sigo el ancho passo de mi daño;
 por donde la ocasion me lo presenta.
 Nueva Pena i Temor ; Furor extraño;
 i vos , en quien mi rostro s'umedece,
 Lagrimas ; Esperança ; Error i Engaño,
 Porqu'el usado brio en mi fallece,
 pues en esta sospecha no estoi cierto?
 porqu'el frio mis venas entorpece ?
 Si es porque muera ausente , ya estoi muerto;
 despues que mis dos luzes me dexaron
 con soledad penando en el desierto.
 Todas las esperanças me faltaron,
 i contra la fortuna de mi vida

Amor

Amor i el cielo airados conspiraron.
 Ella serà temprano mal perdida;
 qu'en tan terrible mal mai poco puede
 la fuerça , qu'en si tiene enflaquezida.
 Si Amor este desseo me concede;
 que , faltando primero d'el aliento
 libre d'este pesar i afrenta quede;
 Darè por bueno yo mi apartamiento,
 i , triste sepultado en este ageno
 campo , descansarè de mi tormento.
 Que mi Luzero el esplendor sereno
 difundirà a mi tumulto dichoso,
 d'eterna i nueva lumbre siempre lleno.
 I entonces , con el buelo gloriòso,
 ilustrando la sombra d'Occidente,
 al cielo s'alçarà vitoriòso.
 Saturno frio , el impio Marte ardiente
 tendran de sus clarissimas centellas
 virtud i luz mas pura i ecelente,
 i el coro de las candidas estrellas.

SONETO LXXXII.

Vn tiempo , aunque fue breve , osé atrevido,
 por ventura atendiendo la vitoria,
 quexarm' i de mi afan mostrar la istoria
 a quien me trae'n ciego error perdido.
 Ahora , o con mas lastima ofendido,

o cierto

No cierto de la falta de mi gloria,
no hago de mis males mas memoria;
que si yazieran solos en olvido.

Pero el silencio al fin no puede tanto;
qu'en soledad no rompa, i, lo qu'impide
su vista, escribo d'el dolor forçado.

Comiença el dia, i doi principio al canto
i llanto; qu'en la noche Amor despide,
i llanto i canto avivan mi cuidado.

S O N E T O L X X X I I I .

Immenso ardor d'eterna hermosura
en vuestra dulce faz se m'aparece;
i en mis entrañas arde, i siempre crece
con immortal incendio virtud pura.

Con alteza i valor vuestra figura
sin igual en mi alma resplandece;
i pues ufana sufre, bien merece
algun corto favor de su ventura.

No puede ser mayor vuestra belleza;
i no es ya justo, que cegueis mis ojos,
su flaca luz gastando en tanto fuego.

Que si al pecho mostrais vuestra grandeza;
muriendo en llama, no darè despojos,
los que pudiera dar, viviendo ciego.



SONETO LXXXIV.

Mi para Luz si olvida el fertil suelo,
 que Betis enriquece'n Occidente;
 i abre las frias nubes con ardiente
 rayo, esparziendo en torno el rico velo;
 El assiento mas dino serà el cielo
 al sacro esplendor suyo reluziente;
 i d'alli con las llamas de su frente
 romperà el rigor duro al torpe ielo.
O, ya qu'aun no se deve a la belleza
 sin el riesgo d'ausencia, serà el grado
 proprio el pecho, do yaze obedecida.
 Qu'a tal valor d'el mundo la grandeza,
 o l'alma, en sus centellas encendida,
 es d'esta ecelsa Luz lugar sagrado.

SONETO LXXXV.

Nunca mi mal terrible sentiria,
 ni descansar querria de mi pena;
 si cuidasse tal vez, que mi serena
 Luz alegre i suàve me feria.
 Mas no sufre la indina suerte mia
 esta gloria, i de si l'aparta agena;
 i a rendir la esperança me condena;
 porque osé, i di lugar a esta ofadia.

Haga

Haga el cielo , que pierda en menor daño
 la memoria d'aquel atrevimiento;
 que tuvé'n vér mi afan no aborrecido;
 Cuando agradò a mi Bien , qu'en dulce engaño
 sufriessè ufano i ledo el mal , que siento.
 mas que vale , a quien muere en tibio olvido ?

S O N E T O L X X X V I .

A C. M. de Figueroa.

Cuando mi pecho ardio en su dulce fuego,
 osé cantar , Mosquera , el mal que siento;
 i diom' al tierno canto ufano aliento
 el Sol , en cuyo ardor estuve ciego.
 Osé mostrar mi llanto en blando ruego
 a quien a Amor desprecia i su tormento;
 i el umilde quejar de mi lamento
 me dio osadia , i dio esperança luego.
 Ahora , que la Luz yo pierdo ausente,
 i crece , mi dolor con su belleza;
 (notad el grande error de mi porfia)
 Llóro el passado bien i el mal presente
 i , puesto en soledad de mi tristeza,
 la esperança me falta i la osadia.

CANCION VI.

Por la Vitoria de Lepanto.

Cantemos al Señor; qu'en la llanura
 vencio d'el ancho mar al Trace fiero.
 tu Dios de las batallas, tu eres diestra,
 salud i gloria nuestra.

tu rompiste las fuerças i la dura
 frente de Faraon, feroz guerrero.

sus escogidos Principes cubrieron,
 los abismos d'el mar, i decendieron,
 cual piedra, en el profundo, i tu ira luego
 los tragò, como arista seca el fuego.

El sobervio Tirano, confiado
 en el grande aparato de sus naves;
 que de los nuestros la cerviz cativando
 i las manos avivando
 al ministerio injusto de su estado,
 derribò con los braços suyos graves
 los cedros mas ecelsos de la cima,
 i el arbol; que mas ierto se sublima,
 beviendo agenas aguas, i atrevido
 pisando el vando nuestro i defendido.

Temblaron los pequeños, confundidos

d'el im-

d'el impio furor fuyo, alçò la frente
 contra ti, Señor Dios, i con semblante
 i con pecho arrogante,
 i los armados braços estendidos
 movio el airado cuello a quel potente.
 cercò su coraçon d'ardiente saña
 contra las dos Esperias, qu'el mar baña;
 porqu'en ti confiadas le resisten,
 i d'armas de tu fe i amor se visten.

Dixo a quel insolente i desdeñoso,
 no conocen mis iras estas tierras,
 i de mis padres los ilustres hechos?
 o valieron sus pechos
 contra ellos con el Vngaro medroso,
 i de Dalmacia i Rodas en las guerras
 quien las pudo librar? quien de sus manos
 pudo salvar los d'Austria i los Germanos?
 podrá su Dios, podrá por suerte aora
 guardallas de mi diestra vencedora?

Su Roma; temerosa i umillada,
 los canticos en lagrimas convierte.
 ella i sus hijos tristes m'ira esperan,
 quando vencidos mueran.
 Francia està con discordia quebrantada,
 i, en España amenaza horrible muerte,
 quien onra de la Luna las vanderas.

i a aquellas en la guerra gente fieras
 ocupadas estan en su defensa;
 i aunque no , quien hazer me puede ofensa?

Los poderosos pueblos m'obedecen,
 i el cuello con su daño al yugo inclinan;
 i me dan , por salvarse , ya la mano,
 i su valor es vano;
 que sus luzes cayendo s'oscurecen.
 sus fuertes a la muerte ya caminan;
 sus virgenes estan en cativerio;
 su gloria à buelto al cetro de m' imperio.
 d'el Nilo a Eufrates fertil i Istro frio,
 quanto el Sol alto mira , todo es mio.

Tu Señor , que no sufres , que tu gloria
 usúrpe , quien su fuerça osado estima,
 prevaleciendo en vanidad i en ira;
 este sobervio mira;
 que tus aras afra en su vitoria.
 no dexes , que los tuyos assi oprima;
 i en sus cuerpos , cruel , las fieras ceve;
 i en su esparzida sangre'l odio prueve.
 que , hechos ya su oprobrio , dize ; donde
 el Dios d'estos està ? de quien s'asconde ?

Por la devida gloria de tu nombre;
 Por la justa vengança de tu gente;

por aquel

por aquel de los miseros gemido,
 buelve'l braço tendido
 contra este , qu'aborrece ya ser ombre;
 i las onras , que zelas tu , consiente
 i tres i quatro vezes el castigo
 esfuerça con rigor a tu enemigo;
 i , la injuria a tu nombre cometida,
 sea el hierro , contrario de su vida.

Levantò la cabeça el poderoso;
 que tanto odio te tiene, n nuestro estrago
 juntò el consejo ; i contra nos pensaron,
 los qu'en él se hallaron.
 venid , dixeron ; i en el mar ondofo
 hagamos de su sangre un grande lago;
 deshagamos à éstos de la gente;
 i el nombre de su CRISTO juntamente;
 i , dividiendo d'ellos los despojos,
 hartens' en muerte suya nuestros ojos.

Vinieron d'Asia i portentosa Egito;
 los Arabes i leves Africanos;
 i los que , Grecia , junta mal con ellos,
 con los erguidos cuellos,
 con gran poder i numero infinito;
 i prometer osarón con sus manos
 encender nuestros fines ; i dar muerte
 a nuestra juventud con hierro fuerte;

nuestros

nuestros niños prender i las donzellas;
i la gloria manchar i la luz d'ellas.

Ocuparon d'el pielago los senos,
puesta en silencio i en temor la tierra,
i cessaron los nuestros valerosos,
i callaron dudosos;
hasta qu', al fiero ardor de Sarracenos,
el Señor eligiendo nueva guerra,
f'opuso el Ioven d'Austria generoso
con el claro Español i belicoso;
que Dios no sufre ya, en Babel cativa
que su Sion querida siempre viva.

Cual Leon a la presa apercebido,
fin recelo los impios esperavan
a los que, tu Señor, eras escudo,
qu'el coraçon desnudo
de pavor, i de fê i amor vestido,
con celestial aliento confiavan.
sus manos a la guerra compusiste,
i sus braços fortísimos pusiste,
como el arco azerado, i con la espada
vibraste'n su favor la diestra armada.

Turbaronse los grandes, los robustos
rindieronse temblando i desmayaron.
i tu entregaste, Dios, como la rueda,

como

como l'arista queda
 al impetu d'el viento a estos injustos;
 que mil huyendo d'uno se pasmaron.
 cual fuego abraza selvas, cuya llama
 en las espesas cumbres se derrama;
 tal en tú ira i tempestad seguiste,
 i su faz d'inominia convertiste.

Quebrantaste al cruel dragon, cortando
 las alas de su cuerpo temerosas,
 i sus braços terribles no vencidos;
 que con hondos gemidos
 se retira a su cueva, do silvando
 tiembla con sus culebras venenosas,
 lleno de miedo torpe sus entrañas,
 de tu Leon temiendo las hazañas;
 que, saliendo d'España, dio un rugido
 que lo dexò assombrado i atordido.

Oi se vieron los ojos umillados
 d'el sublime varon i su grandeza,
 i tu solo; Señor, fueste esaltado;
 que tu dia es llegado,
 Señor de los exercitos armados,
 sobre l'alta cerviz i su dureza,
 sobre derechos cedros i estendidos,
 sobre empinados montes i crecidos;
 sobre torres i muros, i las naves

N n

de Tiro;

de Tiro ; qu'a los tuyos fueron graves:

Babilonia i Egito amedrentada
 temerà el fuego i l'asta viólenta,
 i el humo subirà a la luz d'el cielo;
 i faltos de consuelo,
 con rostro oscuro i soledad turbada
 tus enemigos lloraràn su afrenta.
 mas tu Grecia , concorde a la esperança
 Egicia , i gloria de su confiança,
 triste , qu'a ella pareces , no temiendo
 a Dios , i a tu remedio no atendiendo.

Porqu', ingrata , tus hijas adornaste
 en adulterio infame a una impia gente;
 que desleava profanar tus frutos;
 i con ojos enxutos
 sus odiòsos passos imitaste,
 su aborrecida vida i mal presente ?
 Dios vengarà sus iras en tu muerte;
 que llega a tu cerviz con diestra fuerte
 l'aguda espada suya , quien , cuitada,
 reprimirà su mano desatada ?

Mas tu fuerça d'el mar , tu ecelsa Tiro,
 qu'en tus naves estavas gloriòsa;
 i el termino espantavas de la tierra;
 i , si hazias guerra,

de temor

de temor la cubrias con suspiro,
 como acabaste, fiera i orgullosa?
 quien pensó a tu cabeça daño tanto?
 Dios, para convertir tu gloria en llanto;
 i derribar tus inclitos i fuertes,
 te hizo perecer con tantas muertes.

Llorad Naves d'el mar, qu'es destruida
 vuestra vana sobervia i pensamiento.
 quien ya tendrá de ti lastima alguna,
 tu, que figues la Luna,
 Afia adultera, en vicios sumergida?
 quien mostrará un liviano sentimiento?
 quien rogará por ti? qu'a Dios enciende
 tu ira, i l'arrogancia, que t'ofende.
 i tus viejos delitos i mudança
 an buelto contra ti a pedir vengança.

Los que vieren tus braços quebrantados,
 i de tus pinos ir el mar desnudo;
 que sus ondas turbaron i llanura,
 viendo tu muerte oscura,
 diran, de tus estragos espantados,
 quien contra la espantosa tanto pudo?
 el Señor, que mostrò su fuerte mano.
 por la fê de su Principe Cristiano,
 i por el nombre Santo de su gloria
 a su España concede esta vitoria.

Bendita , Señor , sea tu grandeza;
 que despues de los daños padecidos,
 despues de nuestras culpas i castigo,
 rompiste al enemigo
 de l'antigua sobervia la dureza.
 adorente , Señor tus escogidos;
 confiesse , quanto cerca el ancho cielo,
 tu nombre , ô nuestro Dios , nuestro consuelo;
 i la cerviz rebelde , condenada,
 peresca en bravas llamas abrasada.

SONETO LXXXVII.

Por la Vitoria de Lepanto.

Hondo Ponto, que bramas atronado
 con tumulto i terror, d'el turbio seno
 saca el rostro , de torpe miedo lleno;
 mira tu campo arder ensangrentado,
 I junto en este cerco i encontrado
 todo el Cristiano esfuerço i Sarraceno;
 i , cubierto de humo , i fuego i trueno,
 hair temblando el impio quebrantado.
 Con profundo murmurio la vitoria
 mayor celebra ; que jamas vio el cielo,
 i mas dudosa i singular hazaña;
 I di , que solo merecio la gloria;
 que tanto nombre dà a tu sacro suelo,
 el Ioyen d'Austria i el valor d'España.

SONE-

S O N E T O L X X X I I X .

Si trasformar pudiesse mi figura,
 como el Ideo Iupiter solia;
 en blanco Cisne buelto ya seria,
 mirando de mi Leda la luz pura;
 I sin algun temor de muerte oscura
 en onra suya el canto ensalçaria;
 su frente i bellos ojos tocaria,
 ensandeciendo ufano en tal ventura.
 Mas en luziente pluvia convertido,
 perderia el eletro la fineza;
 si el velo esparze, suelto en rayos d'oro.
 Pero, siendo en la falda recogido,
 i junto al esplendor de la belleza,
 tendria el precio d'el mayor tesoro.

S O N E T O L X X X I X .

Mi bello Sol, si voi de vos ausente
 aparte estraña, do el dolor m'ofende,
 i el fuego; que mi alma presa enciende,
 en dulce ardor continuo està presente;
 Aunqu'el color purpureo d'Oriente,
 do el Sol menor de vuestra luz deciende,
 vea cerca; i do el manto oscuro tiende
 el apartado extremo d'Occidente,

Comigo irà el Amor igual en parte
 con la mitad de l'alma ; que m'alienta ;
 qu'el resto vive'n vuestra faz , qu'adora,
 I dividido en una i otra parte,
 presente con el bien ; que me sustenta,
 siempre verè resplandecer mi Aurora.

SONETO XC.

A qui , do me per siguen mis cuidados,
 solo , sin mi Luz bella , i ofendido,
 en noche de dolor siempre escondido.
 laménto mis desseos engañados.
 Buelvo a vèr mis contentos ya passados,
 para mayor afan ; qu'el bien perdido
 mas duele al que se vè'n confuso olvido,
 i contra si sus males conjurados.
 Quanto intènto alentar mi acerba pena ;
 i quanto fúndo en esperança i tengo,
 todo gasta i destruye mi tormento.
 Vos , que , rota d'Amor l'impia cadena,
 respirais d'el trabajo ; que sostengo,
 dadm'esfuerço en tan grave sentimiento.

ELEGIA XI.

Y o cuidè ; dulce Bien de l'alma mia,
 que primero con muerte al cuerpo ausente
 desam-

desamparára en tierra sola i fría.
Y qu'el rigor pudiera d'el presente
dolor umedecer en vuestros ojos
la pura claridad i luz ardiente;
Qu'apartado, i rendido a mil enojos,
alentar las congoxas de mi vida,
acrecentando al mal nuevos despojos.
Mas vivo ya en ausencia aborrecida,
i no muero en la sombra d'el olvido;
donde finçò mi gloria oscurecida.
Si esto sufro, qu'afan no avrè sufrido?
que puede ya imprimir el sentimiento
en este coraçon endurecido?
Mayor es qu'el dolor el sufrimiento,
i tal es el dolor; que deve'l pecho
justamente acabar' al mal, que siento.
D'eladas rocas asperas fui hecho,
i me criò la fiera Tigre Ircana;
pues no estoi de mis lastimas deshecho.
En esta parte esteril i profana,
do la noche con tela tenebrosa
vence a la luz de Febo soberana;
Vuestra inmensa belleza i generosa
comigo veo atento, i considero
las molestias d'ausencia lastimosa.
Alguna vez me tiene'l dolor fiero
tan opresso en sus ansias i cansado;
qu'ami despecho témo i desespero.

Betis,

Betis, de mi lamento acrecentado
 buelve mis tristes lagrimas, sonando
 en el veloz océano mesclado.
 I creo, que do l'Alba el roxo vando,
 con las flores purpúra, i la luz nueva
 abre'l Sol, los colores matizando,
 Es mi mal conocido; que la prueba,
 qu'Amor extrema en mi, señal que sea,
 quiere, a do sus desdichas todas lleva.
 Si mi álma procura i vèr deslea
 vuestra serena faz, arde'n su fuego,
 sin qu'en ella su gloria i su bien vea.
 Porqu'el dulce Tirano, qu'en mi ciego
 pecho està siempre, ofrece a la memoria
 mi perdida i dolor presente luego.
 La muerte, si viniere; serà gloria;
 pero a tan duro coraçon no quiere
 dar alguna esperança de vitoria.
 Vn contino temor m'afflige i hierre;
 que ya, fino me mata el mal d'ausencia,
 no avrà porque mi muerte Amor espere.
 Porque yo, que vivia en la presencia
 venturoso, delléo, estando ageno
 i ausente, poner fin a mi dolencia.
 Mi álma, en el fulgor bello i sereno
 presa de vuestra frente, me tendria
 siempre de vuestra luz ufano i lleno.
 I con el precio igual a mi osadia,

gozára

gozára merecer; que, por vos muerto,
 consagrè a vuestro onor la vida mia.
 I a quien de bien alguno estava incierto,
 que mayor gloria diera su fortuna;
 si, solo i sepultado en el desierto,
 Mereciera gozar de solà una
 lagrima d'essos bellos, tiernos ojos;
 lo qu'esperar no pude'n suerte alguna.
 Dichosos mas que flores los abrojos;
 que, d'essa rica lluvia rociados,
 onraran la ocasion de mis enojos.
 No sepulcros de marmoles labrados,
 reliquias de memoria gloriôsa,
 fueran, cual fuera el mio, celebrados.
 Mas ô mi eterno Sol i Luz hermosa,
 que ni bañado d'esse llanto puro,
 ni estoi muerto en mi ausencia dolorosa.
 Antes, como rendido ya, i seguro
 en las penas d'amor, me veo ausente,
 sin temer el dolor acerbo i duro.
 A un tibio i lento pecho buelve ardiente
 el uso d'el amor, i quien bien ama,
 esperando su gloria, el mal no siente.
 Mi pecho, qu'arde i en su afan s'inflama,
 si en su tormento ingrato desfallece,
 otro aliento no siente, que su llama.
 Pero en sola esta llama aviva i crece,
 i solo espira en la ligera fuerça

O o

d'aquel

De d'aquel movible ardor , que no perece.
 El temor amoroso , que l'esfuerça
 en mi àlma , sugeta'l mal instante,
 a perder la esperança i bien me fuerça.
 El mesurado trato i el semblante;
 la bella luz , en quien Amor espira;
 Es el oro , en crespas ondas rutilante;
 Si un tierno amante gime ya i suspira;
 qu'en otro tiempo alegre con ventura
 gozò mirar presente , i ya no mira;
 I desierto en la noche siempre oscura
 lamenta con dolor solo i perdido;
 Porque no merece vèr su hermosura;
 Culpenle , si la vida aborrecido
 dessea , i si esperar mas bien pretende;
 La por no perder ya mas , que lo perdido.
 De tal causa mi lastima deciende;
 qu'aun vitupéro en tanto mal mi suerte,
 Vn si algun pequeño espacio no m'ofende.
 Por el passo que voi a vèr mi muerte,
 tanta invidia merezco ; que no siento
 en alguno dolor de mi mal fuerte.
 Despues que vi , i gozè de mi tormento;
 i conoci el valor d'essa belleza;
 Mi i de mi libertad i pensamiento;
 Mis entrañas cercò vuestra grandeza;
 i ocupò vuestro nombre mi memoria;
 I el Amor hizo en mi assiento de firmeza.

Sin vos

Sin vos estuve ageno de mi gloria,
 i quedè, siempre amando, a amar forçado;
 llevando d'esta fuerça la vitoria.
 Siempre vive'n mi alma venerado
 vuestro valor i gracia i cortesia,
 de quien se halla rico mi cuidado.
 Pero si aora lexos d'alegría
 padesco, a vuestros ojos yo lo devo;
 que prometieron bien a mi porfia.
 Vuestra beldad merece'l mal, que llevo;
 que no es bien, qu'assegúre la esperançã,
 pues a tan alta empresa'l fin m'atrevo.
 Si el Amor prometiera confiançã
 sin temor de peligro i desventura;
 i no trocãra el bien con la mudançã;
 Ofendiera el agravio essa luz pura;
 porqu', es deuda de pena i de tormento,
 osar tanto, ofrecido a la ventura.
 Mas a l'ausencia, en que morir me siento,
 no hãllo causa alguna, i solo espero
 acabar con la vida el sufrimiento.
 En esta soledad padesco i muero,
 i en la razon mis penas entretengo;
 para dar nueva fuerça'l dolor fiero.
 Tal vez, que suspendido, acaso tengo
 el impetu de males, me levanto,
 ado sin esperançã me sostengo.
 Alli rompo las venas de mi llanto,

i de la lluvia esala el fuego ardiente;
 El qu'en ceniza convierte'l mortal manto,
 Etna , qu'el duro ielo i frio siente
 en sus coronas altas ensalçado,
 i con el blanco velo reluziente;
 Cuando d'el impio Encélado abrasado
 es con serpientes asperas herido,
 i se rebuelve d'uno i otro lado;
 El fuego , en nube espessa reduzido
 d'ardientes globos i furor hamoso,
 arroja con orrisono estampido.
 El estruendo de peñas tempestoso
 con alto orror resuena en torno i brama,
 i tiembla todo el monte cavernoso.
 Mi pecho , que de fuera es nieve , i llama
 dentro , cuando el Amor lo mueve i hierre;
 gime i sonando el bravo ardor derrama.
 Rebossan mil incendios , cuando quiere
 feroz , qu'a l'alma abráse su crueza;
 sin jamas condolerse de quien muere.
 El rayo , que sepulta con fiereza
 al terrible Gigante ; que d'el cielo
 pensó regir sobervio la grandeza,
 No iguala'l qu'en eterno desconuelo
 me dexa atravessado , sin la culpa,
 qu'el tuvo en el terrestre patrio suelo.
 Sola una cosa avrá , con que me culpa
 Amor , qu'es en ausencia tener vida,

mas el

mas el desseo mio me disculpa.
 Aunqu' apartado siempre'n mi perdida
 soledad , tan hermosa i estimada
 vos hálo ; que doi la onra merecida.
 Con el mesmo respeto venerada
 estais , i con el mesmo sentimiento
 i tierno afeto umilde siempre amada.
 Ya veo vuestros ojos i consiento
 por los mios la pena ; que proviené.
 ya temo el rostro airado i descontento.
 Ya el temor con ligeras alas vienc,
 i me dexa sin luz de bien incierto,
 i preso la tristeza el pecho tiene.
 Ya veo con mi gloria el cielo abierto ;
 que vos contemplo alegre i piadosa ;
 i onrais con vuestras plantas el desierto.
 Consuelo son d'ausencia congoxosa
 estas muestras de vana fantasia,
 aunqu'es cierta mi pena lastimosa.
 La esquivada soledad i mi porfia,
 la tristeza i temor de mi cuidado
 me dividen de vos , ó alma mia.
 Muera pues , quien de vos está apartado,
 acábes' en la vida la memoria ;
 qu'a un prolixo dolor desesperado
 mal puede venir bien , que le dè gloria.



SONETO XCI.

O cara perdicion ; ô dulce engaño ;
 suave mal ; sabroso descontento ;
 amado error d'el tierno pensamiento ;
 luz ; que nunca descubre'l desengaño ;
 Puerta , por la cual entra el bien i el daño ,
 descanso i grave pena d'el tormento ;
 vida d'el mal ; vigor d'el sufrimiento ;
 de confusion rebuelta cerco extraño ;
 Vario mar de tormenta i de bonança ;
 segura playa ; i peligroso puerto ;
 sereno , instable , oscuro i claro cielo ;
 Porque , como me diste confiança
 d'osar perderme , ya qu'estoi desierto
 de bien , no pones a mi afan consuelo ?

SONETO XCII.

Solo i medroso ya , d'el daño cierto ;
 qu'en la guerra d'Amor temido avia ,
 tarde con mejor suerte al fin huía
 seguro en tempestad tan grande al puerto .
 Mas d'un gólpe'n el medio curso incierto ,
 cuando con mas descuido proseguia ,
 Amor ; qu'en vuestros ojos m'atendia ,
 atravesó , cruel , mi pecho abierto .

I, antes

I, antes que yo pudiera de mi pena
 alabar la ventura, invidioso
 huyó con vos, i m'olvidò perdido;
 Cual huye'l Parto, do el Eufrates suena,
 i rebuelve'l cavallo pressuroso,
 dexando al fiero contendor herido.

S O N E T O X C I I I.

E n esta soledad, qu'el Sol ardiente
 i rehuyen sus rayos estoi puesto;
 a todo mal d'ingrato amor dispuesto,
 triste, i sin mi Luz bella, i siempre ausente,
 Finjo i cúido tal vez estar presente
 alegre'n el dichoso i fresco puesto,
 i en la gloria me pierdo; qu'el molesto
 dolor de l'alma aparta este accidente.
 Nunca silencio i soledad oscura
 pueden dar a quien ama tal contento,
 sino se cambiáse l'alegria.
 Poco en memoria el bien d'amor me dura;
 qu'aun en este ocioso apartamiento
 no s'afirma en segura fantasia.

S O N E T O X C I V.

F laca Esperança en todas mis porfias;
 Deseo vano en desigual tormento;
 i, inutil

i, inutil fruto d'el afan, que siento,
 lagrimas sin descanso, i Ansias mias,
 Sufrid, qu'un'ora alegre'n tantos dias
 tristes merezca un triste descontento;
 i que pueda sentir tal vez contento
 la gloria de fingidas alegrías.

No es justo no, que siempre quebrantado
 m'oprima el mal; i me deshaga el pecho
 nueva pena d'antiguo desvario.

Mas ô que temo tanto el dulce estado;
 que (como perdi al bien todo el derecho)
 abráço ufano el grave dolor mio.

SONETO XCV.

H úyo la blanda voz i el tierno canto;
 qu'en celeste armonia espira i suena,
 d'esta, d'España luz, gentil Sirena,
 mas vuelvo al fin sugeto al dulce encanto.

Bien sé, qu'este plazer acaba en llanto;
 qu'esto es imagen cierta de mi pena,
 i Amor injusto siempre me condena;
 porque sirvo, i padesco i sufro tanto.

Ulises, que pudiste venturoso
 sulcar, seguro i sin temor d'el daño,
 el golfo de la bella Leucosias;

Cuanto fueras mas grande i valeroso,
 si tentáras perdert'en este engaño,
 oyendo a la immortal Sirena mia.

CAN-

C A N C I O N VII.

Ya bien podras hartar de tu crueza,
 Amor, en mi herido pecho el hierro;
 i tu rabia ensañar en mis entrañas.
 mas no podras hazer, que mi dureza
 dúde ya mayor mal; ni en mi destierro
 que la vença el temor de tus hazañas.
 son tales tus entrañas
 leyes i condicion; que ya no espero
 remedio, ni lo quiero.
 antes ufano abráço el daño todo
 d'esta mi perdicion; qu'el dolor fiero
 no dà lugar al bien en algun modo.
 vengate'n mi, Cruel, qu'estoi desierto,
 en pena vivo siempre, n gloria muerto.

No dexa respirar el golpe crudo
 al triste coraçon, ni dexa'l llanto;
 que quiebre su furor, antes los ojos
 secos, i el rostro de passion desnudo
 fingen ledó semblante. pero quanto
 procuran encerrar de sus enojos,
 son miseros despojos
 d'ostinacion confusa i clara afrenta.
 quien avrà, que consienta
 tanto mal, i lo asconda en ciego olvido,

P p

sin que

sin que memoria alguna d'el se sienta?
 mas ô quanto es mejor, qu'estè perdido
 en silencio; pues cabe tal cuidado
 solo en mi coraçon desesperado.

Es, quanto pienso, lastima, es tormento,
 el bien me cansa, affige l'alegria;
 que sin invidia en otra gente veo.
 temo el favor; procúro el descontento;
 repóso en la mudança esquivamias;
 i tan ageno estoi de buen desseo;
 qu'olvidarme desseo
 de todo, lo que fue mi bien i gloria,
 que presta la memoria,
 de perdidos contentos en un triste?
 que pequeño triunfo, que vitoria
 tan corta, Amor, en acabarm'uviste?
 uviste, Amor, vitoria de tal suerte;
 qu'estoi, vencido al fin, mas duro i fuerte.

Los ojos abro, solo a vêr mi daño,
 i holgarme con el fin confiança;
 pues desampáro ya sin ella el miedo.
 i valgo tanto ya en el desengaño;
 qu', aunque me siento extraño d'esperança,
 como bolver à ella nunca puedo,
 cóbro tanto denuedo;
 que, si tal vez m'acuerdo, que la tuve,

i con

i con ella soltue
 los males, que me dio tu mano fiera,
 cuando en mas bien con mas favor estuve;
 aborresco los dias i primera
 ocasion; que me traxo al desvario,
 i alábo esta ventura d'el mal mio.

El rayo de los tiernos ojos bellos;
 el color dulce i para faz serena;
 que mi soberbia frente quebrantaron,
 el rico i terso lazo de cabellos;
 que prendieron mi alma en su cadena;
 i mil trofeos d'ella levantaron;
 i en tu templo colgaron
 mis despojos, Amor, ya poca parte
 seran, para estimarte.
 ofado pecho tengo i generoso;
 que s'atreve a mostrarse, sin dudarte,
 contrario de tu nombre poderoso.
 bien puedes rebolver en guerra luego
 contra mi el aire, 'l mar, la tierra, el fuego.

Si, en cuantos, impio, ofendes, ai alguno;
 que s'espante de vér mi atrevimiento;
 i tenga de mi pérdida recelo;
 crea; que mi dolor me fue importuno;
 i q' un desesperado pensamiento
 s'obliga mal a recibir consuelo.

pero yo que recelo ?
 que contra ti , ô cruel , ô mi enemigo
 pocas injurias digo.
 i pues llégo en el daño a tanto estreño ;
 qu'estoi solo en estrecho sin amigo,
 esfuerçom'en el mal , i no lo temo ;
 que no rehuye alguna desventura,
 quien tiene tan perdida la ventura.

SONETO XCVI.

Cual rociada Aurora en blanco velo
 descubre'l candor nuevo al claro dia;
 cual sagrado Luzero , d'el Sol guia,
 sus rayos abre ufano al puro cielo;
 Cual Venus a onrar parte'l fertil suelo
 de Cipro ; i và en hermosa compañía
 con ella Amor ; las gracias i Alegria;
 que Zefiro las lleva en blando buelo;
 Tal salistes , mi Luz serena i bella,
 al dia i cielo i suelo dando gloria,
 i aquístastes de todos los despojos.
 Tendio a aquel punto Amor su red , i en ella
 las alas quemò preso ; i la vitoria
 rindio de l'alma mia a vuestros ojos.

SONETO XCVII.

Sol , que con alas d'oro vas luziente,
 i al Euro tu primero ardor colora;

mostrando

mostrando al blanco cerco de l'Aurora
 la fogosa corona i roxa frente;
 Cuando el ondofo claustro d'Occidente
 entrares , donde reina alegre Flora;
 si la Luz , qu'este ausente amante adora,
 vieres , lleva esta triste voz doliente;
 Despues que vos dexè , mis bellos ojos,
 i en puras perlas Hebras enlazadas,
 la noche oscurecio al sereno dia.
 El bien me falta , i sobran los enojos;
 i en oras de tristeza mal contadas
 ningun lugar me queda d'alegria.

S O N E T O X C I I X .

T tiempo fue de dolor , el que yo tuve
 sugeto a dura voluntad agena.
 tiempo fue, 'n que perdi mi grande pena;
 mas en perder mas fiero mal sostuve.
T tiempo fue de mi afrenta aquel , do estuve
 atado i sin valor en la cadena.
 tiempo fue, 'n que cerrè a la luz serena
 los ojos , i en error perdido anduve.
T tiempo es ya , que no duerman en su engaño,
 mis sentidos ; ya es tiempo ; que deshaga
 la razon mi porfia i devaneo.
Que ya no es justo conocer el daño,
 i abraçar la ocasion ; aunqu'en la llaga
 siempre abierta respíre mi desseo.

SONETO XCIX.

Ya que la grande fê d'el amor mio,
 i el eterno dolor de mi tormento
 no pueden descubrir un sentimiento
 liviano en vuestro ingrato pecho frio;
 Mostrad con mas desden mayor desvio;
 porque con el afan , que triste sientio,
 o acábe'n triste muerte'l descontento,
 o huya este confuso desvario.

Antes , pues mas no sufr'el mal presente,
 bolved , fierá Enemiga de mi gloria,
 la dulce libertad , que yo tenia.

Porque de vos ya pierdo osadamente
 sin esperança alguna la memoria,
 mas ai como m'engaña esta osadia,

SONETO C.

Bien puede'l vano error i la porfia
 de mi ardiente desseo desfrenado
 llevarm'en su furor arrebatado,
 i oscurecerm'el cielo en claro dia;
 Qu'al fin la Luz serena , que me guia,
 la vista abre de nuevo a mi cuidado;
 i d'improviso horror todo ocupado,
 repúno a la perdida suerte mia.

Respiro

Respiro ya d'el importuno peso;
 i , aunque no arrójo el yugo sacudido,
 no m'oprime la fuerza d'el tormento.
 Ni libre cánto ya , ni llóro preso;
 ni sano , de mi llaga , ni herido,
 dudoso estò en confuso sentimiento.

S O N E T O C I.

Y a comiença a mudar su faz el cielo
 sereno de mis dias no turbados;
 ya tornan a estrecharme mis cuidados;
 i Amor en fuego buelve'l tibio ielo.
 Incauto en tantos daños álço el buelo
 d'atrevidos dessecos no cansados;
 que van, en lo que figuen , tan cevados;
 que pierden al peligro ya el recelo.
 Vvano intento , debil esperança
 i pocas fuerzas hazen , que fallezca
 en medio d'el camino la ofadia.
 Cuando trocáre'l caso esta mudança;
 serà , para que siempre'n mal padesca,
 quien ierra , i persevera en su porfia.

E L E G I A X I I.

L as queexas , i suspiro i llanto luengo
 de mi pasado daño , en tanto extremo
 descubrag

descubran la passion, d'el mal que tengo.
 Presente està el cruel dolor; que temo,
 i conmigo no finea la esperançã;
 que de mi triste afan fue'l bien supremo.
 Miserables efetos de mudança,
 que roban de mi dulce primavera
 las flores con perpetua mal andança.
 Perdida bien en otro tiempo fuera
 la vida, quando lleno d'alegria
 mi muerte mas plañida ser pudiera.
 Pero en esta mesquina suerte mia
 que consuelo tendrè, si en tal estado,
 mi niebla oscurecio a la luz d'el dia?
 Si yo m'uviera tanto recelado
 de peligros d'amor, con mas paciencia
 sufriera este dolor necesitado.
 Mas quien favorecido en la presencia
 estuvo siempre; no esperò, a su gloria
 que nuziera la fuerça de l'ausencia.
 Antiguas ocasiones i memoria,
 i mis nuevos trabajos representan
 la esperada promessa de vitoria.
 Los bienes i los males mas m'afrentan;
 quando inquiero razon, para librarme
 de los lazos d'Amor, que m'atormentan.
 Pueden mis pensamientos animarme;
 para mostrar ausente sufrimiento,
 n'osando en el peligro conortarme.

No se

No se deve a mi grave sentimiento
ya compassion alguna, antes conviene
un extraño linage de tormento.

En tanto mal no sé, porque sostiene
mi espíritu la vida, ni si es justo,
qu'en misero temor se cánse i pene?

Amor me lleva ausente por su gusto;
para estremar en mi toda crueza,
i obedesco por fuerça el mando injusto.

Si mi pecho constante con dureza
se vio, sin confiança i osadia
conocerà su impetu i braveza.

No doi lugar al bien, en que me via;
despues que, puesto solo en el desierto,
mi niebla oscurecio a la luz d'el dia.

Cuanto al dolor terrible ya estoi muerto;
pero en la onra de sufrir tan vivo,
qu'a su rigor opongo el pecho abierto.

Quien me juzgò otro tiempo mui esquivo,
no me cúlpe, si estoi sin fuerça alguna;
que con el mal perdi el intento altivo.

Cúlpeme, si abraçare esta importuna
cuita en el corto espacio de mi vida,
si otra vez esperáre'n tal fortuna.

Yo tengo la esperança aborrecida,
i tengo amor, i sé que no m'engaña;
pero no sé, n que parte'n mi s'anida.

No siente, quien no sabe, qu'es el daño

Q q

d'amor

d'amor desesperado, cual el mio,
 rebuelto en el horror d'el desengaño.
 No espéro, i ámo; i húyo ya, i porfio;
 i si busco pretesto a mi ventura,
 es inutil, pues temo i desconfio.
 No se vio, cual la mia, desventura;
 mas, mirando a la causa, do procede;
 bien devida'l furor de tal locura.
 El temor de no vèr tanto en mi puede;
 que derriba a mis vanos fundamentos,
 i vèr mi adversa suerte no concede.
 Cuidè tener seguros mis intentos,
 cuando en mar sossegado navegava
 con prospera bonança i frescos vientos.
 Mas ensañóse tempestad tan brava;
 que las crespadas ondas d'alegria
 en altos montes d'agua levantava.
 Corriò fortuna alli la nave mia;
 i, sin que me valiera confiança,
 mi niebla oscurecio a la luz d'el dia.
 Ya tarde puedo yo aguardar mudança;
 sino espéro remedio, ni lo pido,
 ni m'assegura Amor mas esperança.
 Tan misero me veo i confundido,
 i rendido a la pena; qu'imposible
 ferà, cual yo, hallar otro perdido.
 El afan, que padesco, es insufrible;
 mas por aquella Luz, do Amor florece,

cuanto

cuanto es mas grave , m'es mas a plazible.
Favor de la ventura no mercede,
quien por temor d'el mal d'el bien rehuye;
i al peligro su vida nunca ofrece.
El sucesso en mil casos varios huye,
cuando se pesa mas i considera,
i toda la esperança se destruye.
A la entrada dificil i carrera
d'el amoroso i ciego labirinto
no aprovechò temer mi suerte fiera.
Amor hallò mi pecho en el procinto
tan gallardo i sobervio ; que no pudo
ser mas bravo el que rige a Delo i Cinto,
Mas vibrando sañoso el rayo crudo,
temblom'el coraçon , i desmayado
dexè caer medroso el fuerte escudo.
Alli , quando yo fui desamparado,
fuera justa la muerte por castigo;
pues perdi mi temor i mi cuidado.
Confío yo mi vida a mi enemigo;
muestrole la ocasion para mi pena,
i laméntome d'el , como d'amigo?
Ya no darè razon tan cierta i buena,
que m'escúse d'afrenta en mi porfia;
ni avrà ya a quien admíre mi cadena.
En soledad estoí sin alegria,
i m'assombra el dolor ; porqu'en un'ora
mi niebla oscurecio a la luz d'el dia.

Gime conmigo el Sol , conmigo llora
 el Éspero , i la Noche se lamenta,
 i conmigo te quejas , roxa Aurora.
 Quien es tan olvidado , que consienta,
 i procúre lugar para su muerte;
 tomando la ocasion , que se presenta?
 No recélo el dolor d'el trance fuerte,
 sino qu' estoi ausente ; i que , si muero,
 no puede aver memoria de mi suerte.
 Si fuera piedra yo , si duro azero,
 comportára mis ansias ; mas (cuitado)
 no tengo en tanto mal el pecho fiero.
 El animo en mis llamas abrasado,
 despues de roto el nudo , alçarà el buelo
 al trono , donde està sacrificado ;
 Yo quedarè desierto en este suelo,
 premio dino a mi lastima penosa,
 i lo espera , quien vê mi desconsuelo.
 Tu , si bañáre tu ribera ondosa,
 Tartessio Rio , mi sepulcro ; suena,
 y hiriendo triste'n el con voz quexosa.
 Pues no se condolece de mi pena
 un pecho ingrato , i sin amor , lloroso
 sus iras impias i mi mal resuena.
 Podrà ser , qu' , en la muerte venturoso,
 alcánce claro nombre i escogido
 de constante amador i no dichoso.
 Pero ya que me veo al fin partido,

de mis

de mis bellas estrellas desterrado,
 do no puedo, ni espéro ser oido;
 I qu', a molesta ausencia condenado,
 relúcho, contrastando al dolor mio,
 protésto; qu'en mi mal no soi culpado;
 No para atender bien; qu'en pecho frio
 no cabe compasson de mal extraño,
 ni admite Amor tan aspero desvio.
 Mas para no dar fuerças al engaño,
 por donde me conduze solo, ausente,
 con que pueda culparm'en tanto daño.
 I pues Amor mis lastimas consiente,
 no quiero yo vedar a mi memoria
 cosas; con que mi pena s'acreciente.
 Los favores, que fueron rica istoria
 i dichosos despojos d'alegria;
 los perdidos contentos de mi gloria
 Sean triste desdicha i suerte mia,
 pues en seguro i llano i lédo estado
 mi niebla oscurecio a la luz d'el dia.
 Mas porque no s'ofenda el bien passado;
 aunqu'es agravio injusto al pensamiento,
 quiero el dolor por el sufrir doblado.
 Pero tengo tan tierno el sentimiento;
 que m'enflaquece, i temo la caida;
 que mal se pierde tanto lassamiento.
 El riesgo no me turba de la vida;
 qu'abandóno el temor con el desseo,

i la esperança yaze confundida.
 Bien puedo ya dezir ; que no desleo,
 mas dúdo la memoria ; que persigue
 mi álma , ado mis bienes , triste , veo.
 Amor que bien , o que valor consigue,
 trocando a cada passo mi tristeza ?
 que gloria de mal nuevo se le figue ?
 Si yo me viera rico i en grandeza ;
 si estuviera rebelde i no vencido ;
 si pudiera perder en mi pobreza,
 Mostrára en mi la fuerça de su olvido ;
 vengára su desden ; su airado pecho ;
 i traxera continuo perseguido.
 Mas a quien olvidado ya i deshecho
 está de su furor ; a quien no siente ;
 a quien llegar no puede a mas estrecho,
 Para que lo maltrata ? que ni ausente,
 ni preso i desdeñado , ni sugeto
 tengo mas que sentir , que m' atormente.
 Si algun bien esperára , yo prometo,
 que de grado escogiera este importuno
 dolor ; que no permite estar secreto.
 Mis males cuento todos d' uno en uno,
 hálo poca razon , i no m' atrevo
 a consolar mi ofensa con alguno.
 Confórtome con esto ; que no devo
 mas a mi bien ; que no aya merecido ;
 i qu' en estos mis males no foi nuevo.

I assi triste i lloroso me despido
 de l'alma ; que me dà el postrer' aliento,
 si d'el cielo no soi fovorecido.
 La voluntad rendida le presento
 otra vez , i conságro los despojos
 d'este mal i cuitoso apartamiento.
 Que no es mucho , que guárde mis enojos
 con las ricas memorias d'alegria,
 pues voi solo i ausente de sus ojos.
 Pero si la infelice suerte mia
 la mueve tiernamente a mi cuidado,
 huírà mi niebla de la luz d'el dia.
 I , siendo de sus rayos inflamado,
 aqui , do estoi ausente'n dolor fiero,
 renovarè la gloria'l mal passado.
 Despues de tanta sombra el Sol espero,
 qu'el dia ilustrarà a la noche oscura,
 i en aquel dulce bien d'amor primero
 los ojos fixarè'n mi Lumbre pura.

S O N E T O C I I .

En la oscura tiniebla d'el olvido,
 i fria sombra , do tu luz no alcança,
 Amor , me tiene opresso sin mudança
 este fiero desden aborrecido.
 Porque de su aspereza perseguido,
 hecho misero exemplo de vengança,
 d'el todo

d'el todo desampáre la esperança
 de bolver al favor i al bien perdido.
 Tu , que sabes mi fê ; i que vês mi llanto;
 rompe las densas nieblas con tu fuego,
 i tornam'a la dulce suerte mia.
 Mas ô si oyessè yo tal vez el canto
 de m'ingrata cruel ; saldria luego
 a la pura region de l'alegria.

SONETO CIII.

Ya siento el dulce espiritu de l'aura;
 que mansamente murmurando aspira;
 ya veo el puesto , a donde Amor me tira;
 i ado su muerta llama el fuego instaura.
 Cual amador de Cintia , o Delia , o Laura
 temio mas el desden , l'ardientè ira;
 que yo la Luz ; que tiernamente mira
 mi mal , i de la pena me restaura.
 Como al qu'espantò el rayo con el trueno
 i lumbre ; qu'aun le queda en la memoria
 el alto estruendo d'el terror passado.
 Tal yo , qu'estuve triste i siempre lleno
 de males , húyo en muestras de mi gloria,
 temiendo , el bien , que no esperè , engañado.



SONE-

SONETO CIV.

Tu, que con la robusta i ancha frente
 i grandes ombros sustentaste alçado,
 Rei Africano, el polo apressurado,
 i cerco de los astros reluziente;
 I tu, que quando Atlante temblar siente
 la inmensa carga, sin doblar cansado
 el ierto cuello tuyo, levantado
 sufriste tanto peso osadamente;
 Aunqu'en valor no igual, ni en la grandeza,
 no vos invídio yo; porqu'el sereno
 cielo i estrellas, donde Amor se cria;
 I donde reina eterna la Belleza,
 fostave glorioso i de bien lleno,
 quanto sufrio la corta suerte mia.

SONETO CV.

Amor en mi se muestra ardiente fuego,
 i en las entrañas de mi Luz es nieve.
 fuego no aí; qu'ella no tórne nieve,
 ni nieve; que no múde yo en mi fuego.
 La fria Zona abráso con mi fuego,
 la Torrida mi Luz convierte'n nieve.
 pero no puedo yo encender su nieve,
 ni ella entibiar la fuerça de mi fuego.

R r

Contrastan

Contrastan igualmente ielo i llama;
 que fuera d'otra suerte'l mundo ielo,
 o su maquina toda viva llama.
 Mas fuera; que resuelto ya en el ielo,
 o el coraçon desvanecido en llama,
 ni temiera mi llama, ni su ielo.

SONETO CVI.

Hurtadas glorias d'esperança incierta;
 vanos efetos; dias mal gastados
 dieron triste principio a mis cuidados,
 i ocasion a mis lastimas abierta.
 De mi favor i mi alegria cierta
 los paños fueron subito cortados;
 i fueron mis dolores renovados
 con la memoria de mi gloria muerta.
 Ahora queda inutil esperança;
 frio; calor; temor; suspiro i llanto;
 i solo Amor, en mi engañada suerte.
 No desléo tornar en confiança;
 que nõ ái coraçon, que sufra tanto,
 ni aun bien, que me defienda de la muerte.

SONETO CVII.

Solo d'unos onestos, dulces ojos
 tengo lleno mi alto pensamiento;
 solo d'una

solo d'una belleza cuido i siento;
 que dà justa ocasion a mis enojos.
 Solo me prende un lazo ; qu'en manojos
 d'oro esparze'l Amor al manso viento;
 solo d'una grandeza mi tormento
 procede ; qu'enriquece mis despojos.
 No escúcho otra voz , ni ámo , i no m'acuerdo
 d'otra gracia jamas , ni espéro i veo
 otro valor ignal en mortal velo.
 Sino fuesse saber , qu'ausente pierdo
 la gloria , que se deve a mi desseo,
 nunca mas bien d' Amor me diesse'l cielo.

S O N E T O C I I X .

Levarme puede bien la suerte mia
 al destemplado cerco i fuego ardiente
 de l'abrasada Libia , o donde siente
 prolixa sombra Tile i noche fria;
 Qu'en la niebla tendrè la luz d'el dia,
 templança en el calor , aunqu'eskè ausente
 de vos , mi Bien ; i niegue'l inclemente
 Amor dulce esperança a mi porfia.
 I no podrá mi áspero tormento,
 i el inmenso dolor ; que témo tanto,
 turbarm'un solo punto de mi gloria;
 Qu'en medio de mi grave sentimiento,
 de mi ielo i mi llama alegre canto
 de mi dichoso afan la rica istoria.

SONETO CIX.

Aqui yo vi el luziente i puro velo
 por los hermosos ombros esparzido;
 que se puso en mi cuello, i sacudido
 a l'aura el oro retocò en su buelo.

Cual baxa el bello Amor d'el alto cielo,
 con crispante esplendor esclarecido;

Htal mi Luz parecio con encendido
 vigor; que haze ilustre i rico el suelo.

Mis ojos, que gozaron esta gloria,
 son dichosos, i guardan l'alegria

para el dolor; que l'alma presa siente.

O que dulce holgança a la memoria,
 dulce bien i regalo d'aquel dia;
 que siempre alábo en soledad ausente.

SONETO CX.

A don Pedro Tello.

En tanto qu'en el fiero, orrido seno
 de l'antigua Cartago el estandarte
 d'España onrais, i al Sarraceno Marte
 el pecho de temor mostrais ageno;
 Yo aqui, do el rico Betis, d'onor lleno,
 el fertil curso ufano en bueltas parte;

dando

dando de mi al Amor la mejor parte,
 de m'incierta esperançã m'enageno.
 Mi Luz bella i sus lazos i oro canto;
 i aunqu'el valor insine vuestro admiro,
 de Lauro a vos no invídio la corona.
 Qu'a mayor premio el animo levanto,
 si mi divina Luz; por quien suspiro,
 de sus hermosas hebras me corona.

S O N E T O C X I .

Penso buelvo a l'alma d'el passado
 tiempo el dolor, que tuve, i el presente,
 ya que razon alguna no consiente;
 qu'en dulce error padesca enagenado.
 El cuello ya levánto deslazado;
 que la señal d'el yugo impressa siente.
 cual tuyo, o impio Amor grave accidente,
 digo, podrá mudar mi ufano estado?
 Yo sé bien, quanto duele una esperançã;
 que húye, i un temor; que crece'n pena,
 i cuan vano es el fin de mi desseo.
 Mas deshazes, Cruel, mi confiança
 simple; qu'a tus engaños me condena,
 i voi alegre al mal, que temo i veo.



Fin del Libro Segundo.



R r 3 S O N E -

SONETO

De Baltasar de Escobar,

AL AVTOR.

Assi cantava en dulce son Herrera
 gloria d'el Betis espaciõso, quando
 iba las quexas amorosas dando
 a la mansa corriente'n su ribera;
 e las Ninfas d'el bosque'n la frontera
 selva d' Alcides todas escuchando,
 i en cortezas d'olivos entallando
 sus versos, qual si Apolo los dixera.
 e porque, tiempo, tu no los consumas
 en estas hojas trasladados fueron
 por sacras manos d'el Castalio coro.
 Dieron los Cisnes de sus blancas plumas,
 i d'el rio las Ninfas esparzieron
 para enxugallos, sus arenas d'oro.



LIBRO



LIBRO TERCERO,
 DE LOS VERSOS DE
 FERNANDO DE
 HERRERA.



SONETO I.

Has armas fieras cánte, 'l triste hado
 d'el sobervio Ilion, ceniza hecho;
 el impio orgullo; el temerario pecho,
 con saeta celeste atravesado;

El mar, nunca primero navegado,
 i duras peñas d'el concurso estrecho;
 de Centauros el impetu deshecho;
 o Egeon con cien braços indinado;
 Quien en l'Aonia selva ornò su frente,
 • abitador de la Cirrea cumbre;
 para vencer la muerte con memoria.

Que yo solo (si Amor tal bien consiente)
 mi pura Estrella, cánto vuestra lumbre;
 que m'afixa en las llamas de su gloria.

SONE.

SONETO I I.

Porque abrasas en nuevo encendimiento,
 impio, ingrato Señor, mi ciego pecho?
 que ya casi, olvidado d'el mal hecho,
 en soledad vivia d'el tormento.

Cuando mas descuidado i mas contento,
 rebuelves a meterm'en tal estrecho;
 obligasme, cruel, qu'a mi despecho
 procúre contrastar tu fiero intento.

Las armas, en el templo ya colgadas,
 visto, i el azerado escudo abraço;
 i en mi vengança salgo a la batalla.

Mas ai, que ni a las flechas que templadas
 en la luz de mi Estrella estan, ni al braço
 tuyo, resiste bien segura malla.

SONETO I I I.

Quien rompe mi reposo? quien desata
 el dulce sueño al coraçon cansado?
 quien despierta el temor de mi cuidado?
 quien mi sosiego amado desbarata?

La fuerça de mi afan, que me maltrata,
 turbando mi descanso; i tan pagado
 estoi d'el mal; qu', en el enagenado,
 de lo mas el sentido se recata.

Fuera

Fuera yo a mi passion no agradecido,
 sino buscára estremos en la pena;
 como en la presuncion de mi osadia.
 El bien de mi dolor tan bien sufrido
 es, pensar que, cuan fiero me condena,
 tanto es mayor con el la gloria mia.

SONETO IV.

Ojos, en quien mi espiritu respira
 tal vez, ardiendo en lúcidas centellas;
 ojos no, mas purísimas estrellas;
 rayos, qu'el Sol menor celoso mira;
 Rico puesto, a do solo Amor espira,
 dichoso, en las eternas luzes bellas;
 i sus llamas afina, i tiempla en ellas
 siempre fiero i cruel l'aguda vira;
 No alcança nombre alguno a la belleza
 vuestra, i assi no digo quanto siento;
 que tanto bien no cabe'n voz umana.
 Báste, que para osar a vuestra alteza,
 vos lláme; ô dulce causa a mi tormento,
 ojos de mi Sirena soberana.

SONETO V.

Zefiro renovò en mi tierno pecho
 floridas ramas d'esperança cierta,
 Si a mansa

a mansa pluvia , a sol templado abierta,
 i todo se mostrava en mi provecho.
 Cuando de ielo un crudo soplo hecho
 d'aquella parte de calor desierta,
 abate'n tierra mi Esperança muerta,
 i el trabajo en un punto fue deshecho.
 Quedò en el mesmo puesto el ielo frio,
 que con el fuego en mi dolor contiende;
 i vence alguna vez , otra es vencido.
 D'alli siempre temi en el pecho mio
 la nieve , qu' aunque el fuego me defiende,
 medroso estoi d'el daño recebido.

SONETO VI.

Salen mil pensamientos al encuentro,
 cuando estoi mas ageno , i pueden tanto;
 qu' a pena de mis males me levanto,
 i doi en el peligro siempre dentro.
 Sin recelo mi afrenta figo , i entro,
 ofando (ô ciego error) para mas llanto.
 alcánço aunque m'esfuerço a valer quanto,
 a las mudanças devo , en que m'encuentro.
 El esquivo dolor no es el que haze
 la guerra , que padesco , de mi daño,
 qu' el mal no espanta a quien lo tiene'n uso.
 El bien , qu' espéro i temo , me deshaze;
 que yo sé bien por el ausente engaño
 juzgar d'este presente el fin confuso.

ELE-

E L E G I A I .

Bien debes asconder , sereno Cielo,
 tus luzes , i texer d'oscuro manto
 en torno luengamente'l ancho velo;
I España deshazerl'en mustio llanto,
 i bolver en un triste sentimiento
 siempre la dulce voz , i alegre canto;
I Betis remover d'el hondo affiento
 negras ondas , creciendo el mar hinchado
 el curso de su misero lamento;
 Pues ô dolor , tarde temido , el hado
 pudo airado robar la luz hermosa
 al suelo eternamente despojado.
 Perpetua sombra i niebla tenebrosa
 desconórte los pechos , espantados
 de dureza tan aspera i llorosa.
 Acabense con este los cuidados;
 las congoxas antiguas , i el gemido
 por todos los suceſſos desdichados.
 El Sol de hermosura esclarecido,
 rayo de la divina hermosura
 yaze'n fria tiniebla oscurecido.
 Quien pudo ver la luz suave i pura,
 clarissima Eliodora , de tus ojos,
 nunca esperò tan grande desventura.
 Las ricas hebras , lúcidos manojos

d'oro terso , sutil , i enfortijado,
 son ya de muerte miseros despojos.
 Vêl 'el dulce color amortiguado,
 i sin vigor la bella i blanca frente;
 i queda el cuello apuesto derribado.
 El blando trato ; el coraçon clemente;
 la gracia generosa i cortesia;
 la fê i modestia i la virtud presente
 Entrega un desdichado , i cruel dia
 en duros braços de la muerte fiera,
 quando menos al miedo se devia.
 Esta engañososa vida lisongera,
 desierta i en confuso error perdida,
 despues de tanto mal que bien espera?
 Con esta triste i ultima partida
 es dulce vida ya l'amarga muerte,
 i amarga muerte ya la dulce vida.
 Ningun caso tan aspero , o tan fuerte
 estrago , i ningun impetu sañoso
 d'el Cielo; que contrasta nuestra suerte,
 Puede ; aunque , quebrantando proceloso,
 arránque gruesos muros bien travados,
 i se confunda el orbe temeroso,
 Rendir los coraçones levantados;
 qu'el valor gloriôso los alienta,
 entre peligros mil nunca turbados.
 Mas esta , qu'enemiga se presenta,
 i deshaze cruel con impia mano

la verde

la verde flor, indina d'esta afrenta;
 Al mas excelso pecho, i sobre umano
 desnuda de la usada fortaleza;
 que contra su rigor s'opone'n vano.
 Terrible mal, pero comun tristeza;
 que desbarata l'ambicion profana,
 freno de vanas pompas i grandeza.
 Contra esta furia, rigida tirana
 solo finca un reparo n'ofendido;
 qu'es l'ardiente virtud i soberana.
 Rompa el Cielo, en mil rayos encendido,
 i con pavor orrisono cayendo,
 se despedace'n ercido estampido;
 Tal es, qu'este furor i orror tremendo,
 i quanto conspirare por su daño,
 rendido ant'ella quedará gimiendo.
 Bien puede al ombre ciego i d'ella extraño,
 enflaquecer, i su memoria injusta
 acabar d'el olvido en lento engaño;
 Mas nunca podrá aver vitoria justa
 de quien s'aparta, i singular continuo
 sigue i alcança'l bien con gloria Augusta.
 Dichoso, a quel espiritu divino;
 que l'alta frente descubrio seguro,
 sin temer el comun peligro indino;
 I al estrellado claustro i ardor puro
 encumbrò el facil buelo en paz, purgado
 de corteza mortal i error oscuro.

Si amor de la virtud jamas cansado;
 si piëdad ; si coraçon onesto;
 si sufrimiento , apenas enseñado;
 I si animo umillado , i bien despuesto;
 si trabajos d'immense sentimiento;
 si a santas obras pecho firme i puesto,
 Pueden d'este apartado , i grave assiento
 colocarte , ô sin par bella Eliodora,
 en los giros d'eterno movimiento;
 Tu seràs en el Cielo nueva Aurora,
 antes luziente Sol ; que muestre al dia
 la riqueza i valor , qu'en ti atesora.
 I quando la desnuda noche fria
 oscurezca el fulgor , seràs Luzero;
 que descubra en su orror serena via.
 I viendo el color tuyo verdadero,
 variado en la purpura i la nuieve,
 i el oro , qu'igual nunca vio el Ibero;
 Dirà; quien te miràre , si osar deve
 en tanto mal ; ingrato a tu belleza,
 el impio hado a tanto bien s'atreve.
 Tu jamas descansaste'n la estrechez;
 que tu alma ofendia , i padeciste
 dolor , i siempre afanes i tristeza.
 Ni quiso el claro Olimpo , ni pudiste
 ya esperar mas trabajos , i dexaste
 alegre al Cielo todo , a España triste.
 Contigo arrebatado nos llevaste

el desseo

Al desseo d'amor onesto i santo,
 con el qu'en nuestros pechos inflamaste.
 Yo cantè tu valor, i aora canto
 el premio merecido de tu gloria,
 aunqu'a la voz impide'l tierno llanto.
 Mas en mi no desmaya la memoria
 de tu virtud, de quien el tibio Olvido
 desespere ganar jamas vitoria;
 I veo, qu'es el llanto mal perdido;
 porque descansas libre ya, i segura,
 i la ocasion de mi dolor olvido.
 No podia tu inmensa hermosura;
 tu valor; tu divino entendimiento
 contento sossegar en sombra oscura;
 I desdeñando, el duro ligamento
 deslazaste; i en leve buelo suelta
 pisas el cerco eterio i firme assiento.
 Si puede renovarte alguna buelta
 la memoria d'el suelo despreciado,
 en dichosa alegria i bien enbuelta;
 Dà esfuerço a este mi espiritu cuitado,
 para sufrir l'acerba i luenga pena,
 d'esta vida la lastima i cuidado.
 Que ya de la esperança s'enagena,
 ya su intento engañado i error siente;
 i en tormento molesto se condena.
 Qu'en tu onra inclinado el Occidente;
 el frió Ébro; el Tajo caudaloso

venerarà

venerará este dia umildemente.
 I Betis , que contigo fue dichoso,
 pero ya desdichado que te pierde,
 i triste , i sin el ancho curso ondofo;
 En medio de su fertil campo verde
 hará , qu'el coro todo se levante
 de Ninfas ; que con dulce voz concuerde;
 I metiendo en el pielago d'Atlante
 la frente por su abierto i hondo seno
 con impetu estendido resonante;
 Dará ocasion; qu'el mar de peñas lleno,
 álce' l canto en tu gloria , rodeando
 sus vandas , d'otra alguna voz ageno;
 Hasta qu'el claro son multiplicando,
 éntre , bolviendo el passo , en el Egco,
 en el ultimo Euxíno reparando.
 Yo , si el Cielo , presente a mi desseo,
 no corta el hilo fragil d'esta vida,
 i al canto aspira espíritu Febeo;
 Espéro , tu memoria esclarecida
 hazer insine exemplo de la Fama,
 prenda solo a mis lagrimas devida.
 I quien oir pudiere de tu llama
 viva el puro esplendor , i la belleza;
 que , por quanto el Sol cerca , se derrama;
 Culpará de sus hados la dureza;
 que le negò admirar en este suelo
 la luz ecelsa d'inclita grandeza.

Alma

Alma dichosa, tu, qu'el alto Cielo
 enriqueces alegre, i gloriosa
 te cubres de purpureo i sutil velo;
 Buelve a mirar a España lastimosa
 en tu partida; que de bien y' agena,
 yaze'n terreno afeto congoxosa.
 Esta triste ribera, d'afan llena,
 que vio desaparecer su blanca Aurora;
 con mustio verso murmurando suena.
 La sublime i bellissima Eliodora,
 roto el cansado i grave peso frio,
 abraçada en la eterna luz; qu'adora,
 es tutelá d'el sacro, Esperio Rio.

C A N C I O N I.

A don Alonso Perez de Guzman Duque de Medina.

Principe ecclso, a quien el hondo seno
 por su luziente curso i estendido
 el sacro, padre Océano, inclinado,
 ofrece, de respeto umilde lleno,
 en el corriente estrecho celebrado
 el tributo devido;
 si d'el Dirceo Cisne esclarecido
 la voz grande i sonora el alto canto,
 i de Cirra el aliento en m'inspirara;
 yo nunca las hazañas ensalçara

T t

d'aquel

d'aquel que causó en Troya ultimo llanto;
 ni el qu'ofendido tanto
 de la sañosa Iuno, limpiò en guerra
 de fieras i tiranos l'ancha tierra.

Antes pensára, alçando osado el buelo
 por la inmensa region de vuestra gloria;
 sin perder el dichoso atrevimiento,
 entre los puros astros qu'orna el Cielo.
 con cercos de lumbroso movimiento,
 vuestra infine memoria
 entrelazar, negando la vitoria
 d'el claro nombre al Tiempo desdeñoso.
 mas aunqu'el valor vuestro, i su grandeza
 no admiten de mis versos la rudeza;
 i d'Icaro el suceso peligroso
 me buelva temeroso,
 i el riesgo, a que m'oblígo, atento vco;
 no puedo contrastar a mi desseo.

Si el noble, liberal, i cortès hecho,
 i pièdad d'el animo ecelente
 no iustrio; que la sangre generosa
 (aunque contraria con discorde pecho)
 de la estirpe real, i gloriòsa
 casa vuestra en l'ardiente
 Libia acabase presa indinamente,
 premio teneis ya d'esta cortesia;

que toda

que toda cuanto es grande, admira España
la ónta singular d' esta hazaña;
i, vencida la Invidia, se desvia
de su antigua porfia;
i a su pesar conoce'n tanta muestra;
que solo pudo ser tal obra vuestra.

Vos; que, cual Sol, que luze'ntre las nieblas;
resplandeceis en esta edad oscura,
a renovar la bella edad pasada,
cuando venciendo alegre las tinieblas,
fue la sola Virtud mas estimada;
pues ya por vos procura
subir a su grandeza i lumbre pura,
i d'el olvido ingrato, en quien s'asconde
vuestro favor invoca, i vuestra mano
pide; i osa elevar el buelo ufano
a su dificil yerta cumbre donde
el premio igual responde,
no la desampareis; qu'en vos espera
vibrar su llama, i descubrir entera.

No esperéis, en el marmol esculpido,
o en el sugeto bronzó bien labrado;
que figurado vuestro nombre espire;
qu'en breve espacio yaze oscurecido,
aunqu'el ingenio junto i arte inspire
de Fidia aventajado;

qu' este es mortal trabajo limitado,
 porqu' el divino coro d' Elicona,
 intentò a vuestra gloria, el arbol verde,
 que su esplendor florido nunca pierde,
 texe'n hojas de roble, i lo corona
 d' una immortal corona;
 para ceñir en torno d' oro ardiente
 con siempre eterno nombre vuestra frente.

Nunca la luz jamas, i la grandeza:
 que d' amable virtud el fuego inflama;
 i el brio generoso; el alto pecho;
 despues de la fatal, comun tristeza,
 cuando al valor se niega su derecho
 centellarà en la llama,
 do la memoria mas vos busca i llama;
 si la sagrada Musa, agradecida,
 no deshaze la sombra d' el Olvido.
 es vano intento, es ciego error perdido,
 cuidar que pueda alguno alcançar vida,
 a su nombre devida;
 si este favor pujante no proviene,
 d' aquella inclita voz de Melpomene.

Cuantos famosos Principes encubre,
 cuantos eroicos pechos encerrados
 tiene'l silencio oscuro en negro velo?
 el Tiempo vencedor asconde, i cubre

todo

todo quanto valor ilustrò al suelo.
 d'aquellos, que admirados,
 i fueron de los ombres venerados;
 aun rastro de su gloria no s'alcança.
 vos, de tanta engañada muchedumbre
 distinto vos vereis en alta cumbre,
 con pocos alcançando esta alabança;
 no engañeis la esperança;
 que de vos nos promete i haze cierta
 la natural virtud qu'està encubierta.

Seguid, Señor, i osad los grandes hechos,
 no menos en la paz qu'en dura guerra,
 de los vuestros clarísimos mayores,
 cuyo valor sublime, cuyos pechos
 quebrantáron los barbaros furoros;
 que nuestra rica tierra,
 por dond'el Africano mar la cierra,
 anegaron en sangre; i l'abrasada,
 arenosa Numidia, elada i fria,
 roto su orgullo todo i su porfia
 vencida, en tristes lagrimas bañada
 se les rindiò umillada;
 i Atlante con orror temio presente,
 gimiendo el postrer hado, amargamente.

D'el mas precia do nombre i gloriòso,
 qu'España, de las gentes domadora,

puede alabarle, sois felice lumbré.
 grande onor, gran cuidado trabajoso,
 para pedir las puntas de su cumbre;
 porque la roxa Aurora;
 i la lista; qu' intenso ardor colora;
 i la qu' en ielo torpe se condena;
 i las partes d'el orbe mas estrañas
 conocen el fulgor de sus hazañas;
 que su valor en todas crece i suena
 con luz de gloria llena.
 vos, a igualar sus hechos obligado,
 solo seréis de todos admirado.

SONETO VII.

Si puede celebrar mi rudo canto
 la luz de vuestro ingenio i la nobleza,
 tendrá perpetua gloria con grandeza
 de fama en el dorado i rico manto.
 Pero si de mi mal no me levanto,
 i Amor m' ocupa todo en la belleza,
 sola i grave ocasion de mi tristeza,
 por quien suspiro i me deshago en llanto;
 Serà, en quanto sostenga l'alma mia
 el duro peso, sin temor de olvido
 siempre vuestro valor de mi estimado.
 Porqu' el sosiego i trato i cortesia
 a vos todo me tienen ofrecido,
 ô ilustre onor d'el nombre Maldonado.

SONE.

SONETO IIX.

Tal vez abraza con vapor fogoso,
 tal vez enfria con orror elado,
 de l'Africana fuente desatado
 el cristal en el mesmo trato ondofo.
 Cuando el cielo en la sombra està medroso,
 hierve'n ardor su curso destemplado,
 i quando yaze'l Sol mas inflamado,
 corre un invierno de rigor nevofo.
 Son tales los milagros qu'en mi pecho,
 sugeto i condenado a tu crueza,
 hazes , fiero tirano i Señor mio;
 Qu'estoi en el calor un ielo hecho,
 i un fuego d'immortal naturaleza
 en la fuerça i vigor d'el mayor frio;

SONETO IIX.

Asconde , tardo Bágrada , en tu seno
 la fiera armada de tu ofada gente;
 i , arrancando los cuernos de la frente,
 pierde'l orgullo , ya d'esfuerço ageno;
 Qu'a todo el ancho Ponto pone freno,
 vengando con l'aguda espada ardiente
 los insultos , que sufre'l Occidente,
 el domador d'el Cita i Sarraceno.

Veràs

Veràs la tierra presa , el mar sangriento,
 i al nombre de Baçan temblar medroso
 el coraçon mas bravo i arrogantes
 I atado en hierro el cuello descontento,
 rendirf' al braço fuyo poderoso
 quanto abraçan el Nilo i grande Atlante.

SONETO X.

A usente pienso en mi dolor conmigo,
 si alguna vez estuve tan contento,
 que no dièsse al cuitoso sentimiento
 el lugar , que se deve al mas amigo;
 I hállo al fin en este mal , que figo,
 que nunca un'ora libre de tormento
 pude alcançar ; qu'al cabo el pensamiento
 es mi mayor contrario i enemigo.

Bien que pruevo traer a la memoria
 sombras d'un bien , que descubrí tan vano;
 que se desaparecio luego a mis ojos.

Mas esto no me puede caüsar gloria,
 antes dà siempre a mi dolor la mano;
 para que no s'acaben mis enojos.

SONETO XI.

Vos , celebrando al son de noble Lira
 (infine Soto) vuestra dulce pena,

d'el Dau-

d'el Dauro la ribera teneis llena,
 i el bosque verde; vuestro nombre admira;
 Yo aqui, do Amor en mi dolor conspira,
 solo en esta desierta, ardiente arena
 mis ojos rompo triste'n honda vena,
 i el grande Betis con mi mal suspira.
 Dichoso vos, qu'en luz d'immortal fuego
 de vuestra Fenis renovais la gloria;
 que no podrá cubrir niebla d'olvido.
 Yo misero, sin bien, herido i ciego
 a vivo de mis males la memoria
 desesperado i nunca arrepentido.

S O N E T O.

De Luis Barahona de Soto.

Dichosa, ô gran Herrera, es vuestra ira,
 o desesperacion, do Amor ordena
 de varios eslayones la cadena;
 qu'a la immortalidad os lleva i tira;
 Pues ya en el tierno vuestro llanto inspira
 de Cisne gracia i fuerça de Sirena,
 i espíritu; que lumbre i curso enfrena
 d'el Sol; que tanto cerca, i tanto mira.
 Passion es vehemente (no lo niego)
 mas dina de vivir en larga istoria
 por la gloriosa llama, qu'à encendido.

V v

Por quien,

Por quien, despues qu'os gozen en sosiego
 apartes Cielo i Tierra, con vitoria
 saldreis de Tiempo i Muerte, o no vencido.

ELEGIA II.

Qu'onor vos pudo dar, bella Enemiga;
 rendir mi pecho, que con tal cuidado
 buscastes la ocasion de mi fatiga?
 Si yo naci sugeto i obligado
 a perderm'en las ondas d'el mar fiero,
 cual navegante misero, engañado;
 Porque con dulce canto i lisongero
 suspenso, me llevastes compelido
 al dolor grave, 'n que lloroso muero?
 Bien conocia yo, aime perdido,
 de vuestro coraçon el falso engaño,
 i el aspero rigor de vuestro olvido.
 Húia, temeroso de mi daño,
 la luz de vuestros ojos i belleza;
 como si d'el Amor hiciera extraño.
 No me valio vestirme de durezza
 contra las crudas flechas d'el tirano;
 que solo se contenta en mi tristeza.
 Porque viendo, qu'el golpe de su mano
 no abria bien el coraçon constante,
 i que su intento sucedia en vano;
 I qu'el arco de duro diámante

perdia

Perdía su vigor, buelto indinado
 contra mi presuncion tan arrogante,
 Se puso en vuestros ojos, regalado,
 blando, lleno de tierna cortesía,
 suave i dulcemente lastimado.
 Con esto mi firmeza i mi porfia
 rota, quedò vencida, i entregada
 a vuestra voluntad siempre la mia.
 Mostrastesvos alegre, i agradada
 tanto d'el grave afan, que por vos sienta,
 de rigor i desden tan apartada;
 Qu'os dí mi libertad, i el pensamiento
 ocupè solo en vos, i fue mi gloria
 merecer en virtud de mi tormento.
 Ahora, que soberbia en la vitoria
 vos descubris, a mi passion esquiva,
 a mi nombre negais vuestra memoria.
 En vuestro pecho no sufris que viva
 de tanto amor una pequeña parte,
 sin deslazar mi ánima cativa.
 Este es el mal, que me deshaze i parte
 el coraçon mesquino, i con cruzã
 a mil varios peligros lo reparte.
 Si ofende al valor vuestro i su grandeza,
 qu'óse tanto fiar de mi cuidado;
 qu'adóre mi umildad vuestra belleza,
 No merezco por ello ser culpado;
 porque conosco bien, cuan poco alcança

V v 4

al cielo

al cielo alto mi buelo desmayado.
 Pero vos alentastes mi esperança,
 i vuestra luz me dio merecimiento,
 para abraçar tan alta confiança.
 Lá ónra de mi noble pensamiento,
 mi fê i amor, a sola vos deuido,
 son dinos de mas grato acogimiento.
 Memorias tristes de mi bien perdido
 me siguen siempre, i me molestan tanto,
 que defféo acaballas en olvido.
 Deshecho todo en miserable llanto,
 hago testigos este prado i fuente
 d'el mal, que sufro ausente'n mustio canto.
 Solo un cuidado tengo, que contente
 el coraçon cuitado en tanta pena,
 que descanso ninguno me consiente,
 I es, qu'al fin quédo en esta suerte agena
 alegre d'aver muerto a vuestra mano,
 antes que despedáce esta cadena.
 Mas yo que digo? a quien me quéxo en vano?
 a un bello rostro i coraçon de fiera,
 tierno en vista i en obras inumano.
 Mejor serà, qué ántes que yo muera
 en este error, huya mi suerte dura,
 i, lo que la Razon m'ofrece, quiera.
 Esta Luz soberana i hermosa,
 que tanto hazer pueden en mi daño,
 se cubran para mi de sombra oscura.

Otra

Otra estraña region i cielo estraño
 me conviene buscar ; por que peresca
 en l'ausencia la causa de mi engaño.
 Do nunca a la memoria se m'ofresca
 el dulce nombre , irè , i a do conmigo
 siempre ocasion de justo desden cresca.
 Mas que valdrà ? que nunca mi enemigo
 s'aparta de mi pècho , i me presenta
 mi pura Estrella en mi favor consigo.
 A vos , mi Bien , assi jamas consienta
 el cielo , que la luz d'essa belleza
 d'el tiempo la comun ofensa sienta ;
 Pido , que no sufrais , que mi firmeza
 acábe ; sin que sea agradecida,
 conforme al merecer d'essa grandeza.
 Por ventura serà cosa devida
 a vuestro gran valor , ser vos llamada
 ingrata , desleal , desconocida ?
 La dulce Venus , madre regalada
 d'el tierno Amor , esta va lastimosa,
 i en fatiga continua congoxada ;
 Porque su hijo , cuya poderosa
 diestra rinde herido i umillado,
 quanto cerca d'el Sol la luz fogosa ;
 Aunque bello , i en ella figurado,
 cual parto de su immensa hermesura,
 divinamente puro i acabado ;
 No crecia en grandeza i compostura

igual a la belleza, i que vivia
 mucho tiempo sugeto a tal ventura;
 Doliendose d'el daño, no sabia,
 que remedio tuviesse una estrañeza,
 nunca vista jamas hasta a quel dia.
 Al fin d'el triste caso la graveza
 la llevò a consultar por mas seguro
 de las secretas cosas la certeza.
 Témis, que revelava lo futuro,
 viendo su confusson, le dize; olvida
 Venus este temor d'el hado oscuro.
 Este tu Amor en essa edad florida
 fino crece, aunque solo es engendrâdo,
 es por oculta causa i ascondida.
 Puede solo nacer i ser criado,
 i no crecer. si quieres tu, que crezca;
 páre otro hijo, Contramor llamado;
 Con tal suerte, qu'el uno favorezca
 mirando al otro ermano en crecimiento,
 cobrando cuerpo; qu'al igual floresca.
 Pero si uno falta, a un movimiento
 ambos acabarán forçosamente,
 i este es decreto d'infalible assiento.
 Bolvio Venus alegre, i junta mente
 al regalo d'el dulce, amado Marte,
 i, quanto dixo Témis, vio presente.
 Amor luego crecio, mirando a parte
 a su ermano, i de si con gran porfia

el uno

el uno dava'l otro mejor parte.
 El uno i otro en igualdad crecia,
 hermoso en la figura i la grandeza;
 qu'a Citeréa admiracion ponía.
 Señora , si al amor , qu'a vuestra alteza
 tengo , fallece amor , agradecido
 en parte alguna a mi mayor firmeza;
 No digo ; que por mi serà perdido;
 que mi fe tal error nunca à pensado,
 mas es Amor tan tierno i tan sentido;
 que témo , que s'acábe mal mi grado.

S O N E T O X I I I.

Amor , en un incendio no acabado
 ardí d'el fuego tuyo , en la florida
 sazón i alegre de mi dulce vida,
 todo en tu viva imagen trasformado.
 Ya ora (ò vano error) en este estado,
 no con llama en cenizas escondida,
 mas descubierta , clara i encendida,
 pierdo en ti lo mejor de mi cuidado.
 No mas , bástete , cruel , ya en tantos años
 rendido a ver al yugo el cuello ierto,
 i aver visto en el fin tu desvario.
 Abra la luz la niebla a tus engaños,
 antes qu'el lazo rompa el tiempo , i muerto
 sea el fuego d'el tardo hielo mio.

S O N E T O

SONETO XIII.

Pongan en tu sepulcro, ô flor d'España,
 la Virtud militar i la Vitoria
 grandes ciudades presas en memoria,
 i todo el noble mar, qu'a Grecia baña.
 Tu solo, tu con singular hazaña
 ganaste vencedor tan alta gloria;
 que las voces se cansan de la istoria;
 que tus inclitos hechos acompaña.
 El furor d'Oromano quebrantado
 serà justo despojo, qu'esculpido
 en lengua de la fama álce tu nombre
 Con tal blason; valor nunca domado,
 ingenio i arte hazen, que vencido
 no pueda ser d'el tiempo un mortal ombre.

SONETO XIV.

El triste afan d'el coraçon doliente
 con la memoria de mis males llena
 vò repitiendo solo por tu arena,
 sacro rei de las aguas d'Occidente,
 Las ondas acreciento a tu corriente,
 socorriendo a tu curso con la vena
 de mis ojos llorosa, i junto suena
 el suspiro; qu'esfuerça a la creciente,

Al fin

Al fin gásto elumor, i cessa el viento,
 i esala el fuego con incendio tanto,
 que d'umido te haze ardiente rio.
 En vano intentas a este encendimiento
 resistir; pues no pudo el grave llanto,
 quebrantar su furor, d'el dolor mio.

S O N E T O X V.

C omo en la cumbre ecelsa de Mimante,
 do en eterna prision arde, i procura
 alçar la frente airada, i guerra oscura
 mover de nuevo al cielo el gran gigante;
 Se nota de las nubes; que delante
 buelan i en cima, en orrida figura
 la calidad de tempestad futura,
 qu'amenaza con aspero semblante;
 Assi de mis suspiros i tristeza,
 d'el grave llanto i grande sentimiento
 se muestra el mal; qu'encierra el duro pecho.
 Por esso no vos canse mi flaqueza,
 bella Estrella d'Amor; que mi tormento
 no cabe bien en vaso tan estrecho.

S O N E T O X V I.

F iero dolor, qu'el coraçon cuitado
 tanto afliges i canças; dolor fiero,
 X x que por

que por templar mi mal con onra , quiero
 llamar solo dolor desesperado;
 Pues al extremo à tu rigor llegado,
 i d'el Amor ningun remedio espero;
 acaba ya mi vida , o , pues no muero,
 acabese contigo mi cuidado.
 Porque si d'el furor de mi tormento
 puedo alentar, ya nunca mas vitória
 darè de mi al autor de tu crueza.
 I el horror de la pena i mal , que siento,
 quedará siempre vivo en mi memoria;
 para huir continuo tu dureza.

S O N E T O , X V I I .

Preso en la red Amor dorada i pura,
 i ardiendo en vivos rayos de belleza,
 mueve'l sutil pinzel , i con destreza
 su fuerça en vuestra luz mostrar procura.
 L'arte a su fin llegò ; la hermosura
 al intento excedio en extrema alteza.
 en ella infunde'l mesmo su grandeza,
 i espõitu se haze'n su figura.
 Su llama en el enciende a quien la mira,
 i en la virtud , que halla , soberana
 lleva l'alma abrasada en alto buelo.
 I con la gloria eterna ; que l'inspira,
 goza , ecclsa i bellissima Diana,
 el sereno esplendor d'el alto Cielo.

S O N E .

SONETO XIX.

Esta sola, desierta, ardiente arena;
 fatal sepulcro al ultimo Occidente;
 de armas rotas, de muerta i presa gente,
 i de sangrientos rios està llena.

Infamia i onra en un error condena
 al coraçon cobarde, i al valiente.

el premio es desigual; qu'el uno sienta
 perpetua gloria, el otro eterna pena.

Con un subito estrago i espantoso,
 i confuso desorden acabando,
 cedio el valor Eroico al Africano.

Grave crimen d'el vulgo temeroso,
 que pues murio, mariera peleando,
 do murio todo el Reino Lusitano.

SONETO XIX.

Fernando, yo sulquè con viento lleno
 d'el dulce Amor el grande mar abierto;
 i libre de temor, sin buscar puerto,
 atreveslé d'un seno en otro seno.

En medio el curso se turbò el sereno

Cielo, i rebuelto todo el Ponto incierto
 rompe mi flaca nave, i ya desierto,
 de salud en las ondas voi ageno.

Si en esta tempestad es tal mi suerte;
 qu'escápe de peligro; nunca el fiero
 tirano llevará de mi vitoria.

Mas antes qu'en olvido cubra Muerte
 mi nombre tímilde, celebrar espero
 d'el Español beligeró la gloria.

S O N E T O X X .

Sino sufria ya l'adversa suerte,
 que mas viviera el Reino Lusitano,
 ardiera en guerra fiera, i Marte insano
 moviera d'el contrario el brazo fuerte.

Cuanta Saña i furor la furia vierte,
 hierro, fuego, enemigo, d'impia mano
 armára, i no entregára'l Africano
 los cobardes despojos en su muerte.

No es verguença morir, i la vitoria
 i vida, el onor no, rendir osado
 al impetu de Libia viólenta.

Fuera sin culpa misero con gloria;
 onráras'en la quexa de su hado,
 i faltára a sus lagrimas l'afrenta.

S O N E T O X X I .

Sobervio Tajo, qu'en la gran corriente
 entravas de Netuno impetuóso,

porque

porque con tardo passo i temeroso
 vas umilde abatiendo tu creciente
 Si el fiero Luco osado alça la frente
 El domador de tu exercito famoso,
 no debes tu por esso estar medroso;
 ni el furor Libio recelar presente.
 Qu'en tu favor el Ebro grande, 'l Duero,
 i el sacro ondofo Betis aporfia
 el valor juntarán la fuerça i arte.
 Luego veràs al Numida guerrero
 perder roto el orgullo i la ofadia,
 i cativo umillado venerarte.

C A N C I O N I I.

Por la Pèrdida del Rei Don Sebastian.

Voz de dolor, i canto de gemido,
 i espiritu de miedo, embuelto en ira,
 que hagan principio acerbo a la memoria
 d'aquel dia fatal aborrecido;
 que Lusitania misera suspira,
 desnuda de valor, falta de gloria.
 i la llorosa istoria
 assómbre con orror funesto i triste,
 dend'el Africo Atlante i seno ardiente,
 hasta do el mar d'otro color se viste;
 i do el limite roxo d'Oriente,

X x 3

i todas

i todas sus vencidas gentes fieras
vên tremolar de CRISTO las vanderas.

Ai de los que passaron , confiados
en sus cavallos , i en la muchedumbre
de sus carros , en ti , Libia desierta;
i , en su vigor i fuerças engañados,
no alçaron su esperança a aquella cumbre
d'eterna luz ; mas con sobervia cierta
f'ofrecieron la incierta
vitoria , i sin bolver a Dios sus ojos,
con ierto cuello i coraçon ufano
solo atendieron siempre a los despojos;
i el Santo d'Israel abrio su mano,
i los dexò ; i cayò en despeñadero,
el carro , i el cavallo i cavallero.

Vino el dia cruel , el dia lleno
d'indinacion , d'ira i furor , que puso
en soledad , i en un profundo llanto
de gente , i de plazet el Reino ageno.
el Cielo no alumbrò , quedò confuso.
el nuevo Sol , presago de mal tanto.
i con terrible espanto
el Señor visitò sobre sus males,
para umillar los fuertes arrogantes;
i levantò los barbaros no iguales,
que con esados pechos i constantes
no basquen

no busquen oro ; mas con hierro airado
la ofensa venguen i el error culpado.

Los impios i robustos , indinados
las ardientes espadas desnudaron
sobre la claridad i hermosura
de tu gloria i valor , i no cansados
en tu muerte , tu onor todo afearon,
mesquina Lusitania sin ventura.
i con frente segura
rompieron sin temor con fiero estrago
tus armadas escuadras i braveza.
l'arena se tornò sangriento lago,
la llanura con muertos aspereza.
cayò en unos vigor , cayò denuedo,
mas en otros desmayo i torpe miedo.

Son éstos por ventura los famosos,
los fuertes , los beligeros varones,
que conturbaron con furor la tierra?
que sacudieron reinos poderosos?
que domaron las orridas naciones?
que , pusieron desierto en cruda guerra,
cuanto el mar Indo encierra;
i sobervias ciudades destruyeron?
do el coraçon seguro i la osadía?
como assí acabaron , i perdieron
tanto eroico valor en solo un día;

i lexos

i lexos de su patria derribados, o no
no fueron justamente sepultados?

Tales ya fueron estos, cual hermoso
cedro d'el alto Libano, vestido
de ramos, hojas, con ecelsa alteza,
las aguas lo criaron poderoso,
sobre empinados arboles crecido,
i se multiplicaron en grandeza
sus ramos con belleza;
i, estendiendo su sombra, s'anidaron
las aves, que sustenta el grande Cielo,
i en sus hojas las fieras engendraron,
i hizo a mucha gente umbroso velo,
no igualò en celsitud i en hermosura
jamas arbol alguno a su figura,

Pero elevóse con su verde cima,
i sublimò la presuncion su pecho,
desvanecido todo i confiado,
haziendo de su alteza solo estima.
por esso Dios lo derribò deshecho,
a los impios i agenos entregado,
por la raiz cortado.
qu'opresso de los montes arrojados,
sin ramos i sin hojas, i desnudo,
huyeron d'el los ombres espantados;
que su sombra tuvieron por escudo.

en su

en su ruina i ramos , cuantas fueron
las aves i las fieras se pusieron.

Tu , infanda Libia , en cuya seca arena
murio el vencido Reino Lusitano,
i s'acabò su generosa gloria;
no estés alegre i d'nfancia llena;
porque tu temerosa i flaca mano
uvo sin esperança tal vitoria,
indina de memoria;
que si el justo dolor mueve a vengança
alguna vez el Español corage,
despedaçada con aguda lança,
compensaràs muriendo el hecho ultrage;
i Lucio amedrentado , al mar immenso
pagarà d'Africana sangre el censo.

S O N E T O X X I I .

Ya qu'en vano contrásto al dolor fiero,
i faltandom'el bien , crece'l tormento;
i la esperança sin algun aliento
m'olvida , i de remedio desespero,
Este desierto puesto solo quiero;
pues lo aquexò mil vezes mi lamento;
qu'al triste cuerpo , siempre descontento,
sea el sepulcro de su mal postrero.
Si tuvo en vos , Francisco , Amor tirano

Y y

tal vez

tal vez imperio, a lastima movido
 este verso cortad en mi memoria;
 Vno aqui yaze, qu'amò firme en vano;
 i quando esperò bien, aborrecido
 la vida lo dexò; i huyò su gloria.

SONETO.

D'el M. Francisco de Medina.

Od'el Esperio suelo infine Omero,
 alienta el temeroso pensamiento;
 remedio avrà, qu'apláque el sentimiento
 d'el dolor, que contrastas, lastimero.
 Ya, quando el cuerpo tarde rinda el fuero
 deuido, en el mortal apartamiento;
 ferà, si bien lo mides, monumento
 a tu grandeza estrecho el mundo entero.

Si muerto tu, quedáre salvo i sano
 (en vano lo imagino) mi partido;
 gravarè tal elogio de tu istoria;
 Aqui dexò el despojo un soberano
 espirtu, de quien nunca Tiempo, Olvido,
 Invidia, Muerte alcançarán vitoria.

SONETO XXIII.

Fria Ceniza de mi ardiente fuego;
 i rotas hebras d'el mal firme nudo;
 que m'en-

que m'enlazò ; de cuitas ya desnudo
 vos miro alegre , i libre'n mi sosiego. 2
 No es este'l tiempo no , en qu'anduve ciego;
 ni la ocasion ; qu'assi perderme pudo;
 que contra el mal embráça el fuerte escudo
 razon ; i el feudo antiguo ya vos niego.
 La luz pura , en mi oscura niebla abierta,
 me descubre'el error , que proseguia;
 i lleva osando por el passo estrecho.
 Muerto el desseo , i la esperanza muerta,
 i sin fuerça vosotros , que porfia
 vos mueve a molestar mi duro pecho ?

S O N E T O X X I V.

Cuando rendia l'arrogante frente
 el ya vencido Reino Lusitano,
 i de Filipo el braço soberano
 ponía el freno estrecho al Occidente;
 Con fiero influxo , con señal ardiente,
 que dio sospecha i dio temor no en vano,
 el Cielo se llevó con dura mano
 la luz mas pura d'Austria i ecelente.
 Mas d'estrelladas hebras coronada
 esculpíó entre los astros su belleza,
 do alegre mira el rico Esperio suelo.
 Quanto pædes Virtud , qu'arrebatada
 d'esta umildad a la immortal grandeza,
 eres amor , i eres onor d'el Cielo !

SONETO XXV.

Dond'el dolor m'inclina, buelvo el passo
 tan cansado i perdido; que no tengo
 para arribar fuerça, i nunca vengo
 a conceder holgança'l cuerpo lasso.
 El mal me sigue d'uno en otro passo,
 perpetuo i grave, tal, que lo sostengo
 por entender, qu'en mi las penas vengo;
 que por Amor cruel ausente passo.
 Si en este afan, qu'à d'acabarse tarde,
 osára esperar bien, fuera descanso
 dulce i regalo mi mortal congoxa.
 Mas ya remedio no vendrà; que guarde
 el coraçon caido; i mas me canso,
 quando el trabajo; intenso en algo afloxa.

SONETO XXVI.

Alma bella, qu'en este oscuro velo
 cubriste un tiempo tu vigor luziente,
 i en hondo i ciego olvido grave mente
 fuiste ascondida, sin alçar el buelo;
 Ya, despreciando este lugar, do el cielo
 t'encerrò i apurò con fuerça ardiente;
 i roto el mortal nudo, vas presente
 a eterna paz, dexando en guerra el suelo.

Buelve

Buelve tu luz a mi, i d'el centro tira
 al ancho cerco d'immortal belleza,
 como vapor terrestre levantado
 Este espiritu opresso; que suspira
 en vano, por huir d'esta estrechez;
 qu'impide estar contigo descansado.

S O N E T O X X V I I.

E n noche sola voi con sombra oscuro,
 sin bien, perdido, ageno de reposo,
 con débil passo i coraçon medroso
 buscando d'el Amor lugar seguro.
 Siento al lado d'el arco el golpe duro,
 i, de mayor peligro receloso,
 vuelvo sugeto a mi dolor penoso;
 i en mal antiguo nuevo mal procuro.
 El ierto, orrido risco, despeñado,
 i la montaña áspera parece
 llana senda'l Deseo; que me lleva.
 Culpa no es d'el, que siempre và engañado;
 mas la Razon; que vê, porque s'ofrece
 al conocido error, que nunca aprueba?

S O N E T O X X V I I I.

O sé, i temí; mas pudo la osadia
 tanto, que despreciè 'l temor cobarde:

Y y 3

subí,ia

subí, a do el fuego mas m'enciende i arde,
 quanto mas la esperança se desvia.
 Gastè 'n error la edad florida mia;
 aora veo el daño, pero tarde;
 que ya mal puede ser, qu'el seso guarde
 a quien s'entrega ciego a su porfia.
 Tal vez pruevo (mas que me vale?) alçarme
 d'el grave peso; que mi cuello oprime,
 aunque falta a la poca fuerça el hecho.
 Sigo al fin mi furor, porque madarme
 no es onra ya, ni justo, que s'estime
 tan mal de quien tambien rindio su pecho.

SONETO XXIX.

Despues que Mitridates rindio al hado
 el fiero pecho; i Asia sacudida
 cayo rota; i la Tierra, al fin vencida,
 vio el mar de los Piratas despojado;
 Lo que no pudo el Medo; el Parto osado;
 ni virtud de Sertorio esclarecida;
 una vil, flaca diestra la temida
 cabeça, ô gran Pompeyo, t'à cortado.
 I el cuerpo, mal cubierto de l'arena,
 triste ultrage i cruel d'umana gloria,
 de fiero yaze. ó quanto en ti la dura
 Suerte discorde se mostrò i agena;
 pues falleciendo tierra a tu vitoria,
 la tierra fallecio a tu sepultura.

SONE.

S O N E T O X X X.

Y a qu'el sugeto Reino Lusitano
 inclina al yugo la cerviz paciente;
 i todo el grande esfuerço d'Occidente
 teneis, sacro Señor, en vuestra mano;
 Bolved contra el suelo orrido Africano
 el firme pecho i vuestra osada gente;
 que su poder, su coraçon valiente,
 que tanto fue, serà ante'l vuestro en vano.

C R I S T O 's dà la pujança d'este imperio,
 para que la Fè nuestra s'adelante,
 por do su santo nombre es ofendido.

Quien contra vos, quien contra el Reino Esperiò
 bastarà alçar la frente, qu'al instante
 no se derribe a vuestros pies rendido?

S O N E T O X X X I.

Y o, qu'el temor al pielago Adriano
 quitè, i d'Etolia en el famoso estrecho
 quebre'l orgullo, i sin valor deshecho
 dexè primero el impetu Otomano;
 En este peligroso golfo insano,
 do Francia llora rota el crudo hecho;
 osando en tu valor, con fuerte pecho,
 pongo fin al imperio Lusitano.

Alargac'1

Alargue'l mar su derramado seno,
 qu'en todo él pienso ser vitoriôsa,
 figuiendo en cualquier trance tu vandera.
 España assi con esplendor sereno
 dixo al grande Baçan, en la dudosa
 conquista de la presa ya Tercera.

ELEGIA III.

Cual fiero ardor, cual encendida llama,
 que duramente me consume'l pecho,
 por estas venas mias se derrama?
 Abrasado ya estoi, ya estoi deshecho,
 cêsse, Amor, el rigor de mi tormento;
 básten los males; qu'en mi alma às hecho.
 Este dolor; que nuevo siempre siento;
 esta llaga mortal, contino abierta;
 este grave i perpetuo sentimiento;
 Esta corta esperança i siempre incierta;
 este vano desseo peligroso;
 esta, fin de mis penas, muerte cierta;
 Tal me tienen confuso i temeroso,
 i sin valor perdido, i quebrantado;
 que ni aun huir de mis passiones óso.
 No es amor; es furor jamas cansado,
 rabia es; que despedaçá mis entrañas,
 este eterno dolor de mi cuidado.
 Que gran vitoria, Amor, i que hazañas,

atravesar

atravesar un coraçon rendido,
 un coraçon ; que dulcemente engañas.
 Ya que me tienes preso , i tan herido,
 qu'en mi pecho no hallas lugar sano,
 no m'acabes , cruel , en duro olvido.
 Mi fê , i mi pensamiento soberano;
 de mi grande osadia la nobleza,
 no sufren , que me dexes de la mano.
 Naci , para inflamarm'en la pureza
 d'aquellas vivas luzes ; qu'al sagrado
 Cielo ilustran con rayos de belleza.
 I de sus flechas todo traspassado,
 por gloria estímo mi quexosa pena;
 mi dolor por descanso regalado.
 Tal es la dulce luz , que me condena
 al tormento , i tal es por suerte mia
 de mi Enemiga la beldad serena.
 Mas , aunque sin igual fue mi osadia,
 i el mal , que sufro , por tu fuego juro;
 que contrastar no puedo a mi porfia.
 I quanto en el mi coraçon apuro
 i afino , tanto mas crece'l desso,
 i un temor ; con que nunca m'asseguro.
 Quien me daria , Amor , qu'el bien ; que veo,
 gozasse solo , i libre de recelo,
 en aquella verdad , con que lo creo;
 Que nunca mi ofensor , medroso Celo,
 que tan grave m'afflige i desbarata,

Zz

podria

Al podria derribarme por el suelo,
 Ai quanto tu cruzeza me maltrata,
 ai quanto puede'n mi tu diestra airada,
 que contino me aviva, i siempre mata
 Bella Señora, si mi voz cansada
 alcança tanto bien, que no's ofende;
 oidla blandamente sossegada.
 Luz d'eterna belleza, en quien m'enciende,
 i gasta Amor, i en un lloroso rio
 buelto, contra sus llamas me defiende;
 Si os puede enternecer el dolor mio,
 comiencen a ablandaros mis enojos;
 no deis ya mas lugar a mas desvio.
 No me negueis estos divinos ojos,
 que todo en vos m'an ya trasfigurado,
 llevandose consigo mis despojos.
 Si ausente estoi de vos, muero cuitado,
 i vivo alegre, solo quando's miro.
 Mas ai cuan poco duro en este estado!
 Que quando a vèrm' en vos presente aspiro,
 mi enemiga fortuna no consiente;
 que fálte causa'l mal, por quien suspiro;
 i assi estoi ante vos solo i ausente.

CANCION IIII.

Con dulce lira el amoroso canto
 en alabança de los bellos ojos,
 causa de

causa de mi error laengo i delvario,
 provè, i aunque robaron los despojos
 de mi gloria el dolor i el grave llanto,
 qu'acrecentò las ondas a este rio,
 oyendo el canto mio
 Febo i el coro eterno d'Elicona,
 de mirto delicado i oloroso
 en onra de mi intento cuídadofo
 texiendo de sus manos la corona
 dixeron enlazandome la frente;
 que cantasse d'Amor la fuerça ardiente.

Yo entonces, en mis males ofendido,
 puse'n olvido al belicoso Marte,
 i los fieros gigantes fulminados,
 i celebrè'n la Esperia alguna parte
 d'el dulce tiempo en mi dolor perdido,
 aunque en los años en amor gastados
 mis penosos cuidados
 el espacio mejor todo ocuparon,
 i d'end'alli huyò de mi memoria
 de los Iberos inclitos la gloria;
 i cuantos hechos grandes acabaron
 en tierra i mar, en vno i otro polo,
 igualando en el curso al mesmo Apolo.

I justo fue, qu'entre'l furor d'el hierro
 el flaco son d'esta mi umilde lira

perdiessse (si la tuvo) su osadia.
 mi debil canto a debil gloria aspira.
 el desden , pena acerba , i mi destierro
 puede llorar la triste musa mia,
 i l'antigua porfia
 de mi dolor , quien a Mavorte crudo,
 d'adamantina tunica cubierto,
 cuando en l'aspera Tracia'l campo abierto
 mueve teñido en sangre el duro escudo,
 podrá escrevir ; si al fin le falta el buelo,
 i se despeña d'el alto Cielo ?

Bien veo , ó gloria generosa , i lumbre
 de la invencible i bien dichosa España;
 qu'en vano el canto levantar intento;
 i qu'es mas temeraria esta hazaña,
 que la d'aquel , qu'en la celeste cumbre
 pensó regir d'el carro el movimiento.
 desfallece mi aliento,
 cuando presumo alçar vuestra grandeza,
 i aquellos altos soberanos pechos
 de los mayores vuestros , cuyos hechos
 exceden toda umana fortaleza.
 no cabe no en la inculta musa mia
 tanto valor i eroica valentia.

Mas un desseo , qu'a alabaros mueve
 i compele mi animo , no dexa

que ten-

que tenga en mi lugar el temor vano.
 i aunque Amor fórme toda justa queixa,
 qu'en onra agena yo las voces prueve
 de la lira ofrecida de su mano;
 tanto entiendo, que gáno
 en celebrar el nombre glorioso
 de vuestro Leon claro i ecelente;
 qu'olvído sin temor su flecha ardiente,
 i con furor divino i venturoso
 subir d'un giro en otro presto espero
 al orbe, do reside Marte fiero.

Ya con no usado buelo me sublimo
 con fuertes alas por el grande campo
 d'el liquido sereno, i confiado
 en el instable globo el passo estampo,
 i ya en el cerco lúcido el pie imprimo,
 i en el sanguino, do feroz armado
 Marte nunca aplacado
 vibra l'asta cruel, i arroja fuego,
 sin miedo éntro; do veo tan estrañas
 de los abuelos vuestros las hazañas;
 que cuando a dalles justa estima llego,
 veo, que mi osadia en vano emprende,
 lo que su luz clarissima defiende.

Qu'espiritu tan alto i generoso
 no dudará cantar el braço fuerte,

i el coraçon indomito, que pudo
 con singular valor i diestra fuerte
 romper en tierna edad al espantoso
 Moro, i despues de vil temor desnudo
 ser de tantos escudo
 en el asedio de la presa Alhama;
 porquien Genil temblando bolvio el passo,
 lloroso, en sangrentado, triste i lasso,
 oyendo d'el dinino Eroe la fama;
 qu'al barbaro feroz i su denuedo
 hizo siempre cubrir de frio miedo?

Piramides sublimes levantadas,
 ostentacion de la sobervia umana,
 grandes colossos d'elevada cumbre
 el tiempo domador hayendo allana,
 mas las obras insines i estremadas,
 ardiendo con fulgor d'eterna lumbré,
 entre la muchedumbre
 de tantos, qu'oscurece 'l torpe olvido
 sobran la inmensidad de luengos años,
 la Muerte, Invidia, Tiempo i sus engaños
 con su esplendor venciendo esclarecido;
 i os obligan, mostrando el vivo exemplo,
 que lo sigais al glorioso templo.

Vuestro valor, vuestro animo prudente,
 en vna i otra suerte siempre entero,
 el amor

el amor de virtud firme i constante
 no sufre , que su impetu ligero
 el tiempo contra vos muestre inclemente,
 ni qu'el fatal olvido s'adelante.
 antes piden , que cante
 en onra vuestra a quel suäve Orfeo;
 que revocò d'el reino inesorable
 su esposa , i que de vos continuo hable
 con grave lira el escritor Dirceo.
 i buele vuestra luz hasta l'Aurora
 dende los fines de Favonio i Flora.

Quisiera yo , que fuera tal mi canto,
 que mereciera la grandeza vuestra,
 i me inspirára Clío i Melpoméne,
 mas pobre vena i temerosa diestra
 no me dexan alçar el buelo tanto
 que lo menor, qu'en vos yo siento suene,
 quien lo poco , que tiene,
 ofrece , no merece alguna culpa;
 i en una empresa tan dudosa i alta
 quien s'atreviere , si hiziere falta,
 aver osado vale por desculpa.
 i pues vuestro valor es soberano,
 n'os merece ensalçar ingenio humano.

Mas cual fuere , acoged mi simple musa,
 que yo (fino m'engaña mi esperança)

pienso

pienso en la eternidad de la memoria
 esculpir vuestro nombre i alabanza;
 i hazer, la futura edad confusa
 qu' invídie a la que góza vuestra gloria.
 no estrenará vitoria
 ira d'el Cielo, fuego, hieirro airado,
 ni envegecido curso sin reposo;
 ni el tiempo no cansado i pressuroso
 d'el canto a vuestro nombre consagrado;
 antes por la desierta Libia ardiente
 torcerá el gran Danubio su corriente.

SONETO.

De Juan Antonio del Alcazar.

Vio Betis, que Fernando al Moro fuerte
 lançò con brava fuerça, ardid i maña,
 la ciudad, qu'el tiene, i aun España
 mejor, i do mas Copia el cuerno vierte.
 Holgos'el viejo rio, mas la muerte
 de Fernando trocò en tristeza estraña,
 el gozo i el plazer d'esta hazaña,
 i en triste llanto tan dichosa suerte.
 Despues à el mesmo Betis procurado
 largos tiempos aver de Híspalis bella
 un hijo, con el nombre de Fernando,
 Que la enriquezca. i quanto à deseado

agora se

agora se le cumple, pues en ella,
Fernando, s'vê, qu'assi la vais onrando.

S O N E T O XXII.

O sé subir con poco diestra suerte
al florido Elicon, i donde baña
el cristal d'Ipocrene la campaña,
i Castalia sus puras ondas vierte;
Para alabar el pecho osado i fuerte,
los grandes hechos; qu'onran nuestra España,
mas no se deve a mi tan gran hazaña,
no es vencedor mi canto de la muerte.
Por no entregarm' al ocio descuidado,
Antonio, escrivo, i mi serena Estrella
voi con mis rudos versos ofuscando.
Mas, si en sus vivos rayos inflamado,
me veo, vos vêreis en gloria d'ella
onrando a España ir vuestro Fernando.

S O N E T O XXXIII.

Dexad ya de seguir el passo incierto
d'el militar onor, i aquel cuidado
d'igualar al abuelo celebrado;
i en paz tomad, Señor, seguro puerto.
Ya vuestro Sol và 'l Occidente cierto,
de dolencia i afan i años cargado,
A a a qu'espe-

qu'esperais? romped ya el embaraçado
camino, i escoged el mas abierto.

Harta gloria aveis dado a nuestra España
con el valor i la real largueza;
que sin igual en vos conoce'l suelo.

Creed, que no serà menor hazaña
vivir con vos d'oi mas, i dar al Cielo
parte de vuestras obras i grandeza.

SONETO XXXIV.

Anqu'el dolor, que l'alma triste oprime,
no dexa respirar al buen desseo,
si tal vez descargado el peso veo,
i el duro afan, que menos me lastime;
Podrà ser por ventura, que s'estime,
mi canto igual con el d'el Tracio Orfeo;
i qu'el sacro furor d'el gran Timbreo
en la celeste cumbre me sublime.

Entonces, quando ya vencida incline
la invidia, entre los pocos que sostiene,
mostrarà vuestro nombre la memoria.

Ialli el valor i el coraçon infine
vuestro onraràn las Musas d'Ipocrene,
d'el Esperio Leon ô ecelsa gloria.

SONETO XXXV.

Cesse tu fuego, Amor, cesse ya, en tanto
que, respirando de su ardor injusto,

pruevo

praevo a sentir este pequeño gusto
de vér mi rostro umedecido en lianto. O 2

Que nunca el altó Etna con espanto
los grandes miembros i el rebelde busto
d'el impio ; que cayò con rayo justo,
puede encender , ni nunca encendiò tanto.

No amortiguan mis lagrimas tu fuego,
Tantes avivan su furor creziendo,
atunque vençan d'el Nilo la corriente.

Si suelto en agua rompo el nudo luego,
que mas t'agrada de fatallo ardiendo?
es menos mal lo qu'es mas diferente?

SONETO XXXVI.

Sigo por un desierto no tratado,
sin luz, sin guia, en confusion perdido,
el vano error , que solo m' à traído
a la miseria d'el mas triste estado.

Cuanto m'alargo mas , voi mas errado,
Mi a mayores peligros ofrecido.
dexar atras el mal m'es defendido;
qu'el passo d'el remedio està cerrado.

En ira enciend'el daño manifesto
al coraçon caído , i cóbra aliento,
contra la instante tempestad osando.

O vencerè tanto rigor molesto,
o en los concursos de su moyimiento
morirè , con mis malés acabando.

SONETO XXXVII.

Dulces Halagos; tierno Sentimiento;
 Régalos amorosos; blando Engaño;
 qu'aun rudo pecho, i de su error estraño
 ocasion siempre fuistes de tormento;
 Que dura fuerça i grande movimiento
 vos deshizo, i abrió el cubierto daño?
 porque no me consuela el desengaño,
 ya que m'ofende vèr mi perdimiento?
 No me distes herida tan liviana,
 qu'en lo intimo de l'alma no tocasse;
 yaziendo en ella eternamente abierta.
 Faltastes; porque nunca yo alcançasse
 d'el bien, que tuve, n'esperança vana,
 d'alegria segura un'ora cierta.

ELEGIA. IV

No bañes en el mar sagrado i cano,
 tu estrellada corona, Noche oscura;
 antes d'oír este amador ufano.
 I tu abriendo la amida hondura,
 alça las verdes hebras de la frente,
 de Náyades loçana hermosura.
 Aqui, do el grande Betis vè presente
 l'armada vencedora; qu'el Egeo
 con san-

con sangre colorò de Turca gente,
 Quiero dezir la gloria , en que me veo;
 pero no cáuse invidia este bien mio
 a quien aun no merece mi desseo.

So sñega el curso tuyo insine Rio,
 oye mi gloria ; pues tambien oiste
 mis queexas en tu ondofo assiento frio.

Tu amaste , i como yo , tambien supiste
 d'el mal dolerte ; i celebrar la gloria
 de los pequeños bienes que tuviste.

Corta serà en mi bien l'alegre istoria
 de mi favor ; que corta es l'alegria,
 que tiene algun lugar en mi memoria.

Cuando en el claro Cielo se desvia
 d'el Sol luziente'l alto carro a pena,
 i casi igual espacio muestra el dia;

Con voz , qu'entre las perlas blanda suena,
 teñida en puro ardor de fresca rosa,
 d'onesto miedo i tierno i d'amor llena,

Me dixo assi la bella desdeñosa;
 que me negava un tiempo la esperança,
 forda i dura a mi lastima llorosa;

Si por firmeza i dulce amar l'alcança
 premio d'Amor , tener yo espero i devo
 de los males ; que sufro , mas holgança.

Mil vezes , por no ser ingrata , pruevo
 vencer tu mucho amor , mas nunca puedo
 qu'es mi pecho a sentillo rudo i nue vo.

Si en sufrir mas me vences , yo t'ecedo
 en pura fe i afectos de terneza;
 vive , i confia osado amante i lédo.
 No sé , si oí , si fuí de su belleza
 arrebatado ; si perdi el sentido;
 sé , qu'alli se perdio mi fortaleza.
 Turbado dixé al fin ; por no aver sido
 este sublime bien de mi esperado,
 pienso , que deve ser (si es bien) fingido.
 Señora , bien sabeis ; que mi cuidado
 todo s'ocupa en vos ; que yo no siento,
 ni pienso , sino en vêrme mas penado.
 Mayor es qu'el umano mi tormento,
 i al mayor mal igual esfuerço tengo,
 igual con el trabajo el sufrimiento.
 Las que por vos padesco , i que softengo,
 penas , me dan valor ; i siempre crece,
 mi fe , quanto en mis males m'entretengo.
 No quiero concederos ; que merece
 mi mal tal bien ; que vos proveis el daño ;
 mas ama , quien mas sufre i mas padece.
 No es mi pecho tan rudo , o tan extraño ;
 que no sienta en el dulce afan primero ;
 si , en esto que dixistes , cabe engaño.
 Armado un coraçon de fuerte azero
 tengo para sufrir , i està mas fuerte,
 quanto mas el assalto es bravo i fiero.
 Diom'el Cielo la causa d'esta suerte,

i yola

i yo la procurè , i hallè 'l camino,
 para poder onrarme con mi muerte.
 Lo que mas entre nos passó , no es dino,
 Noche , d'oír el Austro pressuroso,
 ni el viento , de tus lechos mas vezino.
 Mete'n el ancho pielago espumoso
 tus luengas trenças negras i semblante;
 qu'en tanto , que tu yazes en reposo,
 podrá Amor darme gloria semejante.

S O N E T O X X X I I X .

Al triste umor , que misero destilo,
 como no fálto ? como crece tanto
 en medio de la vena de mi llanto
 d'ardientes ondas este eterno Nilo ?
 La llama esfuerça mi lloroso hilo,
 las lagrimas mi fuego ; porque quanto
 templallos pruevo , en mi dolor levanto
 de su concurso un mal mesclado estilo.
 No inundò mayor pluvia el duro suelo
 de l'ancha tierra , ni Etna de su cumbre
 esalò mayor llama sin sosiego.
 Deucalion , i quien pensò d'el Cielo
 regir incauto la perpetua lumbre,
 mas agua aqui halláran i mas fuego.



SONE-

SONETO XXXIX.

Y o cuidè, quando en duro ielo el justo
 desden refriar pudo el fuego ardiente
 d'el coraçon, i con osada frente
 f'opuso contra Amor fiero i robusto;
 Que no bastára a derribarm'el gusto,
 ni a torcerm'el intento otro accidente;
 que ya me conocia diferente,
 i libre d'un tirano tan injusto.
 Mas al primer sonido d'el assalto
 desampáro la fuerça, i el escudo
 rindo i armas temblando antes d'el hecho.
 Bien sé, qu', en lo que devo a la onra, falto;
 mas el temor, que d'ella está desnudo,
 i otra fuerça mayor vencen mi pecho.

SONETO XL.

Cuitado yo, de cual furor perdido
 olvidó el sentimiento mejor mio?
 al peligroso error i desvario
 por do voi? ado buelo aborrecido?
 El orgullo d'el Austro embravecido,
 el Cielo oscuro i solo, i orror frio
 no me ponen temor, qu'al fin porfio
 i venço la razon con el sentido.

No cier-

No cierro yo los ojos a mi daño;
 que quien me tiene opresso no consiente,
 que merezca en mi mal hallar desculpa.
 Delito es voluntario, no es engaño,
 pero si es; qu'en voluntad doliente
 siempre Amor dà ocasion a nueva culpa.

S O N E T O X L I.

Pensé, mas fue engañoso pensamiento,
 armar d'intensa nieve'l pecho mio;
 porqu'el rayo d'Amor no al lento frio
 rompiesse'l rigor duro en vivo aliento.
 Procurè no rendirm'al mal; que siento,
 i fue todo mi esfuerço desvario.
 mi libertad perdi i mi usado brio,
 cobrè un dolor perpetuo, en mi tormento.
 La llama'l ielo destemplò en tal suerte,
 que, gastando s'umor, quedò ardor hecno,
 i es ineshausto fuego, quanto espiro.
 No puede este m'incendio darme muerte;
 que, quanto de su fuerça mas deshecho,
 tanto mas de su eterno afan respiro.

E L E G I A V

En tanto qu'el furor d'el seco estio
 árde, i dexa de sombra ya desierto

B b b

quanto

cuanto de Betis parte'l hondo rio;
Vos en fofiego, i en feuro puerto
vivis, Luz de Cabrera, defcanfado.
de los peligros d'efte mar incierto.
N'os turba el coraçon grave cuidado,
ni la molefta i defigual trifteza,
ni un trabajo con otro encadenado.
De l'ambicion el fafto, i la grandeza
n'os canfa; que sabeis cuan poco dura
en cofaftan caducas la firmeza.
Lo qu'el vulgo confufo áma, i procura,
huis, i en las tinieblas veis la lumbre
que la virtud defcubre'n fu faz pura.
Sabiedo fu alta, i fu difeíl cumbre;
mirais abaxo tanto error, i engaño
de la inorante i ciega muchedumbre.
I apartando d'el cierto bien el daño
moftrais no aver gaftado vanamente
el tiempo, caufador d'el defengaño.
I cuando el ocio algun lugar confiente,
con vuefta bella efpoía recogido;
vueftro paftado amor hazeis prefente.
I en fu dulce memoria entretenido,
referis con feñales d'alegría
cuando por ella os viftes mas perdido.
I fatifefo bendezis el día,
que poffeffor vos hizo en lédo eftado
d'el bien, qu'en efperança os ofendía.

Mas

Mas yo misero amante , enagenado
de mi , siempre rendido , i temeroso;
en fragil tabla córto el mar turbado.

Solo , sin esperançã , sospechoso,
seguido d'un perpetuo descontento,
nunca en mi mal admito algun reposo.

Cuando quise perderm'en mi tormento,
fuera acabar la vida mejor suerte;
qu'abraçar un eterno sentimiento.

Mas mi hado no quiere , que yo acierte
a huir los peligros , i m'obliga
a padecer viviendo immortal muerte.

Y ovi , no sé , si serà bien , que diga,
o si cãlle mi mal ; yo vi mesquino
mi dulce i hermosissima enemiga.

Ya otras vezes la vi , i perdi contino,
temiendo mi dolor , aquella gloria
devida solo a espiritu divino.

Mas esta vez que començò la istoria
prolixa , i no acabada de mi pena,
su imagen pintò Amor en mi memoria.

Aunque la mortal suerte no es tan llena
de bien ; qu'alcance'l nombre soberano.
d'esta mi pura i celestial Sirena.

Mi pecho , que sufrio d'Amor tirano
los mas brayos assaltos , i dureza,
i merrecio mas onra qu'ombre umano;

Cuando atento notò la gran belleza,

las luzes , dond' Amor solo respira,
i d'el color suàve la pureza.
Cual mariposa , qu'a perderl' aspira
en la llama , corriendo con engaño
al dulce fucilar , qu'en ella mira;
Tal s'arrojò , mas cierto de mi daño,
a consumirm'en este sacro fuego,
i aunque veo mi mal, en el m'engaño.
Mas ô Deseo mio vano i ciego,
porque me hazes renovar memorias;
que no me sufren consentir sosiego?
Amor , en tus despojos i vitorias
cuenta esta mia ; i cuenta juntamente
esta gloria mayor entre tus glorias.
Si yo pensava descansar ausente,
i libre de mis males acabados,
el breve curso d'esta edad presente;
Va estoi con nuevas penas i cuidados
sugeto , derribado , i tan rendido;
que soi solo entre amantes desdichados.
Pero quanto es mejor ser yo perdido,
i lamentar por ella ; que contento
ser d'alguna jamas favorecido ?
Amor , inspira en mi el divino aliento.
para dexar perpetuo en letras d'oro
su valor , mi firmeza , i mi tormento.
Qu'en quanto baña , i cerca el seno Moro;
i el Indo riega , i el Danubio frio,

el nom-

el nombre eterno irà , que siempre onoro.
I el caudaloso i rico Betis mio
de verde sauz la frente coronado,
umillarà a su voz el grande rio.
I cuando por ventura mi cuidado
pudiere relaxar de tanta pena;
que me fatiga el coraçon cansado,
Dirè ; dulce i bellissima Sirena,
cuya suãve voz , i tierno canto
con celeste armonia espira , i suena;
Si puede mi tormento valer tanto;
que satisfaga en parte mi osadia,
yo a padecer m'oblígo siempre'n llanto.
Pero sufrid , que piense l'alma mia,
por averl'ofrecido a vuestra alteza;
qué merece perderl'en su porfia.
No condeneis ingrata su firmeza
en sombra d'el olvido , i desdeñosa
su buelo no turbeis con aspereza.
Sed , pues tan bella sois , sed piadosa;
porque bien deve ser favorecido,
quien en tan alta empresa espera , i ósa.
I en onra de mis males búscó i pido
solo una corta muestra d'esperança,
de ser perpetuamente mas perdido.
Qu'en mi fortuna injusta la bonança
no procúro , ni atiendo , i solo quiero;
que mi passion no alivie la mudança.

Otras cosas diria, mas el fiero
 dolor m'a queixa tanto; que enitudo
 de todo mi remedio desespero.
 Vos, que sabis, cuan mal este cuidado
 puede arrancarse d'un vencido pecho,
 con immortales nudos enlazado;
 Vivid, de vuestro estado satisfecho,
 con la bella Isabela dulcemente
 en yugo onesto con blandara estrecho.
 Yo, pues mi dura suerte no consientes;
 que pueda descansar de mi querella,
 solo, sin esperança, firme, ausente,
 seguirè siempre mi cruel estrella.

SONETO XLII.

Hazer no puede ausencia; que presente
 no vos tenga mi Estrella; qu'en la òra
 que ie viste de purpura l'Aurora,
 en su rosada falda estais luziente.
 Cuando Febo esclarece'l Oriente,
 en su esplendida imagen vos colora;
 i en sus rayos florecen a desora
 con puro ardor las hebras i la frente.
 Cuando, onor de los astros, el Luzero
 ilustra el orbe, entre los braços veo
 de Venus encenderl'essa belleza.
 Allí vos háblo, allí suspiro i muero.

mas vos,

mas vos, dulce enemiga a mi desseo,
despreciais el dolor en mi tristeza.

S O N E T O XLIII.

Húyo apriessa medroso el orror frio,
i l'asperenza i aterido invierno;
i espéro de Favonio el soplo tierno
contra su fuerça i contra el seco estio.
Mas, Herrera, en el grave estado mio
m'ofende'l prevenir, i al fin dicierno
Zefiro breve i Aquilon eterno;
i siempre'n un error por mal porfio.
Al cabo avrá de ser, qu'el destemplado
estio acábe'n fuego, o en tanta nieve
rigida bruma el pecho endurecido.
Vos, qu'en sosiego, si d'amor cansado
estais, o si passion presente os mueve;
tened dolor de vérme tan perdido.

S O N E T O XLIV.

Al fin yazes, o d'el valor Latino
ultima gloria, por tu fuerte manos;
tentado aviendo reduzir en vano
la libertad al orbe, d'ella indino.
La virtud te guiò, perdiò el destino;
pero pudo tu esfuerço soberano

mostrar,

mostrar, que fuiste capitán Romano,
 i solo sucessor de Bruto dino.
 O si agena ambicion no te moviera
 a desnudar el hierro, o ya desnudo,
 siguiera tu hazaña la ventura;
 Que ninguno tu igual en Roma uviera.
 mas traxote'n desprecio el hado crudo
 d'el grave seso i la virtud segura.

SONETO XLV.

Tu, que d'el sacro imperio d'Occidente,
 Francia, fuiste cabeça, i d'el Cristiano,
 valor, misera ya, el orgullo insano
 pierde, i umilla'l fin la yerta frente.
 No tientes d'el Ibéro pecho ardiente,
 siguiendo el odio ciego d'un tirano,
 mas el poder i esfuerço soberano;
 qu'a injusta empresa el Cielo es inclemente.
 Ado huyò el desseo, que tenias
 d'imitar piadosa las hazañas
 d'el grande Carlo i fuerte Godofredo?
 Mas ô mesquina en impio error porfias;
 i enciendes fiero el fuego en tus entrañas;
 i corres a tu muerte ya sin miedo.



SONE.

S O N E T O XLVI.

E sta rota i cansada pesadumbre,
 osada muestra de sobervios pechos;
 estos quebrados arcos i deshechos,
 i abierto cerco d'espantosa cumbre;
 Descubren a la ruda muchedumbre
 su error ciego, i sus terminos estrechos;
 i solo yo en mis grandes males hechos
 nunca sé abrir los ojos a la lumbre.
 Pienso, que mi esperança à fabricado
 edificio mas firme; i aunque veo
 que se derriba, figo alfin mi engaño.
 De que sirve'l juizio aun ostinado,
 que la razon oprime'n el desseo?
 de vêr su error, i padecer mas daño.

C A N C I O N IV.

S i alguna vez mi pena
 cantaste tiernamente, Lira mia,
 i en la desierta arena
 d'este campo estendido
 dende la oscura noche al claro dia
 rompiste mi gemido;
 ahora olvida el llanto,
 i buelve al desusado i alto canto.

C c c

No ce-

No célebro los hechos
 d'el duro Martí ; i sin temor osados
 los valerosos pechos;
 la siempre insine gloria,
 d'aquellos Españoles no domados;
 que para la memoria,
 que cánto , me dà aliento
 Febo a la voz , i vida'l pensamiento.

Escriba otro la guerra,
 i en Turca sangre'l ancho mar cuajado;
 i en l'abrasada tierra
 el conflicto terrible;
 i el Lusitano orgullo quebrantado
 con estrago increíble;
 que no menor corona
 texe a mi frente'l coro d'Elicona.

A la grandeza vuestra
 n'ofenda el rudo son d'osada lira;
 qu'en lo poco que muestra;
 glorioso Fernando,
 aunque desnuda , i sin destreza espira,
 el curso refrenando
 el sacro Esperio Rio
 mil vezes se detuvo al canto mio.

El linage i grandeza;
 i ser de

i ser de tantos Reyes decendiente;
 la pura gentileza;
 i el ingenio dichoso;
 qu'entre todos vos hazen ecelente,
 i el pecho generoso
 en essa edad florida
 de vos prometen una eroica vida.

No bástá no el imperio;
 ni traer las cervizes umilladas
 presas en cativerio
 con vencedora mano;
 ni que de las vanderas ensalçadas
 el Cita i Africano
 con medroso semblante,
 i el Indo i Persa sin valor s'espanté.

Que quien al miedo obliga
 i rinde'l coraçon , i desfallece
 de la virtud amiga;
 i vâ por el camino,
 do la profana multitud perece,
 sugeto al yugo indino
 pierde la gloria i nombre,
 pues siendo mas , se haze menos ombre.

Los Eroes farnosos
 los niervos al deleite derribaron,

que ni en los engañosos
gustos , ni en lisongeras
vozes de las Sirenas peligraron;
antes las ondas fieras
atravesando fueron,
por do ningunos escapar pudieron.

Seguid , Señor , la llama
de la Virtud ; qu'en vos sus fuerças prueva;
que si bien vos inflama
de su amor en el fuego,
viendo su bella luz , con fuerça nueva,
sin admitir sosiego;
buscareis en el suelo
la que consigo's alçarà en el Cielo.

N'os desvanesca el pecho
la sobervia inorante i engañada,
no mostreis estrecho;
que para aventajaros
entre las sombras d'esta edad culpada,
deveis siempre esforçaros,
que solo aquello es vuestro;
que a vos deveis i a vuestro braço diestro.

Aquel , que libre tiene
d'engaño el coraçon , i solo estima
lo qu'a virtud conviene;

i sobre

i sobré quanto precia
 el vulgo incierto, su intencion sublima,
 i el miedo menosprecia;
 i sabe mejorarse,
 solo Señor merece, i Rei llamarse.

Que no son diferentes
 en la terrena massa los mortales;
 pero en ser ecelentes
 en valor i hazañas,
 se hazen unos d'otros desiguales.
 estas glorias extrañas,
 en los que resplandecen,
 si ellos no las esfuerçan, s'entorpecen.

Por el camino cierto
 de las divinas Musas vais seguro;
 do el Cielo's muestra abierto
 el bien, a otros secreto,
 con guia tal; qu'en el peligro oscuro
 de perturbado afeto
 venciendo el duro assalto,
 subireis de la gloria en lo mas alto.

I porque las tinieblas,
 fatal estorvo a la grandeza umana,
 no ascondan en sus nieblas
 el valor admirable,

harè ; qu'en vuestra gloria soberana
 siempre Talia hable ;
 i que la bella Flora,
 i los Reinos la canten de l'Aurora.

SONETO XLVII.

Barbara Tierra, qu'en tu frio seno
 cubres los grandes cuerpos derribados
 d'aquellos Españoles ; que domados
 dexaron de terror el orbe lleno ;
 Mira en los altos troncos el ageno
 trofeo , i gime viendo alli colgados
 los despojos , jamas nunca esperados
 en tanto onor d'el impio Sarraceno.

I tu Mar , que manchaste tu corriente
 con generosa sangre , suena airado ;
 i dezid ambos tristes d'esta suerte ;
 Eróicas almas , gloria d'Occidente,
 id dichosas ; que ya el acerbo hado
 llorò España , onrò el mundo vuestra muerte.

SONETO XLIIIX.

Rompio la prora en dura roca abierta
 mi fragil nave ; que con viento lleno
 veloz cortava el pielago sereno,
 i appena escápo al fin de muerte cierta

A firme'l

Afirme'l pie yo en tierra, que la incierta
 onda no me tendrá en su instable seno;
 ni la vana esperança podrá ageno
 traerme, de mis glorias ya desierta.
 Si la sombra d'el daño padecido
 puede mover, Filipo, vuestro pecho,
 huid sulcar d'el Ponto la llanura;
 I creed, que ninguno de Cupido
 seguro navegò el profundo estrecho,
 que no perdiesse al cabo la ventura.

SONETO XLIX.

D'este tan grave peso, que cansado
 sufro, Fernando, i sin valor contrasto,
 procuro alçar el cuello, mas no bástos;
 qu'al fin doi con la carga desmayado.
 De mil flaquezas mias afrentado,
 m'enciendo en ira, i la paciencia gásto;
 pero nunca Leon hambriento al pasto
 và, como yo al error de mi cuidado.
 Mas aunqu'oprime en mi mi mejor parte,
 vèd si estoi ya d'Amor aborrecido,
 ólo al fin, i m'opongo a mi desseo.
 I en estos trances de dudoso Marte
 serà de mi, si soi varon, vencido
 otro, mayor qu'el Africano Anteo.



SONE.

SONETO L.

Despoja la hermosa i verde frente
de los arboles altos el turbado
Otoño, i, dando passo al viento elado,
quéda lugar a l'aura d'Occidente.

Las plantas, qu'ofendio, con el presente
espíritu de Zefiro templado
cobran onra i color; i esparze el prado
olor de bellas flores dulcemente.

Mas ô triste; que nunca mi esperança,
despues que l'abatio desnuda el ielo,
torna avivar para su bien perdido.

Cruda suerte d'amor, dara mudança,
firme a mi mal; qu'el variar d'el Cielo
tiene contra su fuerça suspendido!

SONETO LI.

Eiperè un tiempo, i fue esperança vana,
librar d'esta congoxa el pensamiento,
subiendo de Castalia al alto assiento,
do no puede alcançar Musa profana,

Para cantar la ònra soberana
(vêd cuan grande es, Giron, mi atrevimiento)
de quien con immortal merecimiento
contrastal' hado, i su furor allana.

Que

Que bien sé, qu'es mayor la infine gloria
de quien Melas bañò, i el Mincio frio,
que de quien llorò en Tebro sus enojos.
Mas que harè, si toda mi memoria
ocupa Amor, tirano Señor mio?
que? si me fuerçan de mi Luz los ojos.

S O N E T O L I I.

E rror fue disponer el tierno pecho,
usado en el dolor d' Amor esquivo
a nueva libertad; qu'al fin cativo
buelvo, no sé si diga, a mi despecho.
Pudo traerme'l crudo a tal estrecho,
qu'abrio en la fuerça d'un semblante altivo
la vena, qu'encendio en un fuego vivo
al coraçon, ya en vano un ielo hecho.
Mas que mucho? no vèmos inflamarse
un pedernal herido, i encontrado
un hierro en otro despedir centellas?
Como puede mi pecho no abrasearse
al golpe d'el Amor, si està tocado
siempre'n el fuego de mis dos estrellas?

S O N E T O L I I I.

A ssi pertúrbe pluvia nunca, o viento
tus bellas ondas, sacro Esperio Rio,

D d d

i a ra

i a tu nombre finclíne'l Ebro frío,
 i el Tebro, el Nilo, el Istro viólento;
 Si a piédad te mueve mi tormento;
 do siempre muero, i sin temor porfio,
 ausente entre mil males d'el bien mio,
 fin que pueda aun valerm'el pensamiento;
 En estos troncos guarda mi cuidado,
 i en estas peñas mi gemido i pena
 tus Náides suenen con lloroso canto;
 Que nadie avrá, qu', aviendo aqui aportado,
 lea mi mal, i con la faz serena
 pásse, i no bñe'l rostro en tierno llanto.

SONETO LIV.

Pierdo, tu culpa, Amor, pierdo engañado,
 siguiendo tu esperança prometida,
 el mas florido tiempo de mi vida,
 sin nombre, n ciego olvido sepultado.
 Ya no mas, bñste aver siempre ocupado
 el pensamiento i la razon perdida
 en tu gloria, i m'infamia aborrecida;
 que quien muda la edad, trueca el cuidado.
 Yo è visto a los pies puesto un duro hierro,
 i torcello la mano d'el cativo,
 i desatarse d'aquel nudo fuerte.
 Mas ô que ni el desden, ni mi destierro
 pueden borrar d'el coraçon esquivo,
 lo que nunca podrá gastar la muerte.

SONE-

S O N E T O L V .

L a fria falda i cumbre de Pirene,
 que parte al Franco i al osado Ibéro,
 quando iela desierto Aquilon fiero,
 tanta copia de nieve no sofiene,
 Quanto ielo en mi pecho el temor tiene,
 quando aparta sus rayos mi Luzero;
 i , retraído su esplendor primero,
 d'avivarm' en su bella luz s'astiene.

Libia arenosa , atinqu'el ardor presente,
 d'el Sol t'abrafa , si d'el ielo mio
 el rigor sientes , perderàs la fama.

Que mayor fuego m'encendiò este ausente
 coraçon ; mas en mi y'acaba el frio
 el vigor , i deshaze de su llama.

E L E G I A . V I .

A la pequeña luz d'el breve dia,
 i al grande cerco de la sombra oscura
 veo llegar la corta vida mia.

La flor de mis primeros años pura,
 siento perder su fuerça en todo , i siento
 otro desseo , que mi bien procura.

Voluntad diferente i pensamiento
 reina dentro en mi pecho , que deshaze

D d d 2

el no

el no seguro i flaco fundamento.

Lo que mas m'agrado, no satisfaze

al ofendido gusto; i solo admito,

lo que sola razon intenta i haze.

D'el ancho mar el termino infinito,

la inmensa tierra, que su curso enfrena,

al bien qu'estimo, son lugar finito.

Lo que la gloria vana alcança a pena,

por quien se cansa l'ambicion profana,

i en mil graves peligros se condena;

La Virtud menosprecia soberana,

i contenta de si, no pára en cosa

de las qu'admira la grandeza umana.

Yo lexos por la senda trabajosa

figo entre las tinieblas a su lumbre,

abrafado en su llama gloriosa.

I sino rompé, antes qu'a la cumbre

suba, el hilo mortal; hallarm' spero

libre d'esta confusa muchedumbre.

Porque ya veo a pressurar ligero,

i bolar, como rayo acelerado,

d'el tiempo el desengaño verdadero.

Hayen, como saeta; qu'el armado

arco arroja, los dias no parando

invidiosos d'el no firme estado.

Và el Tiempo siempre avaro derribando

nuestra esperança, i llevase consigo

las cosas todas d'el terreno vando.

Esta

Esta caduca vida , por quien sigo
 lo qu'en su gusto conformar no deve,
 i soi de mi por ella mi enemigo;
 Sombra es desnuda , humo , polvo, nieve;
 qu'el Sol ardiente gasta con el viento
 en un espacio mai liviano i breve.
 Es estrecha prission , do el pensamiento
 repara , i vê en la niebla una luz clara
 de la razon ; qu'oprime al sentimiento.
 I , como quien mi libertad prepara,
 sientto ; que de mi sueño entorpecido
 me llama , i d'esta suerte se declara;
 Ô misero , ô anegado en el olvido,
 ô en Cimeria tiniebla sepultado,
 recuerda d'esse sueño , adormecido.
 Estàs en ciego error enagenado,
 que contigo se cria i envegece;
 i no dàs fin a tu mortal cuidado?
 Por ventura , mesquino , te parece
 qu'el Sol no toca el medio de su altezá,
 i la cercana noche t'oscurece.
 En tanto qu'està verde esta corteza
 fragil , i no la cubre torpe ielo,
 i blanca nieve llena de graveza;
 Buelve por ti , refrena el presto buelo;
 i coge al tiempo la mal suelta rienda;
 no te condéne d'inorancia el velo.
 Porque si vàs por esta abierta senda,

seràs uno en la errada i ciega gente;
 do nunca el fuego de virtud t'encienda.
 Quanto Febo d'Aurora al Occidente,
 i ciñe d'el Austro hasta Arturo,
 perece sin virtud indinamente.
 Aquel dichoso espíritu, seguro
 d'estos assaltos vivirà contino;
 que fuere'n obras i en palabras puro.
 Fuerça es de la virtud, i no destino,
 romper el ielo i desatar el frio
 con vivo fuego de favor divino.
 Desampára tu osado desvario,
 no dè mas ocasion a tanto engaño;
 que la edad húye, cual corriente rio.
 Seran de tu fatiga premio extraño
 dolor confuso, vergonçosa afrenta,
 tristes despojos de tu eterno daño.
 Si esto no te congoxa i descontenta,
 que puede dar congoxa i descontento,
 a quien d'el suelo levantars'intenta.
 Tu t'acabas en misero tormento,
 pensando vanamente ser dichoso,
 i contigo tu incierto fundamento.
 Arranca de tu pecho desdeñoso,
 la impia raiz, que cria tu esperança
 falsa en loco desseo i engañoso.
 i no es otra tu gloria i confiança,
 sino perder i aborrecer (cuitado)
 a ti por

a ti por quien descansa en la mudança;
Este sano consejo i acertado
La venda de los ojos me descubre;
i me haze mirar con mas cuidado.
Viendom'en el error, i que s'encubre
la luz, que me guiava, en el desierto,
un frio miedo el coraçon me cubre.
Mas yo no puedo de mi engaño cierto
librarme; porqu'el fuego espira ardiente,
qu'al mal me tiene vivo, i al bien muerto.
I cuando espéro con la luz presente
facalla d'el incendio, con dulçura
estraña l'alma presa se resiente.
Al resplandor de la belleza pura
córre encendida con tan alta gloria;
que ni otro bien, ni otro plazer procura.
Porqu' Amor me refiere a la memoria
de mi dulce passion el triste dia;
que le dio nueva causa a su vitoria.
Yo ya de mil peligros recogia
el coraçon cansado con reposo,
i conmigo indinado assi dezia;
Despues d'este trabajo congoxoso
razon serà, qu'en agradable estado
viva algun tiempo alegre i no medroso.
Que fuerça d'el Amor, que braço airado
penetrarà mi pecho endurecido
con un yelo perpetuo i ostinado?

No su-

No sufra el Cielo, ya, que mas perdido
 ser pueda yo en tan luengo desvario;
 bástete'l tiempo en engaños espendido.
 El grave yugo i duro peso frio,
 qu'oprime a l'alma, i entorpece'l buelo
 al generoso pensamiento mio,
 Dicienda roto i sacudido al suelo;
 que la cerviz ya siento deslazada,
 ya niego el feudo a Amor, ya me rebelo.
 Serà el prado, i la selva de mi amada,
 i cantarè, como cantè, la guerra
 de la gente de Flegra conjurada.
 I levantando l'alma de la tierra,
 subirè a las regiones celestiales;
 do todo el bien i quiètud se cierra.
 La vanidad de miseros mortales
 mirarè, despreciando su grandeza,
 causa de siempre miserables males.
 En estos pensamientos i nobleza
 passar contento i lédo yo pensava;
 d'esta edad corta i breve la estrechez;
 Qu'aun ya de la cruel tormenta i brava
 no estava enxuto mi umido vestido,
 ni a pena el pie'n la tierra yo afirmava.
 Cuando Amor, que me trae perseguido,
 en tempestad mas aspera pretende
 que yo pelígre'n confusion perdido;
 Con tal belleza el coraçon m'ofende,

que no

que no puede huir su nueva pena,
ni d'el mal, que padece, se defiende.
Un furor bello, que con luz serena
me representa una immortal figura,
en perpetuo tormento me condena.
De la suáve faz la nieve pura;
la limpia, alegre i mesurada frente,
do mostrarse la purpura procura,
I a pená ósa, i al fin osadamente
quiere mostrarse; fueron en mi daño
causa d'este pestifero accidente.
Cual yo quedasse, hecho de mi extraño,
fabelo Amor; qu'en la miseria mia
me dà ocasion para mayor engaño.
Suspiro i llóro quanto es luengo el dia;
i nunca cessan el suspiro i llanto,
quanto es luenga la noche oscura i fria.
La dulce voz d'aquel su dulce canto
mi alma tiene toda suspendida;
mas no es canto la voz, es fuerte'n canto;
Que tras su viva fuerça i encendida
me lleva compelido sin provecho,
para perder en tal dolor la vida.
Duro jaspe cercò su tierno pecho,
do Amor despunta con trabajo vano
las flechas todas d'el carcax deshecho.
El rostro, do escribió Amor de su mano;
dichoso quien por mi pena i suspira,

E e e

si cábe

si cábe tanto bien en pecho umano;
 D'este miedo i peligro me retira,
 i haze, que levánte'l pensamiento
 a la grandeza, qu'en su lumbre mirá
 A todos pone espanto mi tormento,
 i a quien no espantará el dolor, que passo
 i, lo menos descubro, en lo que siento.
 Yo voi siguiendo d'uno en otro passo
 a mi bella Enemiga pressurosa,
 i la pienso alcançar con tardo passo.
 Cuando la pura Aurora i luminosa
 muestra la blanca mano al nuevo dia,
 veo la de mi Estrella mas hermosa.
 Mas cuanto mi fortuna me desvia
 de su grandeza, tanto mas osado
 por ella sigo la esperança mia.
 Tus viras en mi pecho traspasado
 ya no caben, Amor; porqu'està lleno
 de tantas, como en el às arrojado.
 En la luz bella i resplandor sereno
 estavas de sus ojos ascondido,
 i me penetrò d'ellos el veneno.
 D'alli arrojaste'n impetu encendido
 flechas de mi Enemiga, i tu vitoria
 d'ellos nacio, i fui d'ellos yo herido.
 Amor, tu bien les debes esta gloria;
 que, sino fuera por la fuerça d'ellos,
 en mi ya se perdia tu memoria.

Tales

Tal es la nieve de los ojos bellos,
 El tal es el fuego de la luz serena;
 que ielo i árido a un mesmo punto en ellos.
 D'el frio Euxino a la encendida arena,
 qu'el Sol requema en Africa abrasada,
 no se vê, cual la mia, otra igual pena.
 Pero podrá dichosa ser llamada
 Por quien me causa esta passion interna,
 con invidia de todos admirada.
 Assi fuesse yo el Cielo, que gobierna
 en cerco las figuras enclavadas,
 para siempre mirar su luz eterna;
 Assi sus puras luzes i sagradas
 bolviessse siempre a mis vencidos ojos,
 i m'abrasasse'n llamas regaladas;
 Como todas mis ansias, mis enojos
 serian bien i gloria, i mi tormento
 descanso en el ardor de mis despojos.
 Mal podrè yo dezir mi sentimiento,
 si el dolor no me dexa de la mano;
 si vence su rigor al sufrimiento.
 Grande esperança en un desseo vano
 es la molesta causa de mi pena,
 i un ciego error de dulce Amor tirano.
 No m'espánto, qu'estè mi Estrella agena
 d'amor, pues è el amor todo ocupado,
 i d'el solo mi ánima està llena;
 Qu'en el todo se à toda transformado;

E c c 2

i assi

i assi ámo solo , i ella sola amada
 es , no amando un amor tan estremado.
 Tal vez suele poner la faz rosada
 d'aquel color , que suele al tierno día
 mostrar la fresca Aurora rociada;
 I le digo , Señora dulce mia,
 si pura fê , devida a vuestra alteza,
 merecê algun perdon de su osadia;
 Vuestro ecelso valor , i gran belleza
 no s'ofendan en vêr , qu'óso i espéro
 premio , que se compáre a su grandeza.
 Tanto péno por vos , tanto vos quiero,
 i tanto dí ; que puedo ya atrevido
 dezir ; que por vos vivo , i por vos muero.
 Assi digo ; i en esto embevecido
 con dulce engaño desampáro el puerto,
 i m'abandóno por el mar tendido.
 Sopla el fiero Aquilon , de bien desierto,
 las ondas alça i buelve un torvellino,
 i el Cielo en negra sombra está cubierto.
 No puedo , ai ô dolor , ai ô mesquino,
 remediar el peligro , que recela,
 el coraçon en su dolor indino.
 Bien fuera tiempo de coger la vela
 con presta mano , i rebolver a tierra
 la prora ; que cortando el Ponto buela.
 Mas yo , para morir en esta guerra,
 naci inclinado ; i sigo el furor mio,
por don-

por donde d'el fofiego me deftierra.
 El que d'efte amoroso defvario
 vive libre, fi puedo fer culpado,
 por bolver a efte mal con tanto brio;
 fepa, que devo mas a mi cuidado.

S O N E T O L V I.

Efte dolor, que nace'n mi i fe cria,
 fi tal vez, desdeñofo d'el, m'atrevo
 a dalle muerte; con furor de nuevo
 torna a crecer fin miedo en fu porfia.
 Poca defenfa haze l'alma mia,
 qu'en el ultimo extremo ya no pruevo
 poner el pecho al trance, como devo,
 mas cansado, qu'ageno d'ofadia.
 Vos, que me veis, Ribera, quebrantado,
 no me culpeis; qu'el mal, qu'afsi recelo,
 combate con gran impetu conmigo;
 Cual fiero Anteo, fiendo derribado,
 que, tocando la dura faz d'el suelo,
 mas feroz rebolvía'l enemigo.

S O N E T O.

De Filipe de Ribera.

La lucha, que razon i entendimiento
 tienen con el deleite i fu memoria

nos representa al vivo aquella istoria
 d'el invencible Alcides, segun siento,
 Que quando derribava el pensamiento
 procurando en el suelo alguna gloria,
 mas dudosa hallava la vitoria
 cobrando el enemigo nuevo aliento.

Vos, Fernando, esforçado en tal estrecho
 con la divina parte, hazed guerra
 a este dolor rebelde, i en lo alto
 De vuestro varonil i eroico pecho
 quéde deshecho, sin que mas la tierra,
 os dè con cosa suya sobresalto.

SONETO LVII.

Tu, que vengando con l'armada mano
 el ya perdido onor d'el Occidente,
 teñiste d'el Iónio la corriente
 con la vertida sangre d'Otomano;
 I bolviendo, en el pielago Africano
 venciste'l Reino antiguo i Tiria gente,
 i d'el Frances i Escoto el pecho ardiente
 rompiste i la pujança d'el Germano;
 I de rendir cansado el mar i tierra,
 descansas ya en la paz d'el alto Cielo;
 que la tierra era poca a tanta gloria;
 Aora qu'amenaza cruda guerra
 el impio Cita, i tiembla todo el suelo,
 ven, o envia a los tuyos la vitoria.

SONE.

SONETO LIIIX.

A qui, do estoi ausente i ascondido,
 llóro mi mal , pero es el dolor tanto;
 qu'en mis ojos desmaya el triste llanto,
 i fallece'n silencio mi gemido.

Por esta oscura soledad perdido
 húyo , i vò á lexandome , mas quanto
 m'apárto , el mal me sigue , i pone espanto;
 i no me vence'n tanto a fan sufrido.

Duro Pecho ; Porfia no cansada;
 rebelde Condicion ; qu'ósa i contrasta
 a tan grande mudança i desventura,

Llevadme por la senda acostumbra
 de mi error al peligro ; que ya basta
 vér el fin , sin tentar nueva ventura.

SONETO LIX.

Rayo de guerra , grande onor de Marte,
 fatal ruina'l Barbaro Africano;
 qu'en la temida España d'el Romano
 imperio levanta'ste'l estandarte;

Si la voz de la Fama , en essa parte,
 do estàs , puede llegar al reino vano,
 téme con el vencido Italiano
 d'el osado Español la fuerça i arte.

Otro,

Otro, mayor que tu, en el yugo indino
 lo puso, i un gran Leiva la victoria
 d'Italia conquirió en sangrienta guerra.
 I al fin un nuevo Cesar, qu'al Latino
 en clemencia i valor ganó la gloria;
 i añadió mar al mar, tierra a la tierra.

CANCION V.

Al Santo Rei Don Fernando.

INCLINEN a tu nombre, ô Luz d'España,
 ardiente rayo d'el divino Marte,
 Camilo, i el belígero Africano,
 i el vencedor de Francia i d'Alemaña
 la frente armada de valor i d'arte;
 pues tu con grave seso i fuerte mano
 por el pueblo Cristiano
 contra el impetu barbaro sañudo
 pusiste osado el generoso pecho.
 cayò el furor ante tus pies desnudo,
 i el impio orgullo Vándalo deshecho,
 con la fulminea espada traspasado,
 rindiò l'acerba vida'l fiero hado.

De ti temblaron todas las riberás,
 todas las ondas, cuantas juntamente
 las columnas d'el grande Briaréo
 miran;

miran ; i al trémolar de tus yanderas
 torció el Nilo medroso la corriente ;
 i el monte Libio , a quien mostrò Perseo
 el rostro Meduseo ,
 las cimas altas umillò rendido
 con mas pavor , que cuando los Gigantes ,
 i el áspero Tifeo fue vencido .
 postraronse los bravos i arrogantes ,
 temiendo con espanto i con flaqueza
 el vigor de tu ecelsa fortaleza .

Pero en tantos triunfos i vitorias ,
 la que mas te sublima i esclarece ,
 de CRISTO ô ecelfo Capitan , Fernando ,
 i remata la cumbre de tus glorias ,
 con qu'a la eternidad tu nombre ofrece ;
 es , que peligros mil sobrepujando ,
 bolviste al sacro vando ,
 i a la Cristiana religion traxiste
 esta insine Ciudad i generosa ;
 qu'en quanto Febo Apolo de luz viste ,
 i ciñe la grande orla espaciõsa
 d'el mar ceruleo , no se vê otra alguna
 de mas nobleza i de mayor fortuna .

Cubrió el sagrado Betis de florida
 purpura i blandas esmeraldas llena
 i tiernas perlas la ribera ondosa ,

F f f

i al Cie-

i al Cielo alçò la barba revestida
 de verde musgo ; i removiò en l'arena
 el movable cristal de la sombrosa
 gruta , i la faz onrosa
 de juncos , cañas i coral ornada,
 tendio los cuernos umidos , creciendo
 l'abundosa corriente dilatada,
 su imperio en el Océano estendiendo;
 qu'al cerco de la tierra en vario lustre
 de sobervia corona haze illustre.

Tu , despues que tu espíritu divino,
 de los mortales nudos desatado,
 subio ligero a la celeste alteza,
 con justo culto, aunque en lugar, no dino
 a tu immenso valor , fuiste encerrado;
 hasta qu'aora la real grandeza
 con eroica largueza
 en este sacro templo i alta cumbre
 trasfiere tus despojos venerados.
 do toda esta devota muchedumbre,
 i sublimes varones , umillados
 onran tu Santo nombre glorioso,
 tu religion , tu esfuerço belicoso.

Salve ô defensa nuestra , tu , que tanto
 domaste las cervizes Agarenas,
 i la fê verdadera acrecentaste.

ta cubris.

ta cubriste a Ismael de miedo i llanto
 i en su sangre ahogaste las arenas;
 qu'en las campañas Béticas hollaste.
 ta solo nos mostraste
 entre'l rigor de Marte violento,
 entre'l peso i molestias d'el gobierno
 juntas en bien travado ligamento
 justicia, piedad, valor eterno;
 i como puede, despreciando el suelo,
 un Principe guerrero alçar al Cielo.

S O N E T O L X.

Subo, con tan gran peso quebrantado,
 por esta alta, empinada, aguda sierra;
 qu'ann no llégo a la cumbre, cuando tierra
 el pie, i trabúco al fondo despeñado.
 D'el golpe i de la carga mal tratado,
 mé álço a pena, i a mi antigua guerra
 buelvo. mas que me vale? que la tierra
 mesma me falta'l curso acostumbrado.
 Pero, aunqu'en el peligro desfallezco,
 no desampáro el passo; qu'antes tórno
 mil vezes a cansarm'en este engaño.
 Crece'l temor, i en la porfia cresco;
 i sin cessar, cual rueda buelve'n torno;
 assi rebuelvo a despeñarm'al daño.



SONETO LXI.

A dond'està el plazer, que yo sentia
 en pensar que de vos era querido?
 a donde'l bien, que tuve m'à huído,
 quando mas mi esperança prometia?
 Cuan presto gustais vèr, Señora mía,
 deshecho el lazo en vos, d'amor texido;
 aunqu'a vuestro desgrado mas torcido
 lo siente mi cerviz en su porfia.

Escusé siempre, i recelè dudando
 vuestra altiua esencion, mas en mi daño
 no me pude valer de mi corduta;

Qu' Amor vos tuvo, i distesme burlando
 dulces promessas, arras d'el engaño;
 que dà fin no devido a mi ventura.

SONETO LXII.

Tu, qu'en la tierna flor d'edad luziente,
 Geronimo moriste, i apartado
 de los tuyos, el pielago sagrado
 onraste con tu cuerpo eternamente;
 Recibe, no de marmol ecelente
 dino sepulcro, d'el mortal cuidado
 breve gloria, do al fin yaze olvidado,
 mas lagrimas de triste amor ardiente.

Recibe

Recibe esta memoria de mi pena;
 que te setà perpetua por ventura,
 pequeña prenda d'el amor estrecho.
 Tu gozas de la pura luz serena,
 tu tienes todo el mar por sepultura,
 i siempre eterno vives en mi pecho.

E L E G I A. V I I.

Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tèngo
 fuerça, con que levante mi esperança,
 quejarme de las penas, que sostengo.
 No témo ya, ni siento la mudança;
 q' en la sombra d'un bien me diò mil daños,
 nacidos d'una vana confiança.
 Luenga esperiencia en estos cortos años
 de tantos males trueca a mi desseo
 el curso, endereçado a sus engaños.
 Pienso mil vezes, i ninguna creo,
 qu' è de llegar a tiempo, en que descanse
 d'el grave afan, en que morir me veo.
 Mas porque tu furor tal vez s' amanse,
 no tienes condicion, que se conduela
 de vêr, que yo de padecer no canse.
 Tendi al prospero Zefiro la vela
 de mi ligera nave'n mar abierto,
 dond'el peligro en vano se recela.
 El Cielo; el viento; el golfo siempre incierto

cambiáron tantas vezes mi ventura;
 que nunca tuve un breve estado cierto.
 Anduve ciego, viendo la luz pura,
 i, para no esperar algun sosiego,
 abri los ojos en la sombra oscura.
 La fria nieve m'abrasó en tu fuego;
 la llama, que busqué, me hizo yelo;
 el desden me valió, no el eterno ruego.
 Subi, sin procurallo, hasta el Cielo;
 que se perdió en tal hecho mi osadia,
 cuando m'aventuré, me vi en el suelo.
 No estoi ya en tiempo, donde a l'alegria,
 de algun lugar, ni puedo a mi cuidado
 sacar d'el vano error de su porfia.
 Do está la gloria de mi bien pasado,
 que, como en sueño, vi tal vez delante?
 ado el favor a un punto arrebatado?
 Misera vida d'un mesquino amante,
 siempre'n qualquier sazon necesitada
 d'el bien, que huye, i pierde'n un instante.
 Mal puedo hallar fin a la intricada
 senda, por donde solo voi medroso,
 fino la tuerço, o rompo en la jornada.
 Tan alcançado estò i menesterofo,
 que desespero de salud, i pienso,
 que vale osar en hecho tan dudoso.
 Mas ó cuan mal en este error dispenso
 las cosas; que contienen mi remedio!

CON CUARE

con quanto engaño voi al mal suspenso!
Tieneme puesto, Amor, un duro asedio;
yo no sé, si me rindo, o me defiendo;
ni sé hallar a tanto daño un medio.
Nuevo fuego no es este, en que m'enciendo;
pero es nuevo el dolor; que me deshaze,
tan ciega la ocasion; que no la entiendo.
La soledad abráço, i no m'aplaze
el trato de la gente, n el olvido
el cuidado mil cosas muda, i haze.
En arboles i peñas esculpido
el nombre de la causa de mi pena
óaro con mis suspiros i gemido.
Tal vez pruevo, rompiendo en triste vena
primero el llanto; con la voz qu'exosa
dezir mi mal, mas el temor m'enfrena.
Pienso, i siempre m'engaño en cualquier cosa
qu'encuentra con el vago pensamiento
l'atrevida esperanza i temerosa.
Disteme fuerça, Amor, distem'aliento,
para emprender una tan gran hazaña;
i m'olvidaste'n el seguido intento.
No tiene'l alto mar, cuando s'ensaña
igual furor, ni el impetu fragoso
d'el rayo tanto estraga, i tanto daña;
Cuanto en un tierno pecho i amoroso
s'embravece tu furia; cuando siente
firme valor i coraçon brioso.

Que

Que me valio hallarme diferente
 en tu gloria , que húye ; i conoçerme
 mayor en tu vencida i presa gente ?

Ni tu podias mas ya sostenerme,
 ni yo en tan grande bien pude , mesquino,
 aunque mas m'esforçava , contenerme.

Siempre fuí de tan alta gloria indino,
 i tambien d'este fiero mal ; que passo.
 ni tu , ni yo acertamos el camino.

Vna ocasion i otra a un mesmo passo
 se me presentan ; que perdi , i conmigo
 me cúlpo , i averguenço en este passo.

Tu solo puedes ser , Amor , testigo
 d'aquellos dias dulces de mi gloria,
 i cuan ufano me hallè contigo.

No te refiero yo mi alegre istoria
 con presuncion , antes la trayo a cuenta
 para mas confusion de mi memoria.

No es tanto el grave mal , que m'atormenta
 que no me resca mas , pues viendo abierto
 el Cielo al bien , me hálo en esta afrenta.

Austro Cruel , qu'en breve espacio às muerto
 la bella flor , en cuyo olor vivia ;
 i me dexaste de salud desierto ;

Siempre te hiera nieve ; i sombra fria
 te cérque ; i a tu soplo fálte'l buelo,
 impio ofensor de la ventura mia.

Yo , me vi en tiempo , libre de recelo,

qu'aun

Miqu'ann el bien me dañava , aora veo ,
 qu'el mas misero foi , que tiene'l suelo.
 Desespéro , i no mengua mi desseo;
 Y i en igual peso estan villano miedo,
 ofadia , cordura i devaneo.
 Estos cuidados , qu'olvidar no puedo,
 Se me desafian a sangrienta guerra;
 porqu'esperan vencerm'o tarde , o cedo.
 El hijo d' Agenor la dura tierra
 Y labra , i l'ofende'l fruto belicoso;
 qu'en armadas escuadras desencierra;
 A mi de mi trabajo sin reposo
 nace de cuitas una hueste entera;
 que me trae affigido i temeroso.
 D'el lago Argivo la serpiente fiera
 No se multiplicò con tal espanto,
 como en crecer mi daño persevera.
 Para mayor caída me levanto
 D'el mal tal vez , i luego desfalleco,
 i m'acúso d'aver otado tanto.
 El tormento , que sufro , no encaresco;
 que passar mal no es hecho d'alabança,
 mas descánso en dezir como padesco.
 Oras , que tuve un tiempo de holgança,
 quando pensava , qu'era agradecida
 mi pena , tomad ya de mi vengança.
 Yo foi , yo , el que pensé 'n tan dulce vida
 no mudar algun punto de mi suerte,

G g g

yo foi,

Yo soi , yo, el que la tengo ya perdida.
 El coraçon en fuego se convierte,
 en lagrimas los ojos , i ninguno
 puede tanto ; que vença por mas fuerte.
 A ti me buelvo , amigo no oportuno,
 antes cruel contrario , antes tirano ;
 robador de mis glorias importuno.
 Tu me traes a una i otra mano
 sugeto al freno , i voi a mi despecho
 por fragoso camino i por lo llano.
 Condicion tuya es rendir el pecho
 feroz , óso dezir ; que ya t'olvidas
 d'ella , con quien me pone'n tanto estrecho.
 Tú arco i flechas donde estan temidas ?
 do està l'ardiente hacha abrasadora
 de tantas almas , a tu lei rendidas ?
 Eres tu aquel , qu'al padre de l'Aurora,
 vencedor de la fiera temerosa,
 quebrò el orgullo , i sojuzgò a desora ?
 Aquella diestra i fuerça poderosa ;
 que derriba los pechos arrogantes,
 do està ocupada , o donde està ociosa ?
 Puedes vencer los asperos Gigantes,
 los grandes Reyes abatir , trocando
 a un punto sus intentos inconstantes,
 I no t'ofendes vèr aora , cuando
 mas tu valor mostravas ; que perdiste
 las onras , que ganaste triunfando ?

Mifero

Misero Amor, tan poco (di) pudiste,
 qu'un tierno pecho, a tanta furia opuesto,
 sin temor te desprecia, i te resiste?

Ya conosco el engaño manifesto,
 en que vivi; ninguna fuerça tienes,
 jamas a quien te húye eres molesto.

Solo en mi triste coraçon te vienes
 a mostrar tu poder, no mas, ô crudo;
 que ni quiero tus males, ni tus bienes.

Vês este pecho de valor desnudo,
 abierto, traspassado, a tantas flechas
 harà de tu desden un fuerte escudo.

Aunque pesadas vengan i derechas,
 puede tanto el agravio de mi ofensa,
 que sin efeto bolverán deshechas.

No sé, cuitado, si hazer defensa
 ferà mas daño; que tu dura fuerça
 ya siento cada òra mas intensa.

Quien puede aver tan bravo, quien que fuerça
 un impetu tan grande, i que deshaga
 tu furor, quando mas furor lo esfuerça?

Tan dulce es el dolor d'esta mi llaga,
 qu'en sentirme quexoso soi ingrato;
 porqu'en mi pena el mal es mucha paga.

Atrevido desseo sin recato,
 memoria, que d'el bien ya tuve, ufana,
 mueven mi lengua al triste mal, que trato.

Engaño es este d'esperança vana,

que piensa en sus mudanças mejorar se,
 El instable siempre, i sin valor liviana.
 No pueden las raizes arrancarse,
 qu'en lo hondo d'el pecho estan travadas;
 donde pueden d'el tiempo assegurar se.
 No espéren pues tus penas nunca usadas,
 ni espére, Amor, la voluntad d'aquella,
 que las tiene'n mi daño concertadas,
 Hazer, que d'ellas yo m'apárte, i d'ella
 m'olvide un punto; porqu'el vivo fuego,
 que nace de su luz serena i bella,
 qual siempre, me trairà vencido i ciego.

SONETO LXIII.

Reina d'el grande Océano dichosa,
 sin quien a España falta la grandeza,
 a quien Valor, Ingenio, i la Nobleza
 hazen mas estimada i generosa;
 Cual dirè, que tu seas, Luz hermosa
 d'Europa? tierra no; que tu riqueza
 i gloria no se cierra en su estrechez,
 Cielo si; de virtud maravillosa.
 Oye, i s'espanta, i no te creê'l que mira
 tu poder i abundancia; de tal modo
 con la presencia vê menor la fama.
 No Ciudad, eres orbe. n ti s'admira
 junto, quanto en las otras se derrama,
 parte d'España, mas mejor qu'el todo.

SONE-

SONETO LXIV.

No siento ya d'el modo, que sentia
 d'el dulce Amor los hechos, ni el contento,
 qu'en el tierno dolor de mi tormento
 i en mi sola tristeza descubria.
 Porqu'esto (que perpetuo yo fingia)
 no alcanza mi doliente sentimiento;
 i no se puede (ai hado violento)
 guardar bien tanto en la memoria mia.
 Pierdo triste'l sentido con la pena,
 que tengo en verme en tal estado puesto,
 lleno de confuſion, de bien desierto.
 D'el cuello floxo arrastra la cadena
 a mi despecho, i voi al fin dispuesto.
 para sufrir de grado el daño cierto.

SONETO.

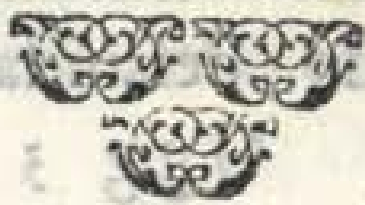
*De Don Fernando Enriquez de Ribera Marquez
 de Tarifa.*

Passe' el tiempo, en que viví engañado,
 mi voluntad a la d'Amor rendida,
 aviendo sido martir en mi vida
 con sangre de mis venas confirmado.
 Ya puedo estar, Fernando, descuidado

de tener la esperança desvalida
 en parte , do no fuesse agradecida
 con agradable rostro i regalado.
 Pues ya estoi libre d'el temor d'el celo,
 i ageno de su eterna pesadumbre,
 con que sufrí penando tantos años;
 Podré mil gracias ofrecer al cielo,
 qu'abriendo a mi camino nueva lumbré,
 me traxo a la region de desengaños.

S O N E T O L X V .

Vos , qu'ageno d'el mal , en que rendido
 fuistes al duro Amor , alçais la frente,
 i libre ya de su dolor presente,
 Señor , vivis alegre i no ofendido;
 No penseis , que d'el todo sacudido
 aveis el yugo a la cerviz doliente,
 ni esteis ufano ; porqu'el fuego ardiente
 en la muerta ceniza està escondido.
 Que no tal vez la lumbré d'esperança
 descubrirá camino , quando luego
 bolvereis , como yo , al error passado.
 Mas si vuestro valor tal suerte alcança,
 que no deis mas lugar al furor ciego,
 fereis de mi, mas que varon llamado.



S O N E -

S O N E T O L X V I.

Si de nuestra amistad el nudo estrecho
 por desden, o liviano movimiento,
 que culpa no conosco en mi, ni siento,
 quereis, que sea sin razon deshecho;
 Aunque no me saldrà d'el firme pecho
 d'el justo amor el gran merecimiento,
 i è de llevar continuo, descontento
 la injusta pena d'este injusto hecho;
 Romped los lazos ya d'esta cadena,
 que suelto a mi pesar; si al cabo's plaze
 poner fin triste a nuestro dulce trato.
 Yo vuestra culpa sufrirè i mi pena;
 pues tarde sé, qu'en esto satisfaze
 a tanta voluntad un pecho ingrato.

S O N E T O L X V I I.

Temor m'impide, esfuerça la esperança,
 i quanto m'entorpece, Alfonso, el iclo;
 tanto el ardor m'alienta, i alça el buelo,
 i llega, do el desseo appena alcança.
 Fíxo la vista, sin temer mudança,
 en la luz bella de mi eterno Cielo,
 i óso traer una centella'l suelo;
 qu'abrasará con el mi confiança.

Si fue

Si fue con pena immensa la osadia,
 que robò el fuego a la celeste rueda, O
 terror i exemplo a umano atrevimiento;
 Podrè a labarm'en la fortunà mia;
 qu'aunque mi grande afan al suyo eccda,
 desseo, que no acàbe mi tormento.

SONETO LXXIX.

Soto, no es justo, que tu canto suene,
 i ónre solo al umilde Dauto frio;
 mas dino es d'el el sacro Betis mio;
 qu'el nombre tuyo en tanta estima tiene.
 Las venas de Castalia i de Pirene
 reboffaràn por ti en su ondofo rio;
 i vendrà a conocelle señorio,
 quien fue sepulcro al hijo de Climene.
 Aqui es la rica Arabia, i el dichoso
 nido, en que tu immortal fenis enciende
 el fuego; qu'en ti afina su belleza.
 Ven al florido assiento i oloroso,
 húye'l desierto, do su luz s'ofende,
 i de tu ecelso ingenio la grandeza.

SONETO LXXIX.

El Frigio nudo deslazar procura
 el grande vencedor d'el Oriënte;

ien va-

i en vano canfa , aunque mil modos tiene
 contra aquella difícil ligadura.
 Con arte no , con fuerça f'aventura.
 al fin , i rompe con la espada ardiente
 toda su confusión ; i juntamente
 cumple , o burla d'el hado la ventura.
 Yo , que mal puedo con industria alguna
 desatar este lazo ; que mi cuello
 oprime , i de valor muestra desnudo ;
 Hazer devo lo mesmo en mi fortuna,
 mas puedo mal ; que no es cortar un nudo,
 Fernando , quebrantar este cabello.

E L E G I A I I X .

D'aquel error , en que vivi engañado,
 salgo a la pura luz , i me levanto
 tal vez d'el peso , que sufrí cansado.
 Pudo mi desconcierto crecer tanto,
 qu'anduve de mi mesmo aborrecido,
 fugeto siempre a la miseria i llanto.
 Ya buelvo en mi , i contémplo , cuan perdido
 rendí el loçano coraçon sin miedo
 a los dañados gustos d'el sentido.
 Mas sé , qu' , aunque m'esfuerço , apenas puedo
 abraçar la razon ; porqu'el engaño
 no se m'aparta de la vista un dedo.
 I no me vale , aunque en mi bien m'engaño,

H h h

pensar

pensar quien soi , ni deduzir d'el Cielo
 la clara origen contra un dulce daño.
 Cuan mal se limpian d'el corporeo velo
 las manchas , i cuan tarde se desata
 de su passion quien anda en este suelo!
 Mil buenos pensamientos desbarata
 la ocasion , a deleites ofrecida,
 cuando menos el ombre se recata.
 Mas estos son peñascos de la vida,
 do se rompe la nave'n mar ondofo,
 fino va con destreza bien regida.
 Quien es tan temerario i desdeñoso,
 que s'entrégue a la muerte'n esperançã
 d'el caso siempre incierto i peligroso?
 Quien quisiera hartarse en la vengança
 de mis males hallára a su desseo
 colmada la medida sin mudança;
 Si , conociendo yo mi devaneo,
 no diera'l vano gusto de la mano,
 i alçára de la tierra, l fiero Anteo.
 Grande trabajó es , aunque no es vano,
 querer mudar vna costumbre larga;
 grande es , pero es el premio soberano.
 Traxe'n los ombros esta grave carga
 sin reposar , como otro nuevo Atlante,
 en quien de todo el Cielo el peso carga.
 No foi despues d'el daño tan constante,
 que no tiemble'n pensar lo que sufria,
 i de mi

i de mi ostinacion que no m'espante.
 Ahora voi por una llana via
 a la seguridad d'el bien, que sigo,
 do serà no acertar desdicha mia.
 Confidéro a partado yo conmigo
 d'el roxo Sol la inmensa ligereza,
 i en quanto infunde su calor amigo;
 La tibia, instable Luna; la grandeza
 d'el ancho mar; su vario movimiento;
 el sitio de la tierra i su firmeza.
 Juzgo, quanto es el gusto i el contento
 de gozar la belleza diferente,
 qu'en si contiene este terrestre asiento.
 I cuan dulce es vivir alegremente
 en espacios luengos d'una edad dichosa,
 i contemplar tan alto bien presente;
 Do en esta vista i luz maravillosa
 el animo encendido en fálce'l buelo
 a la profunda claridad hermosa;
 I alli s'afine d'aquel torpe velo,
 qu'en si lo traxo opresso; i no le impida
 la gruessa niebla i el error d'el suelo.
 Cuanta miserià es perder la vida
 en la purpurea flor de la edad pura,
 sin gozar de la luz d'el Sol crecida!
 Cuan vana eres umana hermosura!
 Cuan presto se consume i se deshaze
 la gracia i el donaire i apostura!

H h h 2

La be-

La bella virgen, cuya vista aplaze,
 i regala 'l sentido, en tiempo breve
 al mesino, qu'agrado, no satisfaze.
 No assi tan presto aparta el viento leve,
 i dissipa las nieblas, i el ardiente
 Sol defata el rigor d'elada nieve;
 Como a la tierna edad la flor luziente
 húye, i los años buelan, i perece
 el valor i belleza juntamente.
 Cuan breve, i cuan caduca resplandece
 nuestra gloria! cuan subito, en el punto,
 que deleita a los ojos, desaparece!
 Mas ô si ser pudiesse, qu'este punto
 de breve vida alegres en sosiego
 gozassemos sin miedo i dolor junto.
 Cual, d'ambicion i d'avaricia ciego,
 sulca el pielago immenso peregrino,
 i vê d'el Sol mas tarde'l claro fuego.
 Cual, ardiendo en furor de Marte indino,
 arma el osado pecho en duro hierro
 contra el estrecho deudo i el vezino.
 Cual, de si mesmo puesto en un destierro,
 niega su voluntad por otra agena,
 i sige inferior el mayor yerro.
 Lisongeros halagos, dulce pena,
 buscado mal d'el desvario umano
 tràen de gasto la esperança llena.
 Ningun monte, o desierto, ningun llano,
 a do

a do pueda llegar gente atrevida,
 nos librarà d'el ciego error profano.
 Ira , miedo , codicia aborrecida
 nos cercan , i huir no es de provecho,
 que las llevamos siempre'n la huida.
 Incierto i congoxoso tiene'l pecho,
 quien espera , no goza ni flossiega,
 si sus vanos contentos no à deshecho.
 Quien sabe'n que se goza, i nunca entrega,
 la fortuna dichosa'l braço ageno,
 de la virtud a l'alta cumbre llega.
 Estos deleites , que seguí sin freno,
 qu'al fin tan caro cuestan , me traxeron
 siempre de confusion i temor lleno.
 Ni fueron firmes , ni fieles fueron,
 dañaronme huyendo ; i si uvo alguno,
 que no , huyò con cuantos me huyeron.
 Seguro gozo puede ser ninguno,
 ninguno puede ser perpetuo, en quanto
 la tierra cria , i cerca el gran Netuno.
 Sola Virtud , tu sola puedes tanto,
 qu'el gozo dar perpetuo , i bien seguro
 puedes , si en amor tuyo me levanto.
 Lugar puede hallarse tan oscuro,
 do s'asconda algun tiempo el error cierto,
 mas sale a fuerça'l cabo al aire puro.
 La verguença d'el proprio descóncierto,
 el miedo , vengador de nuestras penas,

nos muestran nuestra falta en descubierta.
 El delito i las culpas son ajenas
 de nuestra condicion, pero nacimos
 con flaquezas de mil miserias llenas;
 I tan mal nuestros bienes conocimos,
 i dimos tanta mano al torpe gusto,
 que solos sus regalos admitimos.
 Do està el desseo ya d'el onor justo?
 do el amor verdadero de la gloria?
 do contra el vicio el coraçon robusto?
 Gran hazaña es gozar de la vitoria
 d'el bravo contendor, i los despojos
 guardar para blason de la memoria;
 Pero es mucho mayor ante los ojos,
 que miran bien, por la no usada senda
 caminando entre peñas i entre abrojos
 Sobrepujar en áspera contienda
 sus contrarios, i vèrs' en l'ardua cambre,
 do no alcánce'l nublado, ni l'ofenda.
 Mas quien podrá subir sin viva lumbre?
 quien sin favor, qu' aliente su flaqueza,
 i l'álce d'esta grave pesadumbre?
 Si yo pudieffe bien en tu belleza
 fixar mis ojos, Musa soberana,
 i contemplar cercano tu grandeza;
 D'el ciego error i multitud profana,
 que s'entorpece'n la tiniebla oscura,
 no seguiria la opinion liviana.

Antes

Antes con libertad libre i segura ,
 abraçado en tu amor , ocuparia
 la vida en admirar tu hermosura .
 I aqui , do el Betis desigual varia
 el curso , i buelve i trueca la creciente ;
 un apartado puesto escogeria .
 Do l'ambicion de tanta errada gente,
 los deffesos injustos , la esperança,
 dulce engaño d'el animo doliente ;
 En este estado , libre de mudança ,
 no podrian turbarme d'el fofiego ,
 qu'en la discreta soledad f'alcança .
 Rompa los senos otro d'el mar ciego
 con prestas alas de su osada nave ,
 do no f'aventurò Romano , o Griego ;
 Llegue , do el sacro Océano se trave
 con el piclago Austral , i no cansado
 cérque'l golfo , qu'el ielo torna grave ;
 Que bien puede alabarse confiado
 d'aver visto , tratado i conocido ,
 i mil varios peligros allanado ;
 Pero no avrà gozado , ni entendido
 los bienes , qu'el silencio en el desierto
 dà a un coraçon modesto i bien regido ,
 fuera de todo umano desconcierto .



SONE.

SONETO LXX.

Mira d'el sacro Amor ô bella esposa
 este luziente espejo ; qu' Vrania
 t'ofrece, l' cual de la immortal Sofia
 es don ; que muestra su virtud hermosa.

Afíxa en el la vista generosa,
 su concierto percibe i armonia;
 i , conociendo tu valor , desvia
 los ojos d' esta niebla tenebrosa.

Porque si bien estimas tu grandeza,
 no te podrá teñir el claro velo
 humo, o sombra d' error i de manzilla.

Antes , ardiendo en fuego de pareza,
 alçaràs con tal fuerça el noble buelo;
 que mereças la eterna i alta silla.

SONETO LXXI.

No bastò el daño al fin i estrago fiero
 d'el fuerte muro i d'el Sidonio techo;

Si i el cuello aver traído al yugo estrecho
 de quien domò al Tesin i al grande Ibéro;

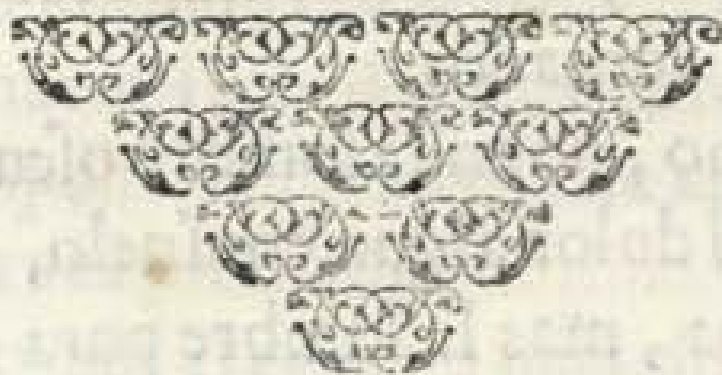
Sino a un infame Dárdano estrangero,
 a quien , ô Roma , padre tuyo às hecho,
 dezir ; que di rendida el limpio pecho,
 i paguè al impio Amor injusto fuero.

Tanto

Tanto pudo la invidia ? pudo tanto
 la Musa de Virgilio mentirosa;
 qu'osó manchar mi nombre esclarecido ?
 Mas la verdad, mayor que su alto canto,
 dirà ; que menos casta i generosa
 Lucrecia fue, que la Fenissa Dido.

S O N E T O L X X I I .

Podrà imitar la singular destreza
 d'el Pintor el semblante generoso,
 i el rayo d'essas luzes amoroso;
 si tanto cabe'n la mortal baxeza.
 Mas como imitarà tanta grandeza,
 tantos bienes; qu'el alto i poderoso
 Olimpo's dio, si al qu'es en vèr dichoso,
 ciega la luz d'essa immortal belleza.
 No puede merecer la suerte umana
 bien de tanto valor; porqu'encogiera
 en este corto espacio todo el Cielo.
 Báxe Amor, ô Francisca soberana,
 i descubra essa imagen verdadera;
 para que nuuca invídie al Cielo el suelo.



CANCION VI.

Bien puedo en este oscuro i solo pueſto,
 pues el ſilencio ocupa eſte deſierto,
 romper la voz i queexas de mi llanto.
 ſufri la fuerza d'el dolor moleſto,
 quando en el mal cabia algun concierto;
 ya ni eſfuerço, ni ſeſo valen tanto;
 que le reſiſtan, quanto
 penſé i oſé eſperar. mas ô perdido,
 cuan bien mereſco vérm' en tal eſtado:
 de que ſirve injuriar al aſſigido;
 que la pena que ſiento,
 es harta confuſion de mi cuidado?
 aſconda'l fin el triſte apartamiento
 d'eſte cerrado boſque mi lamento.

Vos, que por luenga edad teneis en uſo,
 arboles altos, d'eſcuchar atentos
 queexas d'otros amantes deſdichados;
 oid triſtes mi llanto i mal confuſo;
 que nunca pena igual a mis tormentos,
 ni cuidado ſe viò, cual mis enidados.
 en paſſos bien contados
 perdi el camino, no en la ſombra oſcura;
 que fuera a mi dolor algun conſuelo,
 hallar deſculpa, mas la lumbre pura

figuieren.

figuiendo acentamente, i, como lo baila enq
errè, por donde me guiava el Cielo.
pensando a la Ocaſion tener la frente,
perdi todo mi bien, hallém'ausente.

Procurè quebrantar mi eſquiva ſuerte,
poniendo el pecho ofado a todo trance;
qu'el dolor dio licencia a mi ofadia.
creció el furor de males, i en alcance
no vino d'ellos, no, la dura Muerte;
que paſiera remedio a mi porfia.
triste i acerbo dia,
que ſiempre eſtarà vivo en mi memoria.
mas do me lleva mi paſſion ageno?
deſeſperado Bien i muerta Gloria,
vos ô, vos me traxiſtes,
a donde ſin remedio en vano péno,
i, como ſi devieran ſer, me diſtes,
ſin un'alegre dia, tantos tristes.

Aora veo tarde'l deſengaño,
mas llega a tiempo qu'aprovecha poco;
que pierde'n mi fortuna el bien ſu efeto.
aunque penſar contar parte d'el daño,
o deſcubrir d'eſte dolor, que tóco,
ſerà impoſſible. pero en eſte aprieto
alguna vez prometo
romper por el camino mas eſpeſſo

para salir d'el mal , i es error mio;
 porque me lleva con el mesmo ecesso,
 por la rebuelta senda,
 donde me cansa el ciego desvario;
 i desespéro el bien , i a suelta rienda
 voi, a donde no avrà quien me defienda.

Segura es la fortuna'l miserable;
 porque de mayor daño falta el miedo.
 yo en ultima miseria estoi , i témo,
 si ya no mayor mal , mal variable.
 no es mucho que lo téma, pues no puedo
 assegurarame . ô mi dolor supremo,
 fácame d'este extremo;
 entregam'a los braços de la muerte;
 pues no sé quien mi afrenta satisfaga.
 i es de linage tal i de tal suerte,
 qu'es mejor no tocalla,
 no pudiendo sanar esta mi llaga.
 triste quien solo i sin vigor se halla
 herido i sin escudo en la batalla.

Bien sé , que mi passion secreta entiende
 solo quien conocio mi pensamiento;
 i qu'esta quexa otro ninguno alcança.
 mas, como quien ventura ya no atiende,
 n' óso mostrar mi grande sufrimiento,
 i confuío en mis ansias i mudança,

tómo de mi vengança.
 que no pudiera'l fin mover mi llanto,
 si otro con menor causa mover pudo
 el negro lago i sombras d'el espanto?
 oyose su requesta.
 náufrago, témo el pielago sañado.
 pero no era lazon de queexas esta
 en ocasion tan grave i tan molesta.

Quiero hablar mas claro, i la verguença,
 que tengo de mi solo, no concede
 que pueda respirar el dolor fiero.
 crece'l mal siempre, i siempre'n el comiença
 la esperança d'el bien. ninguno puede
 no engañarl'en su daño lisongero;
 si sigue al mal primero
 el bien, que se conforma a su desseo.
 descubriome la usança de mis males
 por el passado engaño, este que veo;
 que me tuvo dudoso,
 en quanto descubria sus señales.
 i quedè tan cobarde i sospechoso;
 que ni aun mirar de lexos el bien óso.

S O N E T O LXXIII.

S i para que yo sienta quanto fuego
 abraza vuestro pecho, a la luz pura

l i i 3

i a los

i a los rayos d'eterna hermosura
 quereis, que llégue deslumbrado luego;
 No me digais; que mire con sosiego
 su resplandor i su gentil figura;
 mas que huya su ardor; si, la ventura
 puede librarme, ya encendido i ciego.
 Que maravilla es, qu'en viva llama
 os consumais, teniendo el Sol presente,
 i siendo vos a su calor de çera?
 Conoce'l mal ageno, quien bien áma;
 i mi passion en su presencia siente
 la fuerça de la vuestra mas entera.

SONETO LXXIV.

Fue gloria de mi álto pensamiento
 osar i vèr vuestra beldad serena;
 i de firmeza arder mi álma llena,
 desesperando el fin de su tormento.
 Si como mereciò mi atrevimiento
 lá ònra i el valor de tanta pena,
 consintiera el cruel, que m'enagena,
 n'ofenderos el bien d'el mal que siento;
 Pensára merecer con la fè mia
 nombre de vuestro, mas a tanta alteza
 la umilde, mortal suerte no conviene.
 Mas ya que no vos cánse mi osadia,
 no pretendo consuelo a mi tristeza;
 sino que consintais, que por vos péne.

SONE

SONETO LXXV.

Pues cubre al orbe'n assombrado velo
la negra oscuridad, i las estrellas
miran, errando en torno en formas bellas
dudosas el desierto i hondo suelo;

Tu noche, a quien mis lastimas revelo,
i al gemido respondes triste d'ellas;
oye mi mal, atiende a mis querellas,
assi a ti sola sirva el vago Cielo.

Que no quiero, qu'el dia vea el llanto
d'estos ojos mesquinos; qu'en tal pena
no conviene la luz al dolor mio.

Escucha tu, que d'el color el manto
de mi ventura tienes, ô serena
Noche, mi quexa en tu silencio i frio.

SONETO LXXVI.

Estos, qu'al impio Turco en cruda guerra,
al Moro, al Anglo, i al Escoto airado,
i vencen al Tudesco, i al dudado
Frances, i al Belga en su cercada tierra;
I los estrechos, qu'el mar hondo encierra,
sobran, passando por lugar vedado
con valor, cual vio nunca el estrellado
Cielo; que tantas cosas mira, i cietra;

Bien

Bien muestran en la gloria de sus hechos,
que son tus hijos, ô felice España,
onra d'el alto imperio d'Ocidente.

Alábe Roma los famosos pechos
de los suyos; que nunca (i no m'engaña
el amor) fue a esta igual su osada gente.

ELEGIA IX.

Si el presente dolor de vuestra pena
sufre escuchar de la passion, que siento,
esta mi Musa de dulçura agena;

Estad, Señor, un breve espacio atento
a las llorosas lastimas, que canto
solo, puesto en olvido i descontento.

Que, si yo puedo declarar bien, quanto,
estrango haze Amor en mis entrañas,
en vano no serà el quexoso llanto.

Mas como las cruexas i hazañas
d'el fiero usurpador de l'alma mia
dezir podrè, i sus bueltas siempre estrañas?

Seguro, alegre, n quietud vivia
con libertad i coraçon ufano,
mostrando contra Amor grande osadia.

Pensava, mas al fin pensava en vano,
que contra la dureza de mi pecho
no pudiera el rigor d'este tirano.

No me valiò; qu'al cabo a mi despecho

rendi

Condi a su yugo el quebrantado cuello;
 i fue mi orgullo sin valor deshecho.
 Un sutil hilo pudo d'un cabello,
 mas bello que la luz d'el Sol dorado,
 traerme preso sin jamas rompello;
 I unos ojuelos de color mesclado,
 que prometen mil bienes, sin dar uno,
 tomaron el imperio en mi cuidado.
 Vílos, i me perdi. mas ô importuno
 remedio, que no viendolos me pierdo
 d'el mayor mal, que tuvo amante alguno.
 El seso pierdo, quando estoi mas cuerdo.
 pero amor es furor. quien no està loco.
 dirà; que háblo sin algun acuerdo.
 Las cosas, que d'amor apunto i tóco,
 no alcança essa profana i ruda gente;
 vos si, que de su mal no sabeis poco.
 Yo voi por un camino diferente
 en los males que tengo, i nunca espéro
 sanar d'este dolor, que l'alma siente.
 Al bien medroso, al mal osado i fiero,
 i estoi de gloria i ufania lleno,
 quando en la fuerça d'el tormento mucro.
 Si puedo alguna vez hallarm'ageno
 de mi passion, ocúpo la memoria;
 en cuan poco merezco, lo que péno.
 No cábe'n mi, pensar que tanta gloria
 se deve a mi dolor; ni que s'entienda

K K K

de mi

de mi afan la dichosa i rica istoria.
 No hálo ya razon, que me defienda
 de perdicion; pues corro tras mi engaño,
 i me despéño sin cobrar la tienda.
 D'un dia en otro voi al fin d'el año,
 desvanecido i lleno d'esperança,
 sin abraçar el claro desengaño.
 Pienso i entiendo, que hazer mudança
 podrá valerme, mas la cruda vira
 d'Amor o cerca, o lexos todo alcança.
 Mil vezes contra mi me pongo en ira,
 i cúlpó mi temor i mi flaqueza;
 que d'el onrado intento me retira.
 Mas quien tiene tan grande fortaleza?
 quien vê libre d'el mal a quel semblante
 i pura flor d'Angélica belleza?
 No soi peña, ni duro diámante;
 tal furor tierno vive'n estos ojos,
 que de su luz s'enciende'n un instante.
 Son pequeños, no alcançan mis enojos
 a merecer la gloria d'el mal mio,
 ni vérse jantos entre sus despojos.
 Ne voso i vierno i abrasado estio
 destruyen mi esperança de tal suerte,
 que me acába el calor, i mata el frio.
 Mas, qu'otro pudo ser, mi pecho es fuerte;
 pues no fallece'n tal dolor, sufriendo
 los extremos efetos de la muerte.

Cual

Cual suele Febo aparecer, trayendo
 la luz i los colores a las cosas,
 cuando d'el sacro mar sale luziendo;
 Tales sus dos estrellas gloriôsas
 dan a mi âlma claridad divina;
 que m'enciende'n mil llamas amorosas.
 I cual se muestra el Cielo, si declina
 la luz, i con la sombra tenebrosa
 el orror de la noche s'avezina;
 Tal yo, sin su beldad maravillosa,
 estoi confuso i lleno de recelo,
 desierto i triste'n soledad penosa.
 Las ricas hebras d'el dorado velo
 vencen a las que cercan a Ariana
 en el eterno resplandor d'el Cielo.
 Quanto m'engaña esta esperançã vana
 en contar de mi afan la triste istoria,
 i el desden de mi Estrella soberana!
 No sufre mi fortuna tanta gloria;
 qu'espere merecer alguna parte
 de mi dolor lugar en su memoria,
 El fiero estruendo d'el sangriento Marte,
 de que tiembla medroso el Lusitano,
 atonito de tanto esfuerço i arte;
 Incita este mi canto amilde i llano
 en su alabança, pero apenas puedo
 juntar las Musas al furor infano.
 Otro, que tenga espirtu i denuedo,

podrá cantar igual a tan gran hecho;
 que yo en dezir mis males estoi lédo.
 El dolor , que padece vuestro pecho,
 permita , i la serena luz ardiente,
 i el oro , qu'os enlaza en nudo estrecho;
 Que yo , ô sublime gloria d'Occidente,
 óse mostrar en este rudo canto
 lo que'l desseo publicar consiente.
 Que si , como pretendo , yo levanto
 la voz , el Indo extremo , el Lapon frio,
 i aquel , qu'el alto Febo abraza tanto;
 I quien abita el Amazonio rio
 onraràn vuestro nombre generoso,
 admirados d'oír el canto mio.
 Cuando serà a quel dia , en qu'el hermoso
 rayo d'Amor i celestial Luzero
 hiera este campo i rio venturoso ?
 Betis , qu'al grande Océano ligero
 con curso ufano contrastar porfias,
 sin espantarte su semblante fiero;
 Con creciente mayor , que la qu'envias,
 reboffa , i salgan d'el ondofo seno
 tus Ninfas a ayudar las voces mias.
 Descubra el Cielo el resplandor sereno;
 i virtud nueva infunda a tu ribera,
 i al campo de mil flores siempre lleno.
 La luz de hermosura verdadera,
 por quien suspira el venturoso amante,

por

por quien en esperança desespera;
 De rosas , con faz pura , semejante
 a la bella i divina caçadora,
 se te muestra , i ya casi està delante.
 Pinta pues variando , orna i colora
 de perlas i esmeraldas tus cristales,
 i tus arenas enriquece i dora;
 I ciñe con mil ramos de corales
 la venerable frente , a cuya alteza
 son los mas grandes rios desiguales;
 I ofrece umildemente a su belleza
 los nobles dones , qu'abundante cria
 de tu fertil corriente la riqueza.
 Venid , diziendo , ya Señora mia,
 merezca ya por vos aquesta tierra
 el bien , que merecio essa tierra fria.
 En esta parte'l largo Cielo encierra
 (tanto puede alcançar la suerte umana)
 quanto aparta de ôtras i destierra.
 Sola vuestra grandeza soberana
 le falta , para ser siempre dichosa,
 venid pues , ô clarissima Diána.
 Este prado i ribera venturosa,
 este bosque , esta selva i esta fuente
 vos llama i vos suspira deffçosa.
 Ceñid vuestra serena i limpia frente
 d'este florido cerco entrelazado
 de los ricos esmaltes d'Oriente.

K K K 3

Vmilde

V milde don , más deve ser preciádo;
 que yo doi solo a vos estos despojos,
 a pagar mayor censo condenado.
 Ya son eternas flores los abrojos,
 i el frio invierno buelto ya en verano
 con la cercana luz de vuestros ojos.
 En medio d'este abierto i fertil llano
 alçarà de mis Ninfas todo el coro
 un templo a vuestro nombre soberano,
 I con guirnaldas en las hebras d'oro
 texerán bueltas , i trairán consigo
 las qu'en sus ondas cria el seno Moro.
 I todas juntas cantarán conmigo
 d'el sagrado Imenco en alabança;
 de qu'el Cielo à querido ser testigo.
 Venid , ô gloria nuestra i esperança;
 deshaga vuestra vista el sentimiento
 de quien tanto s'ofende'n la tardançã
 Mas donde m'arrebata el pensamiento?
 do en tan alta grandeza me levanto
 con vano i temerario atrevimiento?
 Vos teneis, gran Marques, d'esto, que canto,
 la culpa , i me hezistes atrevido;
 que yo de mi no pienso, ni óso tanto.
 Mi ruda Musa solo en mi gemido
 s'ocupa i en memoria de los daños,
 qu'a tan misero estado m'an traído.
 Sabrosa perdicion , dulces engaños,
siempre

TERCERO.

447

siempre temido mal , eterna pena,
que sufrí triste de mis tiernos años,
Gloria de mil desdichas dieron llena
al simple canto , a cuya rustiqueza
abrió el Amor una profunda vena.
Mas para celebrar la gran belleza,
de la immortal Diána i su luz pura,
i d'el mucho amor vuestro la grandeza,
ni puedo , ni merezco tal ventura.

*** *Fin del Libro Tercero.* ***



TABLA

T E R C E R O .

siempre rendido mal, eterna pena,
que fusti el mal de mis siglos años,
Gloria de mil bellas dicitas llenas
al simple canto, a cuya voz
abrió el Amor sus puertas
Mas para elevar la gran belleza
de la inmortal Diana i sus puras
i d'el mucho amor vuestro la grandeza
ni puedo, ni mecleo en ventura
I con guisa de un amoroso
* * * * *

I con guisa de un amoroso
d'el sagrado Inmenso en abismo,
de qual Cielo es el templo
Vanid, ó gloria
dehaga
de quien
Mas danda
do en tan
con vapo
Vos mis gran
lampara
me ro de mi no
Mi vida Mas solo
f'empañe
qu' a tan
Sabrosa poticion

T A B L A



T A B L A.

S O N E T O S.

A.

A mor , que me vio libre i n'ofendido.	Pag. 3.
Ardia , en varios cercos recogido.	17.
Ado tienes la Luz , Espero mio.	22.
Acábe ya el lamento grande mio.	24.
Ardientes hebras , do s' ilustra el oro.	35.
Algo el cansado passo , i a la cumbre.	37.
Aqui , donde florece la belleza.	60.
Alfonso , vuestro noble i grave canto.	64.
Amor , para que val' el sufrimiento.	80.
Aora , que cubrio de blanco ielo.	92.
Alcé la vista a caso , descuidado.	98.
Aura suã ve i mansa d' Occidente.	105.
Aqui , do llóro en ti , fiel Desierto.	112.
Alma , que ya en la luz d' el puro Cielo.	112.
Ardi Fernando , en fuego claro i lento.	128.
Aquel sagrado ardor que resplandece.	129.
Adonde me dexais al fin perdido.	139.
Al mar desierto en el profundo estrecho.	140.
Alegre , fertil , vario , fresco prado.	141.

Lll

Al puro

T A B L A.

<i>Al puro ardor , que vibran mis estrellas.</i>	152.
<i>Amor , si el fuego , en quien inunda el pecho.</i>	163.
<i>Ardo , Amor , i no enciend' el fuego al yelo.</i>	169.
<i>Alço ligeras alas al deſſeo.</i>	178.
<i>Amor con todo el fuego , qu'el humoſo.</i>	178.
<i>Al ſereno eſplendor de luz ardiente.</i>	186.
<i>Ardiò en las llamas d'Eta Alcides fiero.</i>	223.
<i>Ado inclino los ojos , alli veo.</i>	234.
<i>A vuestro grave i muerto ielo frio.</i>	267.
<i>Aqui , do me perſiguen mis cuidados.</i>	286.
<i>Amor en mi ſe muestra ardiente fuego.</i>	313.
<i>Aqui yo vi el luziente i puro velo.</i>	316.
<i>Aſconde , tardo Bágrada , en tu ſeno.</i>	335.
<i>Auſente pienſo en mi dolor conmigo.</i>	336.
<i>Amor , en un incendio no acabado.</i>	343.
<i>Alma bella , que'n eſte oſcuro velo.</i>	356.
<i>Aunqu'el dolor , que l'alma triſte oprime.</i>	370.
<i>Al triſte umor , que miſero deſtilo.</i>	375.
<i>Al fin yazes , o d'el valor Latino.</i>	383.
<i>Aſſi pertúrbe plu via nunca , o viento.</i>	393.
<i>Aqui , do eſtoi auſente i aſcondido.</i>	407.
<i>Adond'eſtà el plazer , que yo ſentia.</i>	412.

E L E G I A S.

<i>A la pequeña luz d'el breve dia.</i>	395.
---	------

C A N C I O N E S.

<i>Algun tiempo eſperè d'aquellos ojos.</i>	54.
<i>Amor,</i>	

T A B L A . T

Amor, tu qu'en los tiernos, bellos ojos. 242.

S E S T I N A .

Al bello resplandor de vuestros ojos. 40.

B.

S O N E T O S .

Buela i cerca la lumbre, i no reposa. 5.

Bellas flechas de l'alma; ardiente llama. 10.

Betis qu'en este tiempo solo i frio 25.

Bol-ved, suaves Ojos, la luz pura. 78.

Bello cerco i ondofo, qu', enlazado. 111.

Buel-vo al ufano coracon el dia. 213.

Bien puede'l vano error i la porfia. 302.

Barbara Tierra, qu'en tu frio seno. 390.

E L E G I A S .

Bien de ves asconder, sereno Cielo. 323.

Bien puedo injusto Amor, pues ya no tengo. 413.

C A N C I O N .

Bien puedo en este oscuro i solo puesto. 434.

T A B L A . T

Amor; si el fuego, cuando el pecho. 163.

Arde, Amor, i en Amor. 169.

Alto lugar. 178.

Con todo el fuego. 179.

S O N E T O S .

Con el puro sereno en campo abierto. 4.

Corta alegría, inutil; vana Gloria; 12.

Crece i alienta fiero en el Nemeo 17.

Con triste voz, ô triste Musa, suena. 64.

Cuando el dolor desmaya'l sufrimiento. 91.

Cuando el fiero Tirano d'Oriente. 97.

Cual planta, que, pidiendo el alto Cielo. 153.

Cuidè yo de tus lazos i tu fuego. 154.

Cánso la vida, i siempre espèro un dia. 170.

Cuando pienso, cansado d'el tormento; 185.

Corre sobervio al mar d'el llanto mio. 187.

Cuando cantar defféo la belleza. 194.

Cubre'n oscuro cerco i sombra fria. 202.

Cuando miro el fino oro al manso viento. 204.

Clara, suãve Luz, alegre i bella. 212.

Cuando de mi Luz bella el desden sienta. 213.

Cual dexando el Olimpo soberano. 221.

Cuan, bien, oscura Noche, al dolor mio. 241.

Cual d'oro era el cabello enfortijado. 250.

Cantè quexas i afan d'injusta pena; 259.

Cuando mi pecho ardiò en su dulce fuego. 275.

Cual rociada Aurora en blanco velo 300.

Como en la cumbre ecelsa de Mimante. 345.

Cuando

T A B L A T

- Cuando rendia l'arrogante frente.* 355.
Céste tu fuego , Amor , céste ya , en tanto. 370.
Cuitado yo , de cual furor perdido. 376.

E L E G I A S.

- Cual fiero ardor , cual encendida llama.* 360.

C A N C I O N E S.

- Cuando con resonante.* 172.
Cantemos al Señor ; qu'en la llanura. 276.
Con dulce lira el amoroso canto. 362.

D.

S O N E T O S.

- Do el suelo orrido el Albis frio baña.* 11.
De bosque'n bosque , d'uno en otro llano. 18.
D'el fiero Marte'l canto numeroso. 19.
Dulce'l fuego d'amor , dulce la pena. 22.
D'el peligro d'el mar , d'el hierro abierto. 30.
D'el mar las ondas quebrantarse , via. 32.
Dessea descansar de tanta pena. 36.
De vos ausente ocúpo en llanto el dia. 38.
Duro es este peñasco le vantado. 47.
Despues qu'en mi tentaron su crueza. 59.

T A B L A T

<i>Divino Betis , que por la llanura.</i>	63.
<i>D' aquella ardiente luz i ardor luziente.</i>	77.
<i>Duro el pecho , i fue grand' el sufrimiento.</i>	104.
<i>Do el Mauritano Ponto fiero baña.</i>	155.
<i>Dura por mi fue al Tajo en partida.</i>	168.
<i>Dulces contentos mios , ya passados.</i>	171.
<i>Do vas ? do vas cruel ? do vas ? refrena.</i>	181.
<i>D' el fresco seno lúcido l' Aurora.</i>	222.
<i>Dichoso fue'l ardor , dichoso el buelo.</i>	224.
<i>De la Luz , en qu' espira Amor herido.</i>	239.
<i>De mi blanca Sirena la luz pura.</i>	261.
<i>Dichosa , ô gran Herrera , es vuestra ira.</i>	337.
<i>Dond' el dolor m' inclina , buelvo el passo.</i>	356.
<i>Despues que Mitridates rindió al hado.</i>	358.
<i>Dexad ya de seguir el passo incierto.</i>	369.
<i>Dulces halagos ; tierno Sentimiento.</i>	372.
<i>D' este tan grave peso , que cansado.</i>	391.
<i>Despoja la hermosa i verde frente.</i>	392.

E L E G I A S.

<i>Dulce i bello Dolor de mi cuidado.</i>	414.
<i>D' aquel error , en que vivi engañado.</i>	425.

C A N C I O N E S.

<i>Desnuda el campo i valle'l yerto i invierno.</i>	94.
<i>Deciende de la cumbre de Parnasso.</i>	106.

De las

T A B L A.

De las mas ricas trenças i hermosas. 121.

S E S T I N A.

Déxo la mas floridaplanta d'oro. 72.

E.

S O N E T O S.

En este , que profigo , espacio incierto. 16.

En tu cristal mo vible la belleza. 18.

El bravo fuego sobre'l alto muro. 24.

El duro hierro agudo , que la mano. 28.

Este Lauro , que tienè'n su corteza. 31.

El suã ve color , que dulcemente. 36.

El fuego , qu' en mi àlmas' alimenta. 38.

El trabajo de Fidia ingeniõso. 45.

El roto lazo a via ya d' el muerto. 79.

El Satiro , qu' el fuego viò primero. 98.

Eustacio , yo segui al Amor tirano. 99.

Esta desnuda playa , esta llanura. 104.

En esta sel va õrrida i desierta. 118.

El tiempo , que s' aluenga'l mal extraño. 120.

En los luzientes nudos enlazado. 126.

Es este'l fruto , Amor , qu' al fin recojo. 128.

Estas columnas i arcos , grande muestra. 138.

Estoi

T A B L A T

<i>Estoi pensando en mi dolor presente.</i>	140.
<i>El bello nombre , quiere Amor , que cante.</i>	151.
<i>El coraçon huído búisco i llamo.</i>	162.
<i>Estos ojos , no hartos de su llanto;</i>	170.
<i>El color bello en el umor de Tiro.</i>	214.
<i>El suã ve esplendor de la belleza;</i>	241.
<i>En sortijas i flores d'oro ardiente.</i>	249.
<i>En esta elada parte , do no en via.</i>	250.
<i>En vano error de dulce engaño espéro .</i>	251.
<i>En esta soledad , qu' el Sol ardiente.</i>	295.
<i>En la oscura tiniebla d' el olvido.</i>	311.
<i>En tanto qu' en el fiero orrido seno.</i>	316.
<i>El triste afan d' el coraçon doliente.</i>	344.
<i>Esta sola , desierta , ardiente arena;</i>	347.
<i>En noche sola voi con sombra oscuro.</i>	357.
<i>Esta rota i cansada pesadumbre.</i>	385.
<i>Esper è un tiempo , i fue esperança vana.</i>	392.
<i>Error fue disponer el tierno pecho.</i>	393.
<i>Este dolor , que nace'n mi i se cria.</i>	405.
<i>El Frigio nudo deslazar procura.</i>	424.
<i>Estos , qu' al impio Turco en crudaguerra.</i>	439.

E L E G I A S.

E n tanto que , Malara , el fiero Marte.	65.
El Sol d' el alto cerco decendia.	88.
Estoi pensando en medio de mi engaño .	131.
En este bosque frio , que sostiene.	156.
Esta	

T A B L A.

<i>Esta amorosa Luz, serena i bella.</i>	252.
<i>En tanto qu' el furor d' el seco estio.</i>	377.

C A N C I O N E S.

E <i>ste lugar desierto.</i>	224.
<i>Esparze en estas flores.</i>	262.

F.

S O N E T O S.

F <i>ueron d'un corto bien, que huye luego.</i>	47.
<i>Fernando, aquel dolor, que triste sientio.</i>	196.
<i>Fertil, riente, lédo i fresco prado.</i>	267.
<i>Flaca Esperança en todas mis porfias.</i>	295.
<i>Fiero dolor, qu' el coraçon cuitado.</i>	345.
<i>Fernando, yo os sulqué con viento lleno.</i>	347.
<i>Fria Ceniza de mi ardiente fuego.</i>	354.
<i>Fue gloria de mi alto pensamiento.</i>	438.

G.

S O N E T O S.

G <i>rande fue, aunque infelice tu osadia.</i>	161.
M m m	H,

T A B L A.

H.

S O N E T O S.

H ebras , qu' Amor purpura con el oro.	150.
Hondo Ponto , que bramas atronado.	284.
Húyo la blanda voz i el tierno canto.	296.
Hurtadas glorias d'esperança incierta.	314.
Hazer no puede ausencia , que presente.	382.
Húyo a priessa medroso el orror frio.	383.

I.

S O N E T O S.

I gual al Tebro , al Arno i al Metauro.	52.
Iusto es , que la cansada , incierta vida.	113.
Ierto i doblado Monte , i tu luziente.	168.
Immenso ardor d'eterna hermosura.	273.

C A N C I O N.

I nclinen a tu nombre , ô Luz d'España.	408.
--	------

L.

S O N E T O S.

L uz , en cuyo esplendor el alto coro.	2.
Lento i pesado olvido , que d'el daño.	9.
La pur-	

T A B L A . I

La purpura, en la nieve desteñida.	12.
Las hebras, que cogia en lazos d'oro.	13.
Las luzes, do el Amor su fuerça apura.	23.
Las hebras d'oro puro, que la frente.	29.
Llôro solo mi mal, i el hondo rio.	39.
Lloré, i cantè d' Amor la saña ardiente.	44.
Largos sutiles lazos esparzidos.	28.
La viua llama dais i luz ardiente.	52.
La muerte pido, un coraçon amante.	53.
La Luz serena mia; el oro ardiente.	91.
Luzes, en quien su luz el Sol renueua.	118.
Llegado al fin d'el cierto desengaño.	146.
La falda i el tendido, ierto lado.	147.
La red; la hacha; la cadena; el dardo.	148.
La llama crece, i árde; i crece luego.	164.
Llégue'l dolor, si puede crecer tanto.	195.
Llôro solo mi mal, i el hondo rio.	211.
La Idra d'amoroso pensamiento.	259.
Llevarme puede bien la suerte mia.	315.
Las armas fieras cante'l triste hado.	319.
La fria falda i cumbre de Pirene.	395.
La lucha, que razon i entendimiento.	405.

E L E G I A S.

Los ojos que son luz de l'alma mia.	48.
La llama, que destruye'l pecho mio.	73.
Luego qu'el pecho me hirió el esquivo.	214.
Las queexas, i suspiro i llanto luengo.	303.

T A B L A .

M.

S O N E T O S .

M ientras Amor vos entrega los despojos.	61.
Muestras de bre ve bien que huye luego.	130.
• Mi Luz , assi en la vuestra bella frente.	194.
• Mi bien , que tarde fue allegar , en buelo.	235.
• Mi pura Luz si ol vida el fertil suelo.	274.
• Mi bello Sol , si voi de vos ausente.	285.
• Mira d'el sacro Amor ó bella esposa.	432.

E L E G I A .

• M i Luz , el esplendor d'essa belleza.	236.
---	------

N.

S O N E T O S .

• N o es tan duro mi pecho , que no sienta.	31.
Ningun remedio espèro en mi tormento.	179.
• No espèro en mi dolor , lo que desseo.	187.
• No puedo sufrir mas el dolor fiero.	202.
• Naci yo por ventura destinado.	234.
• No espèro mas de Faeton luziente.	236.
• Nunca mi mal terrible sentiria.	274.

No

T A B L A.

<i>No siento ya d' el modo , que sentia</i>	421.
<i>No bastó el daño al fin i estrago fiero.</i>	432.

E L E G I A.

<i>No bañes en el mar sagrado i cano.</i>	372.
---	------

O.

S O N E T O S.

<i>Ó fuera yo el Olimpo , que con buelo.</i>	3.
<i>Ó como buela en alto mi desseo.</i>	153.
<i>Orrido i vierno , que la luz serena.</i>	221.
<i>Oye tu solo , eterno i sacro Rio.</i>	222.
<i>O cara perdicion ; ó dulce engañó.</i>	294.
<i>Ojos , en quien mi espiritu respira.</i>	321.
<i>O del Esperio suelo infine Omero.</i>	354.
<i>Osé , i temi ; mas pudo la osadia.</i>	357.
<i>Osé subir con poco diestra suerte.</i>	369.

E L E G I A.

<i>Ó suspiros , ó lagrimas hermosas.</i>	32.
--	-----

E S T A N C A S.

<i>O id atenta el son d' el tier no canto.</i>	80.
--	-----

M m m 3

C A N.

T A B L A.
C A N C I O N .

O clarà luz i onor d'el Occidente. 197.

P.

S O N E T O S .

P ues d'este luengo mal penando muero.	25.
Pues de mi bello Sol el rayo ardiente.	9.
Pues la flor , do crecia mi esperança.	39.
Provo atento el Artifice dichoso.	53.
Por estrecho camino , al Sol abierto.	93.
Podrà ser qu' este afan indino acabe.	127.
Puede , oponers' ofando , mi cuidado.	152.
Podrà (i no ierro) nunca luz ardiente.	163.
Profundo i luengo , eterno i sacro Rio.	201.
Pienso en mi pena atento i mal presente.	260.
Pura , bella , suã ve Estrellamia.	266.
Pensoso buel vo a l' alma d'el passado.	317.
Porque abrasas en nue vo encendimiento.	320.
Pongan en tu sepulcro . ô flor d' España.	344.
Preso en la red Amor dorada i pura.	346.
Pensé , mas fue engañoso pensamiento.	377.
Pierdo , tu culpa , Amor , pierdo engañado.	394.
Passosé'l tiempo , en que vivi engañado.	421.
Podrà imitar la singular destreza.	433.
Pues cubre al orbe'n assombrado Velo.	439.

S E S .

T A B L A.

S E S T I N A.

Por este umbroso bosque i verde sel va. 57.

E S T A N C A S.

Podrà fuerza cruel de airado Cielo. 69.

E L E G I A S.

Por el seguido passo de mi gloria. 143.

Pues la Luz, qu'escogi por cierta guia. 204.

C A N C I O N.

Principe ecelfo, a quien el hondo Seno. 329.

Q.

S O N E T O S.

Que bello nudo i fuerte m'encadena. 5.

Quien de ve, fino yo, acabar en llanto. 59.

Quien la verdura i flores d'el verano 100.

Quexoso ya d'el tiempo mal perdido. 119.

Quien la luz de belleza amando adora. 139.

Qu'espiritu encendido Amor envia. 211.

Quien ósa desnudar la bella frente. 263.

Quien rompe mi reposo? quien desata. 320.

E L E.

T A B L A.

E L E G I A S.

Q uien me daría, Amor, una voz fuerte.	181.
Que señales presentes de tristeza.	268.
Que onor vos pudo dar, bella Enemiga.	338.

R.

S O N E T O S.

R azon es ya, que la cansada vida,	46.
Roxo Sol, que con hacha luminosa.	149.
Regando enciendo, todo ardiendo baño.	164.
Rompió la prora en dura roca abierta.	390.
Rayo de guerra, grande onor de Marte.	407.
Reina d' el grande Océano dichosa.	420.

E L E G I A.

R uvio Febo i crinado qu' escondido.	100.
---	------

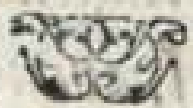
S.

S O N E T O S.

S ufro llorando, en vano error perdido.	1.
Si a mi triste memoria en hondo olvido.	29.
Si el fuego Idalio el tierno canto inspira.	62.
Si yo puedo vivir de vos ausente.	62.
Suãve Filomela, que tu llanto.	78.
Si algo puedo cuidar, que vos ofenda.	94.
Si la	

T A B L A.

<i>Si la fuerza , que ponen i cuidado.</i>	103.
<i>Si desheais , que muera a vuestra mano.</i>	105.
<i>Suspiro , i prueuo ya con voz doliente.</i>	119.
<i>Sola , i en alto mar , sin luz alguna.</i>	121.
<i>Sombra i vano terror d' el pensamiento.</i>	127.
<i>Saber di vino , valeroso pecho.</i>	142.
<i>Si Amor el generoso i dulce aliento.</i>	149.
<i>Si en mano d' el Amor yo puse'l freno.</i>	155.
<i>Si tiene a do reinais mi pura Estrella.</i>	171.
<i>Si no es llorar , que pueden ya mis ojos.</i>	185.
<i>Señor , si este dolor d' el mal que siento.</i>	196.
<i>Si fuera esta la mesma de belleza.</i>	239.
<i>Serena Luz , presente'n quien espira.</i>	248.
<i>S' intentas imitar mi Luz hermosa.</i>	249.
<i>Si transformar pudiesse mi figura.</i>	285.
<i>Solo i medroso ya , d' el daño cierto.</i>	294.
<i>Sol , que con alas d' oro vas luziente.</i>	300.
<i>Solo d' unos onestos , dulces ojos .</i>	314.
<i>Salen mil pensamientos al encuentro.</i>	322.
<i>Si puede celebrar mi rudo canto.</i>	334.
<i>Sino sufria ya l' adversa suerte.</i>	348.
<i>Soberbio Tajo , qu'en la gran corriente.</i>	348.
<i>Sigo por un desierto no tratado.</i>	371.
<i>Subo , con tan gran peso quebrantado.</i>	411.
<i>Si de nuestra amistad el nudo estrecho.</i>	423.
<i>Soto , no es justo , que tu canto suene.</i>	424.
<i>Si para que yo sienta quanto fuego.</i>	437.



N n n

C A N

T A B L A.

C A N C I O N E S.

- Suäve Sueño, tu, qu'entardo buelo.* 14.
Si alguna vez mi pena. 385.

E L E G I A S.

- Si ya la Luz que causa mi alegría.* 26.
Si es ley d' Amor que quien os ama muera. 42.
Si este immortal dolor i sentimiento. 188.
Si el grave mal, qu'el coraçon me parte. 227.
Si el presente dolor de vuestra pena. 440.

T.

S O N E T O S.

- Tan alto esforçó el buelo mi esperança.* 20.
Triste esperança, incierta, en blando pecho. 46.
Temiendo tu valor, tu ardiente espada. 93.
Trenças, qu'en la serena i limpia frente. 111.
Temerario Pintor, porque di, en vano. 130.
Tieneme ya el dolor en tanto estrecho. 142.
Tu, qu'alegras el Tebro esclarecido. 193.
Tu gozas la luz bella en claro dia. 240.
Tiempo fue de dolor, el que yo tuve. 301.
Tu, que con la robusta i ancha frente. 313.
Tal vez abraza con vapor fogoso. 335.
Tu, que d'el Sacro imperio d'Occidente. 384.
Tu, que vengando con l'armada maro. 406.
Tu, qu'en la tierna flor d'edad luziente. 412.
Temor ni impide, esfuerça la esperança. 423.

V.

T A B L A.

V.

S O N E T O S.

<i>V</i> es el ageno bien , veo el contento.	14.
<i>V</i> ivi gran tiempo en confusion perdido.	35.
<i>V</i> n tiempo a ve Carístia vi vi en fuego.	179.
<i>V</i> enció mi duro pecho Amor tirano.	180.
<i>V</i> i vi , cuando Amor quiso , en mi cuidado.	203.
<i>V</i> oi siguiendo la fuerça de mi hado.	233.
<i>V</i> oi por esta desierta , esteril tierra.	261.
<i>V</i> n tiempo , aunque fue breve osé atrevido.	272.
<i>V</i> os celebrando al son de noble lira.	335.
<i>V</i> ió Betis , que Fernando al Moro fuerte.	368.
<i>V</i> os , qu' ageno d' el mal , en que rendido.	422.

E L E G I A.

<i>V</i> n di-vino esplendor de la belleza.	6.
---	----

S E S T I N A.

<i>V</i> n verde Lauro , en mi dichoso tiempo.	20.
--	-----

C A N C I O N.

<i>V</i> oz de dolor , i canto de gemido.	349.
---	------

X.

Y.

S O N E T O S.

<i>Y</i> azia sin memoria entorpecido.	10.
<i>Y</i> o vi , a mi dulce Lumbre qu' esparzia.	25.

N n 2

Yo vi

T A B L A.

Yo vi en sazón alegre un tierno pecho.	61.
Yo vi unos bellos ojos, que hirieron.	146.
Yo voi, ô bello Sol de l'alma mia.	147.
Ya pues que no resiste mi esperanza.	233.
Ya que nublosa sombra cubre i frío.	258.
Ya que la grande fé d'el amor mio.	302.
Ya comiença a mudar su faz el Cielo.	303.
Ya siento el dulce espíritu de l'aura.	312.
Ya qu'en vano contrásto al dolor fiero.	353.
Ya qu'el sugeto Reino Lusitano.	359.
Yo, qu'el temor al pielago Adriano.	359.
Yo cuidé, quando en duro yelo el justo.	376.

E L E G I A S.

Yo siempre culparé los ojos mios.	165.
Yo cuidé, dulce Bien de l'alma mia.	286.

C A N C I O N.

Ya bien podràs hartar de tu crueza.	297.
-------------------------------------	------

Z.

Zefiro renovò en mi tierno pecho.	321.
-----------------------------------	------

Fin de la Tabla.

Impresso en Sevilla, Por Gabriel Ramos Vejarano.

Año. 1619.



1112

3

